

ANKAMON •
JOLLO

— Esos signos tan extraños
no hay cristiano que los lea.
— ¿Quién le dice que no digan:
«no está

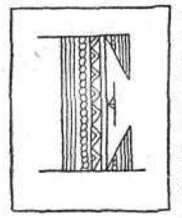
DEL GRAN CONCURSO LITERARIO DE CARAS Y CARETAS

THALO

SOBRE EL CAMINO DEL PIREO



El autor, inspirado en las tradiciones helénicas y cristianas, traza una interesante pintura donde el sentimiento y la erudición cautivan a los lectores.



En una tibia y luminosa tarde del mes Targélion volvían a pie a Atenas desde El Pireo tres jóvenes atenienses, acompañando al romano Cayo Lucio Vario, que pocas horas antes acabara de llegar de Corinto.

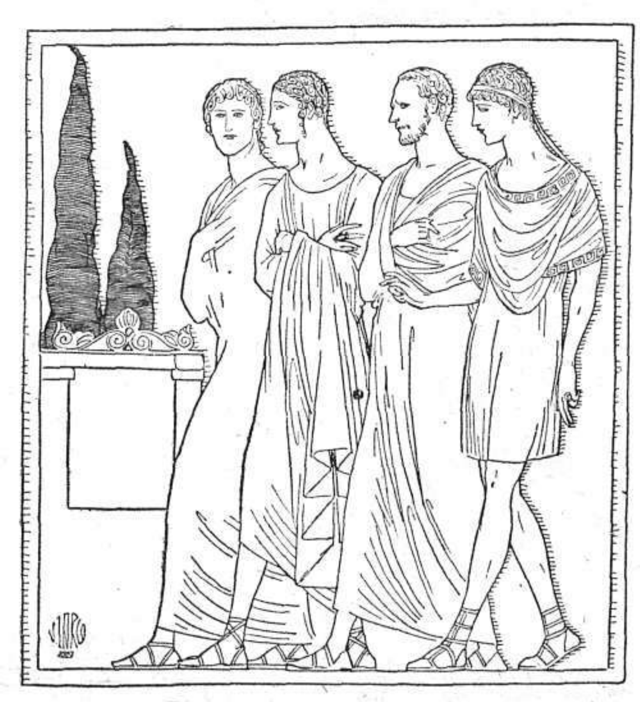
La tarde era hermosísima. El aire, con olor a sal e impregnado de frescura marina, hacía estremecer el florecido ramaje de los olivos que crecían a ambos lados del camino, y los vastos trigales del Atica, a la sazón en ciernes, ondulaban como las aguas de un lago tranquilo mecidas por una brisa leve. El sol, descendiendo a espaldas de los jóvenes sobre la bahía, doraba los mástiles de las galeras ancladas en el puerto y hacía que se desvanecieran en la atmósfera dorada las columnas del templo de las Musas, que se elevaba a su derecha sobre la eminencia de la colina. Frente a ellos, dibujándose nítidamente en el fondo turquí del cielo, resplandecían los templos de la Acrópolis, de cuyos techos el sol poniente arrancaba vivísimos reflejos.



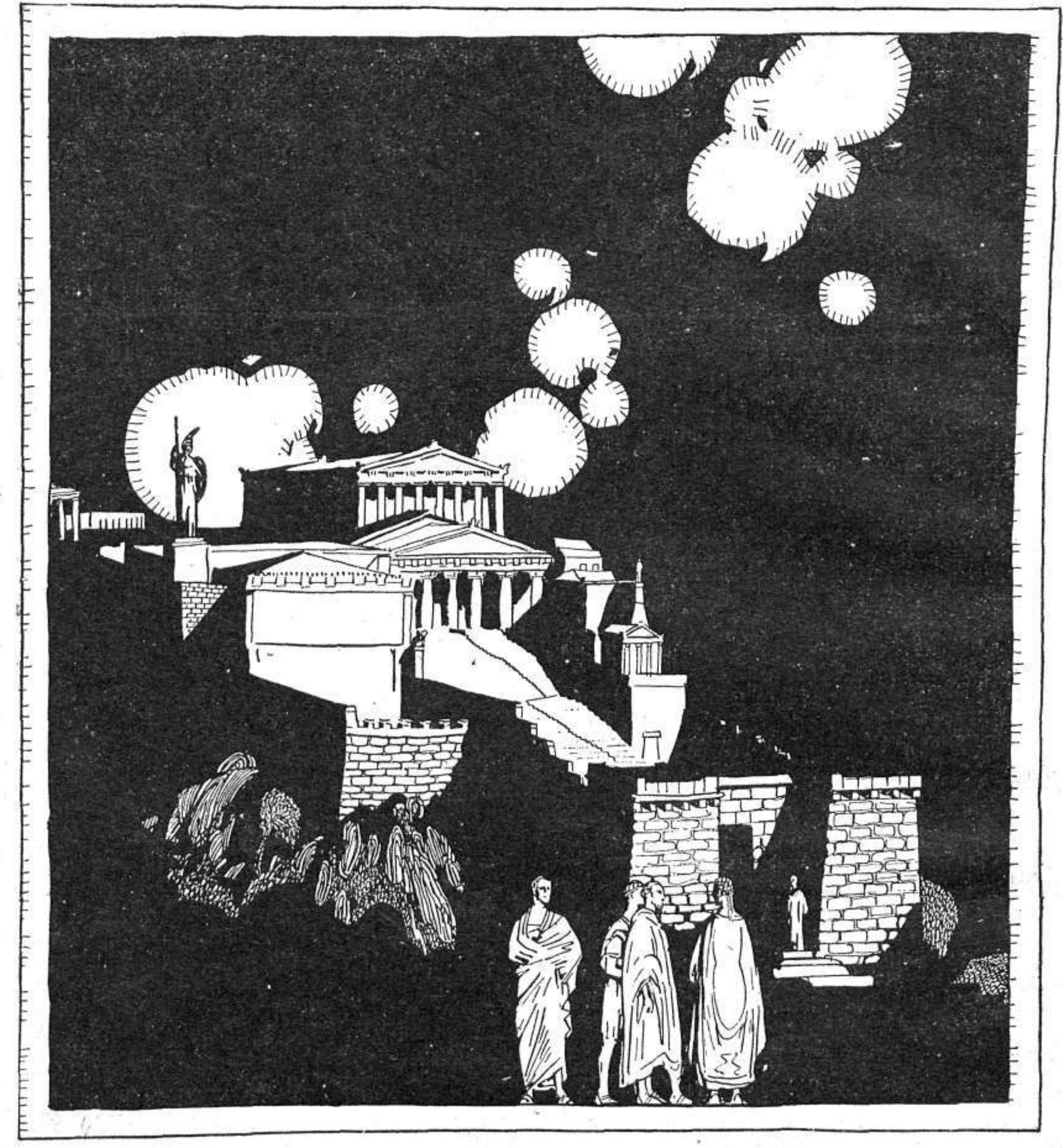
El romano Vario, sobrecogido por el espectáculo que presentaba en tal momento aquella tierra sagrada, no ocultaba sus emociones a los jóvenes amigos, a quienes consideraba dichosos por pisar diariamente el suelo que habían hollado, hacía cinco siglos, los pies desnudos de Sócrates.

Alma nutrida de filosofía griega, Vario, a quien había tocado en desgracia vivir bajo la degradante dominación de los emperadores Tiberio, Calígula, y Claudio, huía en cuanto le era posible de aquella Roma en la cual la vida se había convertido en humillante carga para los espíritus independientes y delicados como el suyo. Dueño de una fortuna lo suficientemente pequeña para no despertar la codicia de los delatores y lo suficientemente holgada para permitirle entregarse a sus severos gustos de estoico, en ocasiones se dedicaba a recorrer los mares históricos, permaneciendo meses enteros en ciudades que, como Atenas, le brindaban la hospitalidad que se concedía a los ciudadanos romanos.

Pero donde más gustaba permanecer era en Corinto, al lado del admirable Galión, hermano mayor de Séneca, y que entonces desempeñaba en aquella ciudad el cargo de procónsul de Acaya. En la frecuentación de tan delicado espíritu, Vario encontraba el más completo de los placeres, pocos eran los hombres que en aquel siglo loco poseían las virtudes y la ciencia del procónsul de Acaya; en él apreciaba el viajero las virtudes del ciudadano de la República, unidas a las gracias de un temperamento abierto a todos los problemas de la filosofía y del arte, ya que él mismo era autor de algunas tragedias que elogiaban los poetas de Roma. El le había animado a hacer por escrito la relación de sus viajes, facilitándole cartas para personas que le hicieran abrir las puertas de los santuarios secretos, a los que los extranjeros, aun los romanos mismos, no podían entrar sin pasar antes por una previa iniciación.



Con él había estado todo el invierno, distrayendo las tardes en su quinta frente al Acrocorinto en amables pláticas sobre los filósofos y comentando las últimas obras de sus amigos los poetas y



los retóricos de la corte, que con la pausa de pocas semanas le traían las galeras romanas.

Galión había comunicado su próxima partida a sus protegidos de Atenas, contándose entre ellos los tres jóvenes que ahora le acompañaban, los que habían ido a esperarle desde tempranas horas al puerto. Los tres debían a Galión la tranquilidad con que pocos afortunados podían vivir bajo la vigilancia de los administradores y de los delatores de oficio. El procónsul los escudaba con su influencia ante la corte y mantenía con ellos estrecha amistad, recibiendo a veces en Corinto sus visitas o yendo a visitarlos a Atenas siempre que, de tarde en tarde, le dejaban libre sus ocupaciones.

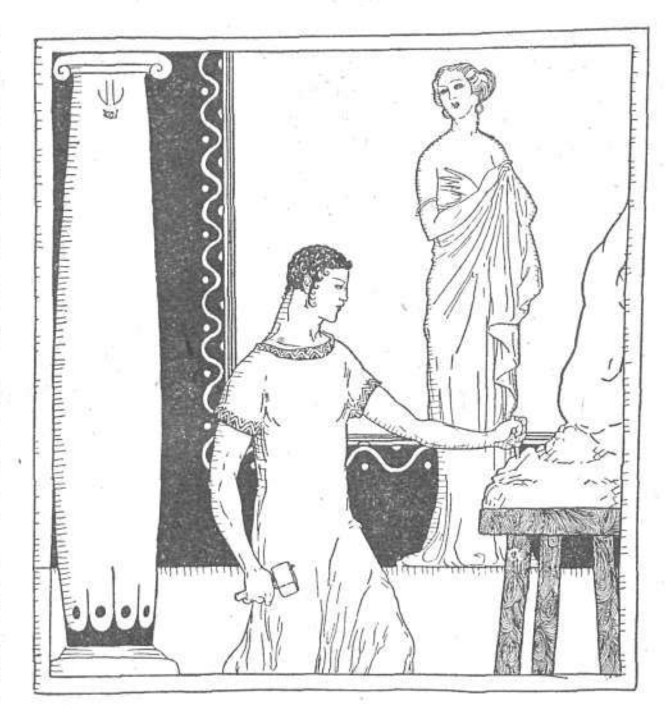
Las líneas del camino, como los árboles, como las estatuas de las quintas de las orillas, iban esfumándose lentamente en la calma dorada que caía del cielo. A indicación de Vario, los cuatro detuviéronse frente a una estatua de Apolo protector de los caminos, que se elevaba sobre un pedestal cuya base cubría la hierba de la ladera, y a cuyo lado crecía un pino lleno en aquel instante de cierto encanto sagrado y misterioso.

— Junto al altar de Apolo — dijo Vario en un griego purísimo a uno de sus acompañantes, — que se levanta en el centro de su quinta de Corinto, hemos saboreado Galión y yo la dulzura de tu lenguaje, Trasylo; juntos hemos leído tu diálogo «De la gracia», pareciéndonos por momentos que no eras tú sino Lisias el que hablaba. Sabe por mí que Galión te ama y que me ha encargado que te prometa su visita para las Panateneas.

— ¿No me traes ninguna de sus obras, Vario? — preguntó Trasylo, puestos ya de nuevo en marcha.

— Para ti hizo traducir por un liberto su última tragedia al griego, que te entregaré apenas ordene mis equipajes. Y cartas suyas también que te envía con ella. A ti, Cirón, te agradece el regalo que le hiciste de la estatua de Eco para su jardín. Tu discípulo Onetor la colocó en el interior de la gruta, para que sus nietos, que se complacen en jugar con los pececillos del acuarium y en gritar para sorprenderse de sus gritos repetidos, crean que es ella la que contesta. Onetor volverá pronto a tu taller, no bien concluya las estatuas que le han encar-

gado algunos de los amigos de Galión. En cuanto a ti, Apolodoro, a quien no conoce más que por lo que hablas en las obras de Trasylo, te envía las «Geórgicas» del poeta Virgilio Marón, que escribió con vuestra gracia y vivió en vuestra ciudad sus últimos días. Toma — añadió, sacando de entre los pliegues de su toga un precioso ejemplar iluminado de hojas de pergamino cosidas con hilo de oro.



— ¿Y qué noticias traes de Roma? — preguntó Trasylo.

— ¡La cólera de los dioses ha caído para siempre sobre la ciudad! La emperatriz Agripina, más ambiciosa aún que la infame Mesalina, intriga en la corte ante los ojos del imbécil emperador. Ya la guardia pretoriana le pertenece. Pronto, quizá ha sucedido ya, veréis al hijo de Agripina y de Enobarbo ocupar el trono de Augusto y al imperio ensangrentarse nuevamente en la guerra civil. Por fortuna, Séneca y Burrho son los preceptores del joven.

Notando lo doloroso que era para Vario hablar de tan desagradables asuntos, Apolodoro cambió el tema de la conversación.

— Dime Vario — le preguntó. — ¿No está actualmente en Corinto un judío pequeño y feo, ciudadano romano de Siria, que pasó por esta ciudad hace un año anunciándonos una religión nueva?

— ¿Un judío llamado Saulo, natural de Tarso, en la Cilicia?

— Creo que ese era su nombre.

— Pues allí permanece aún, en casa de una familia judía expulsada como tantas otras de Roma por Claudio. Con él hubo de verse Galión, pues los judíos, que son un pueblo de fanáticos, le acusaron ante él por no sé qué diversidades dogmáticas. Galión, que es además de un hombre de ciencia un político sensato, no quiso inmiscuirse en sus polémicas y arrojó a los acusadores y al acusado del tribunal. Eso es todo lo que sé del judío de Tarso.

Habían llegado frente a la prisión donde transcurrieran las últimas horas de Sócrates. El romano, que profesaba a la memoria del filósofo honda veneración, se dirigió con sus amigos hacia aquel santuario del pensamiento. Ya en la obscuridad de su interior fué a tientas a arrodillarse en el rincón donde el maestro de maestros se había identificado con el espíritu de los dioses, y besó la tierra lleno de emoción.

— Aquí — dijo — el más grande hombre de todos los siglos supo morir sonriendo por la verdad.

Cuando salieron, el sol se había ocultado totalmente. Un silencio profundo y misterioso parecía guarecerse entre el ramaje de los árboles, y la sombra llegaba como resbalando sobre los trigales dorados y las peñas desnudas.

Como si aquel hubiera sido el último atardecer del mundo, y a manera de divina lámpara debieran en lo futuro orientar a la humanidad perdida en la noche eterna, los templos de la Acrópolis guardaban aún los últimos resplandores del sol refractándolos sobre la tierra sombría.

Los cuatro caminantes, fijos los ojos en la estatua de la diosa defensora de su ciudad, envuelta en el oro que se derramaba sobre ella desde la techumbre de los templos, avanzaron hasta la puerta Pirea en el más religioso de los silencios, sobrecogidos por el extraño encanto que parecía flotar en el aire en aquella hora sagrada.

TARDE DE PRIMAVERA

Junto al grupo de mármol de las Horas que se elevaba en el centro del jardinillo de su casa, bajo la sombra de un plátano, Trasylo leía y meditaba algunas páginas de su maestro. Durante sus largas permanencias en la ciudad, gustaba recogerse, en las tardes templadas, en aquella calma propicia, entregándose por entero a la lectura de los filósofos del Siglo de Oro o a la composición de sus diálogos, que tanto admiraba Galión. En tan bello trabajo veía siempre el joven llegar el crepúsculo, sorprendiéndole cuanto más distraído se hallaba. Entonces descendía sobre el jardinillo una religiosa calma, en medio de la cual se acentuaba aun más la gracia sonriente que el escultor, su amigo Cirón de Lemmos, había impreso en el grupo de las Horas.

Aquella tarde, un sonido de flauta que venía de la ergástula le distraía en su meditación. Era un aire lidio, dulce y levemente melancólico, que se expandía por toda la casa y que no se avenía con la serenidad que necesitaba el filósofo en su trabajo. Llamó:



— ¡Eurimedón!

Un viejo y encorvado esclavo de cara arrugada y ojos lacrimosos se presentó.

— Di al flautista, Eurimedón, que cese en su música.

Con lento andar penetró el esclavo en las habitaciones de la ergástula, y a poco se dejó de oir el turbador y dulce giro de danza.

Trasylo continuó leyendo.

El *día anterior había* recibidó la visita de Vario, que se hospedaba en casa de Apolodoro. Había ido en compañía de aquel Ammonio de Alejandría que un año ha se estableciera en Atenas.

Largamente hablaron de Galión, a quien todos amaban, leyendo juntos su tragedia «Hécuba», sobre la que Trasylo había escrito una extensa carta que ya estaría en camino de Corinto. Y llevada por Ammonio, cuyo discurso variaba, se retorcía, volvía sobre el asunto principal y luego se apartaba de él nuevamente, manera de discurrir que desagradaba a Trasylo, la conversación recayó sobre aquel judío que ahora vivía en Corinto, de quien un año antes rieran los filósofos de Atenas.

Ammonio, que había frecuentado las sinagogas de Alejandría y leído el Pentateuco en la traducción de los Setenta, les había intrigado con sus explicaciones sobre la religión de aquel pueblo que los romanos despreciaban y los griegos apenas conocían. El había tenido tiempo de observar antes de salir de aquella ciudad la *atmósfera* casi milagrosa en que vivían los convertidos. En Atenas había mantenido relación estrecha con Saulo, a quien confundió con preguntas contradictorias. Por él supo que un joven galileo, nacido durante el reinado de Augusto, había recorrido todo el país enseñando por medio de parábolas y admitiendo por discípulos a gente ignorante que diera en llamarle Mesías.



Les explicó lo que esta palabra significaba para el pueblo judío y agregó:

— Este joven que trastornó durante algún tiempo a todo el país, poniendo en serios aprietos a las autoridades romanas, era un hombre sabio y valiente. Aunque no sabía griego, conocía algunas ideas de nuestra filosofía, habiendo tomado de Aristóteles el principio que no cesaba de repetir: «No hagáis a vuestro prójimo lo que no queréis que se haga con vosotros». Aunque ninguna de sus ideas era original, sus parábolas, donde expone su filofía, poseen un sentimiento poético que encanta.

— ¿Cómo se llamaba ese joven Ammonio? — preguntó Trasylo.

— Jesús, Jesús de Nazareth.

— Los que oyeron al judío, yo estaba entonces en mi propiedad de Himeto, me dijeron que les había hablado también de una mujer, esposa suya, que...

Ammonio rió fuertemente.

— Trasylo, el judío hablaba muy mal el griego. Los que le escucharon en el Areópago apenas le entendieron o le entendieron al revés. Creyeron ver en la palabra «Anastasis» el nombre de una diosa, *cuando lo* que decía no era sino que Jesús, muerto crucificado, había resucitado al tercer día. Otra vez hablaremos de este asunto. A ti, Vario, te interesaría conocerlo más íntimamente. Esa historia de Jesús sería una nota amena en tu libro.

Al retirarse los dos visitantes, habíanse encontrado, *frente* a una de las puertas de la ergástula, con Syra, una de las esclavas de Trasylo.

La joven, sorprendida de improviso por la presencia de los hombres que salían, había hecho ademán de ocultar algo que llevaba en la mano, no pasando inadvertido esto para Ammonio, al mismo tiempo, venciendo su confusión, había sostenido con valentía la mirada irónica del filósofo el tiempo necesario para que tanto Trasylo como Vario se dieran perfecta cuenta, aunque sin comprender el motivo de la sonrisa de uno y de la valentía de la otra.

Ya en el vestíbulo, decorado con pinturas que representaban escenas mitológicas, Ammonio había dicho sonriendo a Trasylo, en voz baja:

— Si tu curiosidad no se ha satisfecho con lo que acabo de decirte, pregunta a tu esclava por el judío de Tarso y por el dios que anunciaba; ella lo sabe.

Cuando se despidieron, el joven hizo llamar a Syra.

— Syra — le dijo sonriendo; — he visto que al pasar Ammonio *junto a ti quisiste* ocultar algo que me pareció un volumen; vi también cómo él te miró y la forma valiente con que tú resististe su mirada. ¿Qué secretos hay entre vosotros, Syra, y qué sabes tú de Saulo de Tarso, el judío que predica a un nuevo dios?

Syra, hija de una esclava fenicia que había pertenecido a su padre, contaría apenas diez y siete años. De su madre había heredado el color moreno de su rostro y sus ojos y cabellos negros como el ébano, peculiares de las mujeres de aquella parte del Asia. En la ergástula había vivido desde su nacimiento y Trasylo la apreciaba por aquella especie de misteriosa modestia que ponía en todos sus actos. Siempre silenciosa, rehuía mezclarse en las conversaciones de las otras mujeres y ellas más de una vez la habían sorprendido con la mirada distraída y el espíritu ajeno a las cosas de la tierra, en tanto que entre sus dedos, hábiles como los de ninguna para tejer velos transparentes, dormía la labor comenzada.

Pero si alguna otra esclava, curiosa por conocer el pensamiento que la dominaba, le hacía una indiscreta pregunta, Syra miraba fijamente a la importuna, la avergonzaba en silencio, sonreía y después callaba.

Ante Trasylo, la modestia y devoción de la joven se intensificaban; veía



en ella una mujer distinta de todas, superior a muchas hijas y esposas de hombres libres y pensaba más tarde manumitirla, dotarla y buscarle esposo entre los jóvenes que por su situación social no desdeñaran unirse en matrimonio a una antigua esclava.

Por toda contestación sacó de entre los pliegues de su jitón el objeto oculto y se lo ofreció a Trasylo. Era, como éste había creído, un volumen escrito en griego, el primer libro del Pentateuco, que el joven desenrolló, leyendo en alta voz el primer versículo.

— «En un principio Dios crió el cielo y la tierra». ¡Oh, no, no, Syra! — se interrumpió. — «Ante todo existió el caos». ¿Tú no has leído los versos del poeta Hesíodo? «Ante todo existió el caos y después la tierra y después... después...» — La sonreía con los ojos, irónico y a la vez protector, como si hablara a una niña. — «Eros, el más bello de los dioses, ante cuyo mandato se crió y tomó vida todo. Pero ¿cómo tienes tú esto, y quién te ha enseñado a leer?

— He aprendido a la par de tu hijo en el gineceo y esto me lo han dado en la sinagoga a la que voy cuando Eurimedón me lo permite.

— ¿La sinagoga es un lugar donde se reunen los judíos de la ciudad? ¿Y para qué se reunen, Syra?

— Para celebrar sus cultos religiosos; para sacrificar a Jehová, que es para ellos lo que Zeus para vosotros.



— ¿Y allí conociste al judío de Tarso? ¿Te dijo él quién es Jesús?

— Jesús es el hijo de Jehová.

La voz de Eurimedón recordó a la esclava sus deberes. Miró entonces a Trasylo, y comprendiendo, él le dijo:

— Vete, Syra. Pero no olvides que tendrás que decirme cuanto sabes acerca de Jehová, de su hijo, y del judío de Tarso. Hablaré a Eurimedón para que te permita ir a la sinagoga cuando desees. Y ahora déjame este volumen.

Syra volvió a entrar en la ergástula.

Acallado el sonido de la flauta el joven volvió a su meditación. Había olvidado completamente su conversación con Ammonio y Syra del día anterior; en su mano tenía la sabiduría, la gracia y la juventud de Atenas resumidas en la prosa de Platón, y, además, aquella era la hora dulce y sagrada en que las hojas de los plátanos se teñían de oro y sonreían las estatuas con más subyugador encanto. ¿Para qué pensar en los complejos enigmas de los bárbaros orientales si solamente la ojilúcida Atenas es inmortal?

La sombra de los plátanos se alargaba en el jardinillo. Recordando entonces que Vario le esperaba en casa de su común amigo Apolodoro, envolvió el volumen que leía y salió.

T·H A L O

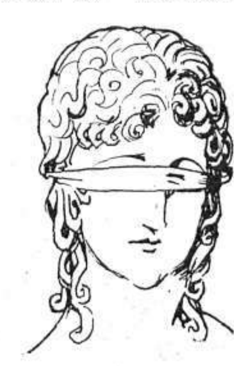
Pocos días después, en el taller de Cirón, le fué dado al filósofo platónico contemplar la imagen de la belleza perfecta tal y como la había entendido su maestro.

Fué en una mañana luminosa, y tan transparente que desde la colina de las Musas, a la que el joven había ido en las primeras horas, mirando hacia el mar, se percibían en todos sus detalles los trabajos de los marineros en las galeras ancladas en Falera y en el Pireo.

La luz resplandecía en el taller del escultor. Estaba ubicado entre el templo de Teseo y la puerta Dipilón, sobre una pequeña eminencia desde la que se dominaba toda la ciudad.

Cirón trabajaba ahora en una estatua de Nióbide perseguida por los dardos de los dioses. Una joven hermosísima, Thalo, natural de Mitilene, le servía de modelo. Thalo, descendiente de la más pura sangre griega, puesto que su padre fué un comerciante de Fócida establecido en aquella ciudad y su madre una cortesana de Rodas, había sido a su vez cortesana en su ciudad natal y más tarde en Efeso y Cnido, hasta que el romano Domicio Polión, personaje influyente en la corte del gobernador de Capadocia, hizo que le siguiera hasta el Pireo, dejándola allí al embarcarse con rumbo a Italia. En el puerto la había visto por primera vez Cirón, y, admirado de su belleza, la había llevado como modelo a Atenas pocos días hacía.

Trasylo sintióse sobrecogido al entrar ante la visión de aquel cuerpo maravillosamente perfecto; Thalo, semidesnuda, se inclinaba hasta casi arrodillarse sobre una alfombra de Esmirna; en esa violenta actitud elevaba los brazos y su mirada hacia lo alto, suplicando al vengativo dios el término de su castigo. La luz de la esplendorosa mañana, entrando a raudales por las grandes ventanas del taller, se encendía sobre la blancura inmaculada de su carne, resbalaba sobre ella como una tibia caricia y tornaba al divino cuerpo de diosa aun más casto y más hermoso.



Ni ella ni el escultor advirtieron su presencia. El filósofo pudo así entregarse breves instantes a la contemplación del viviente milagro, comprobando que la belleza copiada por los grandes maestros del Siglo de Oro existía aún.

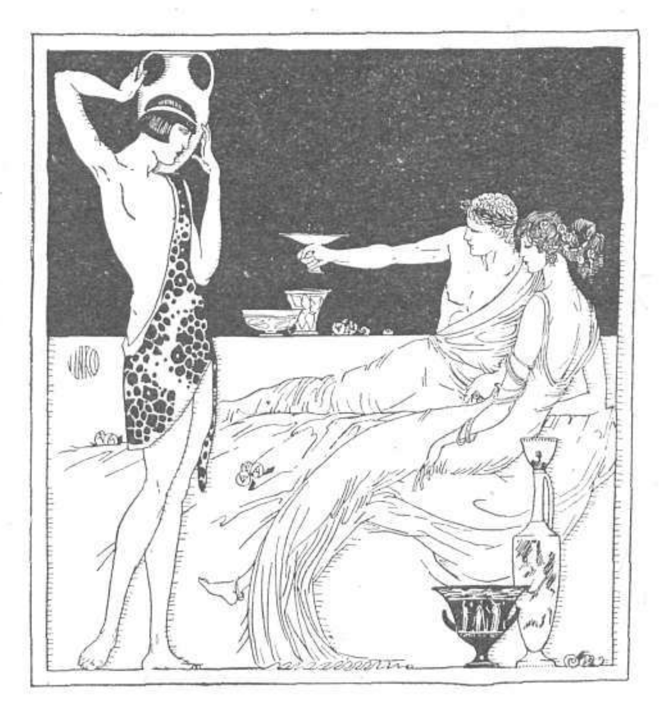
Cirón, comprendiendo que la joven se fatigaba, le permitió tomar un breve descanso. Al querer cubrir su desnudez con el manto que caía antes sobre la alfombra, ocultando una de sus rodillas, vió a Trasylo, y una pudorosa sonrisa corrió

por todo su rostro.

El joven avanzó entonces.

— Los dioses te son propicios — dijo, — querido Cirón. La misma Afrodita Citerea se complace en descender a tu taller y en presentarse ante tus ojos tal como Ares la amada.

Cirón se sorprendió alegremente de la visita del filósofo; la joven, que ya había echado sobre sus hombros el manto que dejaba percibir las purísimas líneas de su cuerpo, sonreía levemente turbada todavía, con una sonrisa a la vez sencilla y triunfante.



— ¿En qué trabajas, Cirón?

— En la estatua representando a una hija de Níobe perseguida por los dardos de Artemisa y de Apolo. Mi modelo es hermoso, ¿verdad?

— Divinamente hermosa, Cirón. (Thalo, sentada ahora sobre un difros plegadizo, disponía con delicada coquetería los pliegues del manto sobre sus rodillas, sonriendo desde el fondo de sus ojos azules a los dos hombres que la miraban.) ¿Cuál es tu nombre, joven? — la preguntó Trasylo.

— Thalo de Mitilene — contestó ella.

— Tu nombre es ateniense, Thalo; ¿acaso tus padres lo eran también?

— No — dijo la joven. — Mi padre fué un comerciante focidio y mi madre una hetera de Rodas. Yo nací en Mitilene y jamás conocí a mi padre. Anticlea, mi nodriza, contóme que mi madre me impuso el nombre que llevo aconsejada por un viajero ateniense que fué su amante.

— ¡Tu nombre es el de la Hora de la Juventud, y tú eres la juventud misma! Al entrar creí encontrarme ante la propia Afrodita, tan admirablemente hermosa me pareciste.

Cirón dibujaba en un trozo de papiro clavado sobre el tablero de un atril y sonreía del entusiasmo de su amigo.

— ¿Dónde has encontrado a Thalo? — le preguntó a éste.

— En el Pireo, hace tres días. Allí la había dejado abandonada un romano al irse para la corte, donde reside su familia; un bárbaro sin duda, que no ha sabido apreciar toda la armonía y la gracia que en esta mujer se resumen.

La joven agradeció al escultor sus elogios con una elocuente mirada. Deseando manifestar de alguna manera su gratitud y para proporcionar a sus amigos un divino espectáculo, quiso danzar. Una hetera de Efeso le había enseñado las danzas voluptuosas de las cortesanas sagradas de Istar, en la antigua Babilonia; las danzas ardientes y lánguidas de las sirias, cuyas trenzas más negras que la noche, se agitaban sobre el seno a los compases de la danza como serpientes; danzas cuyo origen desconocía ella misma y que otras a su vez la habían enseñado; y luego todas las otras griegas, tranquilas unas, guerreras otras, apasionadas, religiosas, graves y alegres.

Obedeciendo al llamado de Cirón, se presentó una muchacha que apenas tendría quince años e hízola llevar una flauta; la muchacha se sentó en el suelo a la manera asiática y ellos se apartaron. Trasylo quiso que danzara «El nacimiento de Afrodita»; danza sagrada llena de sublimidad y de grandeza; habiendo arreglado convenientemente su tocado, la joven se colocó en el centro del taller; la flautista preludió entonces un aire dorio y comenzó la danza.

El rostro de Thalo adquirió a los primeros compases una gravedad solemne; luego, como la música fuera haciéndose más viva y rápida empezó a moverse adoptando actitudes hieráticas; la joven habló en su danza de la primera aurora del mundo, corporizó en la armonía de sus movimientos las fuerzas eternas de la naturaleza que bajo el imperio de Eros, el primero y más bello de los inmortales dioses, se unieron entre sí en amoroso consorcio, resultando de su unión la eterna armonía en la que para siempre habían de gobernarse; del nacimiento del Eter y del Día; del origen de las montañas, de los ríos, del Océano, de profundos remolinos y por fin del nacimiento de Cronos y de los Gigantes, hijos de la Tierra y del Cielo, y de sus formidables luchas contra el tiránico padre, que la flauta comentaba con notas agudas y vibrantes.

La joven poseída de una especie de religiosa locura, iba, tornaba, giraba sobre sí misma, se erguía de pronto con los brazos en alto, haciéndose en su interpretación ya delicada, ya salvaje, ya guerrera, ya voluptuosa, ya divinamente casta pero manteniéndose siempre hermosa, armónica y escultural.

¡La juventud del mundo palpitaba en el aire encantado del taller y el espíritu del joven filósofo se embriagaba de belleza en aquella hora sublime!

Mas de pronto la música hízose más lenta y solemne; Thalo se detuvo de repente en medio de un rápido giro, y, mientras la flauta atacaba un himno sagrado y jubiloso, Afrodita, en el triunfo de su desnudez, surgió de la espuma del mar, ante la atónita mirada de las cosas! ¡Era la Afrodita Urania e inmortal, la Afrodita invencible, la perfección buscada siempre y no alcanzada nunca, el supremo enigma de la vida cuyo principio generatriz reside en su seno, la idea pura de la Eterna Belleza hacia la cual la humanidad, por mil sendas diversas se encamina, el inescrutable enigma que aterroriza a los mortales y ante el cual los mismos dioses tiemblan! Posesionados por un sagrado terror los dos hombres no atinaron a moverse del lugar que ocupaban; en tanto que el artista se extasiaba en la contemplación de la belleza perfecta

el filósofo, remontándose a la esfera de las ideas puras, vió a la Afrodita de su maestro, con un pie sobre el mundo que giraba ante el mandato de su voluntad, con la cabeza hundida en el éter por donde las constelaciones rodaban a los acordes de una sidérea música que en su seno, como todo lo grande y hermoso, se originaba.

— ¡Afrodita Niceforos!—exclamaron los dos hombres. La joven en tanto, desnuda en la resplandeciente luz de la mañana, sonreía frente a su admiración divinamente casta y triunfante.



A la hora en que el Agora está llena de gente, Trasylo abandonó el taller del escultor sintiendo en su corazón un dulce desasosiego.

— Es el pie de la diosa — pensó al cruzar por delante del templo de Teseo — el divino pie de la diosa bajo el cual brotaba la hierba ¿hará crecer rosas en mi corazón?

EL BANQUETE

Los días que siguieron hasta la terminación del mes Targélion transcurrieron para Trasylo en la más completa inactividad. En unión de Vario, Apolodoro, Cirón y otros amigos, celebró en su propia casa las fiestas de Apolo, por complacer al romano que no quería perder ninguna de las antiguas ceremonias. En el banquete que siguió a la fiesta Ammonio, apartándose del método seguido por los maestros del Siglo de Oro, dialogó según su plan ecléctico, Cirón habló de las nuevas tendencias artísticas y Egías, natural de Córcira, leyó algunos epigramas a la manera de los poetas de la Antología. Las más extrañas ideas, los más variados conceptos sobre las artes pusiéronse allí de manifiesto; y cuando el diálogo, conducido por Ammonio, recayó sobre las antiguas virtudes ciudadanas, Trasylo y Vario, conservadores ambos, hubieron de comprobar que el alma antigua había muerto. El mundo se encaminaba ahora por sendas opuestas a la Razón y a la Sabiduría; Atena, en quien ya nadie creía, había dejado de ser la incomparable diosa para convertirse en una admirable estatua, a la cual Lacharés había robado su oro; Atenas, la ciudad de los artistas y de los patriotas, perdida la fe en los dioses, no era más que una ciudad ilustre a la que los ricos de todo el mundo, los beocios de toda la tierra, iban a buscar la popularidad y a comprar la adulación.

— ¿Adónde buscar — pensaba Trasylo — la salvadora luz que apartando a la humanidad del equivocado camino que seguía la condujera a un futuro tan glorioso como el pasado muerto?

Su curiosidad de filósofo lo llevó a preguntar a Syra por el dios del judío de Tarso. La joven le habló entonces de aquel Jesús de Galilea, poeta y sabio, refiriéndole de memoria el sermón de la montaña y con todos sus detalles la tragedia del Gólgota.

Sin llegar a comprender la melancólica dulzura de las palabras del Rabí, tan distantes de la serenidad del espíritu ático, Trasylo sorprendióse del fondo filosófico de sus doctrinas; vió en él a un poeta del Oriente que tanto despreciaban los romanos por su fanatismo, un poeta profundo y delicado. Si acaso, sus doctrinas convendrían a las clases oprimidas de Roma pero no a las de Atenas, donde aún la esclavitud misma no era poderosa carga. Varias veces había visitado a Cirón en su taller; la hija de Níobe, objeto inocente de la venganza de los dioses, iba naciendo poco a poco del mármol. A medida que los días transcurrían, el filósofo notaba que el pie de la diosa oprimía con más fuerza su corazón, e incapaz de resistir, dejábase guiar por su voluntad, pues comprendía que nada puede oponerse a los designios de Afrodita.

Mientras se entregaba una tarde en la soledad del jardinillo a la meditación de aquel nuevo problema religioso, un esclavo de Apolodoro llegó a invitarle al banquete que aquella misma noche se efectuaría en su casa, en honor de su huésped.

Trasylo prometió ir, debiendo encontrarse antes con Egias cerca de la Linterna de Demóstenes.

Cuando los jóvenes entraron en la sala del banquete ya estaban reunidos casi todos los invitados. El lugar de honor lo ocupaba Vario, teniendo frente a él, echado perezosamente sobre su triclinio, a Apolodoro, ambos con coronas de hiedra sobre la cabeza. Cirón y Ammonio habían llegado ya.

En el centro de la cámara se levantaba la estatua de Eros, a la cual Apolodoro había hecho poner una corona de violetas. Las lámparas habían sido colocadas sobre el pedestal para que iluminaran igualmente todos los lechos, dispuestos en círculos a su alrededor.

Poco después llegaron Cricias y Menexeno; aun faltaban las cortesanas a quienes un esclavo de Apolodoro había ido a buscar; éstas serían Thalo, Janthé y Fania. Cirón había hablado al joven de la extraordinaria belleza de su modelo, de su admirable forma de danzar y él entonces entró en deseos de conocerla; así mismo fueron elegidas para tomar parte en el banquete a Janthé y a Fania, natural esta última de la isla de Thera, cortesanas cultas que podían intervenir en las conversaciones de los filósofos. Cuando las tres fueron llegadas Thalo sentóse cerca del escultor y de Trasylo, Janthé al lado

de Ammonio, con quien la placía discurrir, y Fania fué a ocupar un difros junto al romano. Cricias lamentó que no se hubiera llamado también a Dámalis; pero Trasylo, que había por Syra conocido su conversación, le dijo:



— Fuera inútil, Cricias, que la llamaran: Dámalis la de los dulces ojos nos ha sido robada por un feo judío, predicador de un dios nuevo. Ya no danzará en nuestros banquetes; ya no nos pertenece.

— ¡Lástima es, Trasylo! — dijo Cricias. — ¡Danzaba con tanta gracia!... Sus ojos eran verdes y tranquilos como una mar en calma y su mirada suave y riente como la del Amor. Egias había suspendido más de una vez epigramas en su puerta.

— He aquí el último, amigos — dijo el poeta. — «La misma Afrodita Citerea era menos poderosa que tú, Dámalis, hija de Eleazar el sirio, cuando ajustado el manto sobre tu cuerpo danzabas ante nuestros ojos atónitos; ni la voz de Orfeo más armoniosa que la tuya cuando, al compás de la cítara, surgían de tu garganta los himnos sagrados.

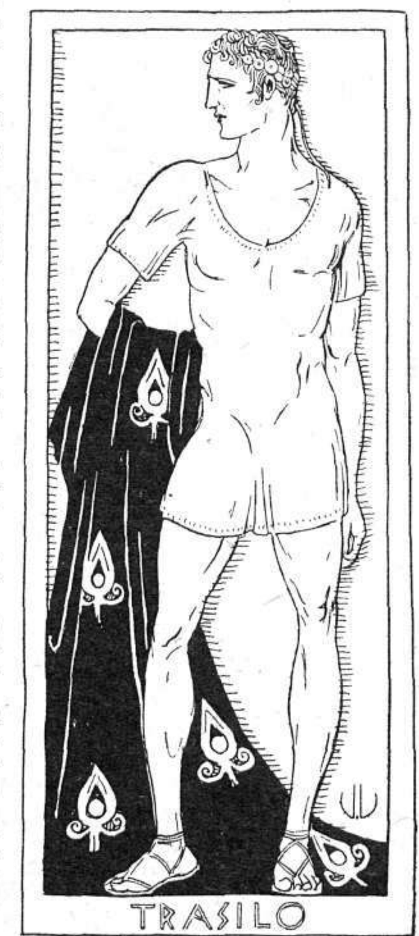
«Entonces, desvanecíanse en tu canto los deseos impuros y se sentía por un momento todo el poder y la belleza de los dioses.

«Has dejado nuestra compañía ¡oh, ingrata Dámalis! y lejos de nosotros te burlas del pícaro Eros; pero sabe que el pequeño dios ama la venganza y que está siempre acechando el momento propicio para soltar las flechas que, fatalmente, se clavan en el corazón de los mortales».

Un esclavo con la misión de llenar las copas, recorría los triclinios con una crátera de vino de Chíos; otros entraban y salían con las bandejas de las viandas.

A indicación de Trasylo, Thalo hubo de adornar sus cabellos con una corona de violetas, «porque ella, que tenía por nombre el de una de las Horas, se presentase con los atributos con que las esculpían»; Janthé y Ammonio hacían discursos sobre el amor; Egías y Cricias dialogaban con gracia sobre los requisitos del epigrama; el romano, saboreando el placer de hallarse en un banquete igual a aquellos en los cuales tomara parte la venerable figura de Sócrates, su maestro, sonreía en silencio oyendo a Fania y a Apolodoro discurrir sobre un problema de astronomía. Por fin, Vario propuso que cada uno hiciera la apología del Amor. Ammonio fué el primero en hablar.

— Yo diré como Trixímaco en el «Simposio» de Platón, que la antigua división de los dos amores me parece bien hecha; pero bien hecha en cuanto se refiere al amor entre los hombres y las cosas a quienes vemos practicarlo e incompleta si del amor universal se trata. Al decir amor universal entiendo amor invisible a nuestros ojos y que solamente nuestra inteligencia puede percibir. El amor universal es aquel amor que reside en todas las cosas de la tierra y del mundo, y no es otra cosa sino el reflejo de la Potencia Amorosa que personificada en Eros o en Afrodita Urania, fué primero que Urano y que los otros dioses. Esta Potencia está entera en cada uno de los átomos que forman los seres del universo y obra obedeciendo a los mandatos de la Potencia Total, resumen y ejemplo de sí misma cuyo centro está en el centro del mundo, el cual gira alrededor de Ella movido por su voluntad. La Potencia, incomparablemente sabia y justa, tiene por servidores a la Concepción y a la Muerte, encargados de mantener la armonía sin la cual el universo no podría existir; todo viene de Ella, todo se produce por ella; es, por tanto, en su justicia infinitamente buena, puesto que toda bondad está en Ella e infinitamente cruel, puesto que en Ella está también toda crueldad; en su misión de regir la armonía universal cierra los oídos al dolor cuando entrega a la muerte lo que sobra o perjudica a esta armonía y los ojos a la alegría cuando produce algo necesario. Por eso, Egias — añadió el filósofo sonriendo — tu epigrama a Dámalis no es más que un conjunto de palabras. Si ella no ha atendido a tus súplicas, es que la Potencia Amorosa lo ha querido así; los amores que su danza inspiraba perjudicaban a la total armonía y la Potencia dispuso que se alejara de ti, no importándole ni tus lamentaciones ni tus epigramas.



— Me parece que Ammonio ha ganado la corona del triunfo — dijo Apolodoro.

— Y una copa más del vino de Chíos, que yo le ofrezco — agregó el romano.

Ninguno trató de superar el discurso del filósofo. Un esclavo llevó a Ammonio la corona de laurel y la rebosante copa del romano; Janthé circundó con el sencillo premio la cabellera gris del vencedor; éste, galante, hizo que la joven bebiera la mitad del vino de la copa.

Aunque ya ninguno quiso hablar del amor después de haberlo hecho el alejandrino, hasta avanzada hora estuvieron filosofando sobre asuntos distintos.

Trasylo, que durante el discurso había estado mirando fijamente a Thalo, preguntándose si aquella Potencia Amorosa habría dispuesto que ambos se amaran, levantóse ya levemente embriagado por las repetidas libaciones del generoso vino de Chíos, salió al patio y apoyándose sobre la estatua de Zeus, se puso a contemplar la noche estrellada.

Thalo lo veía desde su asiento, en la obscuridad del patio, y comparaba la esbeltez de su estatua con la chatez musculosa del romano a quien había seguido hasta

el Pireo y un sentimiento inexplicable iba apoderándose de ella. Molestada por una importuna caricia de Menexeno, ya completamente embriagado, levantóse y fué hacia la puerta por donde el joven había salido; allí esperó a que la advirtiera y hacia él fué inconscientemente, cuando la atrajo con su mirada.



Junto a la estatua de Zeus comprendió Trasylo que los destinos de Afrodita son inescrutables. Sobre sus cabezas, las estrellas de la constelación del Centauro tuvieron un ligero estremecimiento de gozo.

⊠ ⊠

Cuando ya el cielo palidecía y la primera claridad de la aurora hería los dorados techos de los templos, Thalo, Cirón, Trasylo y Egías abandonaron la casa de Apolodoro.

La ciudad todavía dormía; al pasar frente a los Propíleos, la noche se deslizaba lánguidamente por entre el boscaje de columnas y la maravillosa estatua de la diosa, vencedora de las sombras, se hacía poco a poco visible bajo el moribundo fulgor de las constelaciones.

Como los cuatro iban andando despacio hacia la parte Oeste de la ciudad, fueron alcanzados cerca de la peña del Areópago por un cortejo fúnebre que se encaminaba al Cerámico. La egzitristria pasó primero con el vaso para las libaciones sobre la tumba; la seguían los deudos del muerto, en corto número, vestidos con trajes obscuros; en seguida los cuatro hombres llevaban el cuerpo del difunto, con la cabeza hacia adelante, tendido sobre las parihuelas, y, por fin, hombres y mujeres ataviadas a la manera siria, entre las cuales reconoció sorprendido Trasylo a su esclava Syra; ella le dijo cómo Dámalis la de los dulces ojos, desde hacía un año libre de los lazos con que Afrodita ata a los mortales, habíase dado por entero al santo amor de Jesús de Nazareth y había muerto en su gracia.

A todos impresionó la noticia y en particular a Egias, el cual, una vez alejado el silencioso cortejo, improvisó un hermoso epigrama.

Cuando se apartaron cerca de la casa de Trasylo, el Oriente se teñía de oro.

AFRODITA NICEFOROS

Relegada al insignificante papel que siempre desempeñó la mujer en la sociedad ateniense, Timécrates, esposa de Trasylo, vivía en el fondo del gineceo dirigiendo la administración de la casa. El matrimonio, concertado por sus padres, tuvo como en la generalidad de los casos carácter de verdadero negocio, siendo circunstancia secundaria la inclinación natural que pudiera existir entre ambos jóvenes. Con la dote de ella llevó su capacidad administrativa y el común orgullo de las esposas de Atenas que se cifraba en la severidad de su virtud y de su fidelidad. Abandonaba, sí, el gineceo para asistir a la representación de las tragedias en el teatro de Dionisio o para reunirse con otras esposas amigas suyas a celebrar juntas los cultos secretos contra los cuales clamaban los oradores; Timécrates no había por cierto permanecido ajena a los misterios de Adonis y como muchas ocultaba en un escondido rincón la imagen del idolillo asiático por el cual las mujeres de Byblos se maceraban la cabellera en las aguas del río sagrado. Ni siquiera su hijo la pertenecía por entero; la nodriza interponíase entre los dos siendo testigo y poniendo tiempo a las caricias de la madre.

Pero tal era su misión y la esposa habíase poco a poco acostumbrado a ella; celosa guardadora del honor de la familia — así había sido educada — comprendía su responsabilidad y se ceñía sin esfuerzo al deber que la ley la había encomendado.

Días hacía ya que no veía a Trasylo. Este, que ahora vivía en las altas esferas del Divino Amor y de la Belleza Perfecta, permanecía en casa menos tiempo que el de costumbre y durante las dos últimas semanas no se había presentado a ella una sola vez.



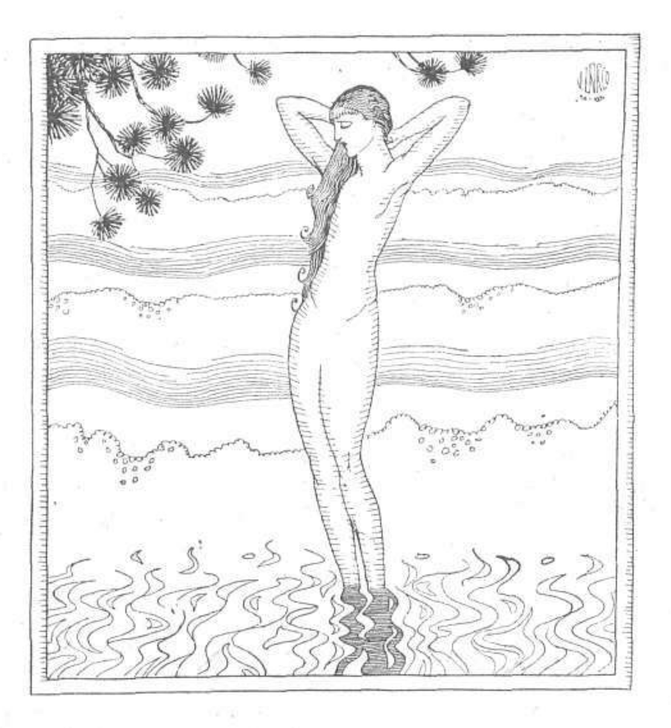
Trasylo estaba preso en las dulces y fuertes redes de Afrodita. Pasados ya los instantes de embriaguez, en él había surgido nuevamente el filósofo platónico cuyo espíritu curioso y grácil se detenía a estudiar en sí mismo las manifestaciones de las ideas abstractas.

Un fresco atardecer del mes Skiroforion paseaba en compañía de Thalo por los jardines de la Academia; el filósofo en aquella soledad apacible sentía que un musical encanto le penetraba, y el recuerdo de la gloriosa tradición del sitio, unido a la vecindad de la viviente belleza que junto a él sonreía, tornábanle el espíritu más profundo y más delicado. Iban andando por entre el camino de plátanos y de laureles rosa, deteniéndose con frecuencia para mejor escuchar la suave música que la brisa de la tarde arrancaba, como una mano esperta de una cítara dócil, al verde ramaje; cuando llegaron delante de la estatua de un sátiro que, sonriendo picarescamente con sus pequeños ojos de mirada oblicua, hinchaba los carrillos soplando con fuerza en la siringa rústica. Thalo miró al joven también picarescamente y dejó escapar su risa

sonora, como si se burlase de la desvergonzada mirada y de la pecaminosa intención de la figura de piedra.

— Este ha de ser sin duda — dijo Trasylo — un sátiro sabio, acaso más sabio todavía que el mismo Pan, puesto que ha sido testigo de las conversaciones de tantos filósofos. Obra buena sería, Thalo, que nosotros cambiáramos por una verde la corona de laurel que se ha marchitado sobre su cabeza.

En breves instantes las manos de la joven tejieron con hojas nuevas una verde corona; ella se alzó sobre las puntas de los pies para colocarla en la expresiva cabeza de la estatua y se alejaron luego, no sin antes dirigirle una última mirada.



— Al erguirte para coronarle — la dijo Trasylo cuando ya iban andando — he observado una vez más que todos tus movimientos están regidos por una soberana y deliciosa armonía; todos los atributos de las gracias se han reunido en ti, Thalo, formando tan perfecto conjunto que si los dioses hubieran de crear ahora un ejemplo de belleza tendrían que hacerlo igual enteramente a ti. ¡Eres un verdadero milagro, Thalo! Si yo te amo, has de ver en este amor inclinación hacia la hermosura perfecta que rara vez se produce en la tierra; te amo porque en ti veo hecha forma esa idea de la belleza que los grandes escultores, que fueron también grandes filósofos, imprimieron a la materia dócil sacándolo no ya de las líneas de sus modelos, que en contadas ocasiones serían perfectas, sino de su inteligencia, que llegó a comprender la perfección solamente real en el espíritu de los dioses. Esa perfección está en ti y yo al amarte la amo en su concepción más pura; esa perfección, que reside en la idea de Afrodita, es lo que inclina hacia ti mi amor, pues en ti también existe; y te amo también porque siendo la Belleza el espejo de la Verdad y de la Bondad, tú has de ser, tú eres también verdadera y buena. Este amor es el que inspira Afrodita Urania, el amor de que habla Diótima en el «Symposio» de mi maestro; el otro amor, el de Afrodita Pándemos, está también en mí pero menos poderoso que el primero, aunque no anulado por él. Así te amo yo, Thalo.

La joven, que le había escuchado en silencio clavando en el suelo una obstinada mirada, levantó hacia él los ojos y sonriendo amorosamente le dijo:

— Yo no sé decir discursos, Trasylo, ni tampoco sé si te amo de una manera o de otra; yo lo único que sé decir es que te amo, y que te amo... y que te amo...

Se estrechó contra él, prestando su cintura al abrazo del joven. Así, abrazados tiernamente, llegaron ante la estatua del Amor, testigo de las enseñanzas del divino maestro, a la que una devota mano había ceñido las sienes con una corona de violetas.

Thalo dijo:

— Si tú preguntaras a esta estatua qué es el Amor y cuántas clases de amores hay, con seguridad, Trasylo, que la estatua no te contestaría; pero aunque no te contestara tú no dejarías de creer por eso que ella es el mismo Amor. ¿No adviertes qué hermosa es, y cuán deliciosamente sonríe y el cuidado con que ha sido puesta sobre su frente la corona de violetas?...

La Hora encantada del atardecer huía por entre los árboles con una corona de oro sobre la suelta cabellera.

Aquella noche Trasylo dijo a su esposa que permanecería dos semanas en la propiedad del Himeto.

La propiedad de Trasylo era una pequeña porción de tierra sobre la ladera oriental de la montaña, desde donde se tenía una grandiosa vista del Egeo, sembrado de islas verdeantes. Era un bosque de olivos y algunos colmenares de cuyo cuidado estaban encargadas dos familias de esclavos. Ciertas épocas del año el joven las pasaba allí, dirigiendo personalmente los trabajos. Aquella vez Thalo le acompañó, adelantando él con este motivo la fecha en que acostumbraba a hacerlo.

Al amparo de la soledad, en medio de la naturaleza, ambos se creyeron en los primeros días del mundo. Por las tardes el aire fresco del mar hacía tiritar a la joven, que se apretaba fuertemente a él como una niña miedosa; en cambio, veían siempre nacer al sol detrás de la isla de Delos y enrojecerse el mar mientras una especie de himno sagrado flotaba sobre las aguas.

Las abejas empezaban a llegar; Thalo tenía un exagerado miedo a su aguijón y huía gritando cuando advertía que uno de los alados insectos volaba en torno de ella. Una tarde que había ido a recoger en una cesta de hojas de palmera las aceitunas que los obreros, a fuerza de golpes de vara hacían caer de los olivos, llegó corriendo y gritando al lugar en que Trasylo se hallaba: una abeja había quedado prisionera entre sus cabellos y la joven, dominada por un ingenuo terror, se había lanzado a correr. Cuando él hubo logrado tranquilizarla, Thalo rió de su propio temor.

Bajo la ligera tela del jitón sus senos, como dos pájaros perdidos, palpitaban por la violencia de la carrera.

El la calmó por fin dándole un beso en la boca.

Una mañana le propuso que bajaran juntos hasta el mar. Como la mañana era calurosa, tuvieron que detenerse varias veces en las quintas por donde pasaban, pues al salir no habían pensado que la sed les mortificaría. Cuando por fin llegaron

a la orilla los vestidos de ambos se pegaban al cuerpo sudoroso; el sol estaba ya alto y rielaba sobre el agua tranquila. Junto a la orilla se levantaban varios pinos y fueron allá a descansar bajo su sombra; dos horas después de la colación del medio día, hecha con frutos que Trasylo había comprado durante el descenso en las quintas de las orillas y con cinco cotilos de vino de Samos, Thalo quiso bañarse. Se desnudó bajo la sombra de los pinos, ante la admiración de la Naturaleza que la contemplaba absorta; cuando, de pie sobre una piedra de la orilla se ofreció a la mirada de Trasylo, el mismo sagrado terror que él sintiera en el taller de Cirón le dominó nuevamente. ¡Afrodita Citerea estaba allí, casta y victoriosa, ofreciéndose a la contemplación de las cosas que temblaban ante el milagro!

Al cabo de permanecer unos instantes en el agua, tuvo frío y salió; él la echó el himatión sobre la espalda y la preguntó al oído:

— Si uno de esos monstruos de las leyendas a los cuales se llaman tritones hubiera llegado de improviso y te hubiera arrastrado mar adentro ¿qué habrías hecho tú, Thalo?

— No sé; ¿y tú? — preguntó ella a su vez.

— Tampoco lo sé, Thalo — contestó él sonriendo y besándola en la garganta.

Al día siguiente Apolodoro le mandó llamar. Las Panateneas se acercaban y Galión había puesto ya proa hacia El Pireo.

Como al llegar Trasylo cierta tarde a su casa se encontrara con una carta de Thalo, que le llamaba urgentemente a su lado, pidió permiso al procónsul para abandonarle y voló nuevamente, en compañía del médico Menecles de Paros, a la quinta del Himeto. Allí encontró a la joven presa de la fiebre, la cual no le reconoció.

El semblante de Menecles se ensombreció al verla; la auscultó severamente, hizo mil preguntas y llamó a Asklepios en su ayuda.

Ante el peligro Trasylo se hizo ingenuo creyente; sacrificó a los dioses, dirigió elocuentes oraciones a Afrodita y a Apolo, formuló las promesas más difíciles de cumplir. Thalo no mejoraba por eso.

Al tercer día de permanecer el joven a su cabecera, Menecles anunció que el desenlace se aproximaba. De desesperado que había estado hasta aquel momento, se tornó estoico y se dispuso a aceptar con valor lo que sucediera. Y aquella misma tarde Thalo la divina, Afrodita Citerea, bajó al Hades cuando Helios, al final de su carrera, desaparecía serenamente detrás de la cumbre del monte.

¿Por qué al pasar en el alba de dos días después, formando parte del cortejo que llevaba el cuerpo de la hermosísima Thalo al cementerio del Cerámico recordó Trasylo la conversación habida cerca del Areópago entre él y Syra, la noche misma en que la inmortal diosa le había hecho prisionero en sus redes?

EPÍLOGO

La tibia caricia del sol, jugando sobre su rostro, despertó a Trasylo en la mañana siguiente. Thalo dormía a su lado con un sueño tranquilo después de la noche de pesadilla. El la despertó con un beso.

La joven había pasado la noche inquieta y despertado repetidas veces; sus ojos estaban cargados y rodeados por una azulada franja. El filósofo se inquietó ante su palidez pero fingió una confiada sonrisa. No queriendo molestarla en aquel trance haciéndola regresar a Atenas, la confió a la mujer de uno de sus esclavos y partió sólo, sintiendo que al alejarse se oprimía su corazón con un agobiador presentimiento.

Llegó a punto para recibir a Galión a su entrada en Atenas; todas las personas ilustres de la ciudad le acompañaban y entre ellas el arconte Dionisidoro, en cuya casa debía hospedarse.

Las fiestas de la diosa empezaron dos días después; Galión ocupó en ellas un lugar de importancia entre Dionisidoro y Ammonio de Alejandría y en compañía de ellos y del joven visitó todos los santuarios.

El filósofo está ahora en un atardecer nublado de primavera, en el taller de su amigo Cirón. Los dos hombres están silenciosos, contemplando cómo el resol de la tarde agoniza sobre los techos de los templos. Hace una hora han llegado de El Pireo, adonde fueran a despedir a Galión y los dos están tristes.

¿Qué obra ejecutará ahora el escultor? ¡Thalo, la divina, la incomparable Thalo ha muerto! Desde la ventana que se abre hacia el exterior de la ciudad puede verse el mármol de su tumba, sobre el cual Cirón de Lemmos grabará un bello epigrama de Egias.

¿En qué obra trabajará ahora el artista?

— Afrodita Citerea es cruel, querido Cirón. Ella me ha arrebatado a mi divina Thalo, por envidia de su belleza. Pero, ¿quizá existe? ¿No habrá muerto con ella, no habrá bajado al Hades con la querida Thalo? Veo venir resplandeciente la figura de un dios bueno, la figura piadosa de Jesús de Nazareth, a llenar el lugar que Afrodita ha abandonado. ¡Ay, Cirón, querido Cirón! ¿Cuál de los Dos *será* en lo futuro? ¿Afrodita o Jesús?...

ILUSTRACIONES DE LARCO



Una pesca extraordinaria

Tripulantes del barco pesquero "Undine", que capturaron, en su viaje a los mares del sur, dos raros ejemplares de la fauna marina, los cuales se encuentran ya en el zoo bajo los paternales cuidados del señor Onelli.

Los «quelónidos» pescados. Estos animales pertenecen a una variedad no muy común de las tortugas marinas, y llaman justamente la atención por su corpulencia y vistosidad.

Iperbiotina Malesci

Es el tónico que hace posible dar salud al cuerpo, dar vigor á los nervios y á la sangre, devolviendo al organismo su equilibrio perdido.

Venta en Droguerías y Farmacias.



Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci. — Firenze (Italia).

Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

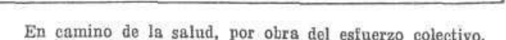
Unico Concesionario-Importador en la República Argentina:

M. C. de MONACO

871 - VIAMONTE - 871
BUENOS AIRES



Mutualidad Antituberculosa



En camino de la salud, por obra del esfuerzo colectivo.

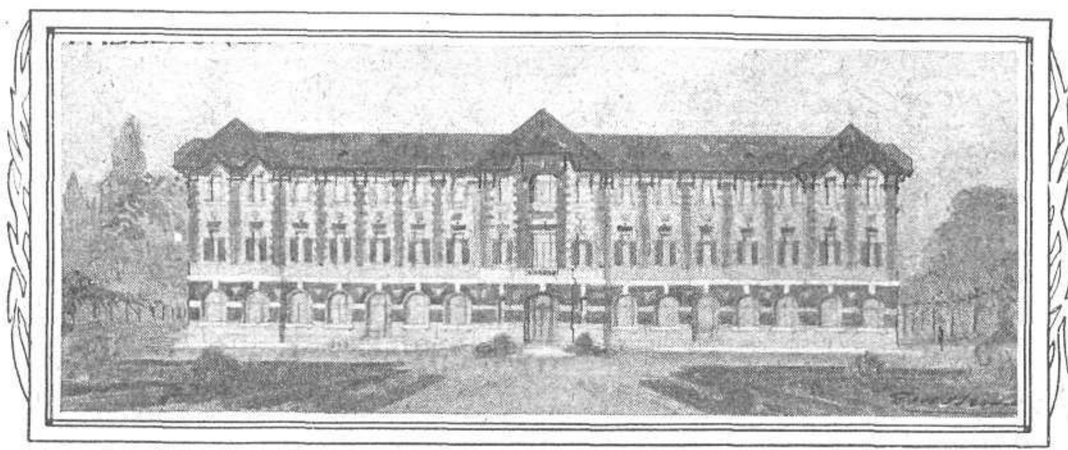
Rincón de Consultorio médico en el Dispensario de la Mutualidad Antituberculosa del Magisterio.

En la República Argentina, este tópico no tiene aún el desarrollo que su importancia social reclama. La lucha contra la tuberculosis, como acción del Estado, se desenvuelve menos apresuradamente que si en ella intervienen factores de orden privado, entre otras causas, por la sencilla razón de que todo lo que debe hacerse por el primer sistema está de hecho sujeto a los prolongados trámites del expediente. Con la obra particular mutualista, no sólo se va más de prisa, sino que las ideas progresistas pueden abrirse camino con más facilidad.

Actualmente, la mutualidad que trabaja por un loable fin de salud y bienestar entre nosotros, hállase representada por tres entidades que han podido tomar forma orgánica. Es la primera la «Mutualidad Antituberculosa de Correos y Telégrafos», con veinticinco mil adherentes; la segunda, la que congrega veinte mil afiliados entre el Magisterio Nacional, y la otra, la que recientemente creóse en el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, con veinticinco mil componentes. A primera vista, estas cifras ofrecen el aspecto de algo muy grande numéricamente; sin embargo, el ideal de los hombres que postulan por la mutualidad sería reunir poblaciones y países enteros bajo ese sistema, para, con la obra personal, arribar al resultado colectivo, eliminando los enemigos del género humano, desde sus gérmenes a sus más latas representaciones. Los mutualistas de Correos y Telégrafos tienen un dis-



Doctor Guillermo Bosco, facultativo que por su acción contra la tuberculosis, se ha colocado en primera línea como leader del mutualismo para combatirla.



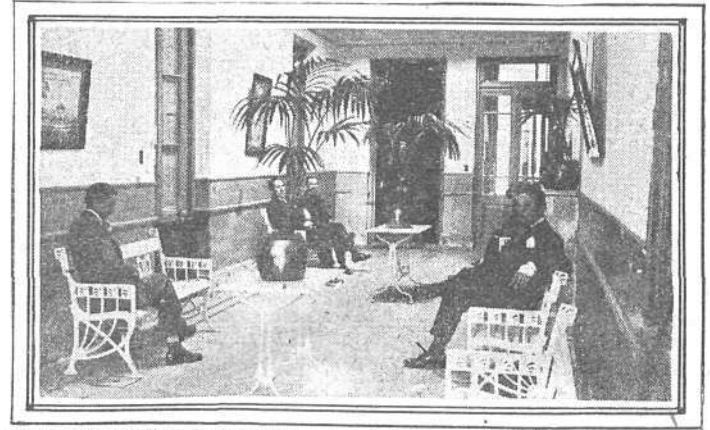
Proyecto aprobado para levantar en breve, el Sanatorio Antituberculoso de la Asociación Mutualista del Magisterio.

sabe que ha recibido un grande beneficio, que no sólo es de orden económico sino que, por sus alcances de bien, influye poderosamente en la moral de los hombres.

El doctor Guillermo Bosco es el médico argentino que aquí podríamos denominar jefe de la mutualidad antituberculosa, y en sus incesantes investigaciones está realizando provechosos estudios al servicio de ese ideal, que no es guiado por lucro ni vanidad, sino por patriotismo y amor a la carrera. Su labor no tiene tregua. Sueña el doctor Bosco en lograr que la nación estera vea las conveniencias de «mutualizar» esfuerzos en la cruenta batalla contra la tuberculosis, fantasma que asoma en el ambiente, que se corporiza en nuestros actos, que acecha durante todo el proceso de las actividades humanas, tratando de anidar en el primer hueco que ofrezca el organismo para hacerlo su presa.

En otros países, el mutualismo antituberculoso forma parte esencial de su organización. La mutualidad ha llevado hasta los últimos rincones la benéfica influencia de su obra y ha hecho verdaderos prodigios. Aquí, esta obra reclama el afecto y el apoyo popular.

CRONISTA GRIS.



Hall central del Dispensario Antituberculoso de los Empleados de Correos y Telégrafos.



Doctor Ernesto H. Celesia presidente del Consejo Nacional de Educación, a cuya eficaz colaboración, débese en parte el adelanto de la Institución Mutualista.

pensario antituberculoso en esta capital, y se están realizando las gestiones para edificar un gran sanatorio cuyos modelos y planos denotan hasta qué punto es posible llegar cuando se aunan los recursos de la ciencia y la voluntad colectiva.

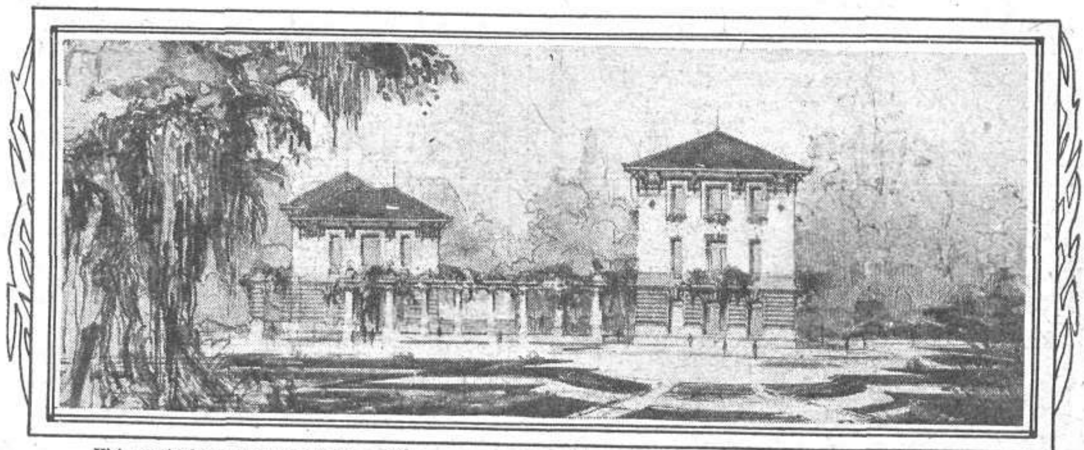
El magisterio tiene también su dispensario propio, y por los medios puestos en juego por el sistema mutualista se han reducido en enorme escala los porcentajes de enfermos. Mediante dicho sistema, se ha llegado a reconocer que el funcionario público, expuesto a los ataques del mal, debe, por interés mismo del Estado y sus buenos servicios, recibir atenciones que no sólo le aparten de los crecimientos de la enfermedad, sino que lo arranquen de sus garras, cuidando al mismo tiempo de que su posición no quede perdida. Curado puede, lleno de optimismo y vigor, volver a las actividades con todo el ahinco de quien



Doctor Emilio Mihura, Director General de Correos y Telégrafos, quien presta plausible apoyo a esta obra.



Señor Vicente S. Raño, presidente de la Mutualidad Antituberculosa de Empleados de Correos y Telégrafos.



Vista central del gran Sanatorio a edificarse por la Mutualidad de los empleados de Correos y Telégrafos.

Balnearios de moda



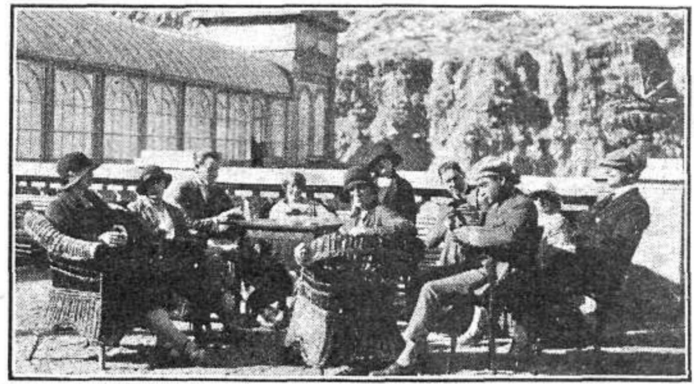
CACHEUTA. — Señorita Dora J. Solimano y doctor Oscar Solimano.

MAR DEL PLATA. — Niños Raúl, Perlita, Marquito y Raquel Sánchez.

CACHEUTA. — Señorita María Frid capitán Sacone y señora.



CACHEUTA.— Señora Carmen O. de Zuberbulher.



CACHEUTA. — Grupo de veraneantes, en la terraza del hotel.



Señoritas Angélica Villanueva y Estela Olmos.

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838. SOLICITEN CATALOGOS

MODELO N.° 208.
En cabritilla negra. En cabritilla color sangre. En cabritilla marrón. En gamuza negra; marrón; color sangre. En cabritilla charolada En cabritilla charolada color sangre. Taco de 3½ y 5½.

$ 14.90

MODELO N.° 206.
En cabritilla negra. En cabritilla color sangre. En gamuza negra.

$ 14.90



MODELO N.° 199.
Botín o zapato en gum metal negro o color, doble suela, todo cosido alrededor, con puntera o bigotera.

$ 14.90



MODELO N.° 226 A.
En cabritilla charolada, negra o charolada color sangre. En cabritilla marrón, color sangre. En gamuza negra, marrón o blanca. En piel de seda negra.

$ 14.90



$ 14.90



MODELO N.° 58
En gum metal negro o color, doble suela, gran moda.

$ 14.90



MODELO N.° 59
Botín o zapato con puntera o bigotera. En anca de potro negro. En gum metal negro o color. Todo cosido alrededor, doble suela.

MODELO N.° 194.
Botín gum metal color o negro, caña de gabardina marrón, beige claro, beige obscuro, liso o picado, ocn cordones o botones.

$ 14.90



MODELO N.° 193.
Botín gum metal color o negro, caña de gabardina marrón, beige claro, beige obscuro liso o picado ocn cordones o botones.

$ 14.90



Para los pedidos de Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay deberá incluirse $ 2.— papel argentino para gastos de aduana.



En soledad de cuerpo vivo.
Purgo mi delito de amor,
Clavado en la cruz del recuerdo
Por los tres clavos del dolor.
¡Ay de mí, Jesús!
¡Ay de mí, Señor!

Tengo sed y mis labios sorben
La esponja que se mojó en hiel,
Y paladeo la amargura
Que gusta el paladar de Aquel.
¡La vid de la vida
Me negó su miel!

La afilada lanza del odio
Hundióse en mi costado siniestro,
Y mi corazón mana sangre
Como el divino del Maestro.
¡Qué agonía lenta
Y cruel, Padre Nuestro!

Espésase la sombra en torno
Del negro monte del Calvario,
Y la piadosa golondrina
Viene a mi cruz de solitario.
¡Y la muerte agita,
Riendo, su incensario!

Tórnanse mis músculos flácidos,
Vacías se quedan mis venas,
Mis manos heridas blanquean
Con una albura de azucenas;
¡Del corazón huyen
Angustias y penas!

Con la cabeza sobre el pecho
Yazgo sobre la obscura cruz;
Alrededor de mi cadáver
Flota un áureo nimbo de luz...
¡A esto se reduce
La gloria, Jesús!

Sábado de Gloria

¿Por qué, Jesús, por qué? Tu cuerpo inerte,
¿No estaba bien en donde estaba? ¿No era
La quietud de la muerte
La placentera?

¿Retornar? ¿Para qué? Al mundo en vano
Se torna; en él imperan Mal y Vicio;
No halla el ideal cristiano
Eco propicio...

Quien resurge, al fangal vuelve inocente.
Si en Tu lugar, Señor, hubiera estado,
No habría incautamente
La losa alzado.

Con las manos en cruz sobre mi pecho,
Dormiría, cumplido mi destino,
Como en mullido lecho
De plumón fino.

Pero Tú no. Surgiste, en la creencia
De que habría el mortal de comprenderte,
Dolida su conciencia
Ante Tu muerte.

Hoy Te aclaman las palmas y los cantos.
«¡Hosanna!» gritan sus traidores labios.
Son, en fraguar encantos,
Los hombres sabios...

Y Tú, olvidado del sangriento daño,
Ignoras que, alejados de Tu luz,
Para el próximo año
Pulen Tu cruz!

 Eugenio Julio Iglesias. 

De un extremo a otro de la República

Mandamos todos los días 500 encomiendas postales a todos los puntos de la República.

Son todos pedidos de medicamentos hechos por carta o telegrama y que están facturados al mismo precio que si usted viniera a nuestro mostrador.

Nuestro servicio de encomiendas está tan bien organizado que podemos llegar a 1.000 encomiendas diarias.

Hay 50.000 clientes en el interior de la República, que cuando necesitan artículos de farmacia lo piden a nuestra casa; y si esos están bien servidos no hay razón para que usted no lo esté.

Mandámosle a usted que vive en la Quiaca o en Ushuaia los mismos artículos y a los mismos precios que si usted viviera en Buenos Aires.

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo.

Sarmiento y Florida. **Buenos Aires.**

LOS LIBROS

MEMORIAS DE UN PRACTICANTE

POR JOSÉ C. BELBEY

El autor de este libro, el señor Belbey, dice que lo escribió un su amigo, estudiante de medicina que murió antes de recibirse, y no hay por qué no darle gusto en creerlo, tenía indudablemente condiciones de escritor muy apreciables. Hay en todos sus relatos un fondo de amargura, que se explica tal vez por la profesión que había escogido, pero como, en realidad de verdad, tal amargura suele de ordinario no impresionarnos únicamente porque no la vemos, no podría decirse que sea resultado de una posición preconcebida ante la vida. En estilo preciso y algo nervioso, el desgraciado estudiante (aquello de que los amados de los dioses mueren jóvenes no pasa de ser una pamplina de los griegos) sabía observar y poner buena dosis de vida en sus escritos, cuyo realismo nunca pasa los límites de las conveniencias, bien que los estudiantes de medicina, y después médicos, suelen tener de las conveniencias una opinión distinta de la de los demás mortales. En suma, es una verdadera lástima que el autor muriese, pero es de esperar que su amigo, el señor Belbey, encuentre algunos otros papeles suyos y los publique, para deleite de los lectores de éstos.

CUENTOS PARA LOS POBRES

POR MARIO BRAVO

Como nosotros pertenecemos, y al paso que van las cosas sin remedio, a la categoría de seres humanos para los cuales el autor ha escrito sus cuentos, ocioso es decir que no leimos sino que devoramos este libro; pero debemos empezar confesando que en cierto grado su lectura defraudó nuestras ansias, pues, a la verdad, no vemos por qué todos y cada uno de los cuentos del señor Bravo han de ser precisamente para los pobres, pues los que no lo son también podrían sacar mucha experiencia de ellos. Esto aparte, ya se sabe que el señor Bravo es escritor y poeta distinguido, en quien ni los trajines de la política ni los afanes de la profesión han debilitado las inclinaciones literarias, tan felizmente cultivadas.

ANTOLOGÍA DE POETISAS AMERICANAS

POR JUAN PARRA DEL RIEGO

De este libro no podría decirse sino la mitad del conocido dicho «no están todas las que son», pues el compilador parece haber descuidado deliberadamente a las poetisas de la mayor parte de los países americanos; mas, tal como es, esta Antología ocupará buen sitio entre las obras del género, que muchas veces se componen sin el menor discernimiento y con menor buen gusto aún. Ya se ve, por lo demás, que desde la famosa limeña Amarilis, que tuvo con Lope de Vega las relaciones que se sabe, en la América española las poetisas nunca han sido escasas. Lo interesante sería concer el juicio de las musas acerca de tal abundancia.

ALMA NUEVA

POR SEGUNDO HUARPE

Parece que el alma nueva de que se trata es la que adquieren, por decirlo así, las mujeres que contraen segundas nupcias, o porque quedan viudas o porque se divorcian, de manera que la condición necesaria para semejante cambio de alma, no deja de ser algo difícil y hasta dura. Para llegar a esa conclusión el señor Huarpe ha escrito esta novela, que tiene la inapreciable ventaja de ser corta, pues el autor, dada su facilidad para narrar hechos, describir situación y retratar personajes sin importancia, podía haber alargado infinitamente su novela. El señor Huarpe escribe bien; pero no está todavía lo suficientemente dueño del «oficio» para escribir una novela propiamente tal. Le falta seguir un poco el clásico consejo del cajón.

MONSEÑOR DE ANDREA Y EL ARZOBISPADO DE BUENOS AIRES

POR FRANCISCO P. SAGASTI

Cualquiera persona medianamente sujeta a las exigencias de la lógica, habría supuesto que la incidencia de la designación de arzobispo de Buenos Aires no habría de dar lugar, entre las gentes más allegadas a la iglesia y con mayor razón entre las entidades y personalidades eclesiásticas, a discusión alguna, ya que se trataba, en lo esencial, de deferir respetuosamente a una indicación, que era un mandato, de la Santa Sede; sin embargo, no ha sido así, y las polémicas continúan en la forma que todo el mundo sabe y muchos seguramente deploran. Este libro, bien escrito y bien compuesto, pero no exento de la tendencia a dar a los hechos un sesgo predeterminado, quedará como uno de los documentos más valiosos hechos valer en dichas polémicas. Y naturalmente, como desde el primer momento lo reconoció la Santa Sede, nada hay en todo el incidente que afecte los merecimientos singulares de monseñor De Andrea ni como sacerdote ni como ciudadano.

CARTAS DE UN EXTRANJERO

POR LUIS MARÍA JORDÁN

Contiene este volumen hasta una treintena y más de artículos publicados en un semanario, es decir, en buenas cuentas, de artículos periodísticos, sobre los más variados temas. Los últimos quince, están escritos en forma de cartas de un extranjero, en las cuales éste cuenta sus impresiones de todo orden acerca de nuestro país, y en especial, naturalmente, de la Capital Federal. No siempre resulta conveniente la conservación en libro de artículos de periódico, porque suele faltar en la gran mayoría de los casos el perfume, por decirlo así, de actualidad que da al trabajo periodístico el 99 % de su interés; con todo, cuando el autor es de aquellos que saben poner en sus artículos la dosis necesaria de ideas generales, resisten victoriosamente la prueba del libro, como ocurre en el caso que consideramos, y no solamente por esa circunstancia, sino también porque el autor escribe en estilo correcto, claro y ágil.

EURINDIA

POR RICARDO ROJAS

En la colección de las obras del eminente autor, que está publicando la librería «La Facultad», han aparecido en volumen los artículos que publicó en la edición dominical de «La Nación» con el bien hallado y mejor acomodado título de «Eurindia». En breves apuntes bibliográficos como estos, no sería posible ni aún exponer con el mínimo de detención necesario, la tesis del señor Rojas, tesis que tiene del apostolado. Americano hasta la médula de su alma, como quien dice, el señor Rojas persigue una síntesis espiritual américoeuropea, cuya obtención sería una de las glorias perdurables del genio americano. «Eurindia» es, pues, libro que hay que leer con atención y meditar.

LOS OJOS QUE SANGRAN

POR MONTEIRO LOBATO

Monteiro Lobato es uno de los más afamados escritores contemporáneos del Brasil y el señor Sánchez Saez ha hecho buena obra al traducir los cuentos que contiene este volumen. Como muy bien anota el traductor, «con Monteiro Lobato nació el drama rural, nació la personalidad del Jeca-Tacu, que diríamos, del tipo realmente brasileño y no de la ciudad precisamente. Sin hacer novelas largas, de extensidad y de penoso esfuerzo, en cuatro líneas, en un breve relato, como el autor de «Bola de Sebo», pone a los ojos del lector todo un drama, toda una vida. Sus relatos, porque más que novelas son relatos, pasan por nuestros ojos dejándonos ciegos...» Lástima grande que la traducción no haya sido lo suficientemente cuidada.

Tanto las Estrellas del Teatro Argentino como las del Londinense



coinciden en afirmar que para el embellecimiento de la tez no existe substancia alguna de efectos tan maravillosamente eficaces como la

CERA PURA MERCOLIZADA



María Esther Lerena.

"Nuestra cara difícilmente resistiría a la deletérea acción de los afeites que se usan en las caracterizaciones teatrales, si no pudiéramos contar con la cera mercolizada que tiene la propiedad de devolver a la piel su natural y primitiva tersura."

María Esther Serena

María Esther Podestá de Pomar.

"De los numerosos preparados de tocador que me ha tocado en suerte probar, ninguno puede sufrir el parangón con la cera pura mercolizada, pues es el único que logra dar a la tez ese aspecto siempre brillante y terso que constituye el complemento necesario de un rostro hermoso."

María Esther Podestá Pomar

Si su cara demuestra imperfecciones: arrugas, manchas o palidez, solamente conseguirá Vd. empeorarla con el uso de afeites, cremas y lociones. Renuévela Vd., empleando cera pura mercolizada que, aplicada como si fuera cold-cream, hace que, gradualmente y sin dolor, desaparezca en partículas imperceptibles toda la cutícula vieja, dejando al descubierto el nuevo, sano y sonrosado cutis que toda mujer posee debajo del viejo. Y esto... mientras Vd. duerma.



Gladys Cooper.

"Para la renovación del cutis no hay ninguna substancia cuya eficacia pueda ser comparada con la de la cera mercolizada, pues, ésta, aplicada durante unas cuantas noches, hace que la cutícula vieja desaparezca, por medio de una suave absorción. La cara, tratada de esta manera, bien pronto aparece completamente rejuvenecida."

Gladys Cooper



Lola Membrives.

"He comprobado que la cera pura mercolizada tiene la virtud de dar al cutis ese aspecto terso y fresco, propio de la infancia, tan difícil de conservar en medio de las molestias e incomodidades que impone la vida de teatro."

Lola Membrives

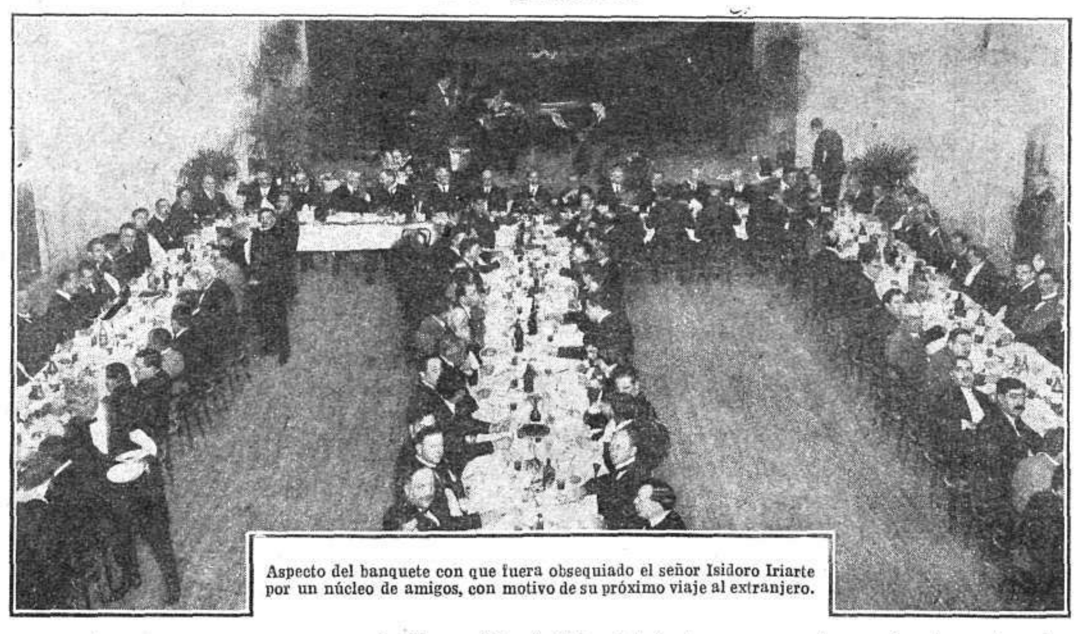


Parte de la concurrencia que asistió al festival artístico y danzante organizado por la Sociedad Libera Italia, a beneficio de la biblioteca de la misma entidad.



CONCESIONARIOS:

FREIXAS y Cía. — BUENOS AIRES


Aspecto del banquete con que fuera obsequiado el señor Isidoro Iriarte por un núcleo de amigos, con motivo de su próximo viaje al extranjero.

MURIÓ EN LA ESCENA MARÍA TERESA CHAPÍ, HIJA DEL COMPOSITOR

Mientras cantaba en la escena en Jerez la romanza de la ópera «Margarita la Tornera», murió María Teresa Chapí, hija del ilustre compositor musical, Ruperto Chapí, autor de la obra. La artista desempeñaba su papel dando muestras de la más honda emoción.

La escena en la ópera representa a una monja que ha huído del convento, la que, al regresar a su celda, ve que ha sido substituída durante su ausencia por la virgen de su devoción.

Esta obra es de extraordinaria intensidad dramática y se cree que fué la causa de la muerte de la artista, la cual acostumbraba a cantarla llena de la mayor unción, como un homenaje a la memoria de su padre.



LOS VENGADORES

Yo no respondo de la exactitud de esta historia, pero era tal el acento de convicción, tanto y tan sincero el horror de Jacinto Vergara cuando me la relató, hace unos dos años, que muchas veces, al recorrer los rincones solitarios, los ranchos abandonados del campo, la he recordado con un estremecimiento.

La tragedia se desarrolló en un pueblo, cuyo nombre pasaremos por alto, en una provincia mediterránea, de vastas y arenosas llanuras solitarias.

Era más bien una aldea.

Allí vivían los Morales y los Andueza, dos familias pobres, como todas las del lugar.

Leonor Andueza contaba diez y nueve años cuando Eligio Morales, que acababa de cumplir los veinte, se fué a Córdoba a estudiar medicina. Habían sido novios de la niñez, y al partir, Eligio, como hacen todos, juró a Leonor que, una vez recibido de doctor, volvería al pueblo para casarse con ella.

Lloró mucho Leonor, al principio. Pero las cartas apasionadas de Eligio la consolaron durante tres años.

Al cabo de ese tiempo, las cartas cesaron, y Leonor creyó morir. Durante ese largo intervalo, el estudiante no había vuelto de Córdoba ni una sola vez, con gran disgusto de los Morales, que empezaban ya a considerarlo un desertor de la familia, un ingrato.

Leonor, que tenía un temperamento enérgico y apasionado, tuvo por unos días el propósito de irse a Córdoba en busca del ausente. Luego reflexionó y decidió esperar unos meses.

Y fué cinco meses más tarde, cuando un día de diciembre, en que los arenales ardían bajo el sol y las cabras se refugiaban bajo la magra sombra de los algarrobales, cuando Eligio reapareció.

Fué el suyo un regreso triunfal. La pobre Leonor lloró de alegría, y los Morales le perdonaron su larga ausencia de tres años y medio.

Eligio explicó.

— Tenía mucho que estudiar... Además, debía atender un modesto empleo en los tribunales de Córdoba para costear sus estudios...

Permaneció todo el verano en el pueblo.

En las claras y luminosas noches de luna, marchaba con Leonor por el camino polvoriento que iba a Mendoza. La luna ponía sombras extrañas y fantásticas en la huella desigual.

Durante estas caminatas nocturnas, solían pasar frente a un rancho abandonado hacía muchos años. Leonor palidecía un poco. Se acordaba de la historia, siniestra, una historia del pasado.

En ese rancho, Eligio, cuando era pequeño, vió una noche dos hombres, dos forasteros, uno con un sólo brazo y otro con una barba negra. Al día siguiente se supo un asesinato cometido en un villorrio vecino, y el pequeño Eligio contó haber visto los forasteros escondiéndose en el rancho.

La policía los detuvo y ambos confesaron el crimen. Eran dos árabes llegados de Mendoza, y habían asesinado para robar.

El jefe de policía de la provincia felicitó a Eligio, que contaba ocho años entonces, por haber secundado la acción de la justicia, y ambos árabes fueron condenados a muerte y fusilados en la capital.

Tal era la historia que todos recordaban vagamente, hasta la misma Leonor, que la oyó contar muchas veces.

Por eso el rancho solitario, en las noches de luna, la llenaba de pavor.

— Vámonos, Eligio — decía, al pasar frente a la tapera.

— Allí estaban los dos aquella noche — recordaba él — el manco y el de la barba... Si no hubiera sido por mí, quién sabe si los descubren...

Seguían caminando en el gran silencio de los campos arenosos, sobre los cuales los algarrobos se erguían como fantasmas. Ladraban perros a la distancia.

El verano tocó a su fin, y Eligio regresó a Córdoba.

Volveré en julio, prometió.

Leonor lo esperó, amorosa y paciente.

Y el estudiante cumplió su palabra.

Fué un invierno dulce, otoñal, el de aquel año.

Los paseos por el camino de Mendoza se repitieron. Pero una angustia misteriosa empezó a invadir el corazón de Leonor.

— ¿Cuándo serás médico, Eligio? — preguntaba.

— Todavía falta — respondía él, distraído.

Había cambiado mucho, y ella lo había ob-

servado inmediatamente, trémula de terror.

Una noche los sorprendió un aguacero repentino, durante uno de los paseos. Estaban cerca del rancho de los asesinos.

— Nos vamos a mojar hasta los huesos, — dijo él — entremos en el rancho hasta que pase la lluvia.

Leonor se volvió lívida.

— ¡No, no! ¡Allí no!

La lluvia arreciaba.

— No seas tonta... Vamos...

La condujo por la fuerza al rancho. A la luz de los relámpagos, vieron que el piso de tierra estaba cubierto por un montón de pasto seco.

— No tengas miedo, tonta...

Leonor se aferró a Eligio.

— ¿Te casarás conmigo, verdad? Tengo un miedo, Eligio...

— ¿De los aparecidos? ¿Quién cree en esos cuentos de viejos?

— No. De los aparecidos, no... Es otra cosa, Eligio... Tienes que casarte conmigo antes de ser médico, antes de irte a Córdoba... Es preciso, Eligio, porque...

El comprendió y permaneció silencioso. Entonces pensó en otra mujer que lo estaba esperando, allá, en Córdoba. ¡Cuán diferente era aquella a esta pobre chica del pueblo, que había creído en él!

Empezó a hablar.

No era posible aún. Tendría que esperar dos, tres años, hasta que él tuviese carrera.

— ¿Y yo, y yo?

Eligio se encogió de hombros. ¿Acaso él tenía la culpa de todo? ¡Estas mujeres!...

Bruscamente, toda la desesperación, todo el dolor de ella se transformó en una de esas iras trágicas, delirantes. Un torrente de palabras ardientes se escapó de sus labios.

Eligio se estremeció.

— ¡Te mataré, sí, te mataré, si no te casas conmigo antes de irte!

Un soplo de demencia pasó por el cerebro del hombre.

— ¡Cállate, cállate!

Puso sus manos sobre los hombros frágiles de la muchacha. Ella continuó insultándole, enloquecida.

— ¡Cállate, cállate!

Sus manos se crisparon sobre la garganta de Leonor. Apretaron, apretaron... Hasta que ella, inerte, cayó sobre el pasto seco.

Un sudor frío inundó el rostro y las sienes del matador.

— ¡Dios mío! ¿Qué he hecho?

Continuaba la lluvia fuera, como un murmullo espectral. Un relámpago mostró el cuerpo inmóvil de la muchacha, caído sobre la alfalfa amarillenta.

—¡Qué he hecho! ¡Qué he hecho!

¿Qué haría ahora?

¡Huír! Huír a pie, hasta que encontrara un caballo; internarse en Mendoza, perderse entre los montes, para salvarse. Era un asesino...

Hacía media hora que permanecía sin movimiento, aturdido, horrorizado.

De pronto, sintió el galope de un caballo en la lluvia. Una linterna alumbró el interior del rancho, y los ojos penetrantes y duros de un sargento de policía miraron el cuerpo de Leonor, se clavaron en él.

— Tenían razón los forasteros... — murmuró.

— ¿Qué forasteros? — balbuceó Eligio, en medio de su horror.

— Uno a quien le faltaba un brazo y otro de barba negra, que hace media hora se presentaron en la comisaría, a denunciar que aquí se había cometido un asesinato, y dieron la filiación de usted... ¡Vamos!

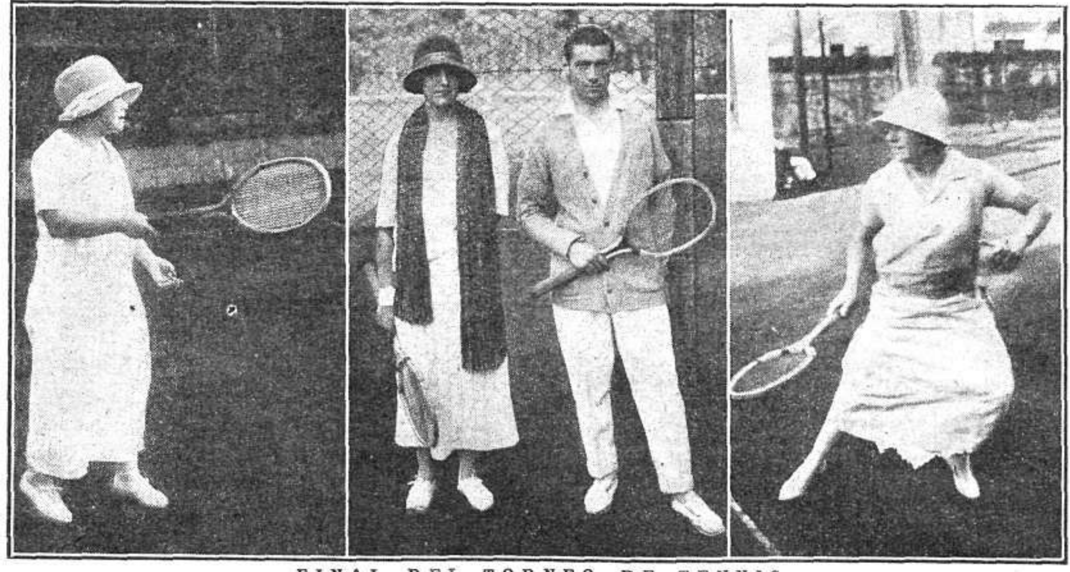
Eligio sintió que se le erizaban los cabellos.

— ¡Los difuntos!

El sargento le colocó las esposas y se lo llevó consigo. La comisaría quedaba a tres leguas de distancia.

HÉCTOR PEDRO BLOMBERG

DIBUJOS DE MACAYA



FINAL DEL TORNEO DE TENNIS

Señora de Kumasaka, que actuó en el torneo en brillante forma.

Señorita G. Benitez y señor R. Pell, que se clasificaron ganadores en el "Doble Mixto".

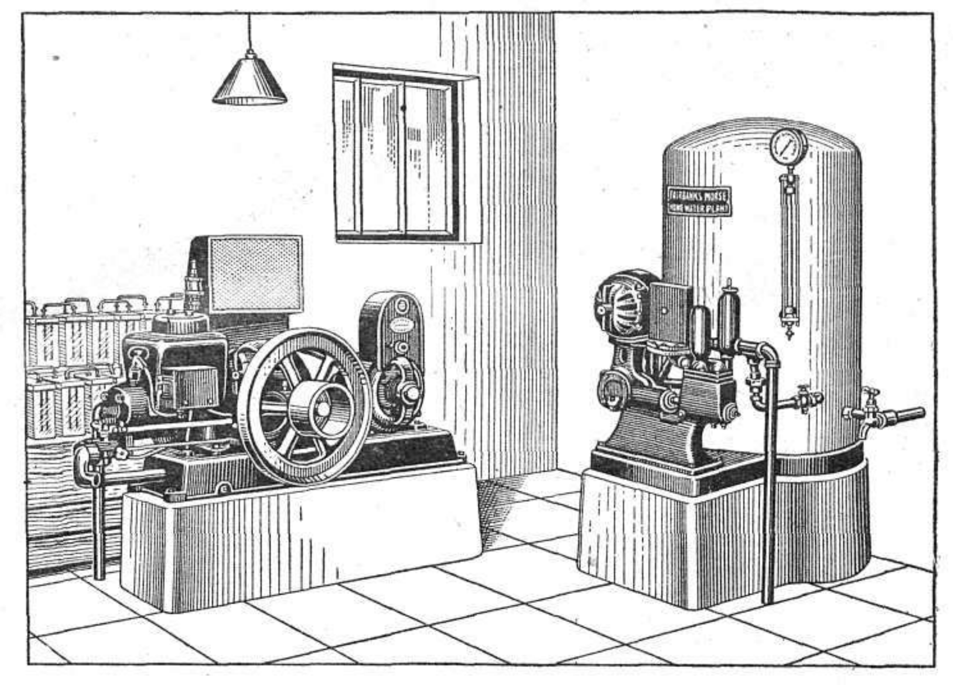
Señorita de Drago restando un saque.

LA BELLEZA Y LAS NARANJAS

Cuentan que cierta baronesa, que fué una de las más grandes bellezas de la corte de Luis Felipe, y que a los ochenta y cuatro años conservaba todavía el cutis fresco de una joven, no había comido durante cuarenta años más que naranjas: doce naranjas en el almuerzo, otras doce repetidas en el transcurso del día y diez para cenar, con un pedazo de pan y un vaso de vino de Burdeos.

Pueden ensayar este régimen las americanas.

Muchas mujeres bonitas que tienen el cutis adorable, se alimentan casi exclusivamente de legumbres y de frutas cocidas. La célebre marquesa de Crégny, que vivió en el siglo XVIII y murió a los cien años, durante la mitad de su vida sólo comió legumbres estofadas, caldo de gallina y compotas.



Equipo "Efemco" de Luz y Agua.

SERVICIO ELECTRICO AUTOMATICO

Instalando un Equipo "Efemco" para Luz Eléctrica y agregando un Equipo Doméstico de Agua, a presión, puede disfrutar en el campo de

LAS MISMAS COMODIDADES QUE EN CUALQUIER CIUDAD MODERNA

LUZ Y AGUA, DONDE Y CUANDO LAS NECESITE

PIDA DETALLES

HENRY W. PEABODY & Cía.

1746, Bmé. Mitre, 1758. Buenos Aires.


Concurrentes al festival organizado por la C. D. de la Sociedad Juventud Unida, conmemorando el aniversario de la fundación de esa entidad y en homenaje al diputado nacional señor A. Barceló.

CLIENTELA FEMENINA

Veamos lo que representa la mujer:

El sexo femenino representa aproximadamente la mitad de la humanidad viviente. En los países más progresistas, la mujer trabaja y produce, y en consecuencia consume más que en los otros. En naciones donde la mujer no ha logrado, por circunstancias diversas, crearse una posición independiente, ella ejerce sin embargo, una poderosa influencia en el seno del hogar, y sus dictados son casi siempre incontrovertibles. No se exagera al decir que la clientela de casi todas las tiendas es esencialmente femenina. El hombre trabaja de sol a sol, y cuando se siente fatigado por su continua labor, o con deseo de recrearse en los breves momentos de ocio, no se manifiesta muy inclinado a recorrer tiendas y dar rienda suelta a sus caprichos, en tanto que la mujer destina una buena parte de su tiempo a recorrer establecimientos y entrar prolijamente en el examen de la mercancía que pretende comprar.

Cierto que el hombre es generalmente de tendencias más libres para gastar el dinero, pero aunque la mujer regatea y discute en el precio de la mercancía, y es muy minuciosa para hacer sus compras, es más frecuente en sus visitas al comerciante y rinde a la postre mayores ventajas como cliente.

Por estas razones, en los países más avanzados se le da a la mujer cierta preeminencia comercial muy justificada.


ECOS DE SEMANA SANTA. — Como en años anteriores, conmemoróse con toda solemnidad esta festividad religiosa, concurriendo al templo las más selectas familias de esta sociedad.

EL ARTE RUSO Y LA EMIGRACIÓN

Los fugitivos de Rusia han despertado interés en todas partes con su extraño exotismo, con su característico y exquisito sentido del arte y con las manifestaciones frecuentemente originales y morbosas de su psicología. Y en las grandes capitales del mundo se nota una eflorescencia del arte ruso, que en todas sus manifestaciones interesa y conmueve. Berlín primero, después toda Alemania, luego Francia y por fin la América, han sentido profundamente la fascinación eslava en estos últimos años. América y sobre todo New York, ha sido invadida por un verdadero entusiasmo febril por todo lo que sea ruso, y el elemento femenino triunfa especialmente. Las actrices, las danzarinas, las cantantes rusas interesan de una manera morbosa al público americano, y, en consecuencia, tienen rasgos de atrevimiento extraordinario. Sus gustos originales, su belleza y su gracia atraen la curiosidad general casi tanto como las nuevas y espléndidas manifestaciones literarias y artísticas que ofrece la Rusia de los exilados. Y puede afirmarse que ninguna revancha más completa podía tomar esta raza, que hasta hoy ha pagado amargamente culpas ajenas.



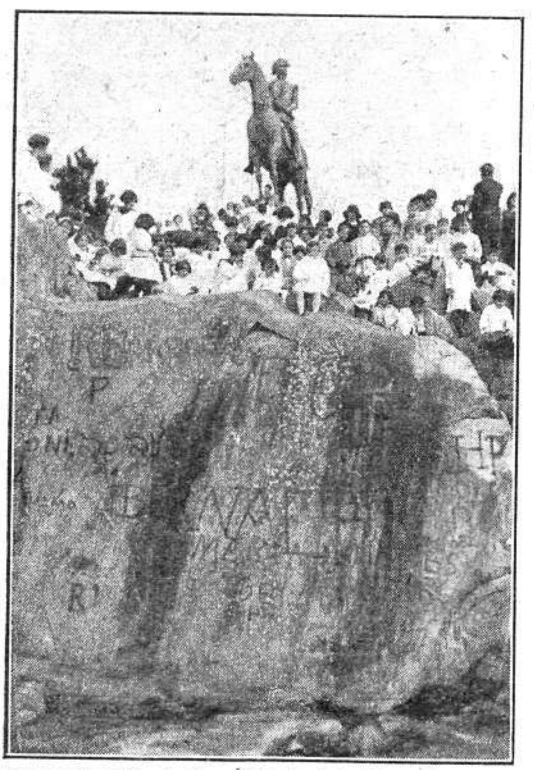
PARFUMERIE **L.T.PIVER** PARIS

LAS CUATRO EXCOMULGADAS

—Jueces ilustres que tem▪r inspir▪n
y ▪ quienes t▪d▪s mir▪n
c▪n pr▪fund▪ respet▪
r▪b▪d▪s fuer▪n. ¡Ciel▪s! ¡c▪n qué ▪bjet▪!
Temis se debe de quej▪r ▪ C▪c▪
El brib▪n, el be▪▪c▪
y h▪st▪ el pr▪b▪blemente ▪n▪lf▪bet▪
h▪n l▪▪r▪d▪ r▪b▪r ▪ l▪ justici▪
¡Qué impudici▪!, ▪, mej▪r, ¡qué impudicici▪!
El sínt▪m▪ es terrible.
Después de est▪ ¡qué h▪rr▪r! t▪d▪ es p▪sible.
In▪r▪titud, s▪b▪rn▪ y ▪v▪rici▪,
desc▪r▪ e impudenci▪,
cinism▪ e ins▪lenci▪,
i▪n▪r▪nci▪, incultur▪, y estultici▪,
en lu▪▪r de ser c▪s▪s deni▪r▪ntes,
se juz▪▪n ▪p▪rtun▪s y ele▪▪ntes.
¡▪h tiemp▪s! ¡▪h c▪stumbres! ¡▪h elecci▪nes!
L▪s precl▪r▪s v▪r▪nes
que se imp▪ní▪n ▪ntes,
h▪y est▪n ▪rrumb▪d▪s,
m▪h▪s▪s y ▪xid▪d▪s.
T▪re▪▪ c▪n inmens▪ pes▪dumbre
ve ▪ l▪s recién ▪e▪▪d▪s
▪dueñ▪rse ▪r▪u▪▪s▪s de l▪ cumbre
y se c▪▪▪. Se c▪▪▪ p▪r c▪stumbre.
C▪n el petr▪le▪ crud▪
▪en▪n l▪s c▪▪es de ▪squer▪s▪ en▪rud▪
(en▪rud▪ negr▪, ¡▪h di▪ses!,
c▪us▪ de l▪s c▪íd▪s y l▪s t▪ses).
sin h▪cer c▪s▪ de l▪ just▪ crític▪
de m▪s de un ciud▪d▪n▪.
Es▪ es l▪ im▪▪en de l▪ ▪ctu▪l p▪lític▪
▪nd▪ muy m▪l H▪ciend▪
Y S▪▪▪rn▪ h▪ mezcl▪d▪ l▪ instrucci▪n
c▪n l▪ decl▪m▪ci▪n ¡c▪s▪ estupend▪!
T▪d▪ es, en l▪ instrucci▪n, decl▪m▪ci▪n.
Un ministr▪ ▪nim▪s▪,
p▪rler▪ y v▪nid▪s▪,
que tr▪duce ▪ Vir▪ili▪ y ▪ Pr▪perci▪
c▪n fur▪r inm▪nente,
▪ Eur▪p▪ se h▪ m▪rch▪d▪ últim▪mente
l▪ mism▪ que un vi▪j▪nte de c▪merci▪
Un milit▪r, t▪l vez buen▪ pers▪n▪,
t▪m▪ l▪ ▪▪ricultur▪ p▪r su cuent▪
J▪ve, ¡qué dir▪n Ceres y P▪m▪n▪!
N▪s v▪ ▪ ▪en▪r de ▪s▪mbr▪
cu▪nd▪ c▪n ener▪í▪
le ▪i▪▪m▪s c▪m▪ dice cu▪lquier dí▪:
«¡Espi▪▪s, un, d▪s, tres! ¡▪rm▪s ▪l h▪mbr▪!
Y si▪ue l▪ dem▪s p▪r el estil▪
H▪y un▪ excepci▪n s▪l▪ y es C▪ntil▪
¡Ep▪c▪ des▪r▪ci▪d▪! ¡Ep▪c▪ ▪te▪!
en que y▪ n▪ h▪y respet▪ p▪r l▪ ide▪
y n▪die est▪ tr▪nquil▪
¡y el c▪mité que impus▪ c▪ndid▪t▪s
es, decirl▪ d▪ pen▪,
un▪ b▪ls▪ de ▪▪t▪s!
L▪ culp▪ es de es▪ hien▪
que ▪bli▪▪ ▪l m▪s seren▪ ▪ que se ▪b▪mbe,
de ese reptil inf▪rme y tremebund▪,
de ese ▪z▪te ir▪cund▪,
de ese geni▪ infern▪l, de es▪ hec▪t▪mbe,
que desde el Interi▪r c▪nspir▪ y luc▪▪
▪ m▪ns▪lv▪, fel▪n, n▪s h▪ce fueg▪
El que nos entregó
esto nos dijo así:
—Castigado quedó,
ya que lo que escribí
no tiene **g** ni **a** ni **ll** ni **o**.



De Tandil



Alumnos de la Escuela Normal Mixta al pie del monumento del general Martín Rodríguez, el día en que se celebró el 101 aniversario de la fundación de esta ciudad.

MENDIGA

Iba triste y desolada, con los pies descalzos, herida por el frío áspero del crudo invierno.

No recordaba los filiales amores de la infancia, ni otras caricias que no fueran el agrio trato que dan, al que implora un pedazo de pan del que les sobra.

No era fea, pero sus atractivos estaban velados por el martirio. Nadie fijaba su mirada en aquel tierno ser abandonado, como no fuera con aviesa intención.

Huérfana, la caridad oficial habíala enseñado a leer, pero no la había preservado de la miseria. Ella, que ocultaba dentro de su pecho enfermo, un corazón hermoso, devoraba los viejos libros que encontraba a su paso, y pensaba a veces, que los gobiernos eran malos, cuando no atendían con preferencia a la infancia abandonada.

Cuando penetró en la ciudad, desconocida para ella, la noche había tendido sus negras sombras.

Tomó al azar la primera senda que halló a su paso, y se perdió en un laberinto de calles tortuosas.

Débil, jadeante, sin hambre, porque el hábito de tenerla la había hecho insensible a aquella exigencia del cuerpo, cayó en tierra. Levantóla un policía; le miró el rostro pobre y demacrado, y dijo con dureza: «Es una perdida. Llevémosla a la cárcel».

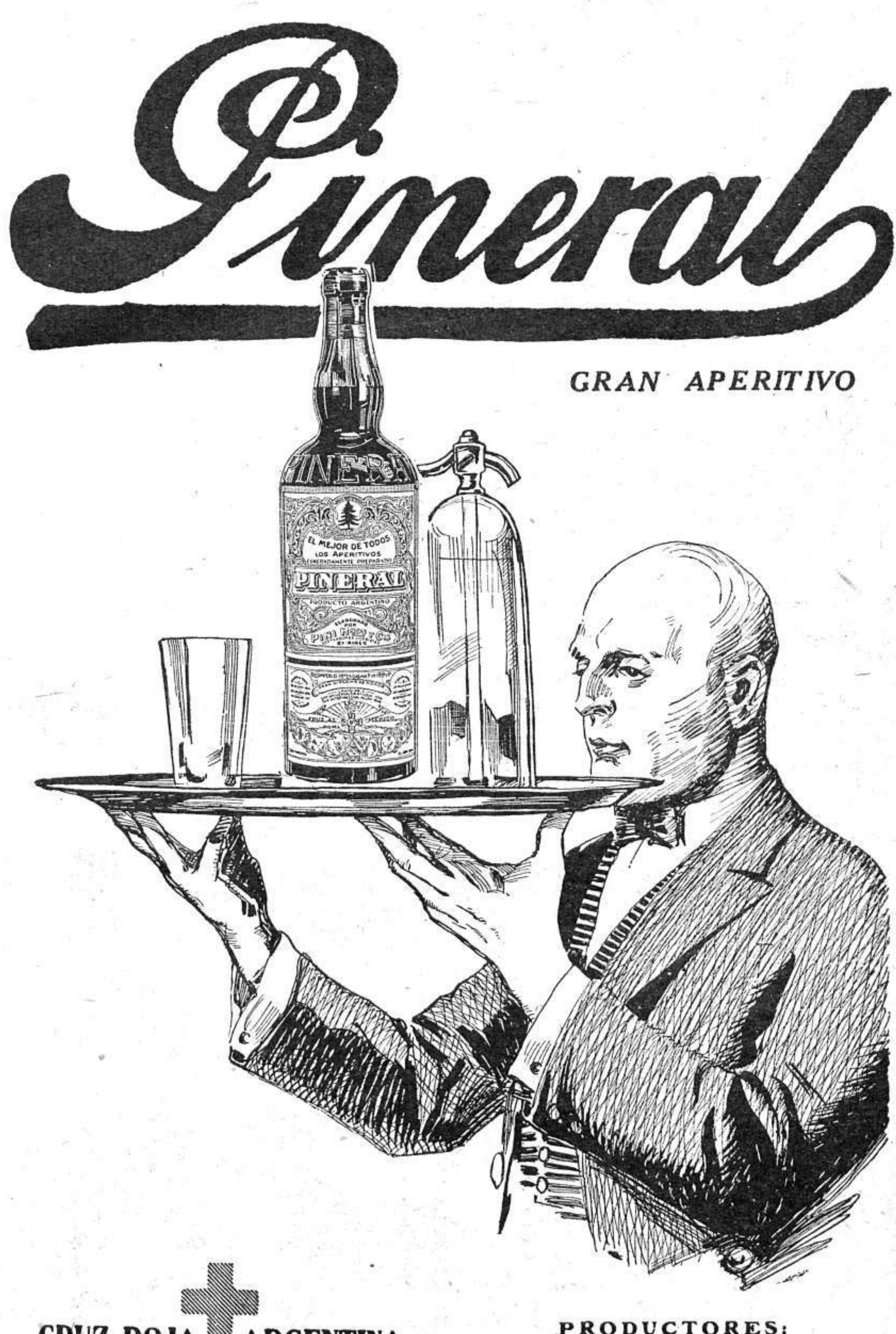
Ella abrió los ojos desmesuradamente. Miró al polizonte con horror, y exclamó: «¡Una perdida, yo!» Y continuó con voz muy débil: «Cuando he perdido mis padres sin conocerlos, mis esperanzas y mis ilusiones, porque jamás he soñado con dichas, he salvado del arroyo mi honor, que es mi tesoro».

Y bajó la cabeza, avergonzada ante el peso de tan inicua acusación.

Salió del portal próximo una mujer del pueblo, que había oído y contemplado la penosa escena, y tomó en sus brazos a la pobre mendiga.

«Ven hija mía», le dijo con ternura. Reclina tu cabeza en mi regazo. Yo te daré mi amor y mis afectos.

Y ella, que jamás había sentido la armonía de estas dulces palabras maternales, en un éxtasis de suprema felicidad, ¡se durmió sobre el pecho de la pobre mujer, y no despertó más! — PELEGRÍN LÓPEZ DE VICTORIA.


Pineral
GRAN APERITIVO
EL MEJOR DE TODOS
LOS APERITIVOS
PINERAL
PRODUCTO ARGENTINO

Enlaces



Señorita Sara Las Artes con el señor Lucero Díaz.— Capital.



Señorita María C. Pastori con el señor Carmelo Spatuzza.. — Capital.



Señorita María Teresa Laggiard con el señor Juan Manuel Bornet. 1.º de Mayo.



Señorita Mercedes Loga con el señor Miguel A. Terrera. — Santiago del Estero.



Señorita Antonia G. Vila con el señor Luis Chatellienaz. — Villaguay.



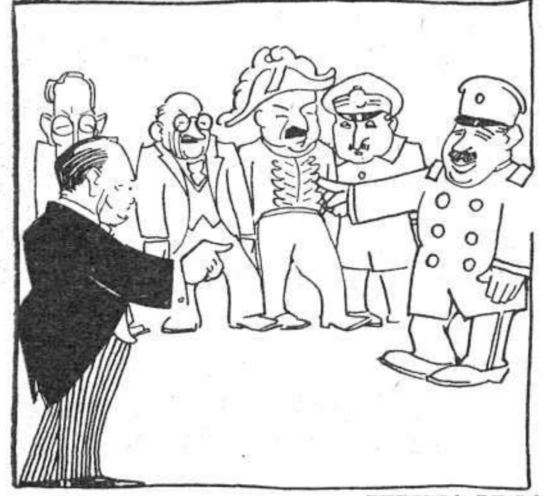
Un postre realmente delicioso

que la dueña de casa tiene en todo momento al alcance de la mano, es el dulce de membrillo especial Noël en latas de 1 kilo. Es un dulce hecho al estilo familiar, con membrillos seleccionados de la última cosecha y azúcar de la mejor calidad. Sale de la fábrica envasado en latas de cierre hermético, que lo conservan en perfecto estado de frescura e higiene hasta que se sirve a la mesa.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 77 años.





DEFENSA DE LA DECLAMACION

Sagarna. — Queridos colegas. La declamación se impone.

Justo. — ¡En su lugar, descanso!

Sagarna. — Para demostrarlo, voy a declamar...

Justo. — Media vuelta a la derecha. ¡Marchen!



¿QUIEN IMITA A QUIEN?

—Todos gritan, todos peroran, todos insultan. El Concejo Deliberante y la Cámara de Diputados son hoy iguales.

—No lo creo. El Concejo es una parodia de la Cámara. Y la Cámara una parodia del Concejo.



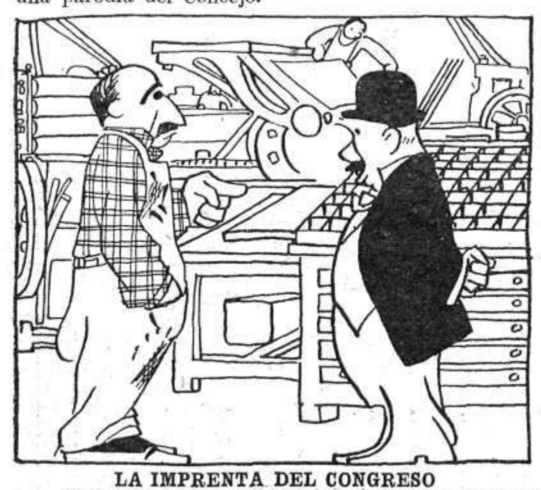
LOZA SATISFECHO

—Estoy muy contento de mi viaje. Me han recibido admirablemente en todas partes. Parece que, en vez de Loza, hubiese sido yo la Torre de Porcelana, de Pekín, en misión oficial.



OTRO DESCUBRIDOR DEL RIO DE LA PLATA

Noel. — La Avenida costanera, amigos míos, dará al Plata un nuevo aspecto deslumbrante. Creo, pues, que debo abrir un elegante «Instituto de belleza para ríos».



LA IMPRENTA DEL CONGRESO

—Supongo que aquí tendrán un trabajo enorme los correctores.

—No crea; los diputados son incorregibles.



LOS JUECES ROBADOS

Un juez. — A mí me robaron un revólver.

Otro juez. — ¿Quién? Seguramente algún ladrón que deseaba hacer un obsequio a su abogado defensor.

CASCABELITO

TANGO DE
JOSÉ BOHR-
POR LA ORQUESTA TIPICA
F. CANARO
DISCO Nº 6969

DISCOS DOBLES **NACIONAL**

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA Y LOS GRANDES EXITOS EN BOGA

DUO GARDEL-RAZZANO
(Con 4 guitarras RICARDO-BARBIERI)
Disco doble «NACIONAL» de 25 ctms., a $ 3.25

18093	**Francesitá.** Tango. Solo Gardel. Vacarezza-Delfino. **¡Se acuerdan muchachos!...** Tango. Solo Gardel. Suero-Delfino.

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica y Jazz-Band
Discos dobles «NACIONAL», de 25 ctms., a $ 3.—

6250	**Francesita.** Tango. Típica con serrucho. E. Delfino. **La reina del fox trot.** Shimmy. Típica. J. Feliu.
6251	**Mujercita.** Tango. Típica. M. Serrano. **Dame un beso.** Shimmy. Jazz-Band. P. de Gullo.

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica y Jazz-Band

6969	**Melodía de amor.** Shimmy. Jazz-Band, con serrucho. Demare-Bohr. **CASCABELITO.** Tango. Típica. J. Bohr.
6971	**La Sulamita.** Shimmy. Jazz-Band, con serrucho. F. Canaro. **La Garconiere.** Tango. Típica. F. Canaro.

ELEUTERIO YRIBARREN. American Jazz-Band.

8020	**Zaza.** Fox Trot-Shimmy. R. de Buxeuil. **Blue Hoosier Blue.** Fox Trot. Meskill-Baer.

ORQUESTA TIPICA PACHO (Juan Maglio)

7418	**Oh!... La!... La!...** Shimmy con serrucho. Frontera-Soifer. **El Aro.** Tango, con serrucho. J. Calderella.

MARIO A. PARDO. (Con acomp. de guitarra)

6577	**De una prenda que se fué.** Vidala. A. Chazarreta. **Ingrata.** Tonada. Cuadros-Pardo.





FONOGRAFO GLÜCKSMANN
SIN BOCINA

La máquina parlante más barata, sólida y de voz más potente. Precio, con 200 púas ..... $ **45.-**



De Victoria



Comisión Directiva del "Boxing Club Beccar" y jóvenes aficionados que tomaron parte en el gran festival boxístico organizado por esa entidad.

Aspecto del salón de cine "Las Familias" durante el desarrollo del festival antedicho, el cual constituyó una atrayente fiesta deportiva.



MALTA URANO

IMPORTADA

LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO

Preparada con verdadera malta obtenida de la mejor cebada y con lúpulo de superior calidad, de sabor agradable sin ser dulce, de precio moderado al alcance de todos los bolsillos, es el alimento dietético más indicado para las madres que crían, para los niños, ancianos, personas débiles y convalecientes.

Venta en Almacenes y Farmacias.

Si encuentra dificultad para adquirirla, diríjase a sus únicos importadores:

1170 - BARTOLOME MITRE - 1174

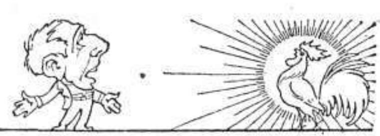
Telefónos: Unión Telefónica Rivadavia, 1190. - Cooperativa Telefónica, Central, 133.



Comentarios



Inocente y sencillo,
preguntaba a su padre un ratoncillo.
— Papá, ¿qué es un burgués?
— Un insensato,
un sinvergüenza, un pillo.
Un burgués es el gato.
Jamás en su camino te atravieses.
No te conviene el trato con burgueses.
* * *



Exclama un admirador:
— ¡Qué escena deslumbradora
cuando «el sol la cresta dora»
del Gallo del Interior.
* * *



Pensador de vuelo y hombre que debía
ser reverenciado por lo comilón,
va a escribir un día,
la filosofía
de la indigestión.
* * *

— Fulano que era un mal crítico,
es actualmente famoso.
— Sí; porque está paralítico,
y manco y tuberculoso.
Y Mengano no le iguala,
aunque en genio le supera,
por no tener ni una mala
apendicitis siquiera.
* * *

— El maquiavelismo
de un correvedile del oficialismo
ha sido el origen de las calumniosas
voces que asustaron a la población.
— ¿Quién dice esas cosas?
— Un correvedile de la oposición.
* * *

Nada se ha resuelto.
Nada se ha arreglado.
Todo está revuelto.
Todo está embrollado.
El que boya apenas
grita al que no boya.
— Ya verá que escenas
¡Pronto arderá Troya!
Con la cara mustia,
viendo hundirse todo,
muchos, con angustia,
dicen de este modo:
— Yo, personalmente,
soy personalista;
pero oficialmente,
soy oficialista.
* * *



— Es un poeta inspirado
que hace poco ha publicado
«El hígado musical».
Y, vea, no le han premiado.
— Yo creo que han hecho mal.
— Han cometido un error.
¿Cómo imaginar señor,
que Noel le desdeñase?
¡Así se trata al autor
de un hígado de esa clase!
* * *

— ¡Mar del Plata! ¡Recuerdos queridos!
¡Cuántos piensan en ti, condolidos!
— Pero, aquí, también puedes jugar.
— Es que aquí no se encuentran unidos
la ruleta y el aire de mar.
* * *



Iba a cantar un tenor,
y en aquel mismo momento
ladró un perro con furor.
— ¡Qué hermoso acompañamiento —
nos dijo un compositor. —
¡Qué gorjeos! ¡Qué primores!
¡Qué notas! ¡Qué fiorituras!
¡Qué efectos encantadores!
En las óperas futuras
habrá perros y tenores.
* * *

Habla Loza y, al final,
se preguntan en la choza
y en la mansión señorial:
— ¿Ese es un plan colosal
o una sopera de Loza?

MONOS DE REDONDO

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: La dicha del propio amor, por **Josué Quesada,** novela premiada en el gran concurso literario de CARAS Y CARETAS. Revelaciones íntimas de Rubén Darío, por **M. Soto Hall.** Tipos provincianos: Don Ledesma, por **Gregorio Guzmán Saavedra.** El zarpazo, por **Alfredo R. Bufano.** Los patitos bailarines, por **Enrique M. Amorím.** Caorzos, por **Miguel de Unamuno.** Soledad, por **Fernán Félix de Amador.** El ruego, por **Ciro Torres López.** Relevos de media noche, por **Leónidas Barletta.** El robo del Banco Sissara, por **Pedro Weber.** Un problema del mar, por **H. de Vere Stacepoole.** El cascarrabias, por **Georges Dolley.** Un millón de libros, por **Juan Papini.** El crisol vacío, por **Teodoro Guerrero.**

Necrología



Señora Salvadora Abrines de Bosch, cuyo reciente fallecimiento ha repercutido dolorosamente en el seno de nuestra sociedad.



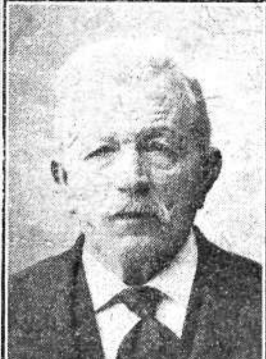
Señora Isolina Guisti de Querin. — Capital.



Señorita Eugenia Nasurdi. — Arroyo Seco.



Señora Josefa H. de Cortés. — Cafferata.

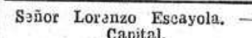


Señor Juan Guerra.—Capital.



Señor José Pérez. — Capital.





Señor Lorenzo Escayola. — Capital.



Señor Alejandro Helajo. — San Isidro.

HESPERIDINA

Es el aperitivo que se ha impuesto, porque verdaderamente abre el apetito y tonifica el estómago.

Hágase preparar un coktail a base de esta bebida, o tómela sola o con soda, y será su aperitivo preferido.





TE CONGOU SOL

FIVE TE SOL O'CLOCK

Quítele una de cualquiera de estas etiquetas al primer paquete o lata de TE SOL que compre, y mándelas pidiendo el librito. Si desea que se le remita certificado, es necesario mandar 15 ctvs. en estampillas. Si lo quiere por correo simple, mande 5 ctvs. en estampillas.

BUENOS AIRES, 3 DE MAYO DE 1924

AÑO XXVII

CARAS Y CARETAS

N.º 1335

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Primer Concurso de Trigo y Lino de Santiago del Estero

Sir Joseph White Todd, presidente del directorio londinense del F. C. C. A., acompañado del Ministro interino de Agricultura y otros altos funcionarios, pronunciando en castellano su discurso en la fiesta realizada en la estación Retiro con motivo de la entrega de premios a los agricultores del importante Concurso patrocinado por la Empresa. El doctor José Camilo Crotto, propietario de la colonia «La Victoria», de estación Selva, en la que cayó el Premio Campeón de Lino, rodeado de los colonos agraciados.

Instituto de la Universidad de París en Bs. As.



El ilustre profesor de la Sorbona, M. Desiré Roustan, acompañado del presidente de la cultural institución, doctor Carlos Ibarguren, y de conocidos profesionales que asistieron a la conferencia sustentada por el primero sobre instrucción pública en la apertura del curso y ante distinguida concurrencia.

En el Ateneo Hispanoamericano



El doctor Agustín Millares, profesor del Instituto Filológico Argentino, rodeado de los miembros de la Agrupación, después de haber pronunciado su conferencia titulada "Aspecto de la erudición histórica española en el siglo XVIII" y de haberse otorgado los diplomas de socios a los doctores C. Palma y E. Ubatuba.

Regreso del Interventor de Jujuy



El doctor Carlos F. Gómez a su llegada a la Estación Retiro, rodeado de partidarios y amigos que le obsequiaron con ramos de flores por su enérgica y honrada administración durante sus gestiones políticas en aquella provincia.

Dr. Luis F. Dellepiane



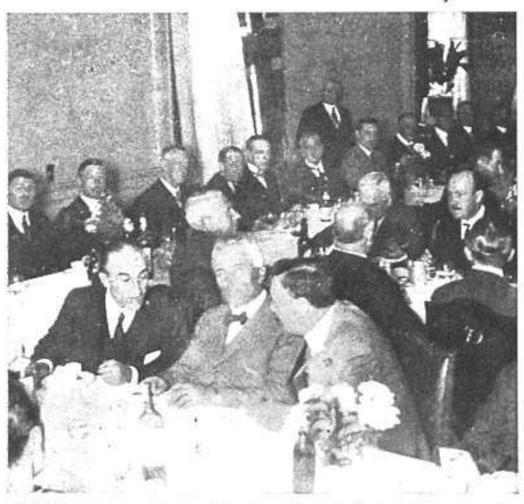
Recientemente nombrado Ministro de la Suprema Corte de Justicia, de la provincia de Buenos Aires.

Banquete de camaradería

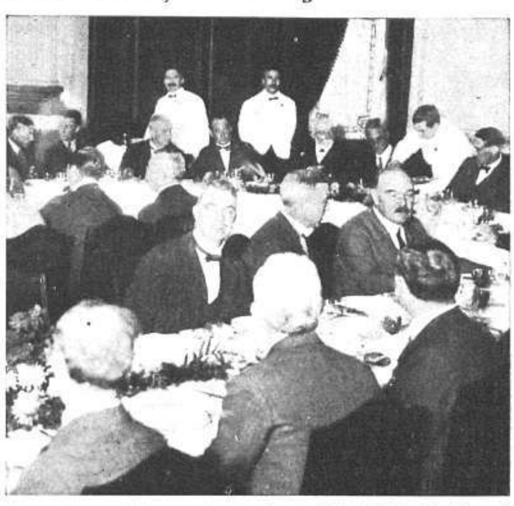


El doctor Hámilton Cassinelli y los facultativos del Hospital Alvear que le obsequiaron con un banquete para celebrar su nombramiento de cirujano del Hospital Fernández.

Demostraciones ofrecidas por The British Society in the Argentine



El Ministro argentino en Londres, don José E. Uriburu, y los miembros de la prestigiosa institución británica, que le obsequiaron con un "luncheon" al que asistieron destacadas personalidades de nuestra sociedad.



Sitio de honor del banquete ofrecido al industrial inglés vizconde de Pirrie, al que fueron invitados caracterizados personajes de la colectividad británica y altos representantes de las finanzas del país.

En la Liga Patriótica Argentina



El doctor Manuel Carlés y los miembros de la Honorable Junta Central de Gobierno rodeados por los servidores del Orden Público y los militares que se hicieron acreedores a las recompensas establecidas por la prestigiosa institución para premiar las acciones extraordinarias.

En obsequio del Dr. J. Raimondi



Compañeros y amigos del festejado que se reunieron en franca camaradería para celebrar la terminación de los estudios universitarios del primero en la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

Ing. Mariano Moreno



Designado por el Gobierno Nacional para ocupar el cargo de Cónsul argentino en Chicago, EE. UU. de A.

FOTOS DE ARROYO Y BELL

EL CRUCERO "ITALIA" EN EL BRASIL

El Ministro de Marina, damas de la colectividad italiana y la oficialidad de la nave a la que el primero ofreció un almuerzo en el famoso Corcovado.

El magnífico crucero en aguas de Río de Janeiro, a cuyo bordo se halla establecida una "Exposición flotante" de cuanto produce y manufactura el industrioso reino italiano.

Distinguidas damas y caballeros pertenecientes a la sociedad brasileña y a la colonia italiana que concurrieron a la brillante recepción ofrecida por la Embajada de este último país a los jefes y oficiales del barco.

Pintoresco desfile de la compañía Vittone Pomar en la Plaza de Toros de Méjico



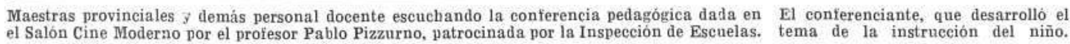
Cuadrillas de toreros partiendo plaza escoltados por los artistas argentinos ataviados a la moda gauchesca y cuya presencia provocó ruidosos aplausos. El desfile se celebró ante crecidísimo número de espectadores, en el amplio ruedo de la Plaza "El Toreo", siendo uno de los diestros el popular Rodolfo Gaona a cuyo beneficio fué la corrida.

FOTOS DE NUESTROS CORRESPONSALES

NOTAS GRAFICAS DE ROSARIO







Maestras provinciales y demás personal docente escuchando la conferencia pedagógica dada en el Salón Cine Moderno por el profesor Pablo Pizzurno, patrocinada por la Inspección de Escuelas.

El conferenciante, que desarrolló el tema de la instrucción del niño.



Los aviadores mayor Francisco Torres y sargento Dante Ferrari con el presidente del Aero Club de Rosario y los oficiales del 11 de Infantería a su llegada al aeródromo al terminar su importante "raid" Palomar-Rosario-Villa María- Rufino-Junín y Palomar.

DE MONTEVIDEO



Conocidas familias que asistieron a la recepción dada en honor del Presidente de la República, durante su visita oficial al pueblo de San José, nota social que resultó muy brillante.



Una señorita empleada, en el acto de votar en las elecciones del directorio de la Caja de Jubilaciones.



El Primer Magistrado, y distinguidas damas y caballeros visitando la Exposición de pintura del notable artista doctor Figari.

TRÁGICO FIN DE UNA FIESTA FAMILIAR EN PUAN

SIETE PERSONAS PERECIERON ENVENENADAS POR HABER INGERIDO CONSERVAS EN MAL ESTADO



Doña Carmen Alvarez de Schmidt, esposa del señor Otto Karl Schmidt, de 44 años, fallecida.

Un fatal accidente familiar destruyó la vida de siete personas y enfermó a otra, todas de origen germánico, en el pueblo de Puán, de la provincia de Buenos Aires. Para celebrar un acontecimiento íntimo con una cena cordial, habíanse reunido los miembros de la misma, un sobrino y un compatriota recién llegado, y a las 24 horas comenzaron a sentir los primeros síntomas del envenenamiento, producido, según opinión de los doctores Cortelezzi y Cisternas, que fueron llamados en seguida, por las chauchas que, entre otros alimentos, habían comido, conservadas por procedimientos domésticos y que fueron preparadas y entregadas personalmente por la señora Elena S. de Ballistieri, una de las hijas emancipadas del matrimonio Schmidt que reside en la cercana vecindad de Pigüé y que no asistiera a la cena por tener que retirarse a su hogar. Tanto las autoridades municipales como el vecindario, impresionados dolorosamente por la terrible desgracia, prestaron toda clase de socorros a las víctimas, de cuya autopsia y análisis de las vísceras se espera un diagnóstico facultativo que explique los fallecimientos, siendo de notarse que los infelices comensales no habían probado bebida alcohólica alguna a la que poder atribuir la mortal intoxicación que todos sufrieron.



Señor Otto Karl Schmidt, jefe de la familia, de 55 años, fallecido.



Señorita Margarita Schmidt, hija de los anteriores, de 23 años, fallecida.



María Esther, de 8 años, que participó de la fiesta y no de la cena, salvándose.



Harold Klunk, un invitado, el único que ha resistido la intoxicación.



El comisario de Policía que intervino en el tristísimo suceso.



Los cuatro hijos que quedan de la infortunada familia: María Esther, Eva, Ernesto y Elena Schmidt de Ballistieri, que había preparado las conservas a las que se atribuye el origen de los fallecimientos, en compañía de los parientes Delia y Emilio Chumilla y José Ballistieri, que acudieron rápidamente para prestar auxilio a los infelices envenenados, muertos en número de siete con intervalos de escasos días.

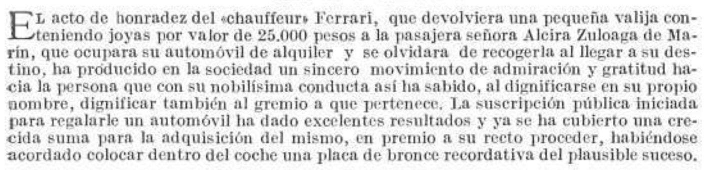


El jefe de Investigaciones de la provincia, don Ricardo La Cuesta.

DOS CASOS DE HONRADEZ Y HEROISMO



El «chauffeur» Pascual Ferrari con sus padres, en el modesto negocio de almacén que éstos tienen establecido.



EL acto de honradez del «chauffeur» Ferrari, que devolviera una pequeña valija conteniendo joyas por valor de 25.000 pesos a la pasajera señora Alcira Zuloaga de Marín, que ocupara su automóvil de alquiler y se olvidara de recogerla al llegar a su destino, ha producido en la sociedad un sincero movimiento de admiración y gratitud hacia la persona que con su nobilísima conducta así ha sabido, al dignificarse en su propio nombre, dignificar también al gremio a que pertenece. La suscripción pública iniciada para regalarle un automóvil ha dado excelentes resultados y ya se ha cubierto una crecida suma para la adquisición del mismo, en premio a su recto proceder, habiéndose acordado colocar dentro del coche una placa de bronce recordativa del plausible suceso.



Antonio Fortes, el marinero de color que salvó a tres compañeros.

CON humanitaria abnegación, un marinero perteneciente a una lancha de vapor de la fragata «Sarmiento» que se volcó en el Puerto Belgrano, se arrojó a las aguas alborotadas y logró salvar la vida de sus compañeros Julio Araya, Mauricio Monzón y Julio Rodríguez, mereciendo ser citado en la orden del día por el comandante de nuestra naveescuela por su heroico comportamiento.

CRONICA POLICIAL

Duelo criollo



Juan Berti (a) Japonés, muerto.

FRENTE a frente y esgrimiendo sendos cuchillos, dos individuos argentinos, por una deuda de 10 pesos, entablaron una sangrienta lucha, asestándole el llamado Taboada, que registra malos antecedentes, cuatro puñaladas a su rival, Juan Berti, a consecuencia de cuyas heridas falleció.



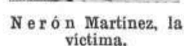
Roberto Taboada, el matador.

Sangriento suceso entre vecinos



Nicolás Valerio, el agresor.

POR viejos rencores entre las familias de Nerón Martínez y Nicolás Valerio, el primero tuvo unas violentas palabras con la esposa del segundo, hiriéndola al recibir un empujón de ésta, interviniendo Valerio, que mató de una puñalada al agresor, y resultando herida la mujer del muerto.



Nerón Martínez, la víctima.

Dramático incidente



Angela Albornoz, la autora.

POR defender a su marido de los ataques que puñal en mano le hacía su vecino Gregori, que se presentó en la pieza de ellos en estado de ebriedad, Angela Albornoz, saltando del lecho, logró desarmar al agresor e inferirle una puñalada que le costó la vida; escena que se desarrolló en una finca de la isla Maciel, situada en la calle Pellegrini 1469; declarando la agresora, cuando fué detenida, que había obrado en defensa de su marido, a quien tenía acorralado la víctima para hundirle el arma después de haber proferido contra él insultos y amenazas sin causa alguna justificada.



Agustín de Gregori, el muerto.



Manuel Díaz, otro de los protagonistas.

Detención de un hábil ladrón

OPERANDO con preferencia en los diversos hoteles en que se alojaba para realizar sus propósitos y acompañado de su amante, un delincuente tan diestro como peligroso que se hacía pasar por médico, escribano, ingeniero, etc., según sus conveniencias, fué capturado por la policía, que reconoció en él a un sujeto encarcelado por hurto en diferentes épocas; que había prestado servicios como mozo de hotel en algunos de estos establecimientos, lo que le permitía conocer las costumbres y manejos de los mismos, cosa que le facilitaba posteriormente sus atrevidos robos por toda la ciudad.



Ricardo Gómez, el detenido.

Audaz robo en la Aduana

ESCONDIÉNDOSE entre unos cajones del dique 4 de la Aduana, un expeón esperó a que todos se fueran y valiéndose de una palanqueta forzó la pieza llamada caja de valores, que posee paredes de mampostería y puerta metálica cerrada con un candado, apoderándose de muchos relojes de oro y siendo después detenido por el guardacostas Adolfo Petrarca, encargado de la vigilancia en la zona portuaria, a quien le pareció sospechoso el sujeto, que condujo a la Comisaría donde confesó el robo, siéndole secuestrados 71 relojes, cuyo valor aproximado es de 70.000 pesos moneda nacional.



Valentín Maita, el ladrón capturado.

LA FIESTA DE LA AGRICULTURA

SU BRILLANTE REALIZACIÓN EN MERCEDES (SAN LUIS)



El Jurado de los premios a los agricultores, compuesto por el Gobernador de la provincia, señor Gillet; el gobernador de San Juan, doctor F. Cantoni; el senador nacional, doctor Aldo Cantoni; los Ministros de Gobierno y Hacienda de San Luis y los doctores Taboada y Foncueva, que actuó con patriótico lucimiento en el teatro Avenida.

Un excelente éxito alcanzó la 2.ª Fiesta de la Agricultura auspiciada por las autoridades de San Luis y con el concurso decidido y entusiasta de todos los agricultores y colonos de aquella rica región. El programa oficial fué todo un acontecimiento y duró tres días, durante los cuales se puso de relieve públicamente el florecimiento agrícola y el creciente progreso logrado por las fuerzas vivas que ahora con tanta unanimidad se prestaron para dar a conocer sus grandes riquezas nacionales.



Aspecto general de la Exposición de productos agrícolas instalada en el amplio salón de la Municipalidad y que fué visitada y admirada por numerosas personas.



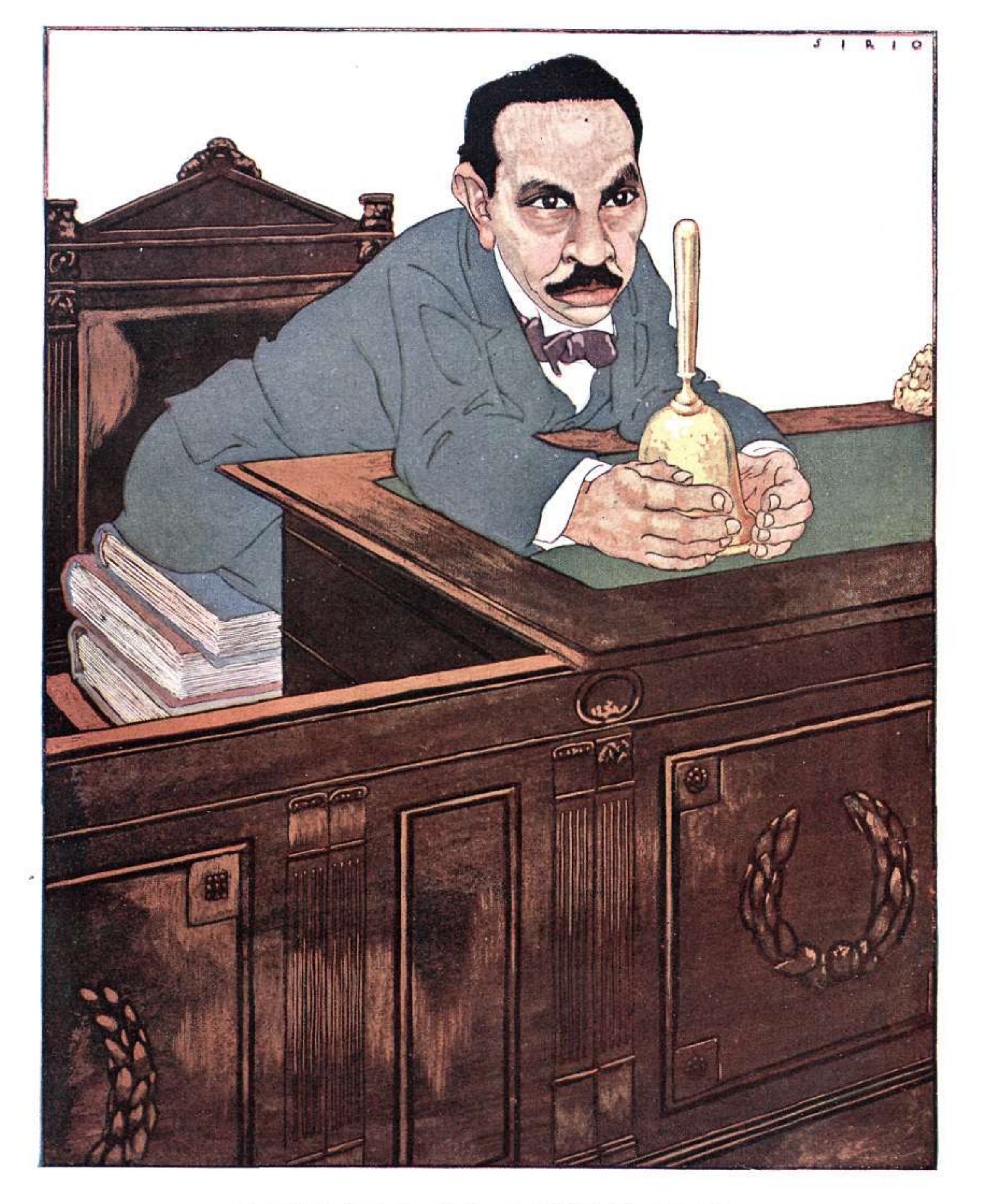
Banquete ofrecido al aire libre a los agricultores que tomaron parte en la lucida exhibición.



Cabecera de la mesa ocupada por las principales autoridades organizadoras de la fiesta de Agricultura.



Las autoridades de la provincia y un grupo de agricultores y colonos que merecieron premios y distinciones honoríficas de parte del Jurado calificador por sus meritorios aportes a la interesante realización expositiva de productos argentinos.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

Dr. MARIO GUIDO

PRESIDENTE PROVISIONAL de la CAMARA de DIPUTADOS

POR SIRIO

Abogado de sólidos prestigios, parlamentarista de grandes y útiles iniciativas, hombre recto y caballeresco, la elección del Dr. Guido representa para la Cámara joven la seguridad absoluta de que sus deliberaciones han de ser dirigidas con ecuanimidad y altura.



Los últimos Modelos de la Moda

REGIA CAPA DE BROCADO DE ORO, CON AMPLIO CUELLO DE PIEL. EL SOMBRERO DE TONOS DORADOS HACE JUEGO CON EL TAPADO. ESTE MODELO HA SIDO UNO DE LOS QUE MAYOR BOGA ALCANZARON ENTRE LAS ELEGANTES VIENESAS.

Foto de nuestro corresponsal señora Claire Patek

LA ENAMORADA

De sentir una canción,
me he sentido enamorada.
De quién me habré enamorado
saberlo no se me alcanza...
Mi corazón me lo dice.
Sé que estoy enamorada.

No para mí la canción
fué cantada,
ni me privé de la voz,
ni envidié a la cortejada...
No sé de quién, ni sé cómo...
¡Sé que estoy enamorada!

El sentir de la canción
me ha penetrado hasta el alma,
y toda la noche en vela
yo siento una serenata
que me la da no sé quién...
¡Sé que estoy enamorada!

Quién eres tú que me tienes
desvelada?
¿Quién eres tú que en la noche
de mi corazón me canta?
Te añoro y no se quién eres...
¡Sé que estoy enamorada!

Yo no sé qué es lo que tengo,
no sé lo que a mí me pasa,
no sé cuál es mi tristeza,
no sé cuáles son mis ansias,
y veo que solamente
sé que estoy enamorada.

No sé cómo distraerme.
no sé a cuáles fiestas vaya,
no sé en qué ponga ilusión,
ni en qué poner esperanza...
De mi vida y mi pensar
no sé nada...
Ya no sé ni cómo soy.
¡Sé que estoy enamorada!

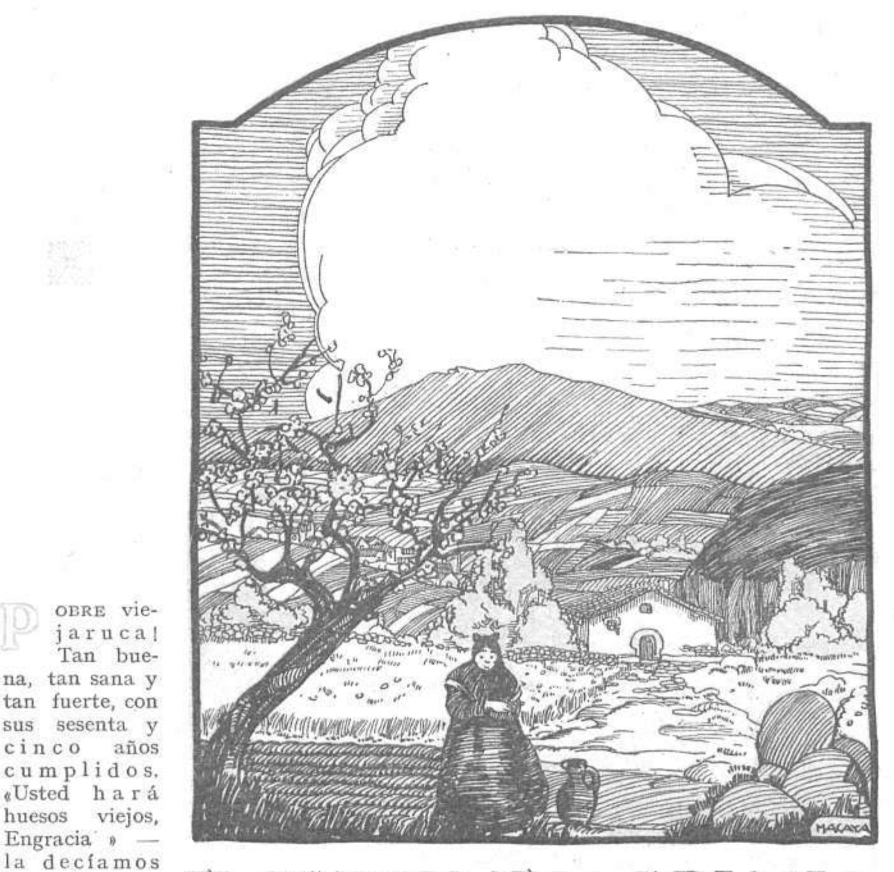
Yo dormía...
la canción me despertara...
Aquella canción de amor
me mantiene desvelada...
No se más. Sé que estoy triste...
¡Sé que estoy enamorada!



VICENTE MEDINA



DIBUJO DE BONOMI



EL RETORNO DE LA INDIANA

POR

CARLOS PARRA DEL RIEGO

Pobre viejaruca! Tan buena, tan sana y tan fuerte, con sus sesenta y cinco años cumplidos. «Usted hará huesos viejos, Engracia» — la decíamos bromeándola. Y ella invariablemente contestaba: «Será lo que disponga el Señor. El nos trae a este mundo, El se encarga de llevarnos».

En la casa de huéspedes donde ejercía los más humildes y variados menesteres, Engracia era algo así como una institución. Sin su ayuda, y, ¡quién lo creyera! sin su consejo, los mozalbetes que allí vivíamos no podíamos hacer nada. Bien es cierto que sus consejos jamás los poníamos en práctica, más no por eso dejábamos de pedírselos.

Engracia se levantaba a las cinco de la mañana, y desde tan temprana hora, la escoba y el plumero se multiplicaban en sus manos diligentes. Fregaba los pisos, limpiaba de polvo y telarañas los techos, ayudaba en la cocina, servía la mesa, arreglaba las habitacoines, y aún se daba tiempo en los ratos perdidos para componer la ropa usada.

Todos nos admirábamos de que su robusta ancianidad soportara tan rudas labores sin menoscabo y sin mostrar la menor fatiga.

Por otra parte, si algo nos inquietaba alguna vez — los jóvenes solemos tener preocupaciones sentimentales — era la soledad de su vida. Engracia no tenía parientes ni amigos. Nadie la visitó durante el tiempo que la tratamos. Era uno de esos seres que la vida despoja de afectos, inutilizándolos para otra cosa que no sea el trabajo. Porque su bondad, si bien se mira, era la misma para todos. ¡Hasta con un huésped alemán, lo más adusto que es posible imaginar, tenía las mismas atenciones que nos prodigaba a nosotros! Por ello llegué a creer que los pensionistas formábamos parte de sus afectos, si es que éstos tenían cabida en su corazón, endurececido y reseco por los años, cual esas manzanas agujereadas con clavo de olor, que las abuelitas guardan en los roperos para perfumar las ropas.

—«Engracia, ¿ha tenido usted hijos?»

—«¿Hijos?... ¡Jesús! Una vez me casé; pero de eso hace ya tantos años que no me acuerdo bien».

—¿Nada más que una vez se casó usted?

—¡Vaya con el señorito burlón! La gente honrada sólo se casa una vez en la vida; lo demás huele a condenación...

Así terminaban siempre nuestras charlas con Engracia. Fué joven, se casó, quizá si el amor hizo palpitar su corazón, ¡pero la vida es tan dura y los años tan sembradores de olvido!...

No hay ser que carezca de pasión o de interés. Las vidas que se nos antojan inertes, obedecen en veces a estímulos ocultos que les comunican una poderosa voluntad. Engracia vivía y trabajaba, con una sola idea, con una sola obsesión: adquirir una casa y un campo en su pueblo, para ir a morir allí, viendo reverdecer el heno y engordar las vaquiñas. Por

eso no se permitía jamás ningún dispendio. Más allá de un retazo de tela o de un par de almadreñas jamás compró nada que se pudiera considerar superfluo. Y sus ahorrillos, o por mejor decir, su sueldo íntegro, repletaban su hucha, en la que ya había muchos pesos convertibles en numerosas pesetas.

Un día la patrona, de la pensión, díjonos entre locuaz y sigilosa, que Engracia había girado a un banco provincial de España una regular cantidad para que adquirieran en su pueblo una casa y un campo. La verdad es que la noticia nos sorprendió absolutamente. Porque aunque todos sabíamos que Engracia no gastaba más que lo indispensable, la suponíamos no sé por qué, incapaz de tener dinero ahorrado.

Engracia no varió en lo menor sus costumbres. Fué la misma de siempre: la primera en levantarse y la última en acostarse. Parecía que no le había dado importancia al hecho de convertirse en propietaria de un momento a otro. Y es que, aun le faltaba reunir otra cantidad para el pasaje; porque si bien es cierto que el deseo pone alas, no lo es menos que de un salto con la imaginación nadie se puede trasladar de la Argentina a España. Al fin. Engracia lió un hatillo y vino a despedirse de nosotros. Engracia se marchaba para no volver más, después de treinta y cinco años de rudo trabajo, en los cuales su inteligencia y su corazón se embotaron. La vimos salir, un poco encorvada, con la cara radiante, llevando bajo el brazo sus pobres bártulos. Se iba a su pueblo, donde ya tenía una casa y un campo, y más allá, junto a la iglesia parroquial, en el cementerio, un hoyo de fresca tierra para descansar en gracia de Dios.

Durante el viaje, Engracia casi no durmió. Acostumbrada a oir de sobremesa espeluznantes relatos de crímenes y robos, palpábase de continuo el pecho, pues allí ocultaba envuelto en un pañuelo su dinerillo y los títulos que la hacían propietaria. Mas este desvelo permanente, no le causó ningún mal. ¡Harto había sufrido la pobre, para sentirse incomodada por tan poco! Sin curiosidad por los paisajes desacostumbrados a su vista, ni siquiera se asomó a las bordas del barco cuando éste hacía escala en un puerto. Sólo ansiaba llegar cuanto antes y entrar en posesión de lo suyo. Esto la hacía soñar despierta. ¿Para qué curiosear, para qué extasiarse mirando el cielo, el mar, el panorama de las ciudades? Ella no tenía propiamente concepto de la belleza; o en último caso se reducía éste a considerar que, la virgen de su pueblo, aquella que enjoyaban y vestían con sus mejores galas en los días de fiesta, era lo único digno de contemplarse con delectación.

Las alegres campanillas de la diligencia dejaron de sonar. Engracia se encontró de repente en su pueblo, en aquel San Pedro de Meside cuyo recuerdo nunca la abandonó. Entre los viajeros tornaba de Melilla un soldado, al que lo esperaban los brazos amantes de su madre y de su novia. Durante el viaje, apretujados en el viejo coche que renqueaba y daba tumbos en los baches de la carretera, los viajeros no hablaron. Engracia miró los campos por donde había jugueteado en su niñez; contempló la montaña, que entonces le parecía tan alta, y la fuente cantarina de la plaza, donde ella iba a recoger agua con su cantarito al hombro.

Al descender, miráronla los lugareños con asombro impertinente. «Es la indiana» — murmuraban. Engracia no supo a quien dirigirse. Por fin, tomando una resolución, encaminóse a la casa parroquial. El señor cura, con las manos enfundadas en los bolsillos, paseaba por la solana. Era el tipo del clérigo campesino, fuerte y nervudo, apto para cantar una misa a voz en cuello y para segar las mieses de su campo.

— «¿Es usted doña Engracia Fuentes? — inquirió. Tengo sabido que ha comprado usted la casa y el campo que pertenecieron a don Silverio, santo varón, que en gloria esté».

Engracia apenas si pudo silabear al principio; luego, repuesta de su embarazo, soltó la lengua a todo trapo. Sí, era ella Engracia Fuentes. Cuando se marchó a América, bien lo recordaba, ejercía el curato don Luis, un sacerdote muy anciano, un poquitín renegón, pero buenísimo como el pan de cada día. Ahora regresaba para no moverse más. Quería morir en su pueblo, allí donde nació, donde fué creciendo junto a las vacas y a los trigos de su antigua heredad.

El cura se brindó a enseñarle su nueva propiedad. La anciana y el sacerdote atravesaron el pueblo hasta llegar a la casa. No se podía decir de ésta que era un palacio, pero sus muros alabeados recientemente, producían muy grata impresión.

— «Será menester que llevemos con nosotros al alcalde — dijo el cura. — El con su presencia legalizará la toma de posesión.»

Engracia asintió.

El alcalde no era mala persona, pero la miraba con desconfianza y recelo. Engracia preguntó tímidamente por algunas personas de su conocimiento. Todas habían muerto. En treinta y cinco años de ausencia, Engracia encontró que gente desconocida había substituído a la que le era familiar antiguamente.

Se quedó sola. Estaba en su casa. Más allá se extendía su campo con verdores tiernos. Los muebles eran antiguos y sólidos: viejos arcones, alacenas y sillones abaciales. Lo examinó todo meticulosamente; guardó su hatillo en el fondo de un arcón vacío que olía a vejez, y sentándose cerca de una mesa, trató de hilvanar sus pensamientos. Indudablemente, la llegada a su pueblo no la había causado la impresión que ella esperaba. Se acodó sobre la mesa agestando melancólicamente el ceño. Estaba sola, sola entre los suyos. De pronto sintió como si «su» casa, «su» campo, las gentes y hasta los animales le fueran extraños... Recordó a los proveedores de la pensión: el lechero, un vasco parlanchín, el verdulero, el frutero... Una luz alumbró su pensamiento, y la fuente de las lágrimas bañó su pobre corazón enjevecido y reseco. ¿Para qué había trabajado y sufrido tanto? No tenía a nadie a su lado. Instintivamente comprendió que en la vida existe algo que vale más que el trabajo, que la ambición, que el dinero. Comprendió, ¡harto tardíamente! que la soledad es el peor castigo de la avaricia. Crispáronse sus manos de rabia y golpeó con ellas sus entrañas estériles. ¡Ah si ella tuviera un hijo, cuán dulce y tranquila sería su vejez! Y en «su» casa mirando «su» campo, lloró desconsoladamente, mientras afuera loaban los pajarillos la tibieza primaveral...

DIBUJO DE MACAYA

SINFONIA EN NIEVE MAYOR



POR
VISCONDE DE
LASCANO TEGUI

DIBUJO DE
BESARES

La nieve nos parece a nosotros los argentinos, un producto de Europa. Algo así como una forma de su vejez. Y si es un honor el poder decorar tan blancamente el mundo, debe ser uno de esos honores que sólo se discierne a la gente vieja y que no hemos merecido aún.

El paisaje de nieve es hondamente hermoso, pero si en la primavera, un árbol nos substrae, una casa nos encanta, una flor nos emociona, en el invierno la nieve, autócrata nos cubre todo, y nos muestra por todas partes, toda ella. No hay color, no hay música, no hay perfume. El blanco es un color estéril y silencioso. Así es el traje blanco de la viudez de la tierra.

El paisaje de nieve es estático. Está embalsamado. Está hecho de agua y de vidrio. La luna y el sol juegan, acróbatas, entre sus bordados, sobre sus sábanas extensas, en sus cubos de hielo, entre sus árboles fantasmas. Un día, el sol del estío, que ya no será esa bandeja de oro que hoy atraviesa el valle, sino un puñado de fuego y de calor, provocará el deshielo, y el paisaje absorbente que se creía eternamente bello, se sentirá vencido y desbordará en lágrimas. En verdaderas lágrimas.

Entretanto, la nieve pone floripones de hielo sobre los lagos negros y que parecen fatales. Son las flores extrañas que brotan milagrosamente en un escalofrío del agua estancada.

La nieve que posee cantidades fabulosas de algodón en rama, recubre los techos y los caminos, los jardines y los prados. Los árboles que se erguían obscuros y defendían sus copas del hada sinuosa y blanca, son en una noche de borrasca transformados en los espectrales monjes del convento del silencio que es toda la montaña. Los lobos han aullado la noche entera y han tenido miedo.

Yo la veo a Caperucita Roja, por asociación de ideas, caminito de su casa en medio del bosque encantado entre los claros del que se ve a lo lejos el valle adormido sobre las espaldas del que flota el humo azul de las chozas paisanas. Tan hermoso era el panorama que no sintió llegar al lobo. Y el lobo se la tragó.

El paisaje bajo la nieve en su serenidad, en la bondad de sus ángulos atenuados, es soberbiamente hermoso y dramático. Apuraos en el camino blanco. Llegad cuanto antes a vuestras casas. El lobo del invierno puede sorprenderos al entrar en el bosque helado como a la niña del cuento. El agua y el viento ensoberbecidos triunfan del hombre, pero la nieve desencadenada, abate al hombre sin defensa, lo ahoga: Y su grito mismo de socorro, se pierde en el silencio que la nieve trae consigo.

La borrasca termina en un polvo fino que parece venir del vaporizador del silencio. Hay un entreacto, cuando de pronto el trueno desgarra el valle. Se sienten crujir los grandes árboles cortados en dos como si fueran huesos demasiado secos de los gigantes. Es la avalancha. La bola de nieve que cae por las laderas de las montañas y que bajo una masa fabulosa de piedras de hielo, va a hundir las casas de los paisanos en el valle y los niños que estaban durmiendo dentro. . .

¡Así es de mala la nieve, tan hermosa y tan blanca!



BIBLIOFILIA REPENTINA

BIEN: entonces llevarás hoy el primer tomo de las «Novelas ejemplares» de Cervantes, pues si te diera algo de extensión en el género clásico, te atragantarías.

Y Mateo Pérez aceptó displicentemente el volumen que su erudito amigo Morales le entregaba con visible emoción.

— Pero no te respondo si lo leeré; — dijo Pérez — porque puedes calcular el efecto soporífero que me producirá la lectura de un clásico, cuando a veces no termino de leer la crónica de algún gran match de box, o sólo me bastan los subtítulos en negrita de los diarios, para ir siguiendo las incidencias de la apertura del sepulcro de Tutankhamón y alguna otra noticia de tanta actualidad como esas.

Morales sintió una vez más congestionarse su rostro ante esta nueva irreverencia de Mateo; no obstante, su refinada educación le permitía siempre dominar sus justos impulsos de arrojar al ignorante por la ventana. Además, apreciaba bastante a Pérez, al que le ligaba estrecha amistad y en el cual había vislumbrado un temperamento sencillo e impresionable, fácil de moldear por él.

El único vicio que no le toleraba era el del juego, pasión por la cual sabía a Pérez dominado y condenado, tarde o temprano, a los extremos más desagraciados.

Así es que decidió distraerle sus ocios con agradables relatos y conversaciones que él sabía sostener de manera atrayente, al mismo tiempo que inclinarlo a la buena lectura, con el loable propósito de apartarlo del motivo de su ruina.

¿SABES que las patrañas de Rinconete y Cortadillo son entretenidísimas? Y las peleas de la Gananciosa; las cosas de Chiquiznaque... ¡Es muy divertido todo eso! ¡Qué ridículo el licenciado Vidriera! Dame el tomo siguiente.

Esto pasaba a tres días de distancia de la última visita de Pérez a Jorge Morales.

A este último no le causó extrañeza el juicio expresado por su amigo. Estaba convencido que a las primeras lecciones no llegaría a extraer ni la mitad de la esencia que es posible tomar de tan bellas obras. Juzgó en silencio la frase comentario de Pérez y esperó que, de otras novelas selecciona-

das pacientemente, obtendria mayores rendimientos.

Se decidió, en consecuencia, a buscarle alguna otra obra accesible a su entendimiento. Pensando en el título, se iba acercando con Mateo a la sección argentina.

— Querido Mateo: voy a darte por ahora algo nuestro, para llevarte paulatinamente a obras más elevadas. Llévate hoy «El Tempe argentino» de Sastre y allí gustarás muchas cosas bellas que comentaremos cuando termines la lectura. Creo que Cervantes te ha resultado un poco pesado y hasta me parece entrever que no lo has leído sino picoteado aquí y acullá... Dime si me equivoco.

— Me ofendes, Jorge, únicamente con pensar eso. ¿Cómo crees que no lo he leído, si hasta puedo repetirte varios pasajes y diálogos de la obra?...

— Perdóname — le replicó Morales. — Lo que pasa es que tu mente se puede considerar como un estómago de pequeñuelo, cuya natural atonía hace que el alimento, deglutido nada más, pase de largo casi sin ser asimilado.

— Entonces dame lo que te pido. Y te prometo para mi próxima visita darte un juicio exacto, extrayendo de mi meditado estudio el mejor resumen de los caracteres y costumbres pintados por el «inmortal manco de Lepanto».

Lo de «inmortal manco de Lepanto» resultóle a Morales una oportuna salida, a tal punto, que parecióle adivinar un interés de su amigo en buscar datos biográficos del autor que tenía entre manos, y, sin dilaciones, le entregó el segundo tomo de las «Novelas ejemplares»

Demás estaría decir que Morales jamás leía las «Dos palabras del editor»; por interesantes que le resultaran el libro y el autor: el comentario lo hace el lector si está en condiciones de hacerlo — pensaba; — a lo sumo, un editor da unos datos dispersos y el final obligado es dar la lista de las obras que ha impreso.

Aunque a Pérez poco le importaran advertencias o prólogos por eruditos que fuesesn, en este caso especial leía con interés esas «Dos palabras»; y el prólogo.

¡Che, Jorge! Ahora me prestarás la «Eneida». Por algunos comentarios que he hallado en un enciclopédico, me parece que ha de ser notable...

Jorge, apremiado por asuntos privados imprevistos, aunque extrañando los saltos ensayados por su amigo, le dió la obra con la amabilidad acostumbrada, no sin dejar de advertirle:

— En la próxima entrevista me darás tu lección sobre Cervantes y las novelas leídas, juntamente con las de hoy.

Mateo, enterado del apuro de Jorge por salir al arreglo de sus asuntos, se apresuró a abandonar primero la casa, haciéndolo ufanamente con el libro bajo el brazo, dado que la incidencia lo salvaba del aprieto de dar su juicio del libro retirado dos días antes.

Jorge: ¿quieres darme hoy?...

— ¡Una buena paliza te daré hoy! — interrumpió agriamente Morales. — Ya sé lo que quieres: «La Araucana», ¿no es así?... — ¡Sí!... — iba a contestar Pérez, mas vióse interrumpido nuevamente.

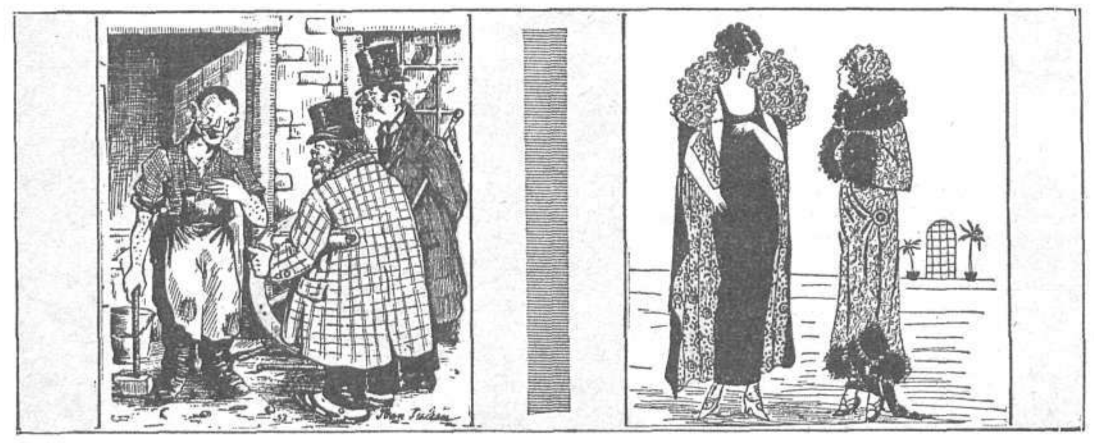
— Y después «Los Lusiadas» y por último «Las Ruinas de Palmira»... y en este punto terminaba tu interés...

El cinismo de Pérez le hubiera prestado ánimos para salir del atolladero con evasivas. Pero la actitud netamente agresiva de su amigo no le dió esperanzas de contraataque; Jorge se le echaba encima, amenazante, haciéndole comprender que lo mejor era poner prudencial distancia entre ambos para salir ileso, y abandonó la casa con presteza.

La desconcertante actitud de Jorge Morales tiene una sencilla explicación: su esposa había colocado en el primer tomo de las «Novelas ejemplares» una esquela que fué a dar a manos de Mateo Pérez, la cual decía:

En el tomo 2.º de esta obra, pág. 129, pongo	$	50
» «La Eneida», página 75..............	»	40
» «La Araucana», » 133..............	»	50
» «Los Luisiadas», » 27..............	»	130
» «Las Ruinas de Palmira, pág. 235.......	»	65

D A L M I R O C O R T I

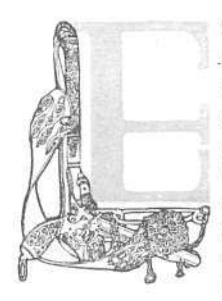


UN COLABORADOR
— ¿Es usted el herrero que tiene trece hijos?
— No señor: soy apenas el ayudante...

Primera amiga. — He visto a Clara usando bastón-fresa para los labios.
Segunda amiga. — Sí, y ahora les da fresa a sus amigos.



EL MATADERO NATIVO



Es mullido el gramillal
en el rincón del «potrero»,
superior al matadero
cerrado por el corral;
donde no corre el «bagual»
si no siente un rebencazo,
donde a cada instante el lazo
en los horcones se enreda,
cuando el jinete no rueda
o recibe algún «guampazo».

Campo libre, con el monte
silvestre — que ya han hachado, —
sin tener otro «alambrado»
que el cerco del horizonte,
para que el gaucho que monte
el potro más arrogante,
sepa que la verdeguante
pampa, es suya... en el camino,
y que cumple su destino
marchando siempre adelante!

Se acerca el enlazador
a la «tropa»; estira el brazo;
sale viboreando el lazo
con impulso arrollador;
ciérrase, cual ceñidor
sobre los cuernos, la «armada»;
vibra la trenza, estirada;
da el caballo un resoplido,
y la res lanza un mugido
al sentirse aprisionada.

Cincha» el «pingo»; da el balance,
que conocen los «baqueanos»;
luego se para de manos
para comenzar su avance...
la res quiere darle alcance,
atropellándolo, ciega
de furor; no se doblega
a la astucia del jinete;
muge, tropieza, acomete...
y al fin, vencida se entrega.

Al llegar al matadero,
la sangre humeante olfatea;
de temor, el lomo arquea
en un esfuerzo postrero.
Avanza un peón; el acero
filoso en su mano brilla;
la res tiembla, se arrodilla
al «pechazo» de los «fletes»,
y cortados los jarretes,
cae, manchando la gramilla...

SANTIAGO MACIEL

PRINCIPIO Y FIN, O TODO ES UNO Y LO MISMO, POR SANCHA



Venimos a la vida y usamos mantilla.



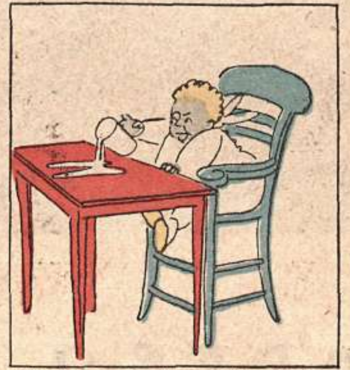
Y se llega a la juventud usando mantilla.



Empezamos la vida sin saber andar.



Y la terminamos habiéndolo olvidado.



Venimos sin tener idea de la distancia de las cosas a nuestro alcance.



Y acabamos sin habernos servido para nada la experiencia adquirida.



Nacemos sin un diente.



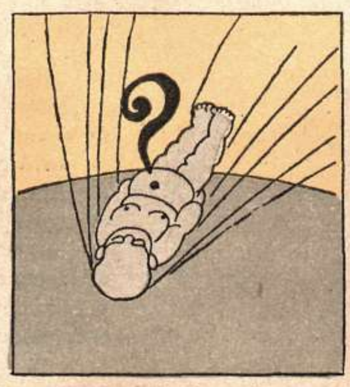
Y terminamos perdiéndolos.



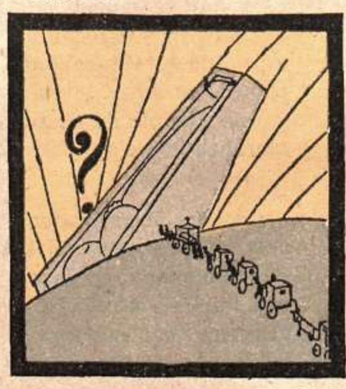
Sin un pelo en la cabeza llegamos.



Y nos despedimos lo mismo.



Venimos de la nada.



Y nos vamos por donde vinimos.

Página Infantil

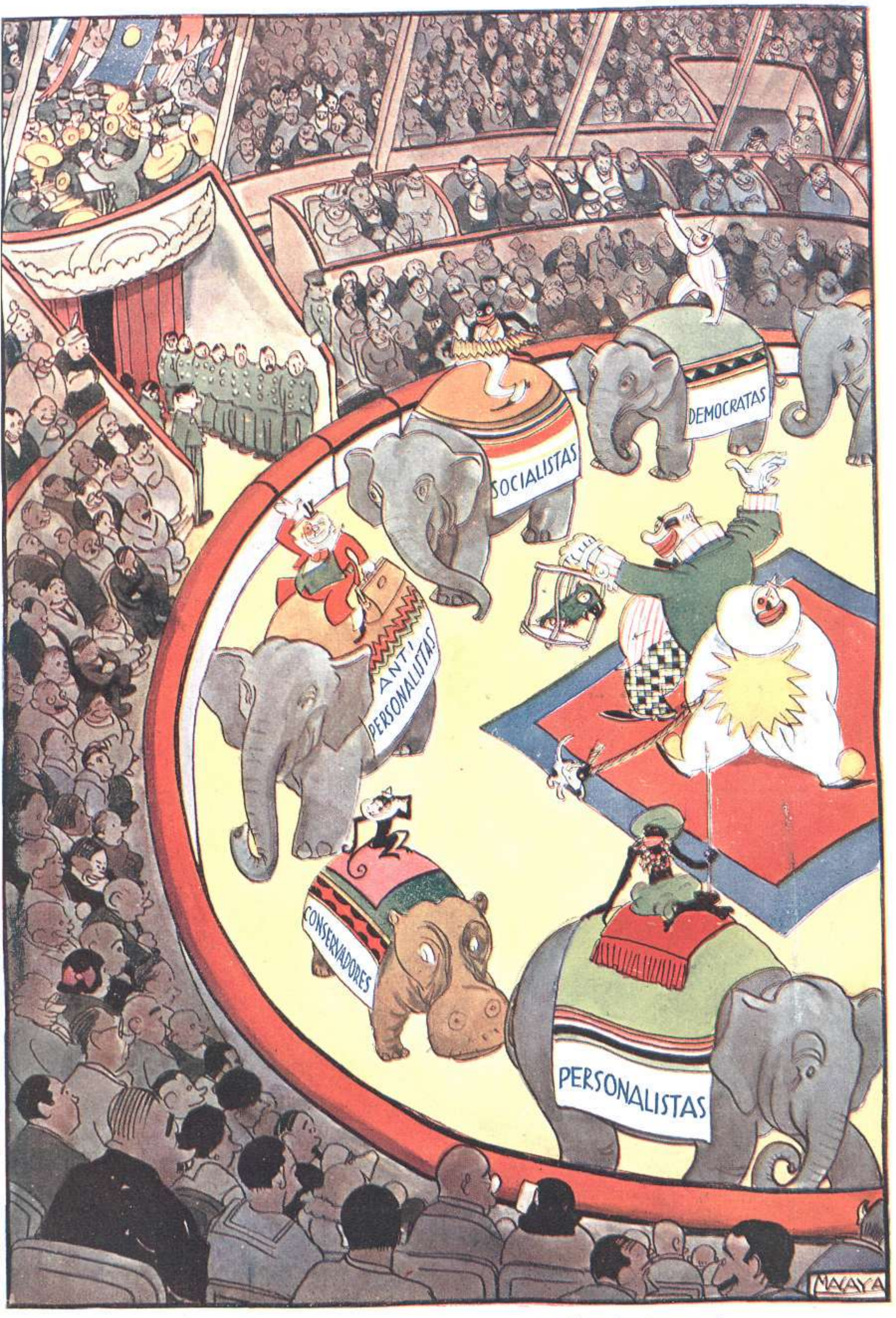
Paulina Emma M. y Juan Alberto Dallorso



Rodolfo Néstor Corti Borra



Corita Noemí Adano



CIRCO PARLAMENTARIO

En esta temporada
que pronto debe ser inaugurada,
los artistas flamantes
nos van a hacer pasar buenos instantes.

ENLACES



SEÑORITA ÁNGELA BUSCAGLIA CON EL SEÑOR RODOLFO PERONA, EN LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS DE BARI.

SEÑORITA ELENA WOODGATE CON EL SEÑOR RÓMULO S. ARZENO, EN LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS DE BARI.

SEÑORITA ELENA JOSEFINA SOSA CON EL DOCTOR RENÉ TORRADE-

LLAS, EN LA IGLESIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL.



ELEONORA DUSE

Después de varios años de retiro, empobrecida por la guerra, amargada por las tragedias propias, efecto a veces de comedias ajenas, Eleonora Duse había resuelto volver a las tablas, y ha muerto mientras efectuaba una jira por los Estados Unidos. Para las generaciones nuevas, la Duse no es sino un nombre, porque, como decíamos, hacía varios años que se había retirado del escenario; pero es un nombre que irradia una de las más puras glorias del arte, y trae a la memoria, por extraña asociación de ideas, el conmovedor recuerdo de Adriana Lecouvreur, la gran trágica francesa de otros tiempos. Había en la Duse, a lo menos en sus últimos años, algo del halo de tristeza, de dolor que circunda en la memoria de las gentes la figura de Adriana... Fué Eleonora Duse, sin duda, la más grande artista de los últimos treinta años en Italia. Entre sus predecesoras estuvo la Ristori, que ha dejado en la historia del teatro un capítulo perdurable; pero el genio de la Duse era tan grande como el de la Ristori, sólo que eran distintos. El arte de la Duse era más íntimo, más sentimental, más humilde, podríamos decir, dando a la palabra humilde el sentido que hizo que Macterlinck encontrase en la humildad tantos tesoros. Pero en esa intimidad, en esa sentimentalidad, en esa unidad, palpitaba la emoción que arrancan las lágrimas silenciosas que son las que vienen de las profundidades más tiernas del alma. *«La de las hermosas manos»*, la llamó un día el poeta, y esa suprema belleza de las manos de la Duse, tan finas, tan delicadas, tan elegantes, era como el símbolo vivo de la calidad de su genio. De su glorioso paso por la escena, vivirá siempre un recuerdo que será como el perfume que queda en el vaso en que se han marchitado las flores que más se aman por la delicada impresión que su belleza artística ha impreso en los corazones de cuantos la conocieron.

El hechizo de las piernas

EL PASO RÍTMICO, SEGURO Y TRANQUILO, REVELA A UNA PORTEÑA DE LA MÁS PURA CEPA.

PARA LOS QUE OPINAN QUE EN ESTE MUNDO TODO LO QUE NOS RODEA SÓLO ES APARIENCIA Y ENGAÑO, RECOMENDAMOS EL ESTUDIO DE ESTAS SUAVES CURVAS, CUYAS PROLONGACIONES SE PIERDEN EN LA PENUMBRA MISTERIOSA DE UNA SOMBRA DISCRETA. EN NUESTRA CIUDAD, QUE ES LA CIUDAD DE LAS MUJERES BONITAS, LA ESCULTURA DEBÍA SER UNA PREOCUPACIÓN NACIONAL QUE NOS LLEVARA A SER UN PUEBLO DE ARTISTAS.

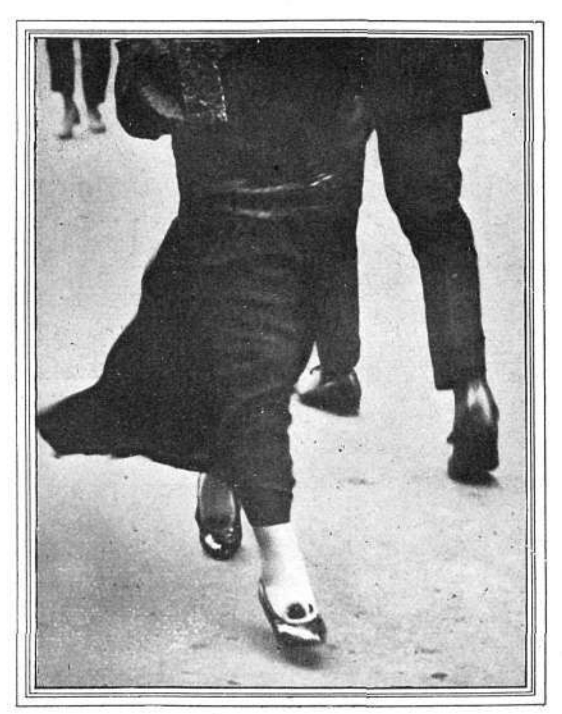
QUITANDO EL DETALLE DE LOS ZAPATOS, DIRÍAMOS UN PEPLO RECOGIDO CON LA GRACIA CLÁSICA DE LOS TIEMPOS PRETÉRITOS.



A VECES LA ESCASEZ DE LAS TELAS ES UN ACCIDENTE QUE DEBEMOS APLAUDIR DECIDIDAMENTE...



¡PISA MORENA!...



SI NO FUERA POR LA VISIÓN RECOMPENSADORA DE UNAS PIERNAS BONITAS Y DE UNOS PIES DELICIOSOS, LOS HOMBRES NO PODRÍAMOS TOLERAR EL BULLICIO ATORMENTADOR DE LAS CALLES, Y NOS MORIRÍAMOS DE TEDIO Y TRISTEZA.



UNA COLEGIALA QUE, SEGURA DE SÍ MISMA, MARCHA A ASISTIR A UNA CLASE DE GEOMETRÍA...



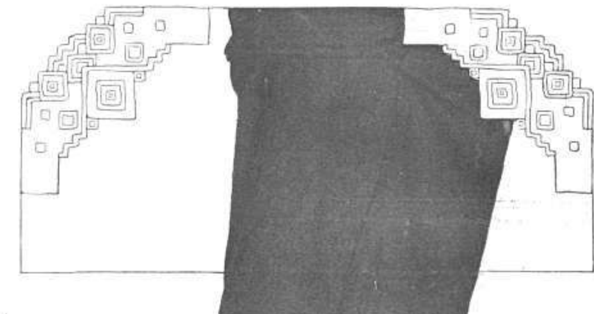
BAJO LAS CARICIAS DE UN SOL SUAVE, LAS SILUETAS CALLEJERAS TIENEN UN ENCANTO ESPECIAL



HE AQUÍ UNAS PIERNAS QUE NOS HABLAN DE LA ARMONÍA ETERNA DE LOS ASTROS Y DE LOS SOLES MILENARIOS SUSPENDIDOS EN EL INFINITO...



DE TODOS LOS DEPORTES EL «FOOTING» ES, SIN DUDA ALGUNA, EL QUE MENOS PUEDE COMPETIR CON LA GRACIA DE LA RÍTMICA GRIEGA.



ESTA MUCHACHA QUE NO TIENE INCONVENIENTE EN SUBIR EL RUEDO DE SU FALDA PARA EXHIBIR SUS PANTORRILLAS, SABE MÁS DE ARMONÍA QUE UN PROFESOR DE MÚSICA.



UNA GRACIA VIRIL Y TRANQUILA.

UN EXTRANJERO EMINENTE DIJO UNA VEZ: «NO HAY EN EL MUNDO OTRA CIUDAD DONDE LA MUJER CALCE TAN BIEN Y TAN COQUETAMENTE COMO EN BUENOS AIRES».



ENVUELTAS EN LA TRANSPARENCIA DE LA SEDA, LAS PANTORRILLAS FEMENINAS SON EL MOTIVO DECORADOR DE LAS CIUDADES MODERNAS.

UN HIGIENISTA NOTABLE AFIRMA QUE LAS POLLERAS LARGAS SON UN PELIGRO PARA LA SALUD PÚBLICA. HE AQUÍ UNA MÁXIMA Y UN HIGIENISTA SIMPÁTICOS HASTA LA EXAGERACIÓN.

LA GEOMETRÍA ES UNA CIENCIA ABSTRACTA, PERO APLICADA A LAS CURVAS, TÓRNASE CONCRETA Y DELICIOSA.

EL REDOBLE DELICIOSO DE LOS PEQUEÑOS TACONES,

LA ELOCUENCIA DE LOS PIES. — POR LAS ACTITUDES VARIADAS DE ESTAS DAMAS PUEDE COLEGIRSE, APROXIMADAMENTE, CUÁL ES EL TEMA DE LA CONVERSACIÓN Y NO SERÍA AVENTURADO AFIRMAR QUE ES EL SEXO FUERTE EL QUE ANDA EN DANZA.

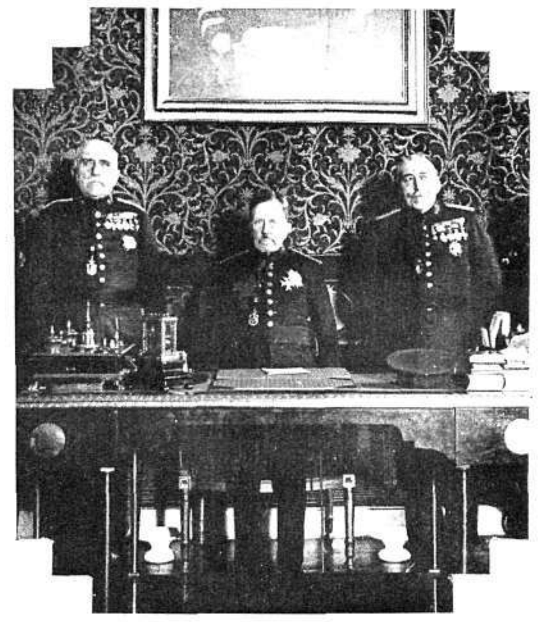
FOTOS DE VARGAS



El general Primo de Rivera y personalidades que asistieron al banquete dado en honor del gobernador de la Tripolitania, conde Volpi, por el embajador de Italia.



El coronel del Regimiento de Intendencia recibiendo de la señora de Bermúdez de Castro el estandarte que ha sido concedido a dicho Cuerpo.



El capitán general D. Valeriano Weyler y Nicolau, en el acto de tomar posesión de la presidencia del Consejo Supremo de Guerra y Marina.



Profesores de la Universidad Central de Madrid y otros significados concurrentes al te con que fueron obsequiados por la Federación de Estudiantes hispanoamericanos.

ITALIA



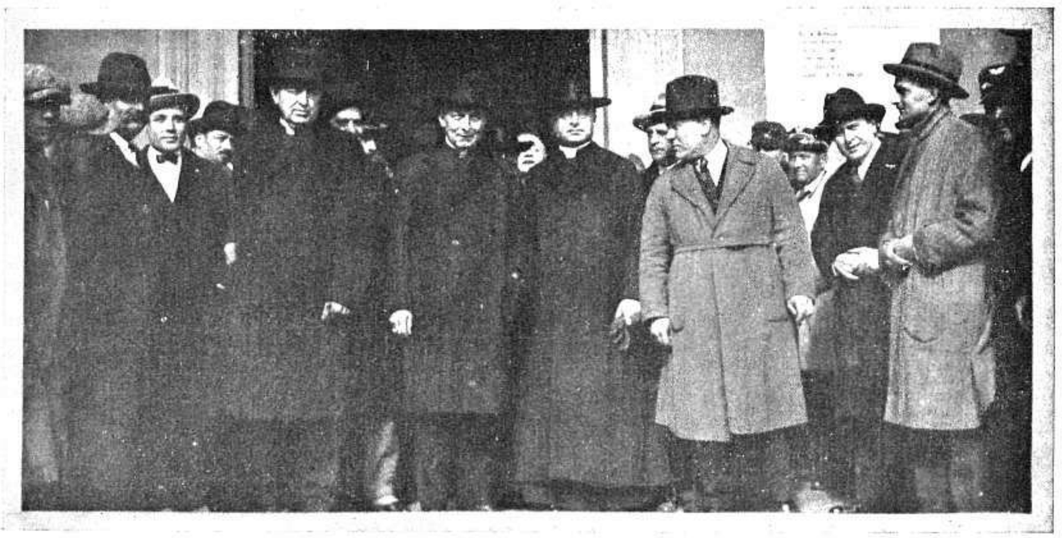
El Hon. Mussolini, a su paso por las calles de Roma, de la que fué nombrado ciudadano honorario, es saludado cordialmente, por un grupo de admiradores, al estilo fascista.



El teniente Vax Pokromovik, de la nobleza rusa, prófugo de su patria y viviendo ahora en la mayor estrechez en la Ciudad Eterna.



El escultor ruso Zelmamakin, de familia noble, caído en la más sombría miseria como lo revela su triste y lamentable aspecto.



Los prelados católicos norteamericanos, Monseñores Hayes y Mildelein, a su llegada a Roma donde, en el Vaticano, recibieron el capelo cardenalicio de manos de Su Santidad.

FOTOS DE NUESTROS CORRESPONSALES



JUAN MANGIANTE, PRIMER ACTOR.



EL CELEBRADO BUFO FLORENCIO PARRAVICINI.



ADOLFO H. FUENTES, DIRECTOR DE ESCENA.

FLORENCIO PARRAVICINI

En la nueva temporada teatral y en lo que respecta a nuestra producción e interpretación, es decir, al escenario netamente argentino, la presentación pública de la popular figura de Parravicini siempre constituye, en el género a que pertenece, un acontecimiento artístico que esperan con ansia sus muchos y risueños admiradores. Porque su graciosa desenvoltura, la vis cómica de que hace buen alarde y las notables caracterizaciones de los diversos y divertidos tipos que encarna, lo mismo que los asuntos de las obras que interpreta, tan típicos de nuestro medio ambiente, constituyen la mejor y más sana invitación a la carcajada regocijante. Un elenco bien disciplinado le acompaña este año en el Argentino, donde actúa con buen éxito.



AZUCENA MAIZANI, DAMA.



CELIA PODESTÁ, CARACTERÍSTICA.



ESTHER BUSCHIAZZO, PRIMERA ACTRIZ.



JACINTA DIANA, CARACTERÍSTICA.



PARRAVICINI, LA BUSCHIAZZO, CELIA PODESTÁ Y MANGIANTE, EN UNA ESCENA DEL 2.º ACTO DE LA PIEZA CÓMICA ORIGINAL DE ULISES FAVARO, TITULADA «...NI DEUDA QUE NO SE PAGUE».



LIBIA ZAPATA, DAMA JOVEN.





JUAN MANGIANTE, PRIMER ACTOR.



EL CELEBRADO BUFO FLORENCIO PARRAVICINI.



ADOLFO H. FUENTES, DIRECTOR DE ESCENA.

En la nueva temporada teatral y en lo que respecta a nuestra producción e interpretación, es decir, al escenario netamente argentino, la presentación pública de la popular figura de Parravicini siempre constituye, en el género a que pertenece, un acontecimiento artístico que esperan con ansia sus muchos y risueños admiradores. Porque su graciosa desenvoltura, la vis cómica de que hace buen alarde y las notables caracterizaciones de los diversos y divertidos tipos que encarna, lo mismo que los asuntos de las obras que interpreta, tan típicos de nuestro medio *ambiente, constituyen* la mejor y más sana invitación a la carcajada regocijante. Un elenco bien disciplinado le acompaña este año en el Argentino, donde actúa con buen éxito.





AZUCENA MAIZANI, DAMA.



CELIA PODESTÁ, CARACTERÍSTICA.

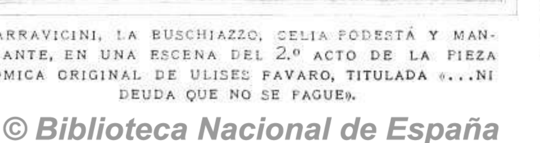


ESTHER BUSCHIAZZO, PRIMERA ACTRIZ.



JACINTA DIANA, CARACTERÍSTICA.

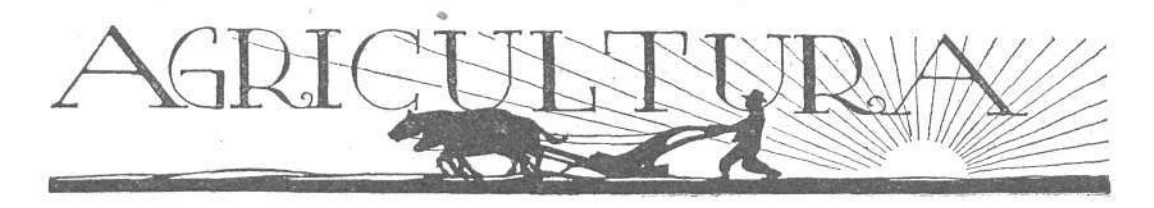




PARRAVICINI, LA BUSCHIAZZO, CELIA PODESTÁ Y MANGIANTE, EN UNA ESCENA DEL 2.º ACTO DE LA PIEZA CÓMICA ORIGINAL DE ULISES FAVARO, TITULADA «...NI DEUDA QUE NO SE PAGUE».

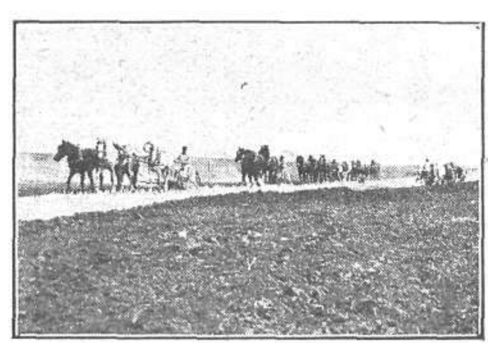


LIBIA ZAPATA, DAMA JOVEN.



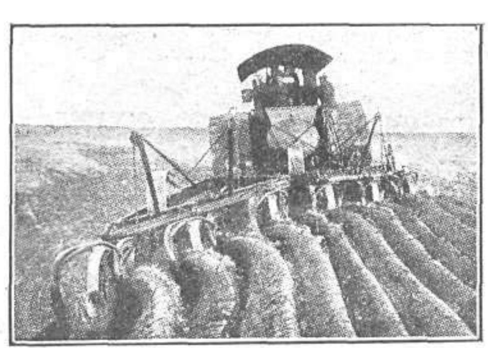
EL PODER DE LA REJA

El labrador, encorvado sobre el arado, con las manceras en las manos, que sigue despacio el paso lento de los bueyes, mientras el surco profundo se abre, volteándose a su costado el terrón lustroso y humeante, es una figura casi ya pasada de moda en nuestra campiña, siendo apenas aplicable como emblema en los frontispicios de libros o diplomas, o para adorno de cuadros alegóricos; lo substituye hoy, en nuestras pampas extensas y solitarias, el joven colono, cómodamente sentado sobre el arado sulky, de una o dos rejas, que, al paso esbelto y rápido de los caballos, abre fácil el amplio surco, silbando, despreocupado y distraído, una alegre vidalita, o un aire de su tierra, si no es de la nuestra.


Al terminar la amelga.

Uno y otro saben que efectúan una operación necesaria, indispensable, que prepara mejor la siembra y facilita el desarrollo de las plantas; tienen nociones rudimentarias que, sobre este punto, la tradición les ha transmitido a través de los siglos y ha un tanto ampliado o mejorado la lectura de algún libro o folleto, o la disertación de algún agrónomo que han oído; pero ambos ignoran los detalles misteriosos y recónditos de las transcendentales transformaciones que, por su labor silenciosa e inconveniente, la naturaleza opera en el inmenso y eterno laboratorio telúrico, donde los elementos atmosféricos, el aire, el agua, el calor y los organismos microbianos, elaboran, en admirable conjunto de acción, el renovado y repetido proceso de la restauración del suelo, para mantener íntegro y permanente su título de fertilidad potencial.

Es en efecto todo un largo e incesante trabajo de composición y descomposición, de análisis y de síntesis, que el oxígeno, el agua y la flora microbiana subterránea efectúan sobre los elementos minerales y orgánicos del suelo, acrecentada su acción por las labores de remoción que los instrumentos de trabajo inducen en su seno.


La tracción mecánica:
a 12 surcos por vuelta.

Seguir de cerca estas lentas y laboriosas transformaciones, casi escapa al alcance de la investigación humana; más fácil es comprobar sus resultados y por ellos sabemos que, por efecto de la remoción y trituración del suelo, el aire penetra fácilmente, aumentando en proporciones sensibles la cantidad de oxígeno contenida en la atmósfera del suelo, circulando en relación a las influencias de la temperatura y de la presión del ambiente exterior; el desmenuzamiento de la capa vegetal permite la mayor penetración del agua, que en la superficie dura y consistente corre y se pierde en los desagües naturales de los campos, de modo que aumenta, hasta duplicarse, el poder de imbibición del suelo y como consecuencia la *infiltración* del agua de lluvias hasta las capas inferiores, evitando su rápida ascensión y su evaporación superficial, manteniendo así fresca la tierra y con reserva permanente para defender la vegetación de *las sequías prolongadas*; a favor de las reacciones químicas que las labores determinan o facilitan, tenemos la descomposición de las materias orgánicas, a la que concurre, en forma definida y eficaz, la flora microbiana que habita en el suelo; la oxidación de las materias minerales y su mayor solubilización y difusión en toda la masa terrosa, de lo que deriva la uniforme y rápida distribución, en las diversas capas, hasta las más profundas, de los elementos de la fertilidad, puestos al alcance de las raíces de las plantas; otros objetivos culturales realizan las labores del suelo, en lo que se refiere a la destrucción de las malezas de otra vegetación parasitaria, impidiendo su desarrollo y multiplicación y a la incorporación de los abonos; y en fin por ellas se prepara un ambiente de tierra suelta, desmenuzada, mullida, asentada y limpia, de modo que las semillas puedan germinar en las mejores condiciones, las raíces de las plantas extenderse en todo sentido y estas últimas sostenerse, afirmarse y, encontrando fácil, pronto y abundante alimento, desarrollarse de la mejor manera y producir buenos y abundantes frutos.

He ahí la obra de la reja poderosa, que desde los tiempos más remotos, en que el hombre dejó de ser pastor para hacerse agricultor, y sobre toda la superficie del globo, ya bajo forma del primitivo arado de palo, o del moderno polisómer a tracción mecánica, opera y repite, todos los años, el milagro por el cual, poniendo la atmósfera en contacto fecundo con las entrañas del suelo, se restaura, se repone y se renueva, en eterna continuidad, su potencia fertilizadora.

Es la reja, acerada y lustrosa, el instrumento humilde, bendito y victorioso que, en manos del labrador, inicia en estos días, en la Tierra argentina, besada por el cálido sol de mayo, su obra portentosa, amelga tras amelga, hasta dejar, para dentro de pocos meses, dadas vueltas y renovadas, sus vastas llanuras pampeanas, sobre 10 ó 12 millones de hectáreas de extensión, en las que se preparan las mieses para la futura cosecha, que ha de consituir, para sus habitantes, el alimento cotidiano, el bienestar, la riqueza y todo lo que la civilización demanda en sus insaciables, ascendientes e infinitas aspiraciones.

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRÓNOMO



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—¡Por fin el médico no tuvo más remedio que sacarte el ojo! ¿Te costó mucho?

—Pues ¡un ojo de la cara!

De Ciudadela, F. C. O.


Concurrentes al banquete dado a la Comisión "Pro Corso de Ciudadela" celebrando el extraordinario éxito obtenido.

UNA SALIDA DE BERNARDO SHAW

Bernardo Shaw no es ocurrente tan sólo en sus obras teatrales.

Cuando se representaba por primera vez en Londres su comedia «Los brazos del hombre», el éxito fué considerable. Después del último acto el autor fué llamado a escena.

Entonces, en medio de las aclamaciones, una voz gritó:

—Es ridículo aplaudir así. Esta obra es estúpida.

Esta interrupción dejó helado al público. Silencio. Entonces Bernardo, dirigiéndose al espectador descontento, con la mayor amabilidad de mundo, exclamó:

—Tiene usted pero mucha razón. Esta obra es estúpida. Pero ¡qué quiere usted! No somos más que nosotros dos los que opinamos así. ¿Qué podemos nosotros contra todo este público?

Y designaba a la sala entera, que, más frenéticamente aún después de esta salida, aclamaba al desconcertante autor.

En Suecia, cuando no se trata de detener a un criminal peligroso o cuya fuga se tema, la policía efectúa todos los arrestos de noche y en horas solitarias, a fin de evitar al detenido la ignominia de que el público le vea llevado preso.


LEICHNER
MARCA REGISTRADA
Jazmín
Parfumerie théâtrale
LEICHNER
Polvo graseoso
R. Mánica
YA LO MIRE USTED AL DERECHO
o ya lo mire al revés, siempre leerá usted la palabra LEICHNER
Algo de esto le ocurrirá cuando examine artículos de belleza facial; es decir, que por más que investigue, siempre tendrá que reconocer que el
POLVO GRASEOSO LEICHNER
es el más seguro y eficaz para convertir el cutis femenino en una deliciosa piel nívea, suave y delicada, y con la permanente frescura de la juventud.
MENDEL y Cía. -
En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439
En Montevideo: calle Cerrito, 673
En Asunción (Paraguay): calle Alberdi, 217


Aspecto de las Romerías Españolas realizadas últimamente con mucho éxito, bajo la dirección de la Comisión de Fomento local.

EL SECRETO DE LA SIMPATÍA

El secreto de la simpatía consiste puramente en olvidarse completamente de sí mismo. Las personas que dominan por el cariño que inspiran son las que se olvidan de sí mismas y sólo piensan en el bien y en el gusto que pueden proporcionar a los demás. Ningún adorno corporal ni moral tiene más influencia que la simpatía.

En la historia de Francia vemos cómo ninguna mujer tuvo más poder para fascinar a los que la rodeaban que madama Recamier.

Sus retratos prueban que no era mujer hermosa como las había en la corte, y, sin embargo, hasta hermosa la llamaron.

Aun después de que hubo pasado la causa para que ejerciera atractivo personal sobre el corazón de los demás, cuando era ya muy vieja, su poder no había disminuído.

Los escritores consultábanle sus obras, los pintores le enseñaban sus cuadros, los estadistas le presentaban sus proyectos, y todo eso no era debido solamente a su talento sino al empeño que ella tenía para servir a sus amigos, para hacerles todo el bien que podía.

Era amable de una manera inconsciente y se interesaba ingenuamente por el bien del prójimo.

Nada importa la hermosura, nada los adornos y las joyas, muy poco el talento, si una y otra cosa no van acompañadas de un carácter simpático, de una cara risueña y de un corazón bondadoso.

El buen humor y los buenos sentimientos se retratan en el rostro, y esas cualidades son las que producen las simpatías. — VÍCTOR HUGO.

FERNET-BRANCA

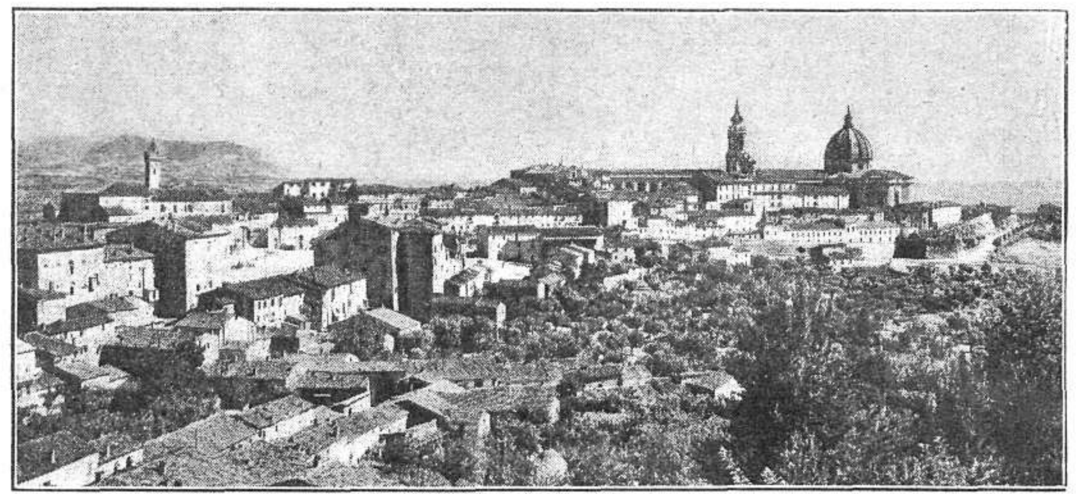
Abre el apetito

estimulando la digestión y favoreciendo altamente la asimilación. Es sin duda alguna el Elixir Estomacal de condiciones saludables no igualadas.

No tiene similares

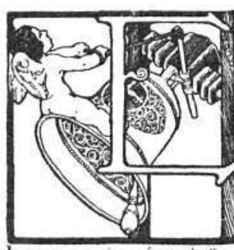
Importadores: **HOFER & Cía.** - Buenos Aires.





Vista general de Loreto

LORETO Y LA SANTA CASA



El portero del hotel, en Ancona, me asegura que el día más indicado para visitar la Santa Casa de Loreto es el día domingo.

— Va a encontrar allá muchos forasteros... Además, hay misa cantada por los artistas de la capilla... Sale por la mañana a los ocho y regresa por la tarde a las diez y siete y cuarenta... ¿Quiere horario más cómodo?

Seguí las indicaciones del portero, un hombre muy afable, que raya en lo pegajoso:

— ¡No olvide el Tesoro!... No deje de visitarlo!... No hay en el mundo un Tesoro más precioso; más, más...

Mas resultó que el único pasajero que bajó en estación Loreto ese domingo fuí yo. Los demás pasajeros, los muchos forasteros, no se hicieron ver, y la misma amarga observación tuvo que hacerla el conductor del autobús:

— ¿Viene solo el señor?

Me parece que sí...

—Esperaremos un ratito... ¡Quién sabe!... A veces se pierden a conversar...

— No tengo mayor apuro... Espere todo lo que quiera...

¡Tiempo perdido!

— «Non v'é piú religione!» (¡no hay más religión!) — rezongó el chófer. Y dió rabiosamente manivela a la máquina, que al momento salía pegando un brinco y con un ruido infernal. La carretera que lleva a Loreto es bastante inclinada, así que el motor desarrolla toda su energía, comunicando al coche un temblor y un crujido como si quisiera estallar.

El panorama que se goza es sencillamente encantador. Por debajo una llanura ondulada, que se extiende hasta el mar; a la izquierda un promontorio macizo, que se adentra en el agua tranquila; arriba una fortaleza, que se va acercando siempre más, rodeando la cúpula de la Santa Casa.

La verdad que visto así, desde afuera, aquello no tiene nada de santuario. Parece más bien un castillo feudal, dispuesto a resistir los más violentos ataques de un enemigo numeroso y resuelto.

Me vienen a la memoria las palabras del portero y pienso que todo ese sistema de defensa responda tal vez a la necesidad de precaverse, pues el tesoro de la Santa Casa despertaría la codicia de muchos caballeros sin escrúpulos en los siglos pasados, cuando la del guerrero era una profesión.

Apropiarse de lo ajeno es robo o conquista según el número de las personas que toman parte en la empresa.

— «Piazza dei Galli!...» — grita el conductor del autobús.

Y antes de que me aleje viene a mi lado y me habla familiarmente:

— Caballero, usted ha pagado 1.50 para el viaje de venida... ¿Regresa usted esta tarde? Bueno; entonces con otra lira más está del otro lado... Hay una ventaja de 50 céntimos...

— Muy bien; deme entonces el boleto para la vuelta.

En Piazza dei Galli muchos parroquianos endomingados me miran con indiferencia, pues están acostumbrados a ver llegar gente extraña, y yo cruzo por debajo del gran arco de entrada a la ciudad, sin cuidarme tampoco de ellos.

La calle que, doblando a la derecha, lleva al santuario, es una exposición permanente de objetos atinentes al culto.

Rosarios, medallitas, imágenes sagradas, crucifijos, libros de misa para todos los bolsillos.

Estos comerciantes sí que entienden al cliente.

— Venga, señor, llévese un recuerdo de la Santa Casa... Una medallita siquiera... No se vaya a hacer ahorcar por los vendedores que encontrará cerca de la Basílica... Aquí todo es más barato...

Sigo impasible y apenas tengo a la vista la basílica me sale al paso un hotelero.

— ¡Si quiere comer como la gente, pase adentro!... Tallarines a la boloñesa... ¡Sumamente barato!...

Procuro mantener la misma impasibilidad de antes, pero el atrevido por poco no me sujeta por la solapa.

No era el caso de sulfurarse: la escasez de peregrinos explicaba el procedimiento algo vivaz del que daba de comer «como la gente».

Por fin se abre ante los ojos admirados el espectáculo del Palacio Apostólico, obra del Bramante; de la fachada y del campanario de la basílica, debidos respectivamente al Boccalibo y al Vanvitelli.

Un sacerdote se me aproxima.

— ¿Forastero el señor?...

— Forastero...

— Después de la basílica de San Pedro éste es el templo mayor del mundo, no digo en el sentido de la grandeza, sino por la incomparable reliquia que encierra.

— La Santa Casa de Nazareth, ¿no es así?

— La misma que hospedó la Santa Familia. El milagro de la traslación se verificó la noche del 10 de diciembre de 1294...

— ¿Y cómo?

— Fueron los ángeles que la llevaron desde Tierra Santa...

— ¿Y por qué motivo le parece que se haya verificado el milagro?

— Para salvarla del fanatismo de los turcos, que intentaban destruír todo lo que podía ser objeto de veneración por parte de los cristianos. El templo que Santa Elena hizo construír sobre la Santa Casa fué destruído por los turcos, y tal

vez habría corrido la misma suerte también la Santa Casa a no ser por este milagro.

—¿Y fué trasladada aquí directamente?

—No... Primero a Tersatto, cerca de Fiume, donde quedó tres años y siete meses. Después pasó a una localidad llamada hoy también Bandirola, cerca de Racanati, pero entre los bosques de laureles que existían en la localidad se escondían muchos ladrones que robaban todo lo que los fieles ofrecían a la Santa Casa; entonces tuvo lugar una tercera traslación sobre una loma, más o menos a una milla de distancia, de propiedad de unos señores Antici, que por poco no se matan por la codicia de apoderarse de las riquezas ofrecidas a la Virgen. Después de cuatro meses se verificó la cuarta y última traslación de la Santa Casa, que pasó a la vía pública, donde se encontraba segura custodiada por las leyes civiles y eclesiásticas.

—¿Y se ha comprobado que realmente se trata de la Santa Casa?

—Fueron enviadas unas comisiones a la Tierra Santa para averiguar si el área de la Santa Casa correspondía al lugar en que se encontraba y resultó exactamente igual; además la Santa Casa no tiene fundamentos, pues han quedado allá, y la más terminante de todas las pruebas es que los ladrillos son de la misma clase de los que han quedado allá. Por otra parte el milagro de la traslación había sido anunciado por San Francisco 75 años antes de que se verificara. ¿Ha visitado la Basílica el señor?

—Todavía no...

—¿Me permite servirle de guía?

—Me considero dichoso de haber dado con semejante guía...

—Muy amable el señor... ¿De dónde viene usted, si no soy indiscreto?

—De la Argentina...

—Entonces podemos hablar castellano... Será más de su agrado... En la Basílica hay padres que pueden confesar a los fieles en cualquier idioma... Cada confesonario (y hay muchos) lleva escrito arriba: Pro Gállica, Pro Hispánica, Pro Germánica, Pro Itálica, etcétera, así que cada cual se dirige, según el idioma que hable, a donde lo pueden entender.

—Dígame, padre: ¿son muchos los cantores de la capilla?

—Unos treinta... Hay unos cuantos muchachos también para las voces angélicas...

No quise acordarme del sistema en uso hasta hace pocos años, de conseguir contraltos y sopranos mediante operaciones completamente en antítesis con las de Voronoff. Mejor tirar un velo...

—Y otra cosa más: ¿por qué el exterior de la Basílica se asemeja más bien a una fortaleza que a un santuario?

—Porque realmente hubo un tiempo en que Loreto estuvo defendido como una plaza fuerte. Y era necesario, indispensable... Hubo épocas en que el Adriático estaba infestado por piratas que desembarcaban y ponían todo a sangre y fuego... Los turcos de vez en cuando acostumbraban presentarse con sus navíos frente a las costas indefensas de estas regiones y se entregaban al saqueo, sin contar que también los señores de las localidades vecinas por odios políticos cometían las mismas barbaridades... De ahí que los pontífices dedicaran especial cuidado para que Loreto fuera preservada en contra de tamaños desmanes...

—¡Debe poseer un tesoro... digno de verse la Santa Casa!...

—El tesoro actual es nada si se compara con el otro que desapareció cuando los acontecimientos políticos del año 1797. Entonces se calculaba en ciento seis millones de liras el valor de la riqueza encerrada en el tesoro de la Santa Casa... Y, entiéndame bien, liras de anteguerra... Lo que se admira hoy día es algo, pero no tiene nada que ver con lo de un tiempo...

El buen padre, que tan amablemente se me había ofrecido como «cicerone», tuvo que dejarme en lo mejor llamado por un personaje de la curia.

—Espéreme... Voy a volver... Mientras tanto vea usted en la vidriera de esa casa de negocio los regalos que se ofrecen al nuevo obispo... Espéreme allí.

Me quedé contemplando una mitra cuajada de piedras preciosas y un magnífico anillo pastoral, que llevaba engarzada una amatista de dimensiones poco comunes, rodeada de brillantes.

La dueña del negocio, viendo a un forastero, no pudo sujetarse y me invitó a entrar.

—Llévese, señor, unas fotografías, unos recuerdos de la Santa Casa... —Y puso delante de mis ojos una cantidad de objetos los más variados, tanto que la mayor dificultad consistía en la elección. Mientras iba eligiendo algo conveniente, empecé a someter a la viejecita a un interrogatorio cerrado:

—¿Y qué tal andan los negocios, señora?

—Mal, señor. Ya no son los tiempos de antes...

—Ustedes se quejan de puro vicio... Disculpe que le hable así... ¿Cuál es el comerciante que confiesa que los asuntos marchan a pedir de boca?

—La Santa Virgen puede ser testigo de la verdad de mis palabras... Mal, mal. ¿No ve que ahora todo el mundo va a la Virgen de Lourdes y a la de Pompei?... Y dígame: ¿hay algo más cierto, más santo que la Santa Casa? Lo que digo siempre yo... ¿Acaso no tenemos nosotros también la Virgen?

—¿Existe entonces una imagen de la Virgen María?

—¿Y cómo no?... Dígame más bien que hemos tenido la desgracia del incendio que se verificó hace cosa de dos años... Un corto circuito.

—¿De noche o de día?

—De noche, señor... ¡También la imprudencia!... En un lugar que encierra tantas riquezas, objetos tan preciosos, dejar los hilos de la luz en descubierto... ¡Dígame!... ¡Y se quemó todo! La Virgen con todas las piedras preciosas que llevaba puestas... ¡Una riqueza enorme!...

—Pero, ¿las paredes de la Santa Casa?

—Esas, milagrosamente, no han sufrido nada... La Santa Casa quedó intacta. El Santo Padre hizo hacer otra imagen de la Virgen en madera del Líbano, igual, igualita a la otra.

—Bueno; le diré. Si se empezaran a verificar aquí también unos milagros por el estilo de los que se realizan en Lourdes...

—¿Y acaso no los hizo ya la nueva imagen? Debe saber usted que la nueva imagen vino de Roma en automóvil, seguida por otros coches que llevaban personajes y familias de la mejor sociedad. Al pasar por uno de estos pueblos (no me acuerdo más qué pueblo fuera) vino al encuentro de la imagen una pobre enferma, tullida, paralítica, que desde años no se movía de la cama. Quiso hacerse llevar en camilla al lugar por donde pasaba la Santa Virgen. ¡Bendita sea Nuestra Santa Madre María Santísima! Ver a la Virgen, saltar de la camilla, ponerse a correr gritando a voz en cuello: «¡Milagro! ¡Milagro!», fué la misma cosa. Ya ve si la Santa Madre de Loreto hace milagros. Diga más bien que nosotros, como estamos acostumbrados, no metemos tanto ruido como hacen los franceses.

—¡Mal hecho! Es preciso divulgar estos milagros. Por algo está la prensa.

El sacerdote que tan amablemente me había proporcionado unos datos sobre la Basílica y la traslación de la Santa Casa, volvió a buscarme.

—¿De qué estaban hablando los señores?

—Me decía esta señora que hay más concurrencia a la Virgen de Lourdes que no a la de Loreto y que...

—Nosotros no debemos quejarnos de eso... Nuestra Santa Madre se complace en hacerse venerar bajo una u otra imagen. Lo importante es que el pueblo no pierda la fe. ¿No le parece, señor?

—Usted es un santo, por eso habla así...

—No soy ningún santo... Es cuestión de buen sentido, señora... ¿Usted sabe, señor, que la Virgen de Loreto ha sido nombrada protectora de los aviadores?

—Me parece muy acertada la elección de la protectora si se tiene presente que en realidad el vuelo efectuado por la Santa Casa hace casi siete siglos establece un verdadero record. Desde Palestina hasta acá hay una distancia no indiferente. Comprendo que los ángeles pueden hacer eso y mucho más...

—Para mí que la traslación de la Santa Casa es el milagro más maravilloso que se ha cumplido durante la Era Cristiana.

—Yo también creo lo mismo.

—Estoy seguro que las peregrinaciones...

—A no dudarlo... tomarán vuelo otra vez...

DR. A. VACCARI



Empleados del Correo que ofrecieron una demostración de aprecio a su compañero de tareas señor A. Ramos con motivo de su reciente ascenso.

EL EJERCICIO MODERADO Y LA SANGRE

M. A. Bergman ha hecho interesantes estudios sobre la influencia del ejercicio en el aparato circulatorio, que confirman con nuevos argumentos lo que ya se sabía sobre la conveniencia de un ejercicio moderado para sujetos sanos, y sobre todo para los tuberculosos, y la prudencia con que tal ejercicio se ha de vigilar cuando se trata de enfermos cardíacos.

El ejercicio estudiado por Bergman consiste simplemente en levantar rítmicamente las extremidades inferiores unos 30 centímetros, durante dos o cuatro minutos, a razón de 45 movimientos por minuto.

En un sujeto joven, sano y con el corazón normal que, terminado el ejercicio, permanezca en el lecho, pasados 30 minutos después de la experiencia, se nota poca variación en la composición de la sangre, si no es, algunas veces, ligera disminución de los glóbulos blancos.

En cambio, durante el reposo que sigue al ejercicio aumenta notablemente el número de dichos glóbulos.

El pulso experimenta durante el ejercicio un aumento de 10 pulsaciones por minuto. La presión arterial mínima aumenta, mientras que la máxima disminuye al principio; después, una y otra sobrepujan al calor inicial.

En los tuberculosos, la aceleración del pulso es mucho mayor; pasa fácilmente de 80, por ejemplo, a 110, y no vuelve al ritmo normal hasta después de media hora.

La presión máxima se eleva durante el trabajo y baja rápidamente en el reposo; la mínima no experimenta variaciones constantes.

En cuanto a la composición de la sangre, se nota evidente disminución de glóbulos blancos inmediatamente después del ejercicio, para volver lentamente al estado normal.

En los cardíacos, la sangre experimenta mayor variación. El ejercicio disminuye en un millar el número de leucocitos, disminución que va progresando durante el reposo, sin que se note el aumento compensado que se sigue en los sujetos sanos. Por otra parte, el pulso aumenta doble que en los sanos, aunque vuelve después al ritmo ordinario.



Buen humor

y nuevas energías para el trabajo conseguirá Vd. con

DINAMOFERRIN
FLINDT

Enriquece la sangre en glóbulos rojos, nutre los nervios, da fuerza a los músculos y vigoriza las energías del cerebro.

Consulte a su médico.

Ensaye Vd. un frasco.

$ 3.20
el frasco en todas las farmacias

TOS, *Resfríos, Catarros, etc.*

Se previenen y combaten muy eficazmente, con las Pastillas y Jarabe

DASAC

Pastillas, la caja, . . . $ 1.00
Jarabe, el frasco, . . . „ 1.20
EN TODAS LAS FARMACIAS

Envíenos $ 0.20 en estampillas y recibirá el interesante libro: **"Las enfermedades más comunes".**

UNICO DEPOSITARIO:
DROGUERIA AMERICANA
BMÉ. MITRE, 2176 BUENOS AIRES


Comisión Directiva de la Sociedad Gabriel D'Annunzio, a cuyo cargo estuvo la organización de las romerías italianas, realizadas recientemente con todo éxito.

LOS YATES DE CALÍGULA

Parece que al fin van a emprenderse los trabajos de extracción de los famosos yates imperiales de Calígula, hundidos en el lago Nemi. Un grupo de sabios ha solicitado de Mussolini un crédito de cinco millones de liras, y el presidente del gobierno italiano, como buen amante de las tradiciones de su país y de cuanto sea testimonio de su grandeza pasada, se muestra inclinado a proponer a las Cámaras que voten ese crédito.

Se cree que los trabajos podrán comenzar en la primavera próxima.

De los reconocimientos practicados en el fondo del lago, que en algunos sitios tiene profundidades de varios centenares de pies, resulta que los dos suntuosos barcos se hallan en inmejorables condiciones de conservación y constituyen dos verdaderas maravillas de construcción naval y de riqueza. Su tamaño es mayor que el de los yates modernos de recreo, y por sus trabajos de arte, así como el derroche de marfil y oro que en ellos se hizo, tienen un valor incalculable.

Los técnicos afirman que, a pesar de las dificultades enormes que la extracción supone, la realizarán con éxito.

Señora:

La Casa Izquierdo

490 - CARLOS PELLEGRINI - 490

especialista en corsés y fajas de alta calidad, le ofrece hoy un bello conjunto de interesantes modelos de su exclusiva fabricación, únicos que responden ampliamente a las leyes de la estética y distinción, armonizando la moda con el arte que impera en su esmerada confección.

FAJA DE GOMA, sobre medida, confeccionada con el más puro caouchouc (goma), ojales reforzados y 4 ligas de seda, a.. $ **35.—**



CORSE, modelo 105. — Confeccionado en rico brocato de seda, floreado, adornado con finas valencianas, presillas y 4 ligas de seda, a pesos...... **25.—**



FAJA, modelo «Aida». — Para reducir el vientre. Confeccionada en coutil de seda floreado, elástico también de seda y 4 ligas, a $ **25.—**



FAJA, modelo 95. — Muy cómoda y especial para señoras gruesas. Por su científica confección reduce el abdomen sin oprimir el cuerpo. En coutil de hilo y seda, elásticos de seda y 4 ligas. Artículo de gran duración, a pesos...... **35.—**



CORSE-FAJA, modelo 625. — En coutil de hilo floreado y elástico de seda, con 4 ligas, a........ $ **20.—**



FAJA, modelo 40. — Preciosa faja toda de elástico de seda, muy cómoda y elegante, a pesos...... **25.—**

CANOL

La mejor tintura vegetal instantánea para el cabello y la barba.

Devuelve al cabello su color natural, adquiriendo un hermoso brillo y la suavidad de la seda. Garantizamos nuestra tintura **CANOL** y devolvemos el importe si no da el resultado indicado.

Todos los tonos, en rubio, castaño y negro

Precio de la caja con encomienda paga a cualquier punto de la República

$ 8.—

Unico Concesionario para la América del Sud:

CASA IZQUIERDO

CARLOS PELLEGRINI, 490. - Bs. Aires.

SOLICITE NUESTRO NUEVO CATALOGO

CASA IZQUIERDO

LA MAS IMPORTANTE EN SUD AMERICA

490 - CARLOS PELLEGRINI - 490

BUENOS AIRES

UNION TELEFONICA: 38 MAYO, 0313



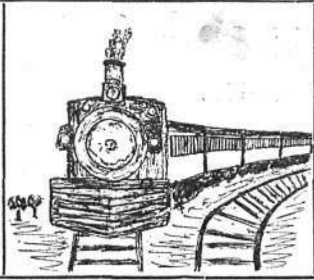
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



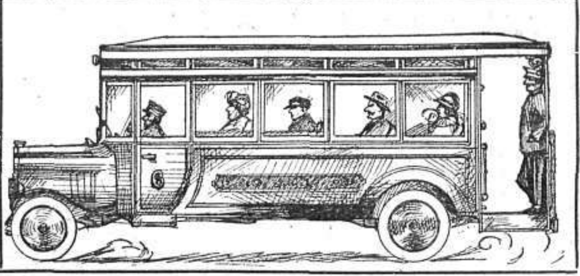
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



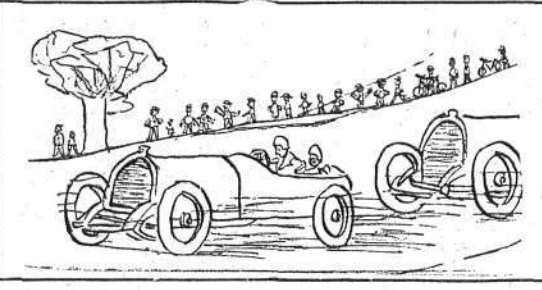
1682.—Perico, tomá la papa.
ALEJANDRO MARSAL.



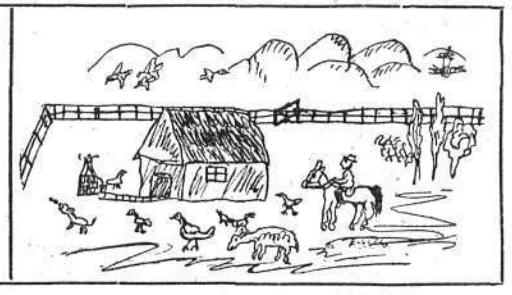
1683. — Un tren rápido.
AGUSTIN CUTULI.



1684. — Un ómnibus rosarino.
PEDRO HERNÁNDEZ.



1685. — Raúl Riganti en la punta.
JULIO CÉSAR PEREIRO.



1686. — Un rancho.
FERNANDO LUCERO.



La CONCERTOLA PROPORCIONA

deleite a toda la familia, tanto a los chicos como a los mayores; ella pone a su alcance cualquier clase de música a cualquier hora del día.

¿Porqué no adorna Vd. su hogar con una de estas bonitas máquinas parlantes, ahora que nosotros se las ofrecemos a un precio tan reducido?

LEA NUESTRAS OFERTAS:

N.º 310. — **Caja finamente lustrada,** midiendo 37 × 31 × 19 ctms. Motor Suizo perfeccionado. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis...... $ **55.—**

N.º 327. — **Hermosa CONCERTOLA** en nogal de Italia o terminación caoba. Mide 40 × 40 × 20 ctms. Motor Suizo perfeccionado. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.. $ **75.—**

N.º 341 — **Preciosa CONCERTOLA** en nogal de Italia o terminación caoba. Mide 41 1/2 × 35 × 29 ctms. Motor Suizo perfeccionado. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.. $ **99.50**

Otros modelos de CONCERTOLAS y Grafófonos "AMERICA" desde pesos *35.*— hasta pesos *1.300.*— moneda nacional.

SOLICITE GRAN CATALOGO N.º 21 DE CONCERTOLAS Y DISCOS ENVIANDO $ 0.20 EN ESTAMPILLAS.

CASA AMERICA

STAHLBERG & RIGOTTI

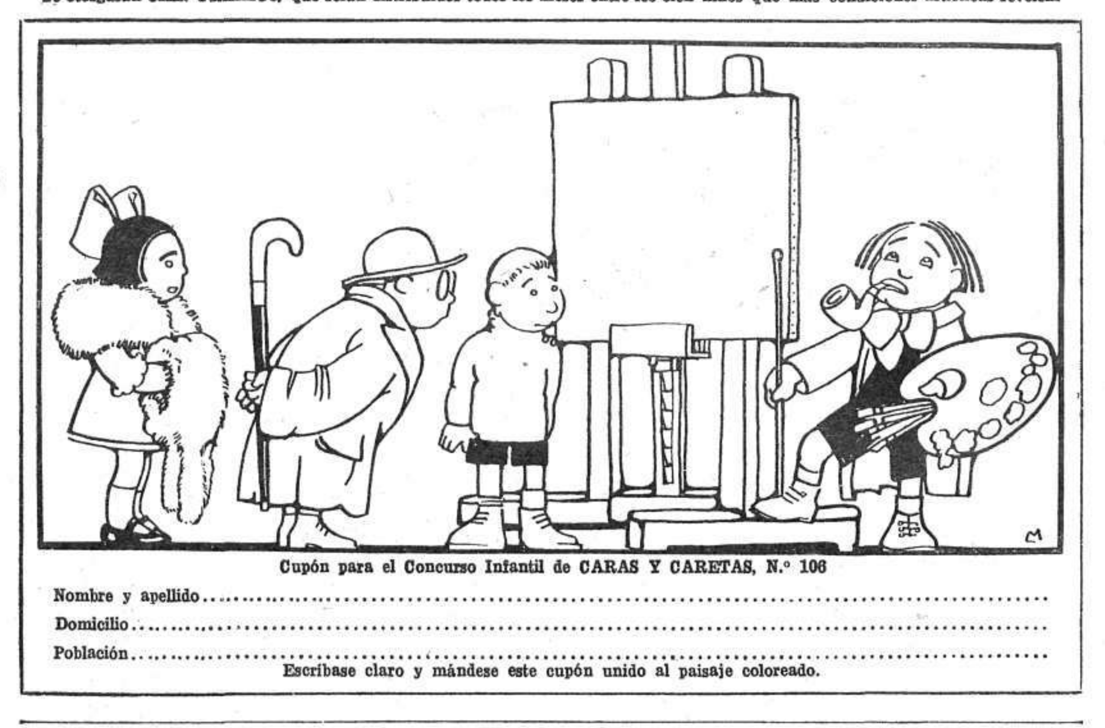
AVENIDA DE MAYO, 979 - BUENOS AIRES

NO TENEMOS SUCURSALES — **NO CERRAMOS LOS SABADOS**

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, N.º 106

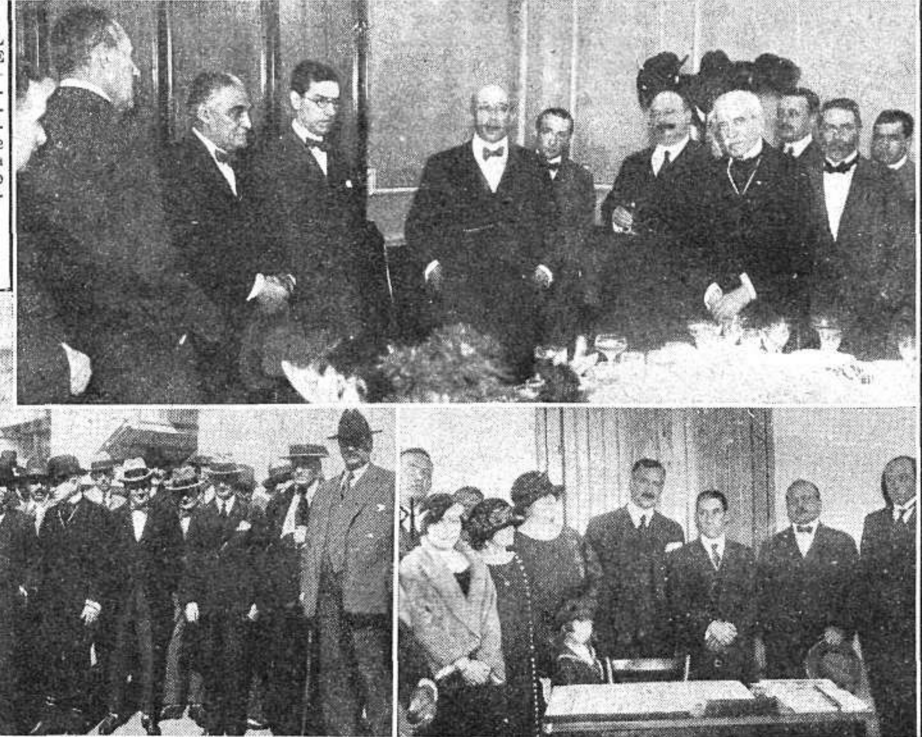
Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.


GOERZ
Las CAMARAS, PELICULAS, FILMPACKS y PLACAS que tendrá que comprar el día que se resuelva a hacer buenas fotografías.
Se venden en todas las casas del ramo de la República.
CATÁLOGO COMPLETO SE ENVÍA A SOLICITUD.
DISTRIBUIDOR MAYORISTA:
GERMAN PFEIFFER - Rivadavia 1379
BUENOS AIRES
C.P. GOERZ BERLIN



VISITA DEL MINISTRO DE O. PUBLICAS.—El doctor Eufrasio Loza pronunciando un discurso en la Bolsa de Comercio en la cual se le hizo una expresiva demostración.

El Ministro de Obras Públicas, doctor Loza visitando el sitio donde se levantará la gran estación para el F. C. C. A.

El Intendente Municipal doctor Cardarelli el doctor Santiago Bencia, presidente de la Liga Argentina contra la Tuberculosis, y demás concurrentes al acto inaugural del Dispensario N.° 3.

Envíe el cupón hoy mismo,

y le serviremos, en condiciones liberales,
LA ENCICLOPEDIA COMERCIAL

EL COMERCIANTE MODERNO

publicada bajo la dirección de Mr. Maurice Potel.

Con esta obra, la Técnica comercial Moderna se halla a su alcance.

Si necesita un consejero; si precisa un dato; si quiere marchar con firmeza en la vida de los negocios y rodear a éstos de las mayores garantías de seguridad y éxito; si necesita ampliar sus conocimientos y práctica del comercio adquiriendo, a la vez, ideas nuevas, debe poseer **EL COMERCIANTE MODERNO** obra de consulta, documentadísima, competente y capaz de responder — en todo momento — a las exigencias del comercio moderno.

Pida gratis el folleto explicativo.



Esto es

lo que necesita EL COMERCIANTE que quiera obtener éxito en sus negocios.

EL EMPLEADO que desee mejorar notablemente su situación.

3 tomos: tamaño 25 x 18 centímetros con 1.100 páginas cada uno conteniendo las siguientes materias:

- Aritmética comercial.
- Contabilidad.
- Caligrafía.
- Taquigrafía.
- Mecanografía.
- Publicidad.
- Correspondencia.
- Técnica comercial.
- Cálculo mercantil.
- Geografía comercial.
- Documentación mercantil.
- Banca.
- Bolsa.
- Economía Política.
- Exportación.

CUPON DE COMPRA

Yo, el abajo firmado, mayor de edad, declaro comprar a **Ediciones Labor de Buenos Aires**, un ejemplar completo en tres tomos, lujosamente encuadernado, de la **Enciclopedia Comercial, El Comerciante Moderno**, por el precio de $ **62.**— m/n.; el cual me debe ser entregado, franco de porte, antes de 15 días. Me comprometo a pagar el total importe de la obra, efectuando una entrega al contado de $ **7.**— m/n. y satisfaciendo el resto en 11 cuotas mensuales de $ **5.**— m/n. cada una, las cuales me obligo a remitir, una cada 1.º de mes, a **Ediciones Labor de Buenos Aires.** La obra la considero en calidad de depósito mientras no haya satisfecho su importe total.

En un solo pago al contado; $ 54.— m/n.

Bórrese el modo de pago que no convenga.

Remito en..........................$ m/n
Nombre y apellido..........................
....
Profesión..........................
Empleado en..........................
Domicilio particular..........................
Localidad..........................F. C............
Provincia..........................

firmado.

En caso necesario puede pedir informes míos a:
D.......................... de..........................
D.......................... de..........................

Estos señores no serán considerados en ningún caso, como fiadores.
Corte ó copie este cupón y envíelo a:

Concedemos largo CREDITO sin fiador ni pagarés.

7 $ m/n. al contado y 11 mensualidades a **$ 5 m/n** cada una.

Cupón para el Folleto gratis de «El Comerciante Moderno. 1-V-24 C. C.
D..........................
Profesión..........................
Calle..........................
Pueblo..........................
F. C............Provincia..........................
Envíe este cupón a:



EDICIONES LABOR - Piedras, 599. Bs. Aires

DOS CUENTOS DE GUERRA

por

JUAN JOSÉ FRAPPA

(TRADUCCIÓN DE MARCOS FINGERIT).

BAJO EL GARFIO DE HIERRO

La tramontana había caído y en la llanura, blanca de nieve, reinaba ahora un opaco silencio que, de súbito, algunos disparos de cañón desgarraron brutalmente. Los oficiales prestaron oído.

— Nada serio — dijo el teniente Primois. Es la batería Murel que comienza el tiroteo de hostigamiento previsto. El «boche» esta noche nos dejará tranquilos; el tiempo no es propicio a los golpes de mano. Mi capitán, os escuchamos.

Servín se sentó en medio del grupo:

«— En marzo de 1915 yo era adjunto de un jefe de batallón, el comandante Morart, un tipo «epatant», entre paréntesis, inteligente, generoso y bravo, a quien lloré al abandonarle cuando fué nombrado teniente coronel, en la primavera pasada.

Sí, lloré, y no en el sentido figurado de la palabra, ¿sabéis?, lloré de verdad, porque le profeso la más grande admiración y la más profunda devoción.

Nuestro regimiento tenía sus posiciones ante Saint-Mihiel, a lo largo del río Meuse, en un lindo pueblecillo por desdicha frecuentemente batido por el enemigo.

Había descubierto yo un viejo molino, del cual sólo una de sus partes fuera demolida, y nos habíamos instalado, el comandante, el médico del batallón y yo, en una torre que sirviera antaño, sin duda, de depósito para granos. Nos acostábamos en el piso bajo, mas para trabajar y para comer subíamos a la pieza del primero desde donde, por una ventana, gozábamos de una adorable vista sobre el río siempre envuelto en sus velos de bruma, y sobre la campiña que se dulcificaba con la proximidad de la primavera.

Esta sala toda redonda, a la cual conducía una escala confinante con una trampa, nos regocijaba por su aire medioeval. Por encima de nuestras cabezas se entrecruzaban cuatro o cinco gruesas vigas apuntalando los muros del techo en forma de torrecilla.

En medio de una de estas vigas estaba clavado un garfio de inusitada talla, un garabato gigante del cual se debían suspender, en el precedente siglo, las largas balanzas primitivas destinadas a pesar los sacos de harina.

Jamás entraba en nuestro despacho refectorio sin arrojar instintivamente una ojeada a tamaña masa de hierro suspendida sobre nuestras cabezas y cuyo formidable peso calculaba yo para mis adentros.

Una noche, como corriera un poco más de fresco que de costumbre, había cerrado cuidadosamente la ventana cubierta por un grueso cobertor de campaña a causa de los aviones enemigos. Como no recibiera el techo de la torre, por verdadera casualidad, ningún disparo de obús, estaba intacto y reinaba una atmósfera bastante apacible en la pieza que una gruesa lámpara adosada al muro iluminaba y calentaba al mismo tiempo.

No os extrañéis de estos detalles; tienen su importancia como vais a verlo.

Llegados el comandante y el médico, nos sentamos para comer en torno a la mesa de la cual ocupábamos un costado cada uno.

La artillería alemana había cesado y todo nos inducía a esperar una noche sosegada.

De pronto, tras del primer plato, Morart fué sacudido por un pequeño estremecimiento.

— Servín — me dijo — tened la gentileza de cerrar la ventana; hay corriente de aire.

— Está cerrada, mi comandante — respondí.

— Debéis engañaros; sopla un viento terrible de ese lado. ¿No es verdad, doctor?

— No lo siento — replicó el mayor.

— Tenéis suerte. Aquí resulta intolerable.

Fuí hasta la ventana, temiendo que se hubiera abierto. Estaba cerrada y bien cerrada.

Morart se extrañó:

— Es un poco extraordinario ¿De dónde puede venir este viento? ¿Verdaderamente, no le sentís, doctor?

— Nada siento en absoluto.

— Poneos a mi lado... Aquí... ¿Y ahora?

— ¡No más que antes!

— ¿Y vos, Servín?

— Tampoco siento nada, mi comandante.

— Entonces enloquezco. No hablemos más de ello.

La comida prosiguió.

Al cabo de un instante Morart declaró:

— Decididamente, exista o no, esta corriente de aire me molesta. Cambiaré de sitio.

Se levantó, cogió su silla y vino a sentarse a mi lado.

En ese preciso instante, antes de que hubiéramos tenido tiempo de decir la menor palabra, un sordo golpe vibró a lo lejos y un obús alemán atravesó nuestro techo de parte a parte, rompiendo la viga del garfio de hierro. Desasido éste por el choque, cayó pesadamente, hundiéndose en el piso en el sitio exacto donde el comandante se hallaba apenas algunos segundos.

— Bueno, de buena habéis escapado — exclamamos el médico y yo, pasada la emoción del primer momento.

Morart se había levantado palidísimo.

— Ambos teníais razón — nos dijo. — la corriente de aire no existía; era una advertencia; mirad: no me matarán durante esta guerra, lo sé; alguien vela por mí. Y este es el secreto de mi bravura.

Debo deciros que el comandante Morart había perdido un año antes de la guerra a su mujer, que le adoraba, y la cual, moribunda, prometiérale protegerle para que pudiese educar a sus tres hijos hasta la edad viril.

Mi jefe creía firmemente en la presencia misteriosa de la querida muerta, su único amor, y arriesgábase con una tranquila audacia, seguro de que ella apartaba de él todos los peligros.

Y como prueba, en la hora actual, después de tres años y medio de guerra, no habiendo querido abandonar la tropa, participando en casi todos los combates más duros, el teniente coronel Morart no lleva, sobre su manga derecha, una sola señal de herida.»

Diréis quizá que no hay, en el incidente que acabo de narraros,

más que una simple coincidencia, un efecto del azar. Lo creí hasta el día en que un segundo fenómeno, infinitamente más desazonante, vino a conmover mi racionalismo de espíritu fuerte.

UNA VOZ EN LA NOCHE

Durante el verano de 1916 nos hallábamos en Champagne y, cuando salíamos de las trincheras, transformados en pierrots épicos por la greda blanca del suelo, íbamos a acantonar en Wargemoulin, sobre la ruta de Somme-Tourbe en Ville-sur-Tourbe, ruta que los artilleros «boches» «regaban» sin cesar por los convoyes que la surcaban y por los puntos de agua vecinos adonde acudían a beber los caballos de nuestras baterías y de nuestras secciones de abastecimiento.

Una noche nos habíamos quedado a trabajar hasta muy tarde el comandante y yo, en la casita donde estableciéramos nuestra «popote». Acababan de dar las once y el pueblo estaba vacío de ruidos. El bombardeo había cesado de una y otra parte y la tregua del sueño extendíase sobre la tierra sangrienta.

Preparábamos toda una serie de estados pedidos por el comandante: estado de las proposiciones para el avance o para las recompensas, estado de las pérdidas, estado de las municiones, estado de los víveres de reserva casi consumidos, etc., cuando de súbito Morart se levantó, abrió la ventana y preguntó inclinándose hacia afuera:

— ¿Quién me llama?

Nadie le respondió. Repitió su pregunta un poco más fuerte. Nuevo silencio.

— Es extraordinario — dijo volviendo a sentarse frente a mí: — hubiera jurado que gritaron mi nombre en la calle ¿Nada habéis oído?

— No, mi comandante.

— Entonces se trata de una alucinación. Continuemos nuestra labor. ¿En qué estábamos

Recogió la pluma, pero casi al punto se levantó de nuevo.

— Esta vez no me engaño. Me llaman.

Se inclinó por segunda vez sobre la barra de apoyo y volvió a preguntar:

— ¿Qué hay? ¿Qué me quieren?

Sin duda alguien le respondió, alguien a quien no oí, porque agregó: ¿Es necesario que vaya pronto?... ¿Pero adónde?

....

— Sí, voy, comprendido; pero ¿quién me llama?

....

— ¿Eh?... Pero respondedme, pues, ¡sangre de Dios!, ¿a dónde debo ir?... Bueno, bajo. ¡Ah, el envasado!

Cerró la ventana nerviosamente y volviéndose a mí exclamó:

— Vaya una ocurrencia, mandar un nombre tan estúpido con una comisión. ¿Habéis escuchado a ése? «¡Mi comandante, venid pronto, venid pronto!» No sabía más que repetir eso. No había medio de sacarle otra cosa: «¡Mi comandante, venid pronto, venid pronto, os lo suplico!»

Le miré con estupor, porque ninguna voz había llegado a mis oídos, y me preguntaba, ante su seguridad, si yo no estaría soñando.

Sin embargo, bien cierto era que nadie había turbado el silencio de esa pesada noche.

Morart se había puesto el casco.

— ¿Quién diablos puede llamarme a semejante hora?... ¿Tal vez el doctor, por algún oficial o algún enfermo?... ¿Tal vez el coronel?... En fin ¡lo veremos! El bruto que viene a buscarme sabrá conducirme, creo.

Se dirigió hacia la puerta; luego, en el momento de salir, me dijo:

— Mirad, acompañadme. Acaso os necesitaré.

Bajé la escalera tras de él y salimos al camino. Enormes nubes cargadas de una tempestad cercana rodaban en el cielo y las tinieblas eran tan profundas que no se veía ni a un metro de distancia.

Encendí una lámpara eléctrica de bolsillo; nadie había ante la casa esperándonos.

— Vamos, ¿dónde se ha metido ese idiota? — refunfuñó el comandante.

Gritó:

— ¡Eh, del hombre!

Sólo el fragor de un trueno lejano le respondió. Sin embargo, exclamó tranquilizado:

— ¿Por aquí?... ¡Ah!... bueno... ¡Aquí estoy!

Agregó:

— ¡Pero esperadnos, pues! Se ve menos que en un horno.

Dirigióse con viveza en la dirección que le indicaba probablemente la voz misteriosa... que yo aún no alcanzaba a oír.

Le seguí espantado, con la impresión de hundirme en una de esas pesadillas angustiosas que os conducen, flojas las piernas, sudorosa la frente, por entre una trágica sombra hacia catástrofes cuyo presentimiento os aprieta la garganta y os paraliza el corazón.

Hicimos de esta guisa un centenar de metros; luego el comandante se detuvo.

— ¡Eh, del hombre!... ¡Oh, eh, del hombre! ¿Dónde estáis?... ¿Pero dónde estáis, mastín del demonio?

Tendió el oído.

— ¡He aquí que ahora ha desaparecido!

Su voz se hizo impaciente:

— Vamos, bugre de embuchado, ¿quieres decirnos dónde estás?... No responde ya, ¿adónde se habrá ido? ¿No le visteis, Servín?

Murmuré con voz desfalleciente:

— No, mi comandante.

— Yo tampoco. ¡Ah! No he de

agradecerle el mensajero a aquel que me envió a buscar! ¡Cáspita que no! Ha debido escoger el más bestia de todo el batallón.

—¡Ordenanza!... ¡Ordenanza! ¿Queréis responder sí o no?

Su voz irritada hizo eco contra el muro de la iglesia vecina, luego el pesado silencio volvió a caer sobre nuestras espaldas; un perro aullaba lúgubre muy cerca de nosotros y mis dientes castañeteaban a mi pesar.

— Henos aquí a ambos — gruñó Morart; — tenemos un talante de canarios paseándonos de esta manera en plena noche por el acantonamiento. ¿A dónde ir?... No distingo la menor raya de luz en casa del coronel... Todo está quieto... No tenemos más que volver para acostarnos. ¿Qué pensáis de ello, Servín? Pero mañana haréis averiguaciones, os lo ruego, para descubrir al maligno gracioso que nos ha jugado esta estúpida farsa ¡No escapará a sus quince días de prisión, mi palabra!

Apenas acabó esta frase, un característico ruido de hierro viejo hízose oir.

— ¡Una «marmita»! — grité — ¡Echémonos!

Nos arrojamos vientre a tierra, pero, felizmente, había padecido un error de apreciación; el proyectil nos pasó y fué a caer cien metros más lejos... justamente sobre nuestra casa, que se desplomó, pulverizada por la explosión.

En pocos segundos la calle estuvo llena de hombres que corrían hacia los sótanos-abrigos en previsión de bombardeo. Como dijera uno de ellos: «¡Pero si ha destruído la casa del comandante!» corrieron todos hacia la demolida bicoca, sin preocuparse de su propia seguridad

Morart los detuvo:

— ¡Aquí estoy, hijos míos, aquí estoy! El capitán Servín también. ¡Guareceos!

Otros tres obuses explotaron, con dos minutos de intervalo, en el eje del primer piso; luego el tiroteo cesó y todos ganaron sus alojamientos.

El coronel, que saliera para ver si ocurrieron desgracias, felicitó a mi jefe de batallón y nos invitó a pasar el resto de la noche bajo su techo.

— Pero ¿cómo es que os hallábais fuera a estas horas, con vuestro adjunto? — preguntóle a Morart.

El comandante vaciló, respondiendo sencillamente después de una pausa:

— Gusto darme cuenta por mí mismo del buen servicio del acantonamiento, mi coronel; de modo que, terminado nuestro trabajo, hemos salido Servín y yo para hacer una breve ronda. La casualidad nos ha valido.

Me llevó rápidamente aparte y me dijo en voz baja:

— No tendréis necesidad de hacer averiguaciones mañana, ¿verdad?, porque ahora sé qué voz era aquélla...

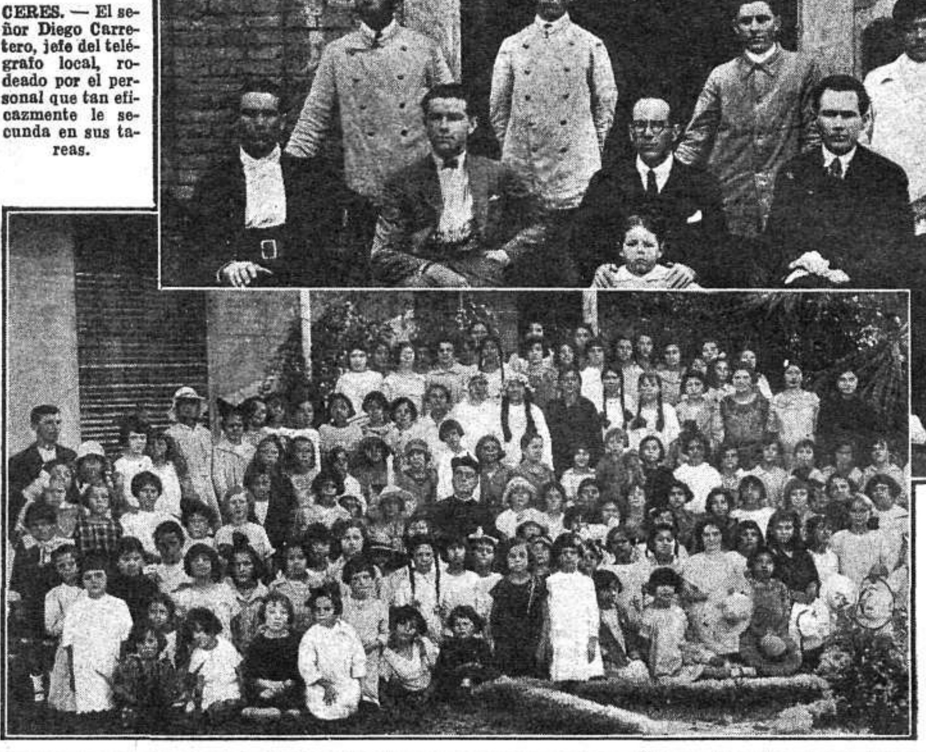
Apretándome cariñosamente entre sus brazos agregó:

—Qué buena idea tuvo de llevaros conmigo, amigo mío. Gracias a ella, esta noche, mi amada mujer, mi tierna protectora, nos ha salvado a ambos. Os lo repito, no me matarán en la guerra, porque mis hijos, privados de su madrecita, tienen necesidad de mí.

Hoy, como os lo decía hace un instante, después de cuarenta y dos meses de campaña, el teniente coronel Morart no lleva sobre su manga derecha la menor señal de herida.»


VINOS
RESERVA
PRODUCCIÓN ARGENTINA
Vino Rioja
VOLUMEN NETO
Mendoza
ARIZU
EL ORGULLO DE LA PRODUCCION NACIONAL

CERES. — El señor Diego Carretero, jefe del telégrafo local, rodeado por el personal que tan eficazmente le secunda en sus tareas.



RUFINO. — El reverendo padre José Netri rodeado por sus alumnas, que concurrieron a felicitarlo con motivo de un grato acontecimiento particular.

LAZOS RISUEÑOS

Si en las estaciones pasadas la cinta se usó mucho, ella es hoy la reina del día; reina cuyo reinado no es tan efímero como pudo creerse. Y para afirmarse no ha esperado ni siquiera la primavera, estación propicia a los estremecimientos y a los lazos... de cinta. En pleno invierno, mientras los copos de nieve cubren las pocas hojas que han quedado, y Europa tirita de frío, vemos en las calles el curioso contraste de un ligero, fresquísimo moño de cinta enarbolado en la cumbre de una silueta majestuosa por la presencia del voluminoso tapado de piel; una cocarda, un lazo, un manojo, colocados con primor sobre ese conjunto macizo que es el lujo invernal.

La cinta hace invasión en todos los campos, su presencia es siempre oportuna.

Sobre un vestido sencillo es de última moda el cinturón de cinta faille con aplicaciones de flores (crisantemos, etc.) en madera pintada.

He visto un «tres-piezas» de sarga azul cuya bata era de cintas verde almendra sobrepuestas, cinturón de cuero azul.

Hay vestidos sencillísimos, adornados por una cinta de color vivo que pasa por unos ojales y termina en franja.

Para con un traje «tailleur» acompañado de una camisa clara, una corbata de cinta obscura es una nota de distinción.

La blusa de seda azul, de pechera lisa, adquiere nuevos prestigios gracias a la ancha cinta de mórbido terciopelo negro, que pasa a través de unos ojales desde el escote hasta la pechera y termina en una maciza hebilla antigua.

Un manojo de cintas de color vivo en donde abrocha el puño y el escote, de un vestido obscuro, alegra graciosamente el conjunto.

Los vestidos de noche, y en particular los de baile para señoritas, encuentran en la cinta una preciosa colaboración: una doble vuelta de una cintita de plata, sobre uno de esos vestidos, cerrada adelante por un moñito del que salen los dos extremos, sueltos, y terminado uno en una rosa de cinta, el otro por dos hojas verdes; el primero sobrepuesto al segundo.

Otro adorno para el escote es la cintita bordada con perlas, atada de atrás y dejando caer sueltas en la espalda las dos larguísimas extremidades.

La cinta encuentra en el el sombrero un campo infinito de actividades.

Para el «tailleur» severo, para el «footing», he aquí el sombrerito a casco hecho de embutidos de cinta verde vivo.

Una toca muy fácil de hacer y sentadora es la que viene cubierta de pequeños volados de cinta plissé, con alita de terciopelo o faille.

Debajo del ala, sobre las orejas, tres diminutos voladitos en forma de media cocarda.

Y la cofia para la mañana, en muselina estampada, es cruzada de una a otra oreja por dos cintas que culminan en un moño generoso.

En los guantes, ¡qué complemento tan primoroso el de la cinta!

El puño mosquetero de un par de guantes comunes puede hacerse con volados de cinta del mismo color de los guantes.

O puede hacerse con cinta el doblado de otro par.

En el guante largo la cintita se coloca en «ruche», algunas veces del mismo color, otras en contraste, por ejemplo un «ruche» oro alrededor de un guante negro; o un voladito plisé en las extremidades inferior y superior.

Los motivos de flores y cinta combinadas son maravillosos. Ellos adornan una «robe-chemise» colocados con fina intuición artística, sobre el lado derecho, desde la rodilla hasta el suelo. Motivos de flores en medio adelante, en el talle y de las que cae una lluvia de cintas de dos tonos.

«Bandeaux» de cinta para peinados.

Sacos de cintas entrelazadas, con dos grupos de rositas en la abertura.

Sacos de cinta de satín sobre gasa de plata.

Corsé-faja y «soutier-gorge» de cintas entrelazadas.

Cintas a profusión en las prendas interiores; entre otras he visto una combinación con plissé delante y atrás, y lisa en los costados. A uno de los lados venía abierta y enlazada por una cinta.

Vuelve a usarse la cinta en las tiras y en los pasacintas desde cuando se ha empezado a conocer la cinta de crepé de China, lavable.

«Souple», fina, vaporosa, esta cinta se lava como cualquier camisa o calzón y viene empleada — por esta calidad suya — en los modernos corsés de cinta.

La nueva cinta lavable existe en todos los colores, aun los más delicados: azul pálido, rosa viejo, verde agua, amarillo oro, y en varias dimensiones, desde la «Cometa» hasta las más anchas.

Es una novedad interesante, y que resultará seguramente indispensable con el acercarse de la estación de los organdíes y las muselinas. Sobra recordar las muchas aplicaciones que tiene la cinta en otro campo: el del hogar. Muchas cosas bonitas se pueden hacer; primera entre todas la confección de almohadas de todas formas y dimensiones, desde la que ostenta su superficie cubierta de pétalos de cinta de uno o más colores, hasta la coqueta almohadita de cintas fruncidas formando volados.



Los curiosos tapados del invierno 1924: géneros abigarrados y formas envolventes.



El Más Suave y Más Eficaz de los Purgantes Naturales.

YA NO FALTA MAS EN PLAZA
SE ENCUENTRA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

Unicos Representantes para la República Argentina; CAILLON & HAMONET
543, Casilla Correo. — Buenos Aires.

UN RESFRIADO MAL CUIDADO
es una puerta abierta
á todas las ENFERMEDADES de la GARGANTA, de los BRONQUIOS y de los PULMONES

¡NO DESCUIDE V. JAMAS UN CONSTIPADO!

PUEDE V. CUIDARLO
EN POCOS DIAS, Y A POCO COSTO
CON EL EMPLEO DE LAS

PASTILLAS VALDA

ANTISÉPTICAS
Pero, sobre todo, no emplee V. sino las
VERDADERAS

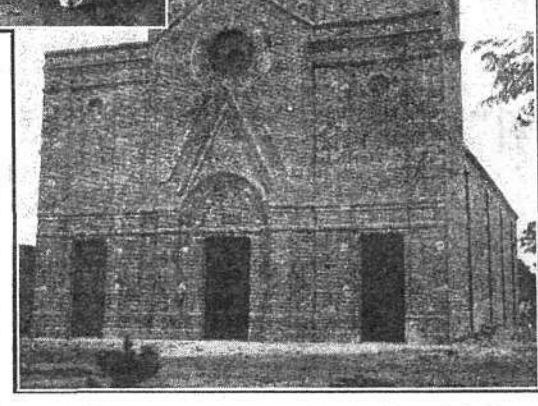
PASTILLAS VALDA

las que se venden solo
EN CAJAS
con el nombre VALDA
en la tapa y nunca
de otra manera

De Córdoba



HERNANDO. — Monseñor Dávila, rodeado por los niños que recibieron la primera comunión el día en que fué bendecido el templo local.



Vista del templo, cuya reciente inauguración ha dado lugar a una brillante fiesta religiosa.

EL ORO Y LA PLATA EN 1923

La casa Montagu, de Londres, tan especializada en el comercio de metales preciosos, ha publicado sus estadísticas de fin de año, de las cuales resulta que en 1923 la producción mundial de oro fué de 72,5 millones de libras esterlinas, contra 64 el año 1922; y la de plata, 212 millones de onzas de fino, contra 191 el año anterior.

De la cifra del oro corresponden 52,5 millones a las colonias inglesas y la mayor parte fué absorbida por los Estados Unidos y la India, donde reina un consumo anormal.

Por lo que hace a la plata, el porvenir es más obscuro, la produción aumenta, y sólo en el caso de que los Estados de Europa vuelvan a la moneda divisionaria de plata se podrá mejorar el mercado.

— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

Al aproximarse la época en que toda madre debe prepararse para evitar que algunas enfermedades, propias de la estación, hagan su crisis en organismos faltos de vigor, es cuando debemos procurar el elemento que nuestro cuerpo necesita, y en este caso el **AFRICANA EXTRACTO DOBLE** preparado a base de malta de cebada y lúpulo, es el mejor tónico nutritivo que no debe faltar en ninguna mesa por modesta que sea.

EN LA COMIDA Y A TODA HORA

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

De venta en todos los Almacenes

Elaborada por la

Cía. CERVECERIA BIECKERT Lda.

San Juan, 3334 — Buenos Aires.



LA CASI PERFECTA COARTADA

UN CASO INGENIOSO

Al quedar B. B. solo en el despacho, notó con desagrado que tenía las manos sudorosas y la boca seca.

Las circunstancias forzábanle a llevar a cabo dentro de las treinta y seis horas subsiguientes, lo que él había estado preparando durante diez meses.

Dejó la máquina de escribir y se dirigió al balcón que caía justamente sobre la vereda que conducía del portal de la casa de la Avenida Mádison.

Volvió a revisar una situación, ya minciosamente estudiada; un terreno valdío más allá de la vereda, el grueso caño que se extendía desde la azotea a la calle, justamente cerca del balcón, y el excelente estribo que, circundando al balcón, servía de ornato a la pared.

Restregó sus húmedas manos y prestó oído a las tenues carcajadas que llegaban desde el piso superior.

Al hacerse más cercano el sonido de las femeninas risas, B. B. volvió a su escritorio, en donde permaneció en expectativa, mirando hacia la amplia puerta que se habría al «hall.»

B. B. era un hombre como de unos treinta años, de porte agradable, bien trajeado. Su cara era redonda y sus mejillas notoriamente abultadas. Su cabello obscuro, peinado a la «Pompadour», le daba una impresión de altura a su cuadrada frente. Sus ademanes eran delicados, pero sus ojos tenían una mirada inquieta, que no estaba en armonía con su manera de ser en general.

Las dos hermanas de quienes provenían las risas, al dirigirse al primer piso, se detuvieron en la puerta del despacho. Estaban vestidas para ir a un «bridge» y B. B., al observar que las joyas de la hermana sobrepujaban a las de la señora Hárris, se relamió los labios.

— ¡Oh! B. B. — exclamó ésta al tiempo que éste se adelantaba cortésmente para saludarlas; — he estado contando a mi hermana aquí presente, la señora Tallett, cosas acerca de Chin Wing, el chinito protegido suyo.

— «Belle»; este es B. B., nuestro secretario, que está ayudando a Roberto a escribir un libro sobre criminología.

La animosa señora Tallett extendió cordial su muy ensortijada mano

— B. B. es el secretario de Hárris y el amo del muy religioso Chin Wing — dijo ella riendo. — El, sin duda diría «leligioso». — Le estaba contando — explicaba la señora Hárris — que Wing tiene una lista de «clistianos» que han sido buenos con él y «lesa» todos los días por ellos.

B. B. sonrió, mirando al reloj.

— De aquí a una hora estará en sus devociones. — En los rezos locos de Wing hay sistema y método. A la seis reza por los misioneros que lo adoptaron y enviaron aquí. Juntamente pone a una señora que paga por sus estudios en una escuela particular. Luego voy yo en turno. A las once reza...

La señora Tallett le interrumpió:

— ¿Y por qué está usted entre los elegidos?

B. B. rió.

— Usted verá cómo no es mucho trabajo para él atenderme.

— Así, Wing cree firmemente que el Señor personalmente intervino en colocarlo en mi empleo. Percibe un modesto salario, tiene casa, comida y bastante tiempo paraestudiar y «lezar». Por eso me catalogó entre los misioneros y me reza diariamente.

— ¿Por qué no lo llama para que lo veamos? --solicitó la señora Hárris.

—Con agrado — asintió él, ansioso.

Aprovechar la ocasión de demostrar la honradez y «clistiandad» en ese hogar antes de la noche siguiente era justamente su aspiración, de acuerdo con su manera e ideas preconcebidas.

— Mejor aún — se corrigió. — Yo lo enviaré a la casa de ustedes; así lo libro del posible azoramiento que le pudiera causar mi presencia. Se lo mandaré mañana por la mañana. ¿Puede molestarles a ustedes para su paseo?

— De ninguna manera — respondió la señora Hárris, con entusiasmo: — mándelo a eso de las diez.

Al despedir a las señoras, B. B. volvió a su máquina y tecleó varias letras con mano rápida.

Roberto Hárris daba a conocer al público los resultados de sus treinta años de práctica en las cortes de la ciudad de Nueva York; y las páginas que dictaba concernientes a los criminales y sus métodos, servían para la educación de su secretario, que a no dudar iba acumulando conocimientos valioso para convertirse en maestro de algunos de los temas que le revelaban las líneas del libro que él escribía a máquina.

Pocos momentos después que las señoras abandonaron la casa, Hárris apareció en el umbral de la puerta del despacho. Hárris era un hombre grande, grande en estatura y en indulgencias. Era indulgente consigo mismo, con su frívola muñequita de mujer, tan amante de las joyas; lo era con su servidumbre, con su secretario y hasta con su sereno particular, ante cuya presencia quedaban seguras las puertas de hierro de la antigua mansión.

— Tengo que cenar fuera; — lamentó el fiscal. — La vida es una continua indigestión de comida tras comida.

Se marchaba ya cuando un recuerdo repentino lo hizo volver.

— A propósito B. B., la señora Hárris me avisó al salir que le hiciera recordar su promesa, que por cierto no sé qué es.

B. B. rió.

— Que le mande al chino mañana a las diez. La señora de usted y la de Tallett quieren oirle hablar.

— Por lo visto, usted ha hecho una personalidad de ese muchacho chino en todo este contorno. Ycomo si el nombrar a Wing le trajera a su memoria algún recuerdo relacionado con él mismo, le preguntó: — ¿Qué tal sus nervios, cómo siguen, B. B. ?

Su secretario movió los hombros despectivamente.

—¡Oh, así; así no más! Tan mal como de costumbre después de los espasmos. Más tranquilo luego de reposar un rato. Siento una sensación de haberme despedazado cuando me veo obligado a pasar parte de la noche en vela. ¡Si pudiera conciliar un sueño seguido y reparador! Pero no importa; a eso de las dos... entonces es cuando Wing demuestra ser de impagable valor.

— ¿Aún se presenta con mecánica regularidad?

B. B. asintió:

— Como un reloj, pero silencioso — dijo. — A las dos en punto se presenta y como un fantasma trae agua helada, te caliente y limón. Si estoy despierto, «etá bien»; sino deja allí la bandeja para cuando mis pesadillas huyen y me dejan libre, empapado y tembloroso. Se interrumpió precipitadamente como queriendo rehuír de un recuerdo insufrible.

Hárris se adelantó hacia el escritorio:

— Mira, B. B. — empezó rudamente, como para encubrir su simpatía: — Yo quiero que consultes a Wynack. El estará esta noche en la comida y le hablaré de usted y le avisaré que los honorarios vayan a mi cuenta.

Las comisuras de los labios de B. B. se movieron y sus ojos se entornaron a espaldas de su amo que siempre que hacía una acción benéfica, trataba de desaparecer rápidamente.

¡Espasmos! Sí, sí, bien le estaba saliendo la farsa que lo encubría como una máscara perfecta para llevar a cabo su bien urdida coartada... Padecía un mal que ningún médico podía negar, aunque las apariencias físicas no lo delatasen. Existía, sin embargo, su registro de guerra, pero ¿quién iba a indagar acerca de un soldado alistado en una sección de California y destinado a servir detrás de un escritorio en la comisaría de un departamento en Wáshington?

Sus pensamientos giraron alrededor de Wing. Wing era una mascota valiosa, digna de ser poseída por sus oraciones cotidianas, que bendecían a su amo. B. B. sonrió con el pensamiento, pero luego se desvaneció su sonrisa interior. Era un hecho innegable que desde que Wing había comparecido en el departamento de B. B. con su brillanta presencia y sus animadas plegarias, cada puerta que antes le disputara el avance para el logro de su empresa, ahora se abría de par en par hasta hallarse en el umbral del éxito. Había llegado a creer que la «clistiandad» de Wing era una varita mágica que se alzaba a diario sobre él, en prueba de gratitud, dándole la seguridad supersticiosa del hombre que confía, no en el poder de Dios, sino en la fortuna de una mascota.

A las 11.30 de aquella noche se introdujo silenciosamente en su departamento, en Lexington Avenue, el cual estaba ubicado en el último piso de una casa situada a las pocas cuadras de la de Hárris. Lo había alquilado amueblado a un viudo, quien guardaba los muebles de su difunta en una habitación contigua al dormitorio de B. B.

Entre esos objetos había un maniquí, cuya presencia en su vivienda no causaba extrañeza, por tratarse de enseres ajenos; tenía natural explicación su existencia allí y era lo que había contribuído para que B. B. accediese gustoso a pagar con exceso sobre lo que en realidad valía el alquiler del departamento.

Al entrar en su salita arrojó su abrigo y sombrero sobre el sofá y miró el reloj. Aun no era media noche; Chin Wing estaría en sus rezos. Movido por cierto impulso, el amo se dirigió a los dominios del muchacho: una cocina relumbrante y un dormitorio limpio. De la cocina se abría una puerta sobre un pasillo estrecho que daba a unas escaleras angostas que terminaban en el sótano. Wing nunca hacía uso de las escaleras principales que conducían al departamento Norte 5, que era como estaba numerado el hogar en el registro.

El muchacho se incorporó cuando resonaron en la cocina los pasos de su amo, y se volvió hacia la puerta con alegre sonrisa de bienvenida.

Wing era casi tan alto como B. B., pero más esbelto. Se mantenía muy derecho; su bien modelada cabeza coronada del recortado pelo negro, tirado hacia atrás, que le daba aire de inconsciente fortaleza; sus manos eran nítidas, largas, ágiles, manos bien cuidadas, a pesar de su labor casera. En efecto, limpieza física y radiante espiritualidad eran las cualidades predominantes de Wing.

Su piel era tersa, con apariencias de marfil pulido, su nariz, a pesar de ser más chata que la de la generalidad de los caucasianos, no resultaba repelente, los pómulos salientes, obscuros los ojos, que brillaban con la luz y el calor de la vida y el espíritu.

B. B. se dejó caer en un sillón previamente desocupado por el chino y se recostó hacia atrás, blandamente. No se había dado cuenta antes de su tensión. Miró a su alrededor. Extrañó que el pequeño cuarto contuviese... que... bueno, algo sedante y tranquilizador, que el otro extremo de su casa no poseía y que él no sabía cómo denominarlo.

— Yo esperaba — dijo de pronto — que estarías rezando a estas horas.

Chin Wing se sentó al borde de su blanco camastro, sonrió, exhibiendo dos hileras de blanquísimos e iguales dientes.

— Estoy, — respondió — «lezo» desde las once.

— ¿Ya has llegado a mí? — interrogó jocosamente B. B.

Los ojos de Wing se iluminaron. Meneó la cabeza y dijo:

— «Plonto. Yo agladecer Dios todo lo que El hizo el día ayel».

— ¿Y qué hizo él?

Chin Wing gesticuló alegremente. Surgía gratitud de lo más recóndito de su ser y salía hasta por sus poros. Relucían sus ojos, y en cada palabra de su corto vocabulario entremezclaba agradecimiento con toda fe.

— «Yo tenel plimo Chin May — comenzó. — Sel muy sabio en China, pelo no aquí. El quelel sabel, pelo no sel posible, tenel lavandelía con mucho tlabajo. Cuando estudial de noche, dolmilse liblo abielto. Yo decil. Dios, dalme buena colocación a mí. El dalá a él en otlo sitio».

B. B. sonrió, tapándose la cara con una mano, ante la persistente idea de que Dios se inmiscuía personalmente en los asuntos del departamento 5 Norte. ¡Si Wing supiese solamente cómo había sido elegido! Porque B. B. era lo suficientemente perspicaz para ver cómo la excelencia del muchacho podía ser enredada con su maldad.

— «Pelo — Wing continuó, — May no puede sel chico pala casa; no sabel cocinal. Todo el tiempo estudiando; pol eso lezo».

— Pero, ¿para qué rezaste, qué empleo querías?

Ching Wing meneó la cabeza.

— «El no decilo. Dios sabelo. Yo lezal que lo mejol suceda, así ayel — su cara se iluminó — yo lesitando lesión, tilminó clase y plofesol decilme: — «Yo conocel lico chino quiele lecciones de homble sabio pala sus hijos. — Yo decilo a Chin May, él il y ahola vivil en depaltamento calle 101 como plofesol. ¡Veé!

Nunca antes tres letras sonaron con tanto fervor en alabanza a Dios, como un reconocimiento triunfante.

B. B. inclinó la cabeza en señal de vivida satisfacción, nacida de la creencia de que la suerte de su mascota persistía.

Se levantó, hundió las manos en los bolsillos y preguntó abstraídamente:

— ¿Mi turno llega ahora?

Los ojos de Wing brillaron con simpatía:

— «Sí, lezalé pol espasmo».

Ya saliendo de la cocina, B. B. se volvió:

— A propósito, Wing, quisiera que mañana a eso de las diez llevaras unos papeles a casa de la señora de Hárris. Yo no pasaré hasta más tarde.

— Muy bien, señol, — dijo Chin Wing; pero luego dudoso preguntó: — ¿A donde lleval esos papeles?

B. B. le miró sorprendido.

—¿Cómo, Wing? ¿Nunca te he dicho dondetrabajo?

Wing meneó ló cabeza en señal de negativa:

— Usted nunca decil.

— No distante de aquí; allí en Mádison — explicó B.B . Ya te lo diré mañana exactamente.

CASI era medio día al siguiente cuando B. B. compareció en la casa de Hárris, de donde acababan de salir las hermanas en su auto. Una vez al año, la señora Tallett venía con su doncella y sus joyas a casa de su hermana. Una vez al año se vestía con sencillez juiciosa y sin alhajas, y acompañada de su doncella pasaba dos días en casa de su tía, que vivía en un pueblo cercano. Esta era la combinación de circunstancias que B. B. largamente había aguardado.

Apenas sentado ante su despacho, compareció su amo.

— ¡Hola!, B. B. — le saludó Hárris alegremente. — Tiene usted allí suficiente trabajo para un par de horas. ¿No? Yo me voy a las oficinas.

— Muy bien — asintió B. B. — ¿Las señoras, han visto a mi chino?

— ¡Sí, lo han visto!

Hárris colocó su sombrero sobre la mesa y encendió un cigarro:

— Se han ido una hora más tarde de lo debido, pues a todo trance quisieron ver al muchacho. Yo también lo he visto y le aseguro, B. B., que es un «clistiano» — terminó sonriente B. B.

— Sí que lo es — dijo Hárris dudosamente. — Cuando usted relata lo que el muchacho dice, causa gracia, pero cuando él mismo lo dice, resulta distinto.

— Con la fe que él dice todo, hasta contó lo del incidente de su primo. El sabía que Dios haría que sucediese todo lo mejor, aun cuando no sabía qué pedir — dijo el fiscal, dirigiéndose hacia la puerta. — Es la fe que mueve montañas.

B. B. lo miró con asombro. ¡Un millonario prestigioso hablando todas esas tonterías!

— Mira, B. B., no tengo el valor de suplicarte me concedas los servicios de ese muchacho; pero si alguna vez no lo necesitas, lo recibiré con los brazos abiertos.

— Muy bien, muy bien — rió B. B.

Abstraído, Hárris encendió nuevamente su cigarro.

— Anoche vi a Winack, le hablé de los nervios de usted y me avisó... — aquí el interlocutor se contuvo, como si algo que no era de su intención decir se le hubiese escapado, y se apresuró a decir: — El se marcha fuera esta noche, pero le visitará cualquier día de la semana próxima.

Un momento después B. B. quedó solo, restregándose las manos con evidente satisfacción, a la vez que su boca se contraía con un gesto sardónico. ¡Eso sí que era suerte! Hárris se hallaba encantado de su muchacho; Chin Wing sería un testigo impagable, su palabra un testimonio manifiesto.

A las dos de aquella noche, más bien dicho, de la madrugada, un hombre con todas las trazas de un médico anciano pasó al lado de Peter, el sereno que vigilaba la casa de Hárris. Con frecuencia solía pasar más o menos a esas horas de la noche. Siempre usaba una levita negra y una galera anticuada sobre su obscuro pelo. Ese pequeño sombrero daba una especial prominencia a una larga nariz en la que se acaballaban unas gafas con marco de carey. Sus mejillas estaban ligeramente hundidas y en una enguantada mano llevaba una valija-estuche negra.

Cruzó la Avenida, desapareciendo por una de las calles laterales.

Al cabo de un rato, un vigilante vecino hizo sonar su silbato; entonces Peter hizo su ronda acostumbrada, luego los dos se reunieron con otro camarada en un sótano de una casa contigua a un solar. Este era un hábito que había contraído Peter desde hacía algún tiempo, hábito que no ignoraba el hombre del estuche negro... Al desaparecer el sereno, este hombre apareció nuevamente, cruzó la calle, dirigiéndose directamente a la verja de la vereda. La abrió con una llave, que desde hacía tiempo obraba en su poder y se encaminó al caño del desagüe. Agil, trepó por él hasta que llegó a la balaustrada del balcón, y hábilmente abrió las mamparas.

Escurriéndose quedamente con paso ligero por el familiar despacho, ascendió las escaleras y se introdujo en el dormitorio de la señora Hárris. Pasó por él y en el cuarto de baño escuchó atento. Un ligero ronquido que venía del cuarto contiguo lo puso en acecho. Hárris dormía. Con sonrisa triunfante, B. B. volvió al dormitorio de la señora Hárris, dirigiéndose rápidamente a un espejo que estaba esmeradamente incrustado en la pared. El secreto de este espejo se lo había revelado una conversación entre el matrimonio Hárris, que él con gran cautela había sorprendido. Hizo resbalar su enguantada mano por el espejo hasta que halló un resorte. Este conocimiento lo había adquirido un sábado «inglés», cuando Hárris y su esposa (y sus joyas) estaban de excursión. El resorte cedió y el espejo se volcó sobre unos goznes invisibles. Detrás, en un hueco de la pared, estaba la cerrada cajita de hierro. La sacó, comprobando por el peso que el tesoro de las dos hermanas estaba encerrado allí; una modesta fortuna en joyas. Abriendo la valija de cuero, que exprofeso había sido hecha a la medida, introdujo la cajita dentro. Llevarla intacta simplificaba el trabajo. Luego rompió el resorte del fondo del espejo, deterioró los costados de la entrada para demostrar en cada detalle que la faena había sido efectuada por un profesional extraño. Por este medio tenía la probabilidad de eximirse de toda sospecha, lo mismo él que cualquiera de los miembros de la servidumbre de la casa de Hárris.

Presumía que Hárris no se conformaría con las apariencias del robo y que, en común con el resto de la servidumbre, serían investigados todos secretamente; por lo tanto, él había metodizado su vida durante meses en espera de esa investigación, y con la convicción de la seguridad se había provisto de la coartada en el testimonio de Chin Wing, con su sincera «clistiandad», en cuya trama había enredado a Hárris. Ahora no quedaba más que una cosa que hacer. De su bolsillo sacó un reloj parado, sin tapa, con los minuteros señalando las 2.15. Lo colocó en el suelo, cara abajo, delante del espejo, como si se hubiese deslizado inadvertidamente del bolsillo, y lo pisó con el talón hasta que el cristal cruijó.

Había pensado descender al primer piso y aguardar a que Peter, haciendo sus rondas, se hubiese internado en la callejuela, luego se había propuesto salir tranquilamente por la puerta principal sin llamar la atención del probable transeunte. la figura de un médico anciano retornando de la cabecera de algún paciente.

Un ruido confuso desde la calle le hizo detenerse en el rellano. Miró ansioso por el hueco de la escalera; venía el sonido de unas

pisadas, como si alguien corriese, luego un murmullo de voces, y finalmente una voz que el oyente reconoció como la del vigilante de ronda, llamando a Peter. Al momento, el rumor de su voz se hizo notorio. Un momento de calma transcurrió durante el que B. B. permaneció ansioso, irresoluto. De repente, su corazón dió un vuelco de agonía. ¡Al pie de la escalera hallábase Peter, plenamente dibujado por la opaca luz de la lámpara del «hall,» que tenía acceso a la casa, subiendo rápidamente!

Embargado por el pánico, B. B. retrocedió hasta el dormitorio, cerró la puerta y corrió al balcón. ¡No había escape por allí! ¡Una caída desde tres pisos! Cuando notó que Peter se había detenido en a puerta del dormitorio de Hárris, su tensión se alivió, aguzó el oído, percibiendo un rumor agitado, entremezclado con palabras sueltas, entre las que creyó oir: «accidente... muerte». Sus pensamientos en seguida evocaron la partida en auto de esa mañana, pero no sintió horror, ni pesar, ni simpatía... Asió la valija con más fuerza, en tanto que el sonido de las voces le anunciaba que los dos hombres estaban en el «hall»; sintiendo luego que descendían las escaleras apresuradamente. Abrió la puerta con cautela y un cuchicheo lejano le llegó desde abajo. Se deslizó a lo alto de la escalera y aguardó.

Harris corriendo cogió un gabán de la percha y se juntó a los dos de abajo que en el vestíbulo aguardaban. Oyó a su amo que decía:

— Peter, tú ven conmigo.

Un instante después las puertas del zaguán se cerraban, dejando libre a B. B.

A los diez minutos, un respetable anciano médico caminaba con calma por la Avenida Mádison, doblando en la esquina hacia el Este y luego hacia el Norte.

Podía ser que volviera de la cabecera de un paciente o quizá del lado de un convaleciente, a juzgar por el aire de satisfacción que se reflejaba en su rostro.

Chin Wing abandonó la casa de los de Hárris con el corazón rebosante de alegría. Más caso hicieron de su presencia que del paquete que B. B. encomendara para ellos. ¡Había tenido una conversación tan agradable con las «helmosas señolas»! Parecíale la casa más maravillosa que jamás sus ojos contemplaran, la del señor Hárris, un señol tan amable y «geneloso». Este señor le había impuesto una complicidad difícil, pero era en beneficio de su amo con relación al gran especialista de los nervios, el doctor Wynack, y no le podía negar su cooperación, aun a trueque del enfado de B. B.

A consecuencia de una segunda visita a la casa de Hárris, Wing no podía sostenerse sobre sus pies de contento, de jubilosa alegría. Desde algunas semanas tenía la preocupación de cambiar su pobre ropa. Su saco demasiado remendado y sus pantalones con visibles probabilidades de una liberal ventilación, que no podían ser cubiertos con sus mandiles por muy estirados que estuvieran, le causaban inquietud. También sus botas no admitían compostura y el invierno se echaba encima con harto frío.

Todas estas necesidades fueron expuestas con pueril confidencia ante el Divino Proveedor, con el resultado directo, como él creía, de dos billetes de veinte dólares colocados en la palma de su mano por el tan buen «señol» Hárris.

La gratitud emanaba de su corazón a raudales sobre el donador de billetes. Sacando una libreta muy usada de su bolsillo, de una manera muy comercial, añadió el nombre de Hárris a la lista de sus bienhechores para ser retribuído con la única manera a su alcance: rezos.

Esa noche, cansado pero feliz, trepó las escaleras que daban a la cocina de su departamento Norte 5. En sus brazos se apilaban paquetes adquiridos en la Tercera Avenida: un traje de diario, un sobretodo, botines, medias y un par de pantalones.

Todo esto lo desplegó orgulloso sobre su cama para enseñárselo a B. B., por si casualmente entrase a su cuarto a eso de las once, como a veces solía hacer. A media noche cerró el libro de sus devociones, permaneció irresoluto, mirando sus prendas y pensó que B. B. a estas horas estaría en su habitación. Pero, ¿no le sería perdonado si se aventurase más allá de la cerrada puerta del comedor, por una vez siquiera, para que viese su amo el obsequio del señor Hárris?

Un solo momento dudó, meneó la cabeza decidido. Había contravenido una regla por el bien de su amo, pero no lo volvería a hacer nunca. Nunca, pues según las disposiciones convenidas, no podía él introducirse en la habitación de su amo y alarmarle cuando sus nervios estaban tirantes por el trabajo de todo el día en el despacho. Arregló su despertador para las dos, como de costumbre, y con un arranque de gratitud para el Dios «clistiano» que era más poderoso y más servicial que Buda, quedó dormido beatíficamente.

A las dos, el timbre del reloj lo despertó y ágil y contento se vistió una de las batas de baño en desuso de B. B. y se calzó unas zapatillas.

Siguiendo una rutina invariable calentó agua, dispuso una bandeja, partió hielo para un jarro con agua y preparó el te. Recogiendo la bandeja, se deslizó silenciosamente fuera de la cocina por el comedor, a lo largo del pasillo semi-obscuro, hacia la puerta de la alcoba de B. B. Se detuvo a la entrada un instante, casi sin respirar, cuidadoso de ejecutar bien el simple deber encomendado por Hárris.

Todo estaba exacto, como solía estarlo a las dos, hora de su visita. Una luz en la salita se reflejaba ligeramente en el dormitorio, a través de la mampara. Todo esto le era familiar a Chin Wing hasta el más nimio detalle.

Como de costumbre la figura que yacía en la cama hallábase recostada sobre su lado derecho, encarando la ventana del patio con la parte posterior de la cabeza hacia la mesa en que Wing colocaba la bandeja. Habitualmente B. B. dormía acostado sobre su derecha, la cara hundida en la almohada. De vez en vez, cuando Wing comparecía, el ocupante de la cama musitaba entre dienteds algunas palabras al tiempo que se cubría la cara con la sábana. Esta vez no habló, por lo tanto estaría bien dormido, y el gran doctor Wynack deseaba una observación minuciosa de este enfermo mientras dormía; ver si la respiración era entrecortada, dificultosa; si los músculos estaban tensos, ¿cómo estaba recostado el durmiente?, sobre qué lado y si el despertar se efectuaba en convulsiones.

Todo esto lo había dicho Wynack a Hárris la noche anterior durante la comida y Hárris, golpeando la mesa con su puño, había exclamado alegremente:

— ¡Una feliz coincidencia! Se lo diré al muchacho mañana, y sin más explicaciones le prometió la información.

Chin Wing era el medio.

Nunca antes había él observado a la figura bajo la cubierta; siempre se había limitado a lo extricto en el cumplimiento de su deber inconsciente, que muchas noches durante meses el auténtico B. B. le estaba espiando a través de una ranura del armario, en orden de satisfacerse de que su muchacho

ejecutaba la faena de las dos, obediente y rutinario, sin casi cambio en la marcha.

Con la bandeja colocada en la mesa, Wing dió un paso en dirección a la cama; la colcha envolvía desordenadamente la figura ocupante, una almohada caía sobre los hombros; honda, en la otra estaba hundida la cabeza.

Wing permaneció al borde de la cama reteniendo su propio aliento, inclinado para escuchar la respiración del otro. ¡No respiraba! Y una impresión de temor saltó al muchacho. Miró con ojos desorbitados a la figura que estaba naturalmente recta y absolutamente sin movimiento. Permaneció allí, aguardando un ligero movimiento, pero no se movía. Se aventuró a inclinarse sobre la cama, su cara casi tocando el pelo. Tenía un extraño hedor mustio, olor de muerte que le hizo temblar con terror indescriptible. Se inclinó más aun para percibir un poco de la cara de su amo, pero no pudo ver más que la blancura opaca de la muerte. Con un bajo gemido, sujetó el hombro debajo la colcha y lo halló duro, inflexible.

Las manos contra su palpitante cuello, el muchacho retrocedió de la cama y permaneció suspenso, agonizante, inmóvil, preguntándose en angustioso chino ¿qué podría hacer? La respuesta le vino como un rayo, en forma de agradecido recuerdo que alivió su terror mandándolo con pasos volados.

Recogiendo en redor la bata, se lanzó por la salida principal; bajó las escaleras, sin sombrero, en zapatillas, con una camisola solamente bajo la muy gastada bata de baño.

No tenía llave para esa puerta; sin dudar un momento se sacó una zapatilla y la encajó entre la puerta y el marco, en orden de que permaneciera abierta la puerta para su regreso.. Corrió por Mádison Avenue; luego hacia el Sur, inconsciente de su descalzo pie, tan ardiente estaba su corazón con la gratirud de haber aprendido la dirección de la tan maravillosa casa en la cual trabajaba B. B.

Llegó a casa de Hárris sin detenerse, pero allí se encontró con el vigilante de guardia, que escuchó su espeluznante relato, llamando a Peter.

Quince minutos después, Hárris y el tembloroso chino recorrieron el camino que Wing recién había efectuado; treparon la escalera y se introdujeron en el departamento, cuya puerta, gracias a la zapatilla del chino, permanecía abierta. Entraron en silencio al dormitorio. Hárris encendió un fósforo, luego dió vuelta a la llave de la luz, mientras que Peter se adelantó hacia la cama con aire temeroso, y sujetando la colcha y sábana, las retiró cuidadosamente de encima de la cabeza de negro pelo...

Al hacer esto, su delicadeza acabo; dió un paso atrás y con una blasfemia estiró impetuoso las colchas, dejando al descubierto un maniquí, con un cuello de diez pulgadas de largo, encabezado por una careta de cartón con peluca de color del pelo de B. B.

Las rodillas de Wing cedieron y se desplomó, inerte, sobre el suelo. Hárris retrocedió contra la puerta del armario, contemplando atónito.

— ¡Que la!... — comenzó Peter, interrumpiéndose de pronto.

Permaneció con las ropas de cama entre las manos, mirando fijo a Hárris, quien inmóvil, mudo, miraba a su alrededor ; contemplaba la ropa desordenada de B. B.; luego, su mirada se dirigió a la bandeja en la mesa con el hielo aún sin derretir y la tetera del te; de allí, sus ojos se fijaron en Chin Wing, aun arrebujado en el suelo, sus ojos abiertos con espanto, fijos en la cama. El muchacho dijo algo en chino; conteniéndose luego, dirigió una mirada imploradora a Hárris.

— «¿Qué sucedel? ¿Dónde estal B. B.?

De repente, Hárris alzó una mano.

— ¡Chi! — susurró.

Del zaguán vino un leve sonido de crujientes maderas. Una llave fué introducida en la cerradura con tanta cautela, que Peter instintivamente sacó un revolver con precaución.

La puerta se abrió y en el dintel apareció la figura de un médico anciano portador de un pesado maletín. Dió un salto convulsivo, su cara palideció, sus ojos, tras las gafas, se abrieron desmesurados por el terror al encarar al grupo, que por fecunda que fuera su imaginación, jamás hubiera concebido. Una ojeada al revólver de Peter, le bastó para dar un paso convulsivo, soltar el maletín y sin ser resquerido, levantar los brazos por encima de la cabeza.

El estuche cayó pesadamente, produciendo un ruido metálico. Su mirada se dirigía de la cama a Wing y viceversa.

— ¡Malditos sean tus rezos, chino hipócrita!

Hablaba ronco de furor por entre los únicos dientes que le quedaban en su dentadura postiza, a la que había sacado las muelas para producir el efecto de las mejillas hundidas.

Aun así, Hárris no había reconocido a su secretario, tan bien estaba transfigurado. Pero Wing reconoció a su amo. En la sorpresa quedó sin poder articular palabra. Se incorporó y al fin exclamó: «Señol» B. B. — en un grito jubiloso.

— ¿B. B.? — prorrumpió Hárris.

Una inteligencia iluminó su cara. El había oído el ruido metálico del maletín, al caer al suelo. Dió un paso.

— ¡Sujetarlo fuerte, rápidamente! — dijo a Peter.

Levantó el maletín y lo colocó sobre la mesa, al lado de la bandeja. Deshaciendo las correas lo abrió, retirando la familiar cajita de hierro. Deliberadamente, en medio de un silencio opresivo, sacó de su bolsillo un manojo de llaves y de entre ellas una pequeña, con la que abrió la caja.

— ¡Santos cielos! — exclamó Peter, en su impotente asombro, al ver el fulgor de los brillantes, el suave lustre de las perlas y los radiantes zafiros y esmeraldas.

— ¡Es a la pesca de esto lo que el granuja ha estado haciendo!

Hárris no replicó en seguida. Miró a la cama:

— ¡Espasmos! — exclamó. — ¡Trabajo de secretario!

Luego miró a donde estaba Chin Wing, con su cara desencajada, agonizante, contemplando a su amo como a un angel caído.

Con un gesto expresivo, Hárris exclamó:

— ¡Una perfecta coartada por medio de Wing.

— ¡Maldito sea! — prorrumpió B. B. con los labios lívidos, contrahechos.

La cara de Hárris se dulcificó, cruzó hacia donde estaba el muchacho, todo tembloroso, y posó una mano protectora sobre su hombro, y dirigiéndose a B. B. le dijo:

— Tomará miles de años hasta que tus maldiciones le lleguen.

Luego al muchacho:

— Vístete, Wing, y vente conmigo a mi casa.

B. B. se hospedará en otro lugar a buen recaudo.



PRODUCTOS
SUPREMA
Gentiles frases de admiración
motiva su hermosura
Es que lo terso y suave de su cutis, dan a su fisonomía una expresión tan delicada y atrayente que encanta y sugestiona.
Esa es una de las consecuencias del uso invariable de los
PRODUTOS
SUPREMA
POLVO GRASOSO
Otorga al cutis encanto sin igual: LA CAJA $ 1.70
AGUA COLONIA
Deliciosamente perfumada, insustituíble: EL FRASCO $ 2.65
Se venden en todas partes.
Soc. Gral. DE PERFUMES PRODUCTOS
SUPREMA
P. BURS y Cía. - Bolivar, 1725 - Bs. As.
GRATIS
remitimos muestra del polvo Grasoso
SUPREMA
EN CÓRDOBA:
RUGGIERI Hnos. - Santa Rosa, 35
SUPREMA
Polvo Grasoso
SUPREMA
Eau de Cologne
2.65

EL NÚMERO 7

¡7 es un número fatal!

Son siete las notas musicales; siete los vicios capitales, siete las maravillas del mundo, siete los días de la semana, siete las zonas imaginables en los cielos de los astrónomos, siete las estrellas de la Osa Mayor; siete fueron los dolores de María Virgen, siete son los Sacramentos de la Iglesia, siete las horas canónicas, siete las provincias que forman a Sicilia. Las fases de la luna se suceden cada siete días; siete son los meses que tienen 31 días.

Siete fueron los primeros reyes de Roma; siete los sabios de Grecia; siete los hermanos mártires macabeos que fueron echados a hervir por el feroz Antíoco Epifano: siete las trompetas sonadas por los levitas de Josué, que tuvieron el prodigio de derribar las murallas de Jericó sitiada siete veces; siete los años que se tardaron para construír el espléndido templo a Dios, de orden de Salomón; siete los altares erigidos a Dios y que servían para ofrecerle en holocausto siete ovejas y siete carneros ordenados por Balaam, falso profeta; siete los primeros diáconos consagrados por los apóstoles; siete las tentaciones de San Antonio; siete los Estados de que se componía el actual Reino de Italia antes de su independencia; siete las cabezas de la hidra hernea matada por Hércules.

Faraón tuvo el sueño de las siete vacas gordas y la misma cantidad de flacas, de las siete espigas llenas y otras secas y que José profetizó que serían siete años de abundancia y siete de carestía. Moisés ordenó que sus leyes fueran leídas a su pueblo cada siete años.

El candelero del Tabernáculo tenía siete brazos y, por tanto, siete lámparas con siete llamas. Jesucristo con siete panes quitó el hambre a más de 4.000 personas, y de los que sobraron llenó siete cestos. El dios de los indios, Visnú, se dice que encarnó siete veces. En el siglo XVI los Países Bajos conquistaron su libertad e instituyeron la república de las siete provincias unidas. Entre Austria y Prusia hubo la guerra de los siete años. Cola de Rienzo fué dictador de Roma siete meses; Virgilio, para componer las *Geórgicas, empleó siete años.*

Bajo Servio Tulio, Roma fué erigida en Ciudad de las Siete Colinas. Siete fueron los días de la Universal Creación. El Nilo tiene siete deltas. Se asegura que la Estigia daba siete vueltas alrededor del infierno. El arco iris tiene siete colores.

G. ZAMPONI.

LA CIVILIZACIÓN AFRICANA

En la isla de Papua, más bien conocida con el nombre de Nueva Guinea, no está permitido a los nativos usar vestidos de la cintura para arriba. Cualquier insignificante prenda de vestir sobre las espaldas o el pecho es considerada como peligrosa y hasta indecente.

Necrología



Doctor Abel Scanavino. — Capital.



Señor Desiderio Saltzmann. — Capital.



El cepillito contiene líquido suficiente para pulir una uña

Los líquidos para pulir requerían hasta hace poco un experto para su aplicación, pues al ser usados por una persona sin experiencia en ello, quedaban demasiado espesos y parecían artificiales. Pero con el maravilloso **Cutex Liquid Polish** todos estos inconvenientes han desaparecido.

El cepillito que viene con cada frasco contiene líquido suficiente para una uña. De esta manera se obtiene la cantidad necesaria para extender en forma pareja sobre la uña.

Todos los detalles de este líquido han sido cuidadosamente estudiados para dar a las uñas ese brillo hermoso y duradero que toda mujer ansía. **Cutex Liquid Polish** no se rasga ni se despega. Se seca instantáneamente. El agua no afecta su hermoso brillo.

Cutex Liquid Polish está en venta en todas las farmacias, perfumerías y tiendas al precio de $ 1.90 moneda nacional. Si en su localidad no lo encuentra, envíe al concesionario en Buenos Aires el importe en giro postal o efectivo en carta certificada, y a vuelta de correo recibirá su pedido.

NORTHAM WARREN CORPORATION
New York, E. U. A.
Unico Concesionario: E. HERZFELD - Maipú, 533 - Bs. As,





Empiece el día dando a sus niños una buena alimentación. Desayúnelos con CHOCOLATE GODET que además de ser exquisito es de un valor nutritivo insuperable.

GODET

EXTRA (papel bronce)
EL BOMBON DE LOS CHOCOLATES

OTROS GUSTOS:
GODET FINO (papel amarillo) - **GODET ESPECIAL** (papel verde)

B. Mitre, 2538-54 - DANIEL BASSI & Cía. - Buenos Aires.

PAR DE ALIANZAS, de oro 18 kilates, macizo, color verde, formato de última moda; con un bonito cintillo de obsequio, iniciales grabadas, colocado todo en un lindo estuche, a pesos..................... $ **25.—**

Los mismos, de oro 18 kilates, 14 gramos de peso, a $ **36.—**

Los mismos, de oro 18 kilates, 18 gramos de peso, a $ **45.—**

PAR GEMELOS, de plata 900, con monograma en esmalte, a pesos........ **6.—**

PAR DE AROS, con piedras de fantasía y esmalte negro, engarce de plata, a $ **3.50**

PAR DE AROS, con piedras fantasía y esmalte negro, engarzados en plata, a $ **3.—**

PULSERA-RELOJ, enchapada en oro 18 kilates, máquina garantida, a.......... $ **9.—**

PAR DE AROS, con piedras de Venecia, legítimas; artísticos dibujos naturales. Engarce de plata 900. Formato de última moda, a $ **9.—**

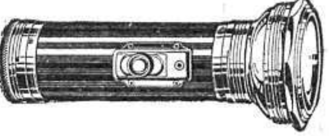
PAR DE AROS CRIOLLOS, de ónix punzó y negro, engarce de plata, a $ **4.—**

PAR DE AROS, con piedra de Venecia, legítima, artísticos dibujos naturales. Engarce de plata 900. Formato de última moda, a $ **9.—**

JUEGO RELOJ con cadena de platinón, cuadrante de fantasía, formato inglés, máquina garantida, a .... $ **15.—**

LA ARGENTINA
GRAN JOYERIA
"M. CASAL"
440. Bdo de Irigoyen 454.





Un haz de luz con 150 metros de alcance.

El Nuevo Proyector Enfocable EVEREADY

EL famoso proyector enfocable EVEREADY penetra las más densas tinieblas a cualquier distancia hasta 150 metros y de aquí que sea la lámpara portátil ideal para su empleo en las calles y en el campo. Ni el viento ni la lluvia afectan su fuerza lumínica. Con sólo oprimir el interruptor se obtiene luz instantáneamente. Es una lámpara segura y cómoda de llevar.

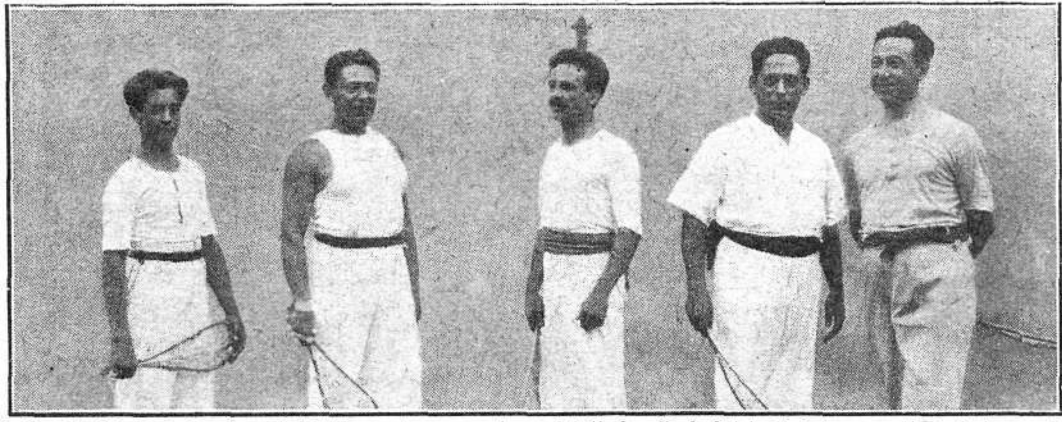
Las lámparas de bolsillo EVEREADY se hacen de varios estilos y tamaños para satisfacer todas las demandas. Las pilas "Unit Cell" EVEREADY proporcionan luz más intensa y duran más que ningunas otras.

Insístase siempre en obtener lámparas y pilas "Unit Cell" EVEREADY.

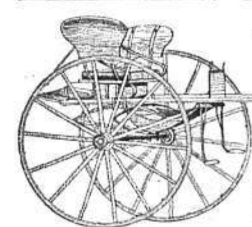
Vila y Marzoni
Rivadavia, 1147-51
Buenos Aires, Argentine

Lámparas de Bolsillo EVEREADY

—son de mayor duración



Socios del Club Ibero Americano de Pelota, que tomaron parte en el festival realizado festejando la inauguración de la temporada deportiva.







Nuestras entregas rápidas



Puerta para patio N.º 1

mediante nuestro servicio de AUTOCAMIONES, la perfección y solidez de las

PUERTAS Y VENTANAS DE CEDRO

que fabricamos, y el argumento decisivo de que son más baratas que las de madera inferior, significan para el interesado

VENTAJAS INAPRECIABLES

Ventana N.º 1

Tenemos existencia permanente de los siguientes números de nuestro catálogo: 1-2-3-4-13-14-15-16-17-18-19-20-21-22-23-24-25-26-27-35-36-47-48-51-52.

de cedro

de cedro

Puerta N.º 1

De 3.00x1.10 $ 94.—
» 2.80x1.10 » 92.—
» 2.60x1.10 » 89.—

Acordamos 5 % de descuento.

SOLICITE CATALOGO

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.

Ventana N.º 13

De 2.40x1.90 $ 78.—
» 2.20x0.90 » 72.—
» 2.00x0.80 » 68.—

TARTOSA Hnos

Escritorio: Charcas 2941 — Buenos Aires

"Casa BUSTAMANTE"

Yerbas andinas medicinales y libros de naturalismo por P. Bustamante.

LA FLORA ARGENTINA ....$ 5.—
CATECISMO ARGENTINO DE LA LARGA VIDA. » 5.—
JIRON DE HISTORIA (tradiciones del norte)...... » 2.50
LA PIEDRA IMAN MAGNETICA
CATALOGO GRATIS PARA CURARSE EN CASA
ARENALES, 2301 - U. T. 6491, Juncal - Buenos Aires.



REDUCCION INMEDIATA

mediante nuestros aparatos especiales para cada caso. Recomendamos nuestros aparatos modernos e higiénicos con almohadillas y cubiertos de goma, lavable. Clase común, desde $ 5.—. Pidan precios:

CASA PORTA
Calle Piedras, 341. — Buenos Aires.



¡LUZ! ¡LA MEJOR LUZ DEL MUNDO!

MAS LUZ CON MENOS GASTO

LAMPARAS "MITRE" a alcohol común desnaturalizado, de 100 bujías de luz, las más sencillas por su manejo, y las más económicas, funcionan igualmente en local cerrado que al viento y la lluvia. Completa valen $ 25.00 cada una.

LINTERNAS ELECTRICAS de mano y bolsillo, CRISTALERIA, MATERIALES ELECTRICOS y ARTEFACTOS ELECTRICOS y SANITARIOS, CALENTADORES PRIMUS y REPUESTOS.

Pidan lista de precio a la Casa Importadora: Venta por Mayor y Menor.

RIVADAVIA, 2199 - Casa E. BONGIOVANNI - BUENOS AIRES

PLACAS Y CORONAS

CHAPAS DE BRONCE

de bronce para recuerdo y homenajes en tumbas, y grabadas para puertas 24×14, $ 9; 30×20, $ 15; 40×30, $ 28

SELLOS DE GOMA, $ 2

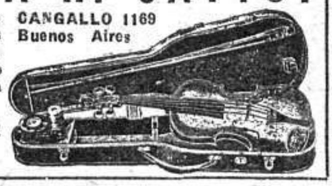
Chapas de hierro esmaltado. U. T. 0512, Riv. RETRATOS DE BRONCE Y ESMALTADO

153, Sáenz Peña, 153, - PEDRO BARREIRO Bs. Aires.

La CASA H. CATTOI

ofrece como reclame un violín Stradivarius con estuche y arco. Gran voz. Por sólo $ 30. De orquesta muy fino $ 35.

CANGALLO 1169 Buenos Aires



¡APROVECHEN!

Soliciten Catálogo.

Nuestros pequeños visitantes



Isolina Junquera, guinda. — Fedora Riborini, esclava. — María A. Pellegrini, aritmética. — María M. Suárez, Billiken. — Laura Gaudart, holandesa. — Enrique L. de Luca, boxeador.



Lorenzo Suárez Abal, pelotari. — Ramón Lescano, jockey. — Nelly Rodríguez, Aladino. — Delia Martucelli, turco. — Nélida A. Fernández, billiken. — Carmen Luso, pierrot. — Olga M. Porro, mariposa.



Ignacio J. Bermejo, navarrense. — Celina Pereyra, bailarina.



Alberto Abeigón, torero.



Nélida Pérez, billiken. — Dolores T. Saperas, dama antigua.



Alberto M. Fernández, serpentina. — María A. Aparicio, canasto florido.



Ofelia Freidereg, bailarina. — Oscar O. y Héctor R. Francia, pelotari y fant.








Vicente Rosato, pierrot. — René Gallardo, pájaro. — Elisa Obertello, fantasía. — Alba I. Bousque, mariposa. — Andrea Riveros, mariposa. — Héctor Gaifo, "Firpo". — Elsa E. Camastre, esclava.







Catalina Carmen Armendaris, pierrot. — Vicente A. Talarico, cupido. — Matilde Rivas Migues, asturiana. — Laudelina Millos, mariposa. — Olga Cristina Galfrascoli, bataclán. — Nélida Mamone, persa.

Dele su confianza a GIBSON

que GIBSON siempre hará para merecerla. Su atención, la inmejorable calidad de sus productos, el hecho de que siempre las recetas que prepara responden exactamente a la intención del facultativo y que no cobre nunca más de lo que realmente vale lo que entrega, conquistaron para su nombre la preferencia de los médicos escrupulosos y la del público que sabe dar a un servicio farmacéutico la importancia que tiene.

Para mejor GIBSON acepta pedidos por carta o teléfono hechos de cualquier parte de la Repúblida y presta a ellos una atención inigualable.

FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
192, DEFENSA, 192
Unica Sucursal:
FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)
Unión Telefónica, del 5921 al 5925, Avenida.





ECOS DE LAS ELECCIONES. — Frente al Comité que sostuvo la candidatura del doctor Campero.





Un elector cumpliendo con sus deberes cívicos.



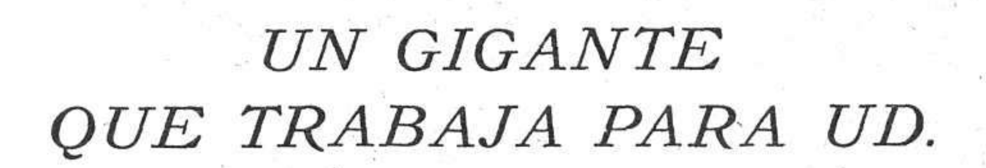
El doctor Campero, candidato a gobernador, votando.



El Interventor Nacional, doctor Gondra acompañado por sus secretarios y por el Jefe de Policía, que siguieron desde la Casa de Gobierno, la marcha de las elecciones.



El candidato a gobernador por el Partido Liberal, señor Taboada, depositando su voto.



Hay un gigante que trabaja incansablemente para que las industrias puedan ser más productivas y para que el transporte sea más sencillo y eficaz.

Este gigante está representado por las colosales fábricas que convierten la materia prima de las fuentes naturales en automóviles, camiones y tractores Ford.

Proporcionalmente al crecimiento de este gigante han ido bajando los precios de los productos Ford y mejorándose su calidad, dándoles un mayor valor real, desde el punto de vista de la buena inversión del dinero.

Para todos los que utilizan los productos Ford esto representa incalculables beneficios, pues este gigante no siente fatigas en la tarea que se ha impuesto.



Los altos hornos de fundición de la fábrica de la Ford Motor Company en River Rouge, EE. UU., tienen una capacidad de 1200 toneladas diarias.

LA SALUD DE LOS NIÑOS

"Germinase"



El alimento que contribuye a formar generaciones fuertes y hermosas.

De venta en farmacias y casas de alimentación.



Las excursiones en bicicleta...

proporcionan inolvidables satisfacciones, si se realizan en una bicicleta

NAUMANN

DE FAMA MUNDIAL

Su marcha es tan liviana que no exige desgaste alguno de energías. Es sólida, silenciosa, durable y su precio es módico.

Unicos Introductores:
KIRSCHBAUM y Cía.
401-INDEPENDENCIA-437
Buenos Aires.
U. T. 0293, Avenida.





PERSONAS DESCONOCIDAS

NOVELA POLICIAL DE EXTRAORDINARIAS COMPLICACIONES

POR

ARTHUR SOMERS ROCHE

TRADUCIDA EXPRESAMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"

(CONCLUSIÓN)

Al acabar de decir esto, Doyle se encaró con Ruth y le preguntó sonriendo:

— ¿Qué más desea usted saber, señora Reverly?

— ¿Por qué procedió torcidamente John Gerlach? — inquirió ésta con visible y melancólica curiosidad.

— Es muy de suponer que el ex-Shérif se hallaba, desde hace años, en relaciones con Overholt. Este detalle no tardaremos en ponerlo en claro. Incuestionablemente, ha sido este último quien planeó asesinar a Lesœur que les estorbaba, para echar la culpa de su muerte encima de Mr. Bent. Gerlach fué el instrumento y fué lo bastante perverso para secundar, valiéndose de su influencia en el vecindario, los planes de su cómplice y jefe.

— Por cierto que usted nunca me dijo una palabra acerca del examen de la herida de Lesoeur y de las huellas que descubrió, pertenecientes a John Gerlach — comentó, con tono de reproche, la señora Reverly dirigiéndose al detective.

— Resultábame, sin embargo, bastante dificultoso guardar silencio acerca de algunos detalles importantes, sabiéndola tan ansiosa de enterarse de todo; pero, por principio, siempre me reservo hasta el final la mayor parte de mis descubrimientos — explicó Doyle.

— Pero, ¿por qué asesinaron a Lesoeur? — interrogó ella.

— Porque había sorprendido documentos comprometedores de Jim Armstrong; esto lo averiguamos de cierto, y hay presunciones para creer que haya obrado lo mismo con Overholt, o, en todo caso, quizá este último, sospechando de él cuando visitó esta casa, juzgó conveniente eliminarlo del medio, adoptando una resolución radical.

Los ojos de Ruth demostraron singular sorpresa.

— Mr. Doyle — dijo: — usted viene mencionando el nombre de Armstrong con mucha frecuencia. ¿Qué significa ello?

— Tal cuestión la dejaré a su marido. El le explicará lo que le parezca — contestó el detective de buen humor. — Fuera de eso, ¿se le ocurre preguntar alguna otra cosa?

— ¡Oh! Estoy segura que durante algunos años se me ocurrirán preguntas relacionadas con todos estos desagradables líos a Dios gracias desenredados por usted — exclamó Ruth. — Pero ahora no deseo molestarle más.

Doyle se levantó del asiento y se acercó a ella.

— Muy bien; entonces permítame expresarle mi reconocimiento por su ayuda, señora Reverly. Si usted no se hubiera determinado a acompañarme en la visita al precipicio, y luego, al prestarse al incómodo examen, no hubiera descubierto el espigón de fierro que sobresalía como a treinta metros de profundidad, yo no habría adelantado tanto, a pesar de su posterior relación con respecto al ingeniero Stevens y su especialidad en la fabricación de túneles.

— ¡Oh, Mr. Doyle! — exclamó ella halagada y agradecida al considerar tan preciada su colaboración.

— Por supuesto — se apresuró a decir el detective con aquel inconfundible acento de vanidad que era su gran característica: — por supuesto que yo hubiera resuelto el caso de todas maneras, pero usted facilitó mi tarea. Le doy las gracias.

— Y nosotros se las damos a usted — habló Mr. Bent con vehemencia cordial, — y nosotros le debemos a usted...

— Nada. La señora Reverly ya me ha pagado — interrumpió Doyle.

Bent, al oir esto, miró a su esposa, cuyas mejillas se encendieron de vivo carmín, y entonces, sonriendo, díjole:

— Puedes sobrepagarle, si gustas; comprendo y apruebo.

Y antes de que el original detective se percatara de ello, los labios de la adorable criatura rozaron su frente.

Fué Doyle el que esta vez enrojeció a lo vivo, retrocediendo bruscamente con notoria confusión.

— Y esto no es todo — casi gritó Ruth sinceramente entusiasmada. — Yo conozco a la más encantadora muchacha...

— ¡Jamás me casaré! — medio vociferó el detective — hasta que no encuentre una mujer como usted, y eso va a ser muy difícil, señora Reverly — agregó con cierta melancolía que era a la vez un fino cumplimiento.

Y dirigiéndose al primo de Ruth, le propuso:

— Vámonos, Dick. Todavía he de preparar ciento y más cosas para que se inicien las diligencias del proceso criminal contra Gerlach y Sánderson, cuyas primeras pruebas he ofrecido para mañana.

Se despidieron y se fueron.

Ya solos marido y mujer por primera vez después de las excitaciones pasadas, se miraron con afectuosa intensidad, con los corazones henchidos de mutuos sentimientos y sin acertar con las primeras frases.

Habló por fin Ruth, exteriorizando verbalmente la dulce ingenuidad de su alma.

— Antes de que me beses y yo te corresponda,

querido mío, quiero que me digas lo que Doyle nos indicó. Estoy segura de tu caballerosidad; sé y siento que eres de irreprochable bondad; pero, por eso mismo y también porque él lo ha sugerido, me vas a decir todo lo que se relacione con Jim Armstrong.

—¿Y asimismo de los gemelos de camisa? — preguntó el marido esbozando una sonrisa.

Afirmó Ruth con un gesto.

—Sí—dijo;—he desconfiado de ti, aunque por muy breves instantes. Merezco ser castigada. Cuéntame.

Bent, mostrándose propicio, comenzó diciendo:

— Muy bien; te lo explicaré, aunque nunca tuve tal propósito; pero ahora... bueno: ya has oído a Doyle mencionar la falsificación de bonos. Yo fuí a ver a Jim Armstrong la misma noche en que apareció muerto.

Lo encontré cerca de su «cottage» y le propuse que diéramos un paseo, pues tenía que hablarle particularmente. Aceptó y nos fuimos hacia la cima del precipicio. Apenas iniciada la conversación, le acusé de ser un falsificador. Se abalanzó sobre mí y luchamos, logrando yo sujetarle y castigarle. Viéndole vencido, regresé a casa para cambiarme el cuello, que se había rasgado en la pelea, y al despojarme de la camisa advertí que uno de mis gemelos de los puños estaba roto, faltándole la mitad. Al poco tiempo me presentaba en el Club y allí supe que tú habías aceptado las pretensiones matrimoniales de Armstrong. ¿Cómo, en aquellos momentos, podía decirte yo que Armstrong era un ladrón y que no tardaría en ser encarcelado?

Aquella misma noche fué encontrado su cadáver, y yo supuse que el hombre, en un momento de sana reacción, se había suicidado al darse cuenta de que yo conocía su secreto. A pesar de ser un deshonrado, te amó de una manera decente, por el buen camino. Al abrirse su testamento su fortuna pasaba a tus manos.

¿Era delicado que yo te revelara la reprobable conducta que practirara en vida tu prometido? Cuando, pasado el tiempo y siendo tú mi esposa, la casualidad puso en tus manos el trozo de uno de mis gemelos, detalle que tan poco me favorecía en las complicadas circunstancias del proceso, por haber sido encontrado en la base del precipicio donde se levantara el cadáver de Armstrong, consideré prudente seguir callando. Bajo tal impulso resolví esconder los gemelos y engañarte. ¿Me lo perdonarás todo?

Ruth, radiante de satisfacción, contemplaba a su marido con sincero embeleso.

Luego, tornándose grave, preguntóle:

—¿Te das cuenta, querido mío, de que todavía no sabemos exactamente por qué Jim Armstrong fué asesinado?

— Solamente Doyle conseguirá poner en claro todos los detalles — contestó él. — Pero una cosa aparece cierta: que cuando los criminales se ven acosados de cerca, el derramamiento de sangre es inevitable.

Los párpados de Ruth abanicaron sus ojos.

— Me parece contemplar la criminal escena. Es muy probable que Jim Armstrog le contara a Overholt el incidente sostenido contigo o que el primero intentara acaparar todo el negocio de las falsificaciones prescindiendo de su cómplice, y entonces éste lo mató.

Y con un acento de femenina conmiseración que entrañaba humana y natural gratitud, agregó, pensando en voz alta:

— Deseo creer que Jim Armstrong se arrepintió en sus postreros momentos.

— Así lo debemos de suponer — declaró con exquisita delicadeza su esposo. — Nadie puede desaprobar nuestros sentimientos y menos ahora que Overholt no existe. Nosotros hemos de creer todo lo que sea favorable para el indeliz Armstrong. Es muy difícil penetrar en todas las intenciones del prójimo aunque muchos actos se contradigan entre sí. Sólo Dios las conoce y las juzga.

— No hay sobre la tierra hombre de mejor corazón que tú, Bent — exclamó efusivamente Ruth.

— Y tú la única mujer en el mundo que me satisface por completo, amor mío, — correspondió él en el mismo tono.

—¡Ah!— sonrió ella con seductora gracia; — *no hemos sido muy originales en nuestros sentidos* cumplimientos.

— Dejemos la originalidad para los genios como Doyle — bromeó Bent.

Al decir esto, advirtió en el suelo, rozando sus pies, alguna cosa.

Desprendiéndose de los brazos de ella, se inclinó con un rápido movimiento y cogió un sobre que estaba cerrado y dirigido a su mujer.

— ¿Qué es esto? — le preguntó entregándoselo.

Ruth, después de mirar el sobre, rió de buena gana, nerviosa y curiosa a la vez.

— ¡Ah, sí! ¡Siempre dramático nuestro amigo Patrick H. Doyle! — gritó.

Rasgó uno de sus bordes y extrajo una simple cuartilla en la que, de puño y letra del detective, se leía: «Samuel Overholt».

— ¿Qué significa esto? — interrogó Bent.

— Doyle quiso probarme que conocía al asesino — explicó ella muy complacida. — Se había negado a comunicármelo por no creerlo entonces oportuno, pero, sin embargo, para satisfacer a medias mi justa curiosidad, recurrió a este ingenioso procedimiento. Yo firmé al reverso el sobre cerrado y él se lo guardó muy tranquilo. Y hace poco, con una modestia que le honra y que no es ciertamente su característica, lo tiró con disimulo en el suelo antes de despedirse. Te aseguro, querido Bent, que Doyle es el más desconcertante personaje que existe. Me es verdaderamente simpático.

— Y a mí también, y no estoy celoso, Ruth — sonrió su marido.

Ella hizo un gesto adorable.

Ahora el sobre rasgado yacía por el suelo mientras que Ruth y Bent, enlazados en plácida y mutua contemplación, sentían que sus corazones acordaban nuevamente su ritmo para reanudar, en la noble exaltación de sus palpitaciones, el himno conyugal interrumpido; y sus labios, libres de todo pecado y de toda malicia, juntábanse en un prolongado beso... un beso en que ambos resumían, en un presente que escapaba a la medida del tiempo, las primeras felicidades, las angustias idas y las dulzuras venideras.

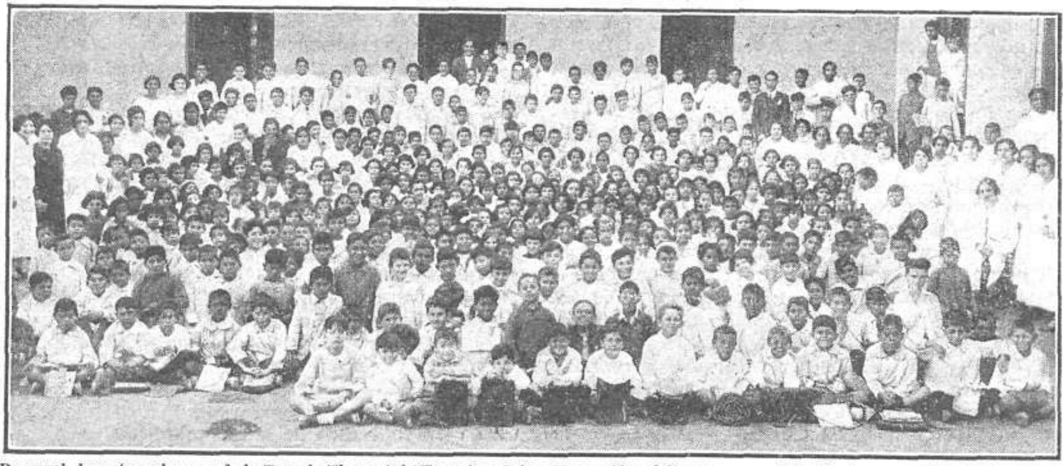
Lejos de ellos, y de nuevo con el arco cerebral en tensión, un hombre de excepcional agudeza inquisitiva se entretenía en preparar los detalles del ruidoso proceso.

Y, por primera vez en sus actividades, sintió que en las ondas emanadas por su penetrante pensamiento, que excluía toda intromisión, se filtraban «sentimientos» perturbadores, tan en desacuerdo con su naturaleza privilegiada, inflexible y refractaria a las «debilidades» del corazón.

Con su mano derecha, de dedos como tenazas, se golpeó por dos veces el pecho — hacia el lado izquierdo — y alzando el rostro y dilatando la mirada en tanto sonreía, su férrea voluntad, semejante al bisturí de un cirujano, paralizó de un solo golpe — de un solo pensamiento — las cordiales inclinaciones que pretendían perturbar el funcionamiento de su mente rectilínea.

Este hombre singular se llamaba Patrick H. Doyle.

F I N



Personal docente y alumnos de la Escuela Elemental "Francisco Solano", reunidos el día en que se celebró la inauguración de las clases.

MOMIAS EGIPCIAS

Los egipcios fueron de los primeros que cultivaron con acierto el arte de embalsamamiento.

Sus momias y las de los Guanches, a quienes se supone descendientes de los atlantes, según algunos historiadores, son las únicas que han desafiado a una larga serie de siglos.

Los egipcios embalsamaban de diferentes modos, de lo que proviene la gran variedad que se conserva en las momias.

Es cosa sabida que para las personas ricas usaban mirra, áloe, canela, cassia y lignea y para los pobres cedria, betún de Judea y examen de las momias.

Antes de proceder al embalsamiento, extraían los egipcios los intestinos del cadáver, ya abriendo el abdomen, o inyectando en el bajo vientre algún licor corrosivo.

A lo que particularmente se dedicaban era a conservar intactas las facciones, y se ve, que aunque lo restante del cuerpo de las momias, reducido a un estado casi esquelético, no debe la conservación de sus formas y volumen más que a las diferentes fajas que lo envuelven, el rostro conservaba su fisonomía casi natural y rasgos perceptibles.

Favorecía la conservación de las momias, la temperatura elevada y uniforme (de 22 a 25 grados) que reinaba en el interior de las bóvedas sepulcrales, inaccesibles por otra parte a la humedad. Esto lo acredita que muchas momias, admirablemente conservadas en las catacumbas, se alteraban al ser trasladadas de ellas a otras regiones.

¿Sufre Vd. de la Vejiga o de los Riñones?

Tome UROTROPINA sin pérdida de tiempo. Este gran antiséptico limpia y desinfecta la Vejiga, los Riñones y las Vías Urinarias, eliminando también el exceso de Acido Urico.

UROTROPINA
"SCHERING"



es el viejo e infalible medicamento que recetan los mejores médicos del mundo, para prevenir la Gota y el Reumatismo Gotoso.

Consulte a su médico.

NOTA IMPORTANTE. - Exija siempre Pastillas UROTROPINA en frascos originales "Schering" que contienen 50 comprimidos de 1/2 gramo.

CASA Gesell

Casa Central: Avenida de Mayo, 1431.
Sucursal: Esmeralda, 370.

La faja del día o la faja Gesell es el mejor sostén para el abdomen. Su uso para señoras, caballeros, personas sanas o enfermas, es también aconsejable para las personas que se dedican a cualquier ejercicio deportivo, no entorpeciendo la flexibilidad del *cuerpo*. Precios desde $ 12 a $ 18.

Pídasenos Catálogo especial C. C.





¿QUIERE USTED CRECER 8 CENTIMETROS?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad, con el grandioso CRECEDOR RACIONAL del profesor Albert. Procedimiento único, que garantiza el aumento de talla y desarrollo. Pedid explicación que remito gratis y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia. Representante en Sud América: F. Más, Entre Ríos, 130. Buenos Aires.

MALUGANI Hnos.



ESPECIALISTAS en COCINAS

SOLICITEN CATALOGO

Cevallos, 1357 - Bs. Aires.

Nuestros amiguitos de provincias







Blanca del Busto.— Santa Rosa. Angélica Pozzi. — Rosario. Alicia y Alcira Pagani. — San Martín. Blanca Martosi y O. López. — San Martín. Hugo Comicini. — Rosario. Niñita de Decio.— San Martín.







Alicia Lapádula. — San Martín. Salifi, Maya y Mercedes Busamia. San Martín. Hilda P. Piñeyro López. — Casilda. Guillermo A. Alvarez Sierra. — Roque Pérez. Luis María Campici.— San Martín.








Amelia Pascual. — San Andrés. Carlos A. Mayo.— San Martín. Horacia Ricardone y E. Camacho.—San Martín. Nélida e Inés Balbotini. — San Martín. Niños de Garneo Rodriguez.—Del Garril Mabel y Ethel S. Coltinari. — R. Pérez.

Para OTOÑO e INVIERNO

4 BUENOS FIGURINES



A "SUZANNE"
La más elegante y lujosa revista de modas francesas, con las últimas creaciones para trajes de calle, fiestas, paseo, fantasías, deportes. Blusas, sombreros, lencería, etc. PRECIO DE PROPAGANDA.............. $ **1.50**

B "LA COUPE EXQUISE"
Magnífico álbum francés con 600 modelos de trajes, tapados, blusas, batones, lencería, etc., etc., y una hoja con diez patrones. Pídalo, es muy conveniente. Precio de propaganda............................. $ **1.50**

C "LA MODA FEMENINA"
Album semestral, escrito en español. Muy completo. Reproduce las más interesantes novedades en trajes de calle estilo fantasía y hechura sastre, abrigos, blusas y faldas, batas, ropa blanca, modelos para jovencitas, trajes para niñas y niños, etc......... $ **2.—**

D "LA MODA INFANTIL"
Publicada en castellano. Modelos exclusivamente para trajecitos de niños, niñas y jovencitas. Considerada la mejor en su especialidad......................... $ **2.—**

LOS LIBROS DEL HOGAR

Imprescindibles para toda dama hacendosa. — De utilidad indiscutible en todos los hogares.

1 Cómo bordar su ropa
2 » » » » blanca
3 » aprender a cortar
4 » hacer sus polleras y blusas
5 » » » sombreros
6 » » su ropa interior
7 » preparar el ajuar de un bebé
8 El Libro del Crochet
9 » » » Tricot
10 » » » Filet
11 » nuevo libro de Jerseys
12 » Bordado a Punto de Cruz
13 » » en blanco
14 » » » colores

Estos libros están escritos en francés y muy bien ilustrados. Lo enviamos por $ 2.— por Correo Certificado.

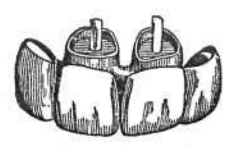
REGALO
Cada pedido de estos figurines o libros será acompañado de un precioso volumen de Novelas escogidas, originales de Josué Quesada o Pedro Blomberg.

A. MANZANERA

INDEPENDENCIA, 856 — Buenos Aires.

Acompaño $........ para que me envíe el figurín marcado con la letra........ (o el libro número........)

Nombre........................ Dirección..........................



Dr. PANÉ Cirujano-Dentista

ENFERMEDADES DE LOS DIENTES Y DIENTES ARTIFICIALES

CALLAO, 384 — U. T. 0479 (Libertad) — BUENOS AIRES



Con las incubadoras infalibles de la **"Casa Reinhold"** y huevos para empollar del **"Criadero Excelsior"**, la cría de aves resulta una ocupación fácil y agradable en la cual pueden hacer fortuna hombres, mujeres y niños. Libros ilustrados explicativos "Manual de Avicultura" a $ 1.20 y "Cría, Enfermedades y Album en colores de las aves", a $ 1.20 los remite la EXPOSICION DE AVICULTURA, **Calle BELGRANO, 499. — Buenos Aires.**

SEÑORITAS:

Aprovechen la oportunidad que les ofrece

LA POUPÉE

CERRITO, 122 - Buenos Aires.

FAJITAS PARA SPORTS

Todo elástico (sin ligas)

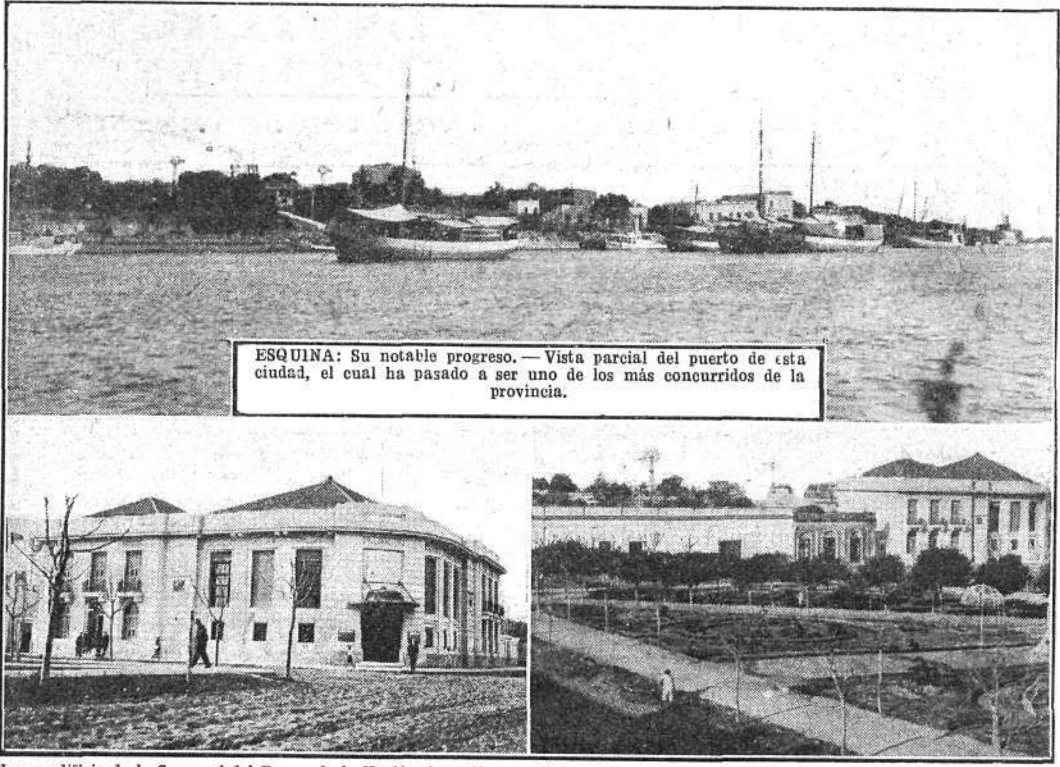
Alto 25 cent......... $ **10.—**
» 30 » .... $ **15.—**
En tricot elástico, según alto desde.......... $ **20.—**

REMITIMOS AL INTERIOR
: : SOLICITE FOLLETOS : :





De Corrientes



ESQUINA: Su notable progreso. — Vista parcial del puerto de esta ciudad, el cual ha pasado a ser uno de los más concurridos de la provincia.

Nuevo edificio de la Sucursal del Banco de la Nación Argentina.

Hermoso aspecto que presenta la Plaza 25 de Mayo, a la que circunda una moderna edificación.



La nueva escopeta de repetición

CALIBRE 20 ***Remington*** **MODELO 17**

reune todos los últimos perfeccionamientos.

Su funcionamiento excepcionalmente suave y sencillo se debe al balance cuidadoso y científica disposición de su mecanismo. Su desarme, de un modo nuevo y fácil, permite cambiar a voluntad un cañón por otro. Su recámara enteriza, d..pide las cápsulas vacías por la parte inferior, evitando así posibles accidentes.

Es la única escopeta de repetición que despide los cartuchos vacíos por la parte inferior. Su recámara es enteriza y sólida, quedando así el mecanismo a cubierto del polvo y del agua.

Bien equilibrada y tan atractiva como el calibre 12 de fama mundial, aventaja a éste por su peso liviano que la hace ideal para las largas recorridas. Es la última palabra en armas de caza.

En venta en todas las casas del ramo.
Exija siempre la marca Remington.

REMINGTON ARMS COMPANY, INC
25, Broadway, New York, E. U. A

Representantes: DONNELL & PALMER - Moreno, 562. - Bs. Aires.

REMINGTON UMC

¡CANAS! UNA INDICACION PARA TODOS

Cuando vea usted, con espanto, que sus cabellos se quiebran como si fueran hilos de vidrio, o que su color propio deasparece bajo la acción destructora de substancias químicas, o que, según sea la cantidad que se ponga, aumenta o disminuye la intensidad del color del cabello, todavía, en esos casos el



Perfumante PELIKANOL

hará lo que desde hace años viene haciendo en todo el mundo: le devolverá su color propio, idéntico, hayan sido ellos rubios, castaños o negros. Apareja el color de los cabellos con tanta exactitud, que resulta imposible conocer cuáles eran los cabellos canosos.

No ha fallado hasta ahora un solo caso; y ello se comprueba con el aumento creciente en las ventas.

Se vende en dos tamaños: estuche grande $ 12, — chico $ 8, — (el grande es tres veces mayor). Por sus cualidades y condiciones resulta este producto más económico que los de menor precio y sus resultados incomparables, sin excepción.

Agente en el Uruguay: J. D. BARILARI, Victoria, 1037. Depósito y venta: FARMACIA FRANCO INGLESA, Uruguay y Florida, Montevideo. — Se vende en todas las farmacias y perfumerías.

Unico Depositario: Luis Cuvillas
DEPOSITO Y OFICINAS: BARTOLOME MITRE, 2010.
Solicite interesante prospecto GRATIS.

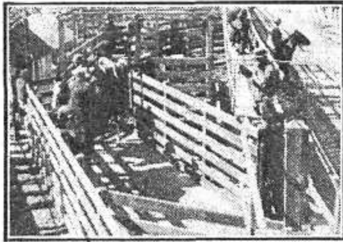
Nota: Como una garantía de la bondad del producto, el concesionario devuelve el importe de todos los frascos que se adquieran en sus depósitos, si el Perfumante Pélikanol no da resultados satisfactorios para el que lo use.

GANADERIA

LA APLICACION DE LA LEY DE VENTA AL PESO VIVO. — ALGUNAS BASCULAS TIENEN DEFECTOS, PERO LAS PRIMERAS DIFICULTADES DESAPARECERAN PRONTO.

En mi anterior artículo he prometido comentarios pertinentes a todos mis lectores acerca de mi prometida visita a los Mataderos del mercado de Liniers, y después de verificada, escribir mis personales experiencias.

Tomando, pues, el asunto desde el principio, diremos que fué en septiembre del año próximo pasado cuando una ley fué decretada ordenando que toda la hacienda vacuna debería ser vendida al peso vivo y concediendo 180 días para la instalación de las básculas en todos los frigoríficos, mataderos, mercados y ferias del país.



Animales vacunos en los momentos de entrar en las pequeñas básculas instaladas al lado de la calle principal del mercado. El peso es registrado en la casilla adyacente.

La nueva ley citada obtuvo una fuerte oposición, apenas lanzada, por parte de genuinos criadores e invernadores, consignatarios y rematadores en general; pero los principales compradores de haciendas, o sea los frigoríficos, no se demostraron alarmados, sino que, por el contrario, desde luego se mostraron deseosos por cumplir con la ley en todas sus disposiciones.

Cuando todos los preparativos de la instalación de las básculas fueron llevados a cabo en el mercado de Liniers, prontamente se advirtió que la mayoría de los aparatos, ya dispuestos, no daban completa satisfacción; y después de una cuidadosa revisión de todos los que funcionaban, que eran 15, yo me veo obligado a admitir que, en la mayor parte de ellos, su modo de funcionar resultaba muy insatisfactorio.

En primer lugar, las más pequeñas básculas que se hallan instaladas en diversos puntos de la calle principal, a los lados del mercado, tienen bastantes importantes defectos que afectan lo mismo a compradores que a reproductores de vacunos que las han utilizado.

El acceso a las básculas resulta estrecho y corto, y la entrada y salida de las mismas, en vez de ser a todo lo ancho de las plataformas, solamente tienen tranqueras por entre las cuales los animales se agolpan y tropiezan de mal modo para abrirse camino. Esto, en mi opinión, es un grave defecto.

En segundo lugar, en los casos en que son pesados 6 ó 7 animales, éstos tienden a agruparse en una esquina de la plataforma de la báscula y la natural consecuencia es que ocurren considerables y frecuentes vibraciones constantes en su estructura, y mucha gente deduce, muy *razonablemente*, que cuando el peso es registrado durante tales vibraciones, no puede ser registrado correctamente.

Para comprobar tales supuestas incorrecciones en media docena de básculas, el que suscribe, acompañado del capataz de una importante firma de consignatarios, penetró en las plataformas montado en su caballo, parándose en el centro.

Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

Báscula número 10. 605 kilos. Número 12. 541 kilos. Número 11. 598 kilos. Número 9. 600 kilos. Número 7. 610 kilos; y en la báscula vieja situada a la entrada del mercado y cuyo aparato es el más utilizado por los compradores como correcto, el peso registrado fué exactamente de 600 kilos. Ahora bien; el lector podrá calcular lo que semejante diferencia significa en un grupo grande de animales.

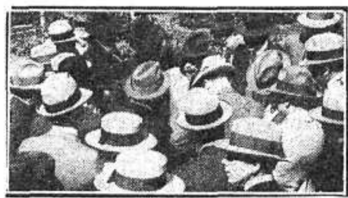
Naturalmente, el primer día hubo incesantes y vivas discusiones y se expusieron toda clase de argumentos en pro y en contra, siendo muchos los descontentos en todos los sectores del mercado.

El Intendente Municipal, doctor Noel, y su secretario el señor Moores, acompañado por el ingeniero Pagés, presidente de la Sociedad Rural Argentina, y miembros de la Comisión que visitaron detenidamente el mercado, así como el director general de Obras Públicas, ingeniero Revuelto, y el administrador de los Mataderos, señor Romanelli, fueron con frecuencia interrogados así por consignatarios como por visitantes acerca de sus impresiones.

El doctor Noel explicó a los consignatarios que estaba dispuesto a permitirles la instalación de básculas privadas en sus corrales, advirtiéndoles que dichos aparatos serían revisados por un empleado municipal al que se retribuirá con un sueldo no menor de pesos 200 mensuales.

Personalmente, el que esto escribe presenció el peso de muchos grandes y pequeños grupos de animales y pudo escuchar diversos argumentos y comentarios relacionados con tales operaciones.

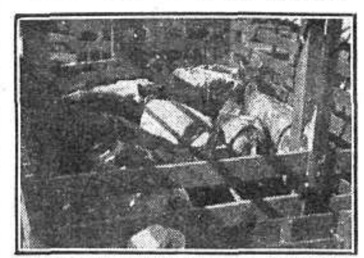
Vendedores, compradores y visitantes, incluyéndome yo entre estos últimos, todos, en general, consideraron que faltaban todavía por hacer muchos detalles antes de que la ley 11.228 resultara ampliamente satisfactoria. No hay razón para que las haciendas no puedan ser vendidas al peso vivo; pero, en cambio, hay muchas razones para esperar que dicha ley no deberá ser puesta en vigor en tan importante mercado como es el de Mataderos, hasta tanto no se hagan las adecuadas experiencias para la comprobación de que el peso exacto se establezca sin lugar a duda y sin riesgos para la vida y las naturales condiciones del ganado.



El Intendente Municipal conversando con el señor Fortunato B. Arzeno y varios consignatarios y visitantes acerca de los resultados prácticos que reportan las balanzas al peso vivo.

Tanto los carniceros como los frigoríficos se lamentan acerca del creciente número de reses golpeadas y dañadas que han pasado por sus manos desde la aplicación de la ley número 11.228.

Como resultado de una conversación con el gerente general del más grande frigorífico del país, yo estoy en condiciones de producir una declaración que seguramente despertará considerable interés entre criadores e invernadores.



Otro aspecto de una de las pequeñas básculas llena de animales.

El citado gerente me dijo así: «Usted puede asegurar a sus numerosos lectores que, no obstante los fuertes gastos hechos por mi compañía para cumplir como es debido con lo dispuesto en la ley 11.228, ni un centavo de todas esas extras será cargado sobre los bolsillos de los estancieros. Nosotros hemos procurado cargar dichos desembolsos a gastos generales, y, además, pagaremos precios que serán, para los vendedores, iguales sino mayores de los por ellos obtenidos con su ganado antes de la aplicación de la tantas veces citada ley. Los dueños de vacunos que vendan sus animales a mi compañía bajo las bases del peso vivo durante las dos primeras semanas de abril, pueden estar realmente seguros que recibirán tanta suma de dinero por cabeza como si nos hubieran vendido por el ordinario y viejo sistema.

En la actualidad, el que suscribe ha podido apreciar, que otros frigoríficos han decidido proceder del mismo modo, así es que no existe razón alguna para temer pánico alguno o «bloque» como el determinado por la ridícula e impracticable ley del precio mínimo.

De hecho, un cuidadoso examen de los precios alcanzados durante los pasados 12 días, demuestra una tendencia al alza de aproximadamente 2 centavos por libra para algunas clases de carne.

En los momentos de escribir este artículo, los novillos tipo continental están en buena demanda y logran los mejores precios.

Las fotografías que ilustran esta reseña darán a los lectores una idea general de las básculas instaladas en el mercado Mataderos de Liniers.

Geo. G. Peters



Si Vd Tiene HERNIAS

LEA ESTE LIBRO

Le indicará el nuevo proceder por el cual CIEN MIL (100.000) herniados han conseguido la contención y reducción total de sus hernias (QUEBRADURAS).
Encierra más de 80 fotograbados e informes que indudablemente le interesará a usted particularmente.
Por conveniencia de su salud y de su dinero, no compre nada y no haga nada sin antes haber previamente visto este interesante libro que le será remitido GRATIS bajo sobre, por correo o entregado a usted personalmente.

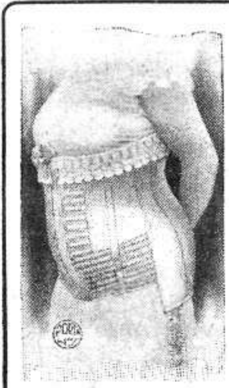
Dirigirse a Compresor Doctor « HEISER »
AVENIDA DE MAYO, 1172 — Buenos Aires.

Escriba hoy mismo y lo recibirá gratuitamente y directamente por retorno de Correos.



VASENOL = Polvo para niños

Reemplaza con ventajas indiscutibles a todos los talcos boratados. Suaviza la misma piel espolvoreada y posee notabilísimas propiedades curativas, preventivas, emolientes y refrescantes.



Fajas sobre medida para Hombres y Señoras

Disponemos de un extenso surtido de modelos tanto para embellecer el cuerpo como para cualquier defecto del mismo.
Se aplican en las fajas, placas pneumáticas para los casos de riñón móvil, dilatación del estómago, lane, etc., con receta médica. Medias y vendas elásticas, bragueros, etc.

PIDAN PRECIOS

CASA PORTA
Calle Piedras, 341 - Bs. Aires

ANILLOS CHINOS DE LA SUERTE



legítimos de plata fina maciza con el correspondiente librito instructivo ofrecemos con porte pago a los siguientes precios:
PARA CABALLEROS: En relieve para sello a............ $ **5.—**
Con esmalte negro o azul, a. $ **6.—**
PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS: En relieve o con esmalte, a.... $ **3.—**

Pedidos a MATUCCI y Cía. - Av. de Mayo, 1062. - Bs. Aires.

HOMBRES FALTOS DE VIGOR

se pueden curar en el acto, aun en edad avanzada, con un práctico y sencillo aparato, patentado y aprobado por el Superior Gobierno de la Nación con el N.° 21460. Precio del aparato con caja $ 15.— m/n. Los pedidos se remiten por certificado (gratis). Se remite interesante folleto con fotografías e instrucciones para el uso mandando $ 0.50 m/n en estampillas o billete.

AMADEO FONFREDA Lavalle 1328, Bs. Aires.

NUESTRA FABRICACION de GUITARRAS

SON MUY DISTINTAS A LAS DEMAS POR LOS MODELOS Y CALIDAD DEL MATERIAL QUE EMPLEAMOS

N.° 9. — **GUITARRA de Concierto** modelo grande, caja de nogal, tapa armónica abovedada, clavijas finas y dibujo de mosaico en la boca, se remite con método figurado para aprender a tocar sin maestro, a........ $ **20.00**

N.° 15. — **Nuestro gran reclame, hermosa GUITARRA** de voz potente y armoniosa, con lindo ornamento de mosaico y marfilina chinesca en la boca y en el puente, diapasón perfectísimo con trastes de metal y clavijas finas y bien encordada. Se remite con método figurado con las posiciones ilustradas para aprender a tocar sin que nadie le enseña, a.......... $ **25.00**

Cualquiera de estas **GUITARRAS** puede llevar el clavijero mecánico, aumentando su precio en .... $ **3.00**

LAS CUERDAS marca **SOPRANO** son las más **SONORAS** y de mucha **DURACION.**

N.° 49.—**Encordado** de tripa Romana, con bordonas de seda amarilla, a pesos........... **2.40**

N.° 52.— **Encordado** de tripa Romana, trasparente con bordonas de hilo de seda violeta, a.................................. $ **3.20**

N.° 53. — **Encordado** de tripa extra Romana, colores azul o granada, con bordonas de hilo de seda amarilla canario, pesos **3.80**. Por los tres encordados juntos los remito con flete pago, por.................... $ **9.40**

Gran surtido de Acordeones de todas clases, Bandoneones, Violines, etc. Catálogo ilustrado remito gratis al interior.

Casa SOPRANO, de José Carratelli
BRASIL, 1190. — BUENOS AIRES.
(A una cuadra de la estación Constitución).


Concurrentes al picnic organizado por la C. D. del Club Atlético Pacífico, celebrando la inauguración de la temporada deportiva.

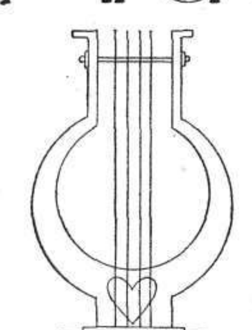
CUÁNTOS GLOBULOS ROJOS TIENE LA SANGRE

¿Quién no se ha puesto a pensar en sus ratos de ocio cuántas estrellas habrá en el cielo, o cuántos pelos tendrá en la cabeza? Y, sin embargo, pocas, muy pocas personas serán las que saben aproximadamente cuántos glóbulos rojos tienen en su sangre. ¡Convengamos, lector, que es para usted mucho más importante e interesante también saber si está usted en peligro de ser anémico, o si tiene probabilidad de ser calvo algún día!

En cifras redondas, un individuo bien constituído, de talla corriente (1,70 metros) y que pese entre 65 a 70 kilos «debe tener» 5.000.000 (cinco millones) de glóbulos rojos por milímetro cúbico de sangre, lo que viene a resultar, considerando cinco o seis litros, o sean cinco a seis millones de milímetros cúbicos en circulación, un total de 25.000.000.000.000 (veinticinco trillones), según el sistema de enumeración actual, que es el francés y americano; según el inglés serían billones) a... 30 trillones. En cuanto a glóbulos blancos, dada su proporción con relación a los rojos, sólo aumentarían las cifras anteriores en unos 40.000.000000 (cuarenta billones). Si seguimos haciendo números, veremos con asombro que esos glóbulos, a pesar de su pequeñez, puesto que son necesarios 143 para cubrir un milímetro en largo, si los imaginamos colocados a continuación uno del otro, los que contiene un solo individuo cubrirían una extensiúón de 200.000 kilómetros, longitud suficiente para dar cinco vueltas al mundo, que sólo tiene 40.000. Estas enormes cifras están en relación directa de la salud y en tan estrecha armonía, que el estado del individuo hace bajar a veces hasta la décima parte estos números.

REVELACIONES INTIMAS DE RUBEN DARIO

Una ola revolucionaria arroja a Darío a las playas Guatemaltecas. — Con el seudónimo de «Tácito» escribe una impecable página de historia. — Historia negra.



III

Una ola revolucionaria, de aquellas tan frecuentes antaño en la América Central, y que felizmente se van aplacando, arrojó a Darío a las costas guatemaltecas. De Chile, donde cortó las primeras hojas del gran laurel, quiso volver a su patria por un sentimiento muy natural y muy humano. Salió aplastado por los grandes y mordido por los pequeños. Regresar con el escudo abrillantado por el triunfo era para él la derrota de la envidia y el triunfo del mérito.

Eligió, entre las cinco repúblicas interístmicas, la de El Salvador para su residencia, sin duda porque en ésta obtuvo una victoria literaria que, traducida en metálico, le permitió hacer su viaje al Sur, y también por encontrarse allí su amigo, el general don Juan J. Cañas, persona que decidió de su ida a Chile. Con la protección oficial fundó un diario, «La Unión», que murió poco antes de dejar el país.

Por ese tiempo entró en relaciones de noviazgo con Rafaela Contreras y casó con ella civilmente el 21 de junio de 1890, razón por la cual no pudo llevarla consigo a Guatemala, pues la madre de aquélla no consideraba el matrimonio válido sin la ceremonia religiosa.

Al día siguiente de la boda sobrevino un suceso que determinó su salida de El Salvador, y que se halla admirablemente relatado en el siguiente artículo que apareció en el «Diario de Centro América» y firmado con el seudónimo de «Tácito».

HISTORIA NEGRA

«Todos saben cómo el general Menéndez ocupó la presidencia del El Salvador después del triunfo de una revolución gloriosa.

Aquel hombre surgió probo y valiente, fué recibido con coronas de flores, con músicas y con palmas en la capital de la vecina república cuando llegaba vencedor, anunciando una era de libertad y de progreso en el mes de mayo de 1885.

Fundó su gobierno bajo un régimen liberal. El era liberal sin tacha, liberal en el pensamiento y en la obra. Nunca marchó su partido con fatales inconsecuencias. Y luego que ocupó la Casa Blanca, empezó su tarea de regeneración, porque amaba a su país de veras aquel soldado sencillo y firme. Invulnerable era su carácter catonian , como una coraza de bronce.

Comenzó a elevar a los que le habían ayudado en su noble empresa y a todos aquellos que juzgaba dignos de su consideración. Vió la caja del Erario vacía y comenzó a llenar la caja del Erario, dando impulso al trabajo y siendo custodia de los caudales públicos que veía como cosa sagrada.

La hermosa Casa Blanca nunca vió tanta modestia en su recinto, nunca guardó entre sus paredes tanta honradez severa ni tanta virtud hidalga. Porque el Presidente Menéndez no quería el lujo en su mesa, ni ostentación en el gobierno pobre, antes bien estaba pensando cómo conseguir empréstitos útiles y hacer ferrocarriles y dar sangre vida y movimiento al cuerpo de la Patria que había recibido anémica.

El viejo agricultor de Aguachapán cada día estaba más satisfecho de su obra de progreso.

Y así como las vías de comunicación y el cuidado de la Hacienda Pública, le preocupaban dos objetivos más: la escuela que ilustra al pueblo y el ejército que salva la honra de la nación.

Para formar buenos soldados fundó escuelas militares y enalteció en El Salvador la carrera de las armas y colocó a la cabeza del ejército hombres a quienes estimaba y favorecía. Uno de estos era el general Carlos Ezeta, hoy gobernante de El Salvador por obra de un golpe de cuartel, dado por una conjuración de ingratos, la noche del 22 de junio anterior.

El general Ezeta es joven, ambicioso, simpático de trato, de muy medianas luces, tiene cuerpo de Hércules y manos de tigre. Entre sus amigos se hace notar con la charla del buen muchacho y la rudeza cruda del militar áspero e inculto. Se le juzgaba un hombre honrado. Hoy ya nadie tiene duda de que es un infame. Puede llamarse a Ezeta parricida. Menéndez le quería como un padre; le ofreció su alma y su dinero, sus regalos y sus consejos, la montura y la gualdrapa bordadas de oro y las indicaciones de un jefe cariñoso. Todavía le debe Ezeta a su protector cierta cantidad de dinero que, como le decía Menéndez en la carta de remisión, era de «sus ahorros personales» y no a cuenta de los sueldos del ex-comandante de Santa Ana que hoy duerme en la cama presidencial que ocupó cinco años el leal y noble jefe de la revolución de Mayo.

Menéndez estaba orgulloso de su general, de su bizarro general que, cuando llegaba de Santa Ana, era aguardado a la hora de comer por las sopas que se enfriaban en la mesa de Casa Blanca; porque si don Carlos no estaba,

había que ir a buscar a don Carlos que hacía falta en la comida de familia.

Allá en Santa Ana vivía Ezeta como un presidente. Tenía guardia de honor, banda muy buena que le organizó el maestro Aberle, caballos hermosos en que gallardearse, casa con magníficos muebles —¿quién le dió esos muebles? — y sueldos y consideraciones bien altas. Confianza ni se diga. ¿En dónde se alojaban siempre, en dónde estaban los soldados santanecos de calzones rojos el día de las infamias? En el cuartel de artillería. Ezeta es casado. La esposa es un ángel. ¿Con qué fundó su hogar el general Ezeta? Un relámpago de ambición escondido y aumentado cada día más por malos consejeros que le rodeaban, ha dado por resultado esa sangrienta obscuridad de la deshonra.

El general Menéndez acostumbraba celebrar todos los años el 22 de Junio, el aniversario de su triunfo. Disponía que hubiera banquetes y bailes, pero sobre todo quería asombrar a su pueblo y entusiasmarle con simulacros militares que diesen a conocer lo que él llevaba a cabo por la defensa del país, por sus soldados.

El 21 del próximo pasado junio no hubo, como el año anterior, ejercicios del ejército en Santa Tecla, pero sí en la plaza de Armas de San Salvador.

El general Ezeta había llegado de Santa Ana con todas sus fuerzas y su jefe de más confianza, un español llamado Pastor Ruiz, que según se sabe es el que le atizaba en la cabeza el fuego de sus ambiciones y le predisponía al mal y a la traición. Como ocho días antes Menéndez se encontraba en Santa Ana y había llegado un alto empleado para decirle: «General, Ezeta lo traiciona; tenga usted cuidado; quítelo de aquí. El general Ezeta tiene listo un golpe formidable; vigílelo; no le es fiel ni leal.» Y lo que hizo el general Menéndez, con su imprudencia de hombre moral, que raya en la temeridad, fué reprender al que le llevaba aquellos avisos, creyéndolos una invención dañina y mandar que le diera explicaciones a quien después le causaría la muerte. Esto puede verse en un número de «El Diablo» de San Salvador que se publicó pocos días antes del crímen del 22. En esa hoja inmunda burlan a quien dió el aviso a Menéndez, que fué Samuel Mayorga. El golpe criminal se dió así: los santanecos ocupaban la artillería, el mejor de los cuarteles de la capital. En la Casa Blanca se daba el baile anual, la fecha conmemorativa de la revolución. Comandante del número 1.º había sido nombrado poco tiempo antes don Angel Prieto Alvarez, español; pero todavía no había tomado posesión. Comandante de la guardia de honor de la Casa Blanca era el coronel Ramírez, hombre honrado y militar valiente. El general Malecio Marcial hacía tres días que había llegado de Honduras de comprar ganado. Cuando estuvo aquí, en Guatemala, dijo que venía al mismo negocio. La Casa Blanca nunca había tenido mayor concurrencia. El ministro interino había invitado para una reunión de confianza; pero la reunión de confianza se había convertido en un gran baile donde lucían todas las más lindas y distinguidas mujeres de la ciudad de San Salvador.

Se había bailado ya buena parte del programa de la noche, cuando apareció el general Malecio Marcial en una de las puertas de los salones de baile.

Hay que advertir que la banda santaneca había llegado a tocar cerca de la casa Blanca pocos momentos antes. Tocaba la célebre y conocida marcha de Boulanger. Alguien preguntó al general Marcial qué era eso: «Es una serenata — dijo — que venimos a dar al señor presidente.»

El señor presidente que había estado todo el día indispuesto, se hallaba en su alcoba, segundo piso del palacio.

Desde ese momento comenzó la tragedia de esa noche. El general Menéndez había oído el ruido inusitado y comprendió algo de lo que acontecía. Tomó su revólver y salió a uno de los balcones. Dicen algunos — porque no lo saben con certeza ninguno de los que estuvieron esa noche en Casa Blanca — que entonces fué que él hirió a Marcial en la mejilla. El caso es que Marcial con la mejilla derecha atravesada, entró en el salón de baile y gritó llamando al ministro de la Guerra. Llegó don José Laucinaga, que ya había salido a hablar con el general Menéndez y quedó preso. Presos quedaron también el ministro interino y el redactor del «Diario Oficial», don Francisco Castañeda. A las puertas de los salones había soldados con los rifles listos para disparar. Las mujeres gritaban, lloraban, gemían y padecían desmayos. Era una gran confusión. Los caballeros, desarmados y en traje de baile, no se movían. «Garantías hay para las señoras», gritaba el general Marcial. «No tenga miedo, señorita» le dijo a una de las señoritas Urrutia y al decirle esto le manchó el abrigo blanco con la sangre de la herida que tenía abierta. El general Menéndez, entretanto, después de haber agotado su revólver arriba, bajaba con su espada por la escalera. Al pie le recibió la familia, su esposa, sus hijos, hasta los más chicos, llorando todos. Y la confusión aumentaba por todos lados, porque ya la guardia de honor se estaba batiendo, ¡noble cuerpo, el único! y haciendo retroceder hasta la esquina próxima a una parte del ejército rebelado.

Por las calles se oían descargas y gritos de ¡Viva el presidente Ezeta! ¡Viva el general Ezeta!

Menéndez luchaba con la pena y el desengaño ante la infamia y la desesperación de su pobre familia: «¿Qué quieren — dijo — que mañana digan que yo he sido un cobarde?» Y luego a su señora: «Vaya usted a rezar, que yo voy a cumplir con mi deber.» Y salió a la puerta en un arranque conmovedor y poderoso en su ira noble y honrada.

Pero hubo un episodio antes. Teresa, su hija mayor, la hija que más quería, esposa del doctor Gregorio Meléndez, ministro de los aprisionados por Marcial, gritaba en los momentos más terribles: «Que llamen a Carlos Ezeta, que venga Carlos, y él lo aplacará todo.» «Señora — le dijo alguien — es el general Ezeta el hombre que hoy traiciona a su padre.

Meléndez llegó hasta el lugar de la guardia, casi hasta la propia calle. Allí siguió hablando: «¡Cobardes! — dijo. — ¡Miserables! Si el general Ezeta quiere el poder, que me lo venga a dis-

putar de hombre a hombre, pero no derramen la sangre de esos pobres soldados. ¡Infames, con las armas que les he dado me traicionan ahora!» Hablaba con vibración trágica aquel hombre que era casi inculto, transfigurado, casi sublime ante la ingratitud. Sonó: «¡Viva Menéndez!» Eran los soldados de la guardia de honor. Se dice que hasta por parte de los insurrectos que le oyeron, [gritaron también: «¡Viva Menéndez!»

El dió unos pasos atrás y cayó, cayó muerto, con la espada en la mano.

El doctor Prowe y don Juan Orozco estaban cerca de él. Fué levantado y conducido a la secretaría privada que ocupaba su sobrino el doctor Juan B. Magaña. Prowe dijo que todavía tenía una esperanza de vida; pero pocos segundos después se convenció de que ya era un cadáver. Entonces sucedió una escena digna de un grupo en bronce o del pincel de un pintor heroico. Menéndez acababa de expirar y unos cuantos soldados de Santa Ana, de los soldados ebrios de aguardiente en su traición victoriosa, con las dagas asestadas, apuñalaban al muerto, se acercaban a la cama en que estaba tendido. Hermann Prowe, Juan B. Magaña y Juan Orosco, armados, no permitieron, exponiendo sus vidas, que la soldadesca brutal insultara los restos de la víctima de los traidores.

La muerte del general Menéndez redondea y completa la figura moral de ese personaje venerable. En el primer editorial que publicó el «Diario Oficial», obra según unos de Pastor Valle, y según otros del doctor Delgado, se habló de los méritos y virtudes del gran revolucionario de Mayo, se le elevó a las nubes y se lamentó su pérdida. ¡A torrentes derramaron lágrimas los cocodrilos! En ese artículo se consuelan de que el general Menéndez haya muerto de muerte natural y no por manos de los conjurados. En el pueblo circulaba el rumor de que había muerto de envenenamiento. Parece que Ezeta habló de autopsia para evitarse responsabilidades. No se llevó a efecto esa idea. El general Menéndez murió de muerte natural. Pero, ¡qué muerte natural es ésta! ¿Queréis veneno? Ahí está el más corrosivo, el más ahogador, el más quemante, el veneno de la ingratitud. ¿Queréis estoque? ¡Qué más estocada que ver traidor al jefe de mayor confianza, al más querido! Aun se habló de un suicidio. Sí, así fué: el general fué un Catón que no tuvo necesidad de puñal; se dió la muerte con la voluntad aquel recto varón desengañado. ¿Cómo murió Marcial? Unos aseguraban al siguiente día que después de tomar la Casa Blanca, había ido a la artillería a ver a Ezeta y que tras tomar unas copas, volvió. Es el caso que en el recinto de la guardia de honor se encontró con el comandante Ramírez y le intimidó a que se rindiera. «Está bien — le dijo Ramírez — estoy rendido.» ¡Un abrazo! — exclamó Marcial, y abrazó al comandante. Allí estaba su muerte, porque en el momento de estrechar a Ramírez, éste sacó el revólver y le dió un balazo en un costado. Murió. Al día siguiente estaba su cadáver en casa de su familia que lo lloraba desconsolada. De Ramírez se dice que fué llevado preso, que después se le ofreció un buen puesto y rehusó servir a los desleales. De los detenidos, Lansiriaga pidió permiso para ir a acompañar a su familia a su casa, pero tuvo el juicio de no volver y de ocultarse. Interiano y Castañeda fueron conducidos a la Artillería. De los postres de un almuerzo del 23 salió la orden de libertad de los dos, junto con la de Prieto Alvarez, que también resultó preso.

La noche del crimen hasta el amanecer, toda la ciudad estuvo en continua y tremenda alarma. Se oían por todos lados balazos y vivas a Ezeta. El transeunte que no gritaba: «¡Viva Ezeta!», le hacían fuego. Un señor Mendoza, padre de una señorita estudiante de medicina, iba por una calle, no oyó el «¿quién vive?» y le hirieron de un tiro. Al siguiente día expiraba.

La familia del general Menéndez estaba con el cadáver en Casa Blanca. Hasta el 23, como a las once, lo llevaron a casa del doctor Meléndez. El cadáver estaba muy amoratado y con los ojos apretadamente cerrados. Se le vistió con traje negro, de levita, y se le pusieron guantes de luto, de hilo. El español, señor Call, sacó la mascarilla de un parecido perfecto.

El 23 ya hervía la indignación en todas partes, sorda y contenida. Aquí y allá vagaban soldados y oficiales altaneros. La ciudad estaba asombrada y aterrorizada. Sólo entre grupos de «ciertas gentes» adictas a Ezeta se oían palabras de aprobación para el hecho horrible. El nuevo presidente se paseaba por las calles con mucho séquito de a caballo. A las doce del día se sabía que ya estaba el ministerio formado. Ahora bien, ¿quiénes eran los que habían aceptado la mengua de su vergüenza, presentando la espalda al látigo de la Historia? Manuel Delgado y Francisco Arriola, son los que sobre todos hacen resaltar su perfil en ese cuadro ignominioso. Pocos días hacía que Delgado pusiera su renuncia de Ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno de Menéndez y Arriola la suya de encargado del Ministerio de Guerra. Ellos salieron por causa de ser Menéndez amigo del doctor Interiano y partidario de su candidatura. Y éste también el motivo que señala Ezeta para justificar su procedimiento incalificable.

Menéndez estaba próximo a dejar el poder y quería poner su patria en buenas manos. Quería que el hombre que le sucediera en la obra que le había costado tantos sacrificios y peleas, y deseaba así mismo descender de la silla presidencial con garantías, ir a sus cultivos rurales de Ahuachapán sin temor de que se le persiguiera y se le ultrajara en pago de los bienes que hizo a El Salvador.

Interiano le agradaba para sucesor suyo. Pero ésta era una opinión personal. Desde mucho tiempo atrás, Delgado tenía terreno listo para que el árbol de su candidatura brotase lozano y robusto, regado y cuidado por muchos amigos suyos empleados del general Menéndez.

El presidente lo sabía y éstas eran sus palabras a este respecto: «Delgado me gusta, pero tiene un círculo funesto que le pierde y le hace inútil. Si él gobernara con esa gente, habría necesidad de crear un empleado que estuviera con un garrote a la puerta de la tesorería para no dejar robar a más de un ladrón.» Y señalaba los nombres de ellos.

Naturalmente, todo ese círculo le fué creando

un oculto aborrecimiento que a la hora de la traición ayudó con su silencio o con su activa complicidad.

De Delgado tenía Menéndez altísima idea, y con harta justicia; porque antes de los últimos sucesos, ese hombre liberal, bondadoso e ilustrado, se atraía los buenos juicios y el aprecio de cuantos le conocían. Arriola era también juzgado por Menéndez como persona de grandes méritos y amigo sincero suyo. Contaba con él y le defendía cuando hablaban de los odios profundos que contra él fermentaban en todo El Salvador, por su aspereza de carácter muy principalmente.

Pero aquellos que más le debían favores y cariño fueron los más ingratos.

De Ezeta no se puede sino dar un salto a Pastor Valle. La familia Menéndez veía al doctor Valle como miembro suyo. Valle acompañó a Menéndez desde la revolución y siempre tuvo de él afecto y pingües beneficios. Fué su secretario privado, por lo cual se daba el doctor aires soberanos. Le honró Menéndez con su confianza en varias misiones importantes, una de ellas a Nicaragua; le dió mil y mil pruebas de amistad y de cariño. Ganaba Valle sueldo de coronel como agregado al Estado Mayor; ganaba con «Los Debates», periódico que según decía era el periódico del presidente. Ganaba sueldo por la secretaría privada. El general le encargaba los documentos más valiosos e importantes. Valle escribió el último mensaje de Menéndez. Pues bien, el doctor Valle, al día siguiente del crimen, estaba con Ezeta en Casa Blanca. Puso telegramas, escribió cartas, fué hombre de la situación. Eso sí, no se atrevió a ir a visitar el cadáver del general Menéndez, como lo hicieron otros. Y después partió de enviado a Nicaragua. En Zaragoza le aconteció un percance. Le habían dado un oficial en San Salvador para que le acompañara al puerto, pero el oficial no sabía que el señor Valle iba con misión alguna y más bien lo juzgó hombre político que marchaba para el destierro. Como se tardara en el hotel Zaragozano el doctor, exigióle el militar que siguiera presto su camino; pero él, alzando la voz, le dijo de esta manera: «Es preciso que usted sepa que voy a Nicaragua como representante de los salvadoreños.» Y así fué, en efecto, de representante de ese pueblo donde ha sembrado tantos insultos y ha cosechado tantos aborrecimientos y rencores.

Cuatro días estuvo el cadáver del general en casa de Meléndez, y la familia vacilaba entre si se lo llevarían a Ahuachapán o le enterraban en San Salvador. El cuerpo había sido embalsamado por los doctores Prowe, Machón y Magaña. El nuevo gobierno habló de honores fúnebres... La familia rechazó indignada toda manifestación oficial. Pero los indios de Nahuizalco no sabían ésto y sólo sabían que el cadáver del buen presidente Menéndez debía pasar por Sonsonate y fueron en número de trescientos a aguardarle para hacerle escolta a aquella ciudad, con lazos de cintas negras en las mangas de sus cotones de manta. ¡Y aquí otra vez el empleo de los miserables! Dijeron los ezetistas que los indios se habían reunido para aguardar el cadáver y profanarlo, y mandó, según datos, a ofrecer a Ezeta una guardia para acompañar al glorioso muerto y «darle protección.»

La familia ya había resuelto enterrar al general en San Salvador. Los cadetes de la Escuela Politécnica, desde el segundo día, pidieron a su jefe, el distinguido capitán español, señor Francés, ir a hacer la guardia al cadáver. Fué lo único que se aceptó, porque a los bravos caballeros cadetes les salía aquello del corazón...

Delgado visitó la casa mortuoria como al tercer día. Entonces hubo una escena terriblemente conmovedora. Era tan íntimo de la casa de Menéndez el exministro, que no poco contribuyó con su influencia al matrimonio del doctor Meléndez con la hija mayor del finado presidente que se oponía al enlace. Si no estuviera este delicado asunto relacionado con familia tan respetable, se leerían aquí algunas explicaciones a aquel respecto. Vamos a que era amigo muy de la intimidad del doctor Meléndez y de su señora, a la cual encontró en la casa mortuoria, cuando llegó a su visita imprudente. La señora, al verle, dió un grito desgarrador. El no pudo sino saludarla con una inclinación de cabeza, y luego se fué porque toda la gente que le estaba viendo sabía los amargos reproches que en el llanto de la señora se contenían. Cuando llegó Arriola, fué la escena distinta. Al verlo entrar en la sala fúnebre, se levantó el viejo general Magaña, pariente muy cercano de Menéndez, y, con voz que le temblaba de cólera, le echó en cara su deslealtad. «No me extraña la traición, tanto como la desvergüenza y el atrevimiento.» — le dijo. — Masculló Arriola un elogio del jefe difunto y se marchó amohinado.

A cada momento había nuevos motivos de llanto que enconaban las heridas de la familia.

Llegó un ayudante a pedir las llaves del escritorio del general Menéndez de orden del general presidente Ezeta. ¿Por qué no rompieron el escritorio, en vez de ir a desgarrar con tal cruel impertinencia el corazón de las que estaban llorando a su esposo y a su padre?

De cuando en cuando sonaban los clarines de los cuarteles con el toque de ordenanza en honor del presidente, y aquellos toques llegaban al alma de aquella familia atribulada. Entre los miembros de ella, se habló de comprar la cama presidencial para guardarla como un recuerdo; pero es propiedad del Estado y en ella duerme el general Ezeta. No se sabe si el espectro de Banquo se le ha aparecido a Macbeth.

Para formar su ministerio necesitaba Ezeta de hombres de valía y procuró atraerse a los que juzgó fáciles de ganar. Delgado ocupó la secretaría de Relaciones Exteriores, Arriola, la de Fomento y el general Molina Guirola, la de Guerra. Se llamó al general Figueroa, que se hallaba en San Vicente y llegó a San Salvador. Pero el general Figueroa dijo que él no aceptaba ningún puesto junto con los dos que habían sido principales ministros del gobierno anterior, los cuales tenían ya, ante el pueblo salvadoreño, hartas responsabilidades. Agregó que a su modo de pensar, el general Ezeta debía rodearse de hombres nuevos, sin

compromisos; y que, en fin, él agradecía el llamamiento y no aceptaba el puesto. ¡Plausible y honrada persona!

Ante esto, se vieron los otros comprometidos a renunciar. Así dejaron sus carteras Arriola y Delgado. Ezeta nombró entonces su ministro general a Molina Guirola, el cual llamó para que le sirviese de subsecretario al señor Fernando Mejía.

El comandante de Santa Tecla, general Salvador Avila, quiso el 2 hacer resistencia en la ciudad y se parapetó y estuvo listo. Después se entregó y Ezeta nombró en su lugar al coronel Federico Batres.

Ezeta tiene de secretario a un joven Urquilla, redactor de «El Diablo.»

Quiso atraerse al primer designado a la presidencia señor Ayala, y le envió un recado halagador, por medio de un distinguido sujeto. Ayala le mandó decir que él representaba la legalidad en su país. Que por lo demás quería estarse quieto en su casa. Y, en fin, que no podía figurar en su círculo de ningún modo.

Se decía que tesorero general había sido nombrado don Carlos D. D'Buisson, por renuncia de don Calixto Velado. Uno y otro son hombres dignos.

Lo que sí daba lástima era ver la muchedumbre de soldados cargados de plata que iban de la Tesorería a la Artillería. Lo que sí es lamentable y triste, es considerar cómo se está gastando el dinero que el intachable Menéndez tenía guardado con intachable avaricia, para el ferrocarril; el dinero del empréstito, cuya consecución fué un triunfo económico para El Salvador, que llegó a adquirir crédito y buen nombre en los mercados europeos.

El comandante de San Miguel, Funes, tan luego como supo el resultado del cuartelazo, se negó a adherirse al nuevo gobierno y resistió con la fuerza de que pudo disponer.

El general don Ignacio Marcial, comandante de Ahuachapán, a pesar de ser hermano del general Melecio del mismo apellido, que murió en la toma de la Casa Blanca, y despreciando las ofertas que le ha hecho Ezeta, dejó encargada a otra persona la comandancia; como hombre honrado no quiso servir al traidor y se ha venido para Guatemala.

El telegrama que Marcial recibió poco antes de venirse es el siguiente: «Por telégrafo de Casa Blanca, junio 23. Recibido en Ahuachapán a las 8 h. 11 minutos p. m. Al general Ignacio Marcial: Deseo saber si usted está de lleno conmigo. Yo le aprecio a usted altamente, y para probárselo, saldrá mañana su nombramiento como inspector general del ejército. Conteste. C. Ezeta.» Como se ve, no puede ser más lisonjero y halagador; pero Marcial es hombre de corazón y de carácter y rechazó la oferta.

Ningún hombre serio y probo de El Salvador quiso prestar su apoyo, o juntarse al gobierno actual. Por todas partes se oían profecías funestas, recriminaciones y calificativos duros y justos.

En el «Diario Oficial» se atrevieron los hombres del gobierno a estampar la mentira de que el pueblo y el ejército se habían levantado contra Menéndez. El pueblo no tomó parte, porque quería al general que mataron los infames, y le consideraba como el mejor de cuantos presidentes ha tenido. Ejército, palabra es que abarca mucho. Los únicos que sirvieron para dar el golpe fueron los soldados de Santa Ana.

El cadáver del general Menéndez fué enterrado en San Salvador, con inmensa concurrencia del pueblo, después de haberle dicho una misa, en una de las iglesias de los barrios, porque para que fuese en la catedral era necesario pedir permiso al ministro Molina Guirola, y la familia no quiso hacerlo.

Para concluir, los salvadoreños no quieren soportar el actual orden de cosas, porque les repugna ese gobierno manchado por un crimen y establecido sobre bases de traición. Ezeta no tardará en caer, y aquel pueblo no verá ya en la Casa Blanca entronizadas la deslealtad y la deshonra.»

Zoilo, el eterno, ha querido imputar al poeta la triste condición de vanal. Quien lea estas líneas y se fije en su norma de conducta, comprenderá, de una vez para siempre, que tal acusación es tan perversa como injustificada. Su matrimonio, capullo en flor, la pérdida reciente de su empresa, sus escasas vinculaciones políticas, las perspectivas de un gobierno que necesitaba de su pluma y que contaba con elementos para pagarla, todo pudo influír en el espíritu de Darío, débil como era, para permitirle el quitarse las armas del Quijote y pensar en lo positivo y agradable. Rubén pensó, antes que en él, en el viejo presidente traicionado y herido, muerto por arma invisible, caído en los cimientos que creyera de piedra y eran de fango. Se oprimió el corazón valerosamente, puso tregua a su amor y sus sueños, sacrificó su dicha del momento y casi ahogó un porvenir, por lealtad y por honor.

Como el más alto testimonio de la sinceridad con que obraba Darío al escribir estas páginas, está un soneto, malo, por cierto, que dedicó al presidente Menéndez, y que condensa su opinión y su sentir:

MENENDEZ

Los que vieron la patria bandera
empapada en la sangre de junio,
los que oyeron vibrar los clarines
en la diana del lívido triunfo;

Los que al vivo relámpago trágico
que recorre la historia del mundo,
vieron lleno de horror a Espartaco
y de duelo el espectro de Bruto;

Los que miran tu límpido nombre
como enseña de honor y de orgullo,
hoy presentan las armas al paso

del arcángel vestido de luto,
que es guardián del laurel de tu gloria
en la tierra en que está tu sepulcro.

M. SOTO HALL

(CONTINUARÁ)

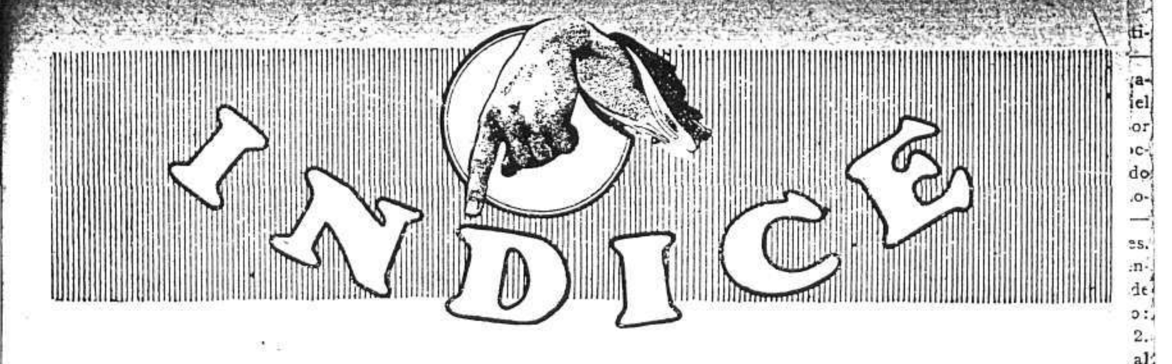




AÑO XXVII

TERCER BIMESTRE DE 1924

NUMEROS 1335 AL 1343



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACION

PROSA

AMADOR, FERNAN FELIX DE. — Arístides Sartorio. 1339.
ARAMBURU, JULIO. — El patrón del agua. 1338.
AMORIN, ENRIQUE M. — Los patitos bailarines. 1336.
ALIO, CAROLINA ADELA. — Una tragedia. 1339.
ASTRANA MARIN, L. — El tonto. 1342.
ARIZONAS, GALIO DO. — Mi horrendo crimen. 1343.
ARMANINI, JOSE. — Santa Ana de Tilcara. 1343.
ALTAMIRA, RAFAEL. — Desengaños. 1343.
BUFANO, ALFREDO R. — El zarpazo. 1336.
BLOMBERG, HECTOR PEDRO. — Los vengadores. 1335.
BARLETTA, LEONIDAS. — Relevo de media noche. 1336.
BIERCE, AMBROSIO. — Una historia de aparecidos. 1337.
BARRELA, ERNESTO MARIO. — Al dulce Lambaré. 1338.
BAZZANO, LONARDO A. — Anomalías. 1340.
CANE, LUIS. — La venganza de la vida. 1337. — Mi conquista de la esquina, 1338.
CARRIZO, CESAR. — Manco-Chacoma. 1338.
CASTELLANOS, JOAQUIN. — Una imagen genial. 1337.
CRONISTA GRIS. — Mutualidad antituberculosa. 1335.
CORTI, DALMIRO. — Bibliofilia repentina. 1335.
CROTTO, FRANCISCO J. —Tierra nuestra. 1338.
CASTELLO, LUIS. — El tapado. 1338.
CASTELNUOVO, ELIAS. — ¡Agua! 1338.
COLETTE. — Las primeras horas. 1339.
CORNEJO, LUCIO A. — La Osaka María. 1341.
CANELLA ARMANDO. — Historia de un pollito blanco y de una gatita negra. 1341.
CHATRIAN, ERCKMANN. — El réquiem del cuervo. 1342.
CORDIVIOLA, CLEOPATRA. — Siluetas del tren. 1342.
CASAL CASTELL, ALBERTO. — Antón. 1343.
DI CARLO, ADELIA. — El cumpleaños de la abuela. 1336. — La casa grande. 1338. — Verdaderamente buenos. 1340. — El viejo roble. 1342.
DOLLEY, GEORGES. — El cascarrabias. 1336.
DE VERE STACPOOLE, H. — Un problema del mar. 1336.
DE L'ISLE, ADAMS VILLIERS. — Relato sombrío, narrador más sombrío. 1337.
DELLA COSTA, PABLO. — El coche de alquiler. 1338.
DELGADO CARRASCO, J. — En el manicomio. 1341.
DEL SAZ, EDUARDO. — El triunfo de la melena. 1343.
EL BUZO. — La esfinge del Azul. 1342.
FUSTER CASTRESOY, SANTIAGO. — Los maestros del bandoneón. 1336. — La escuela del baile plástico. 1337. — Evocación guerrera. 1338. — Costumbres puntanas. 1340.
FRANCHI, ANA. — Capricho cronométrico. 1340.
FRAPPA, JUAN JOSE. — Dos cuentos de guerra. 1335.
FERNANDEZ MENDEZ, H. — Un conflicto celestial. 1339.
GRANDMONTAGNE, FRANCISCO. — La Karaba. 1338. — Se acabó el serrallo. 1339. — Fleta en Zaragoza. 1340. — Los indios entre los antiguos teólogos y los republicanos modernos. 1343.
GARRIGOS (hijo), FLORENCIO. — El idioma castellano en la Argentina. 1341 - 1343.
GOMEZ DE LA SERNA, RAMON. — El reloj de la conciencia. 1343.
GARRIDO MERINO, EDGARDO. — La silbatina. 1337.
GUZMAN SAAVEDRA, GREGORIO. — Don Ledesma. 1336.
GUERRERO, TEODORO. — El crisol vacío. 1336.
GONZALEZ ARRILI, BERNARDO. — Mariquita Sánchez. 1335.
GUILLOT, VICTOR JUAN. — Anestesia. 1338.
GARCIA CALDERON, VENTURA. — La momia. 1339. — Murió en su ley. 1341.
GEIGER, ANDRE. — El drama de Iraty. 1340.
GUZMAN HERNANDEZ, PEDRO. — Memorias de un rejuvenecido. 1341.
GUILLEN Y SOTELO, JUAN. — La trilla. 1341.
GALINDEZ, BARTOLOME. — Ilusión. 1342.
GARCIA FERNANDEZ, MANUEL. — El sport del futuro. 1343.
IDEARTE, BLAS OLEGARIO. — Idilio lejano. 1342.

JALOUX, HENRI. — La torre del silencio. 1341.
KIPLING, RUDYARD. — Consecuencias. 1337.
LUZ Y SOMBRA. — Lazos risueños. 1335. — La cinta. 1336. — Primavera en otoño. 1337. — Blanco y Negro. 1339. — En el hogar. 1340. — El terciopelo. 1341. — La moda al día. 1342. — Charla inútil. 1343.
LA DAMA DUENDE. — Notas sociales, 1335, 1337, 1339, 1340, 1341, 1342 y 1343.
LUQUE LOBOS, J. — Campo ajuera. 1340.
L'ERMITE, PIERRE. — Poesía de las cosas. 1343.
LOPEZ PALMERO, M. — Thalo. 1335.
LEE, ALICE LOUISE. — La casi perfecta coartada. 1335.
LUGONES, LEOPOLDO. — La túnica de Neso. 1337.
LANZA, SILVERIO. — Mal de muchos... 1341.
LUCERO, PROTASIO. — El mosquito, la quinina y... el chucho. 1342.
LORENZO, TIRSO. — Por el honor de Margot. 1343.
LAGORIO, ARTURO. — Las tres respuestas. 1343.
MIATELLO, HUGO. — El poder de la reja. 1335. — El maíz de Guinea. 1336. — La nueva campaña seleccionadora. 1337. — El mango. 1339. — La siembra profunda. 1340. — La carie del trigo. 1341. — Carie y carbón. 1342. — El paraíso. 1343.
MORALES, ERNESTO. — El agarrapalo. 1338. — Izapú. 1342.
MALLEA, EDUARDO A. — La extraña aventura. 1338. — Un don Juan. 1341.
MASE, ARTURO M. — Q. 1338.
MACIEL, SANTIAGO. — "Caras y Caretas" en la Intendencia Municipal. 1340.
MARTIN, EDUARDO. — La estrella del labriego. 1342.
MANGUDO, CARLOS ERNESTO. — De las tinieblas a la luz. 1342.
MUÑOZ SAN ROMAN, J. — Romería a "La Plata". 1341.
NUÑEZ DE PRADO, JAVIER. — La impía. 1339.
NIQUITIN, NICOLAS. — El perro. 1342.
ORTELLI, ROBERTO A. — Herencia. 1338.
OLIVERA LAVIE, HECTOR. — Un odio burgués. 1337.
OCAMPO, JUAN CRUZ. — Pensionnat Frebourg. 1340.
PETERS, GUILLERMO. — Ganadería. 1335, 1337 y 1343.
PARRA DEL RIEGO, CARLOS. — El retorno de la indiana. 1335. — Cosas de locos. 1338.
PONFERRADA, ANGEL S. — El túnel más grande de Sud América. 1336.
PESTANA, ALICIA. — Andando por la carretera. 1336.
PALMA, RICARDO. — Un proceso contra Dios. 1337.
PAYRO, ROBERTO J. — El último bohemio. 1338.
PAPINI, GIOVANNI. — Un millón de libros. 1336.
PESQUEIRA, JOAQUIN. — De cómo volví una vez a mi pazo paira. 1340.
PENSIVENESS, SONIA. — Tin-tin. 1340.
PIN Y SOLER, J. — Una misa anónima. 1341. — Un entierro en Stambul. 1342.
PICABIA, JUAN HECTOR. — Juventud, divino tesoro. 1343.
QUESADA, JOSUE. — La dicha del propio amor. 1336.
RICHARD LAVALLE, ENRIQUE. — Por donde se peca. 1338.
RHODES CASTLE, EVERETT. — Mr. Beamish, el *cajero que no fumaba*. 1340.
RUIZ DE GALARRETA, V. — ¿Qué más querés? 1342.
SOMERS ROCHE, ARTHUR. — Personas desconocidas. 1335.
SOTO HALL, M. — Revelaciones íntimas de Rubén Darío. 1335, 1336, 1337, 1339, 1340, 1341, 1342 y 1343.
SALAVERRIA, JOSE Ma. — En el Duomo de Milán. 1337. — El planeta prodigioso. 1340.
SMITH, ROBERTO. — El poema de la huella. 1338.
SALAVERRI, VICENTE A. — Unamuno. 1338. — Los campeones mundiales de football. 1342.
SANGUINETTI CARLOS S. — Granos de arena. 1340.
TORRES LOPEZ, CIRO. — El ruego. 1336.
TERAMOND, GUY DE. — El cartel. 1339.
TORRES, JOSE LUIS. — La historia se derrite. 1343.
UNAMUNO, MIGUEL DE. — Caorzos. 1336. — Divagaciones de un confinado. 1338, 1339, 1340, 1341 y 1342. — Las lágrimas de la Väinäimeinen. 1343.
VACCARI, Dr. A. — Loreto y la santa casa. 1335. — El gran instructor. 1336. — El real Conservatorio de Parma. 1337. — La ciudad de María Luisa. 1339. — La residencia de los Gonzaga. 1340. — Tradiciones simpáticas. 1341. — Con el conde de Romanones. 1342. — Un caso extraño. 1343.
VIZCONDE DE LASCANO TEGUI. — Sinfonía en nieve mayor. 1335. — Pío Baroja. 1336. — Un cuento sobre la nieve. 1338.
VEBER, PEDRO. — El robo del Banco Sissara. 1336.
VIALE, CESAR. — En plena sierra. 1341.
VICENTE, ANGELES. — El cadáver. 1339.
WITWER, H. C. — El rey Leary. 1343.
ZAHONERO, JOSE. — La flauta rumana. 1339.
ZAMACOIS, EDUARDO. — De la vida inquieta. 1342.

VERSO

AMADOR, FERNAN FELIX DE. — Soledad. 1336. — La rosa de la humildad. 1341. — El hombre dormido. 1343.
ALVAREZ TERRAN, PEDRO. — Hora de siesta. 1336.
ARAYA (hijo), RAMON. — El río Dulce. 1337.
BOVEDA, XAVIER. — ¡Un día has de llegar! 1339. — Sequía. 1340.
BUFANO, ALFREDO R. — Simple balada. 1342.
CAPDEVILA, ARTURO. — Nocturnos. 1338.
CANE, LUIS. — Más versos a la hija de la tabernera. 1341.
CORDOBA ITURBURU. — Canción de ausencia. 1343.
DIAZ ROMERO, EUGENIO. — Buenos Aires. 1337.
DEL CAMPO, RICARDO. — Sonata inútil. 1338.
DE DIEGO, R. — Canciones. 1343.
FERNANDEZ MORENO. — Aldea española. 1338. — El hogar en el campo. 1340.
FERREYRA DIAZ, HORACIO. — Amanecer. 1337.
FRANCO, LUIS L. — Coplas. 1338.
GARCIA, LUIS. — Las cuatro excomulgadas. 1335. — La melena. 1336. — Timorato y previsor. 1337. — Tarabilla. 1339. — Amor de madre. 1340. — Desacuerdo filosófico. 1341. Silva ministerial. 1342. — Algo echan de menos. 1343.
GARCIA COSTA, ROSA. — La sombra viva. 1337.

GUTIERREZ, RICARDO. — El solitario, 1338.
GALINDEZ, BARTOLOME. — Capilla del Monte. 1341.
HIDALGO, ALBERTO. — Biografía simplista del cisne. La oficina simplista. 1336.
HERNAN FIGUEROA, JOSE. — Tabla sagrada. 1343.
IGLESIAS, EUGENIO JULIO. — Viernes de pasión. Sábado de gloria. 1335.
IBN EL FARED. — Antología de poesías árabes sobre el amor: El derecho de la belleza. 1341.
IBN JALKIS EL MAJZOUMI. — Génesis del amor. Amor oculto. Tu imagen. Diálogo. 1341.
INZAURRAGA, ALEJANDRO. — Siesta provinciana. 1343.
JARDON, LUIS M. — Fe. 1338.
LEDESMA, ROBERTO. — Eva inmortal. 1337.
LASCANO, ROBERTO. — Plegaria de la noche. 1342.
LOPEZ MERINO, FRANCISCO. — Primera lluvia de otoño. 1343.
LLANES, RICARDO M. — Blanca. 1343.
MEDINA, VICENTE. — La enamorada. 1335.
MACIEL, SANTIAGO. — El matadero nativo. 1335.
MARTINEZ JEREZ, JOSE. — La Nave. 1339.
PIGNATARO, RAFAEL R. — Perspectiva otoñal. 1337.
PEIXOTO, JOSE MAURICIO. — Cantinela. 1341.
VAZQUEZ CEY, ARTURO. — Vidriera mística. 1338.

REDACCION

Número 1335. — Una pesca extraordinaria. — Balnearios de moda. — Primer concurso de trigo y lino de Santiago del Estero. — Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires. — En el Ateneo Hispanoamericano. — Regreso del Interventor de Jujuy. — Banquete de camaradería. — Demostraciones ofrecidas por The Britsh Society in the Argentine, al ministro argentino en Londres, don José E. Uriburu, y vizconde de Pirrie. — En la Liga Patriótica Argentina. — En obsequio del doctor J. Raimondi. — El crucero "Italia" en el Brasil. — Pintoresco desfile de la compañía Vittone-Pomar en la plaza de toros de Méjico. — Notas gráficas de Rosario. — Notas gráficas de Montevideo. — Trágico fin de una fiesta familiar en Puán. — Dos casos de honradez y heroísmo. — Crónica policial. — La fiesta de la Agricultura: su brillante realización en Mercedes (San Luis). — Los últimos modelos de la moda. — Eleonora Duse. — El hechizo de las piernas. — Florencio Parravicini. — Nuestros pequeños visitantes. — Nuestros amiguitos de provincias.

Número 1336.— Fiesta campestre.— Club Deportivo Central Argentino. — La celebración del 2 de Mayo: gran baile de gala en el Club Español. — Inauguración de la 2a. Gran Exposición de Granja. — Festival del San Isidro Social Club. — Demostración al catedrático de la Universidad de Madrid, doctor Agustín Millares y Carló. — En honor del director del "Correo de Galicia". — Banquete de camaradería. — En la residencia del ministro del Japón. — Fiesta nacional de Polonia. — En la Asociación Patriótica Española. — La prueba automovilística de Córdoba. — Conmemoración de la fiesta obrera. — Mitin de la Unión Sindical Argentina. — Campeonato de la Asociación Amateurs. — Crónica policial. — Notas gráficas de Rosario. — Notas gráficas de Montevideo. — Ultimas novedades de la moda. — Campeonato de tennis entre Uruguayos y Argentinos por el trofeo Mac Hardy. — Blanca Podestá. — Nuestros amiguitos del interior. — Nuestros pequeños visitantes.

Número 1337. — Demostración. — En la escuela "General Las Heras". — La Embajada Italiana. — Una misión de confraternidad y de progreso a bordo de la nave "Italia". — Banquete ofrecido por el director de "El Orden", de Tucumán. — Doctor Baltasar C. Branca, nuevo inspector de Odontología del Departamento Nacional de Higiene. — Homenaje al ingeniero Jorge Duclot. — Recepción oficial al nuevo ministro del Perú. — El Día del Libro. — En la Sociedad Rural Argentina. — En el Tennis Club. — Señor A. Castiñeiras, que obtuvo el segundo premio en el Concurso Literario Municipal. — Mitin patronal contra la ley de Jubilaciones. — En memoria de la señora Helena Larroque de Roffo. — Incidentes originados por la huelga general. — Crónica policial. — La transmisión del mando en Santa Fe. — Ultimos modelos de la moda. — Los tres vuelos alrededor del mundo. — Roberto Casaux. — Arturo Capdevila, corresponsal literario de "Caras y Caretas" en Europa. — Notas gráficas de España.

Número 1338. — Diplomática. — Festival filantrópico. — Escuela Superior Comercial de Mujeres. — Demostración al señor Germán Bautista Martín. — Cabildo abierto. — Si volviesen nuestros abuelos. — La prensa argentina. — El clavicordio y el serrucho. — Con el director del Museo Histórico Nacional, doctor Antonio Dellepiane. — La caricatura de antaño. — Nuevos uniformes del Ejército. — Episodios nacionales en el teatro.

Número 1339. — Banquete en honor del señor Luis F. Aspinall. — Demostración a la señorita Carmen Sylva Hondon. — En el Club "Canottieri Italiani": fiesta en honor de los marinos de la nave "Italia". — El presidente de la República visita la nave "Italia". — Una reunión clásica en el Hipódromo Independencia, en honor del nuevo mandatario de Santa Fe. — Teatro Sarmiento: César Ratti. — Dicen los ojos. — Ultimas novedades de la moda. — La fiesta patria: su conmemoración. — Desfile militar. —En Campo de Mayo. — En el Club Belgrano. — En el Círculo Militar. — Centro Expedicionarios al Desierto. — En el Club Colegiales. — Congreso Nacionalista de Trabajadores. — En honor del ministro de Méjico. — Edificio adquirido por el "Diario Español". — Cincuentenario comercial. — La entrega de la urna que contiene tierra del Carso. — Banquete en la nave "Italia". — En obsequio de un militar norteamericano. — Asociación Nacional de conferencias. — Esclarecimiento del audaz asalto a los empleados de la Casa Amarilla. — Doble y alevoso crimen. — Suceso sangriento entre penados. — Drama pasional. — Primera Exposición de Vialidad. — Fiesta aeronátuica en Castelar.

Número 1340. — Inauguración del nuevo edificio de la casa Baratti. — Banquete en honor del profesor señor Pablo A. Pizzurno. — Banquete ofrecido al doctor F. Larrosa. — Fiesta escolar. — Te a beneficio del Patronato de la Infancia. — Demostración al señor Luis Fazio. — Homenaje escolar al embajador Giurati. — Importante carrera automovilística: tercer circuito de La Plata. — Inauguración del asilo Manuel Rocca. — Fiesta criolla en la Exposición de Vialidad. — En honor de los

marinos uruguayos. — Demostración al pintor italiano Sartorio. — Festivales danzantes de beneficencia. — Despedida de la nave "Italia". — En obsequio de los militares y marinos italianos. — Un record argentino de radiotelefonía. — Banquete en honor del señor Francisco Figueroa Sánchez, diplomático chileno. — Notas gráficas de Rosario: Séptimo Salón de Otoño. — La página de la moda. — Teatro Nacional: Muiño-Alippi.

Número 1341. — Demostración al doctor Luis Ma. Campos. — Demostración ofrecida al inspector técnico del C. N. de E. por los profesores de la escuela "Cornelio Saavedra". — Almuerzo criollo ofrecido al señor G. F. Sampson por el Club Deportivo Central Argentino. — Homenaje al señor Waldino Jiménez, ex director de la escuela "Cornelio Saavedra". — Los soberanos de Italia visitan España. — Distribución de premios en la Facultad de Agronomía y Veterinaria. — Te a beneficio de la Asociación "Ayuda Social Pro-Hospitales". — En honor de Fray Guillermo Butler. — Exposición de beneficencia. — Liga de Profilaxis Social. — Festival danzante a beneficio de la "Società di Patronato e Reimpatrio per gli Inmigrati Italiani". — Novelesco suicidio de una adivina. — Atentados cometidos por un demente. — Los autores de un importante robo de alhajas. — Misterioso atentado criminal. — El gran debate político en la Cámara de Diputados. Ruidosas incidencias producidas al tratarse los diplomas de Córdoba. — Ultimas novedades de la moda. — Como los hombres. — Cincuentenario de la Escuela Normal de Profesores. — Notas sociales de Rosario: Recepciones en el Jockey Club y en el Club Español. — Teatro Porteño: Compañía nacional de grandes revistas. — Notas gráficas de Chile. — Página humorística.

Número 1342. — Banquete que en homenaje a las fiestas patria ofreció la comisión de damas que dirige el Círculo de Damas Sirio-Argentinas. — Arquitectos egresados de la Universidad de Buenos Aires. — Demostración al señor Marcelo Bidart. Colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio de la Facultad de Filosofía y Letras. — Retiro del almirante Manuel Domecq García. — El nuevo presidente de Francia. — Inauguración del nuevo edificio de la Casa Provincial y Colegio de las Hermanas Siervas. — Banquete anual de la Cámara de Comercio Norteamericana. — Inauguración de la Exposición Nacional de Tejidos. — En el Salón Nacional de Bellas Artes. — Acto inaugural de la quinta sala cuna del Patronato de la Infancia. — Homenaje realizado en memoria del primer ministro de Norteamérica en nuestro país, con motivo del centenario de su fallecimiento. — Festival danzante a beneficio de la Asociación de Nuestra Señora de Luján. — Fiesta en el Automóvil Club con motivo de su vigésimo aniversario. — El nuevo gerente de la Lotería Nacional. — El nuevo subgerente de la Lotería Nacional. — Intensa tragedia pasional. — Dramática resolución de un amante. — Original odisea de una joven. — La página de la moda. — Teatro Nacional: Compañía de piezas cómicas, Luis Arata. — Desde la azotea del ómnibus.

Número 1343. — Homenaje al doctor Casares Gil. — Apertura del 63 período legislativo. — Exposición Cavazzo Buchardo. — La escultura argentina. — En el Salón de Bellas Artes. — Exposición de pintura española. — Exposición de caricaturas. — Inauguración de las cámaras frigoríficas en el Nuevo Puerto. — Entrega del premio "Doctor Eduardo Wilde" al doctor Jorge Dietsch. — Trilussa en la Escuela No. 1 del Consejo 14. — Homenaje a la memoria del doctor J. Zabala. — 15.º aniversario del Gun Club. — Demostración al doctor Juan José Frugoni. — Fiesta en la Escuela Normal de Profesores con motivo de su Cincuentenario. — En honor del senador doctor Carlos Zabala. — Solemne procesión del Corpus Christi. — Colocación de la piedra fundamental del Hogar Luis María Saavedra. — El team inglés de football "Plymouth Argile". — Mitin de protesta por el asesinato del diputado italiano Mateotti. — Notas gráficas de Rosario. — Horrible catástrofe ferroviaria. — Dramático suceso. — Violento choque de un tranvía contra un vagón. — La página de la moda.

PROVINCIAS

BUENOS AIRES. — **Avellaneda**: Festival artístico y danzante organizado por la sociedad "Libera Italiana". 1335. — Regatas en el Dock Sur. 1336. — Ecos del 1.º de Mayo: Fiesta en el Círculo Italiano. 1337. — El presidente del Centro Comercial, señor García, dirigiendo la plabra a los miembros de la comisión. — Público que asistió a la asamblea del Centro Comercial. 1338. — Los bomberos voluntarios luchando contra el fuego. 1339. — Festejos patrios. 1340. — Comisión directiva del Club Atlético Independiente. 1341. — Miembros de la colectividad española e italiana. 1342. — Aspecto del teatro Roma durante un festival. 1343. — **Azul**: Fiesta campestre. 1337. — Reunión de alumnos de las escuelas números 18, 19, 21 y 28, a quienes distribuyeron delantales. — Manifestación obrera. 1339. — Tedeum conmemorando el aniversario patrio. 1342. — **Arenaza**: Banda de música municipal. 1337. — **Alberdi**: Jefe y personal de la oficina de Correos y Telégrafos. 1338. — **Bahía Blanca**: Xantar dado por la Casa de Galicia. Procesión de Viernes Santo. 1337. — Kermesse de las Romerías Españolas. Tennis. Banquete dado por los miembros de las sociedades españolas conmemorando el 2 de Mayo. 1338. — Fiestas Mayas. 1341. — El embajador Giuriati y autoridades municipales. Fiesta en el Club Argentino en honor del embajador Giuriati. 1342. — Banquete de confraternidad italoespañola. 1343. — **Bánfield**: Fiesta dada por los esposos Stemberg, con motivo del enlace de su hija. 1339. — Fiestas patrias. 1341. — **Bernal**: Fiesta en el Centro Ex Alumnos de Don Bosco. Banquete con que fueron obsequiados los asistentes. 1343. — **Ciudadela**: Banquete en honor de la Comisión pro Corso. 1335. — Miembros de la comisión de fiestas de Carnaval. 1337. — **Chivilcoy**: Banquete ofrecido por los médicos de lo Sociedad de S. M. La Cosmopolita. 1336. — Fiesta escolar. 1342. — **Carlos Casares**: Fiesta campestre. 1337. — Miembros del cuadro dramático local "Florencio Sánchez". 1341. — **Coronel Pringles**: Equipos de los clubs Alem y de la Dirección General de Escuelas de la Provincia. 1339. — **Coronel Brandzen**: Carreras de sortija. 1343. — **Carmen de Las Flores**: Despedida al presbítero Guido de Andreis. 1342. — **Darragueira**: Fiestas mayas. 1343. — **Espartillar**: Fiesta campestre. 1342. — **French**: Festival literario y musical. 1342. — **General Sarmiento**: Banquete

en honor del diputado nacional Juan Carlos Vázquez. 1338. — **General Viamonte:** Banquete en honor del señor F. Lettiere. 1342. — **Haedo:** Fiesta en la escuela local. 1341. — **Ingeniero Wilde:** Fiesta campestre. 1336. — **Junín:** Torneo de box. 1337. — **Lanús:** Festival 1335. — Comisión auxiliar de damas de la Sociedad General San Martín. Fiesta en el Centro Social Español. 1338. — Comisión directiva del Club Huracán. Fiesta en la Sociedad Unión Italiana. 1339. — **Las Marianas:** Banquete en honor del señor Pedro Nóvile. 1336. — Visita del intendente de Navarro. 1338. — **Lomas de Zamora:** La nueva directora y personal docente de la Escuela N.º 9. El doctor Sagarna y otros. 1337. — Miembros del cuerpo de Bomberos Voluntarios. 1338. — Alumnos de las escuelas públicas cantando el Himno Nacional. Fiestas mayas. 1340. — Te danzante. Señoritas y jóvenes que bailaron el pericón nacional. 1341. — Reunión social. 1343. — **La Plata:** Fiesta en la Casa de Galicia. 1338. — Artistas de la compañía Mansilla. Baile realizado en el Círculo Oficiales de Mar. 1341. — **Luján:** El doctor Enrique Udaondo pronunciando un discurso patriótico. 1342. — **Lavallol:** Demostración ofrecida por el señor Zacarías Benítez a un grupo de amigos. 1342. — **Lincoln:** Picnic ofrecido por el señor Adami. 1343. — **Mar del Plata:** Bendición de la piedra fundamental de la Escuela de mujeres. 1337. — Festival en el Club General Pueyrredón con motivo de las fiestas patrias. 1341. — **Moll:** Socios del Club Recreativo y Sociedad Mollense. 1338. — **Mercedes:** Banquete en honor del sargento señor Bernabé Reinoso. 1339. — Alumnas de la Escuela Normal que tomaron parte en un festival. 1340. — **Martínez:** Señoritas y jóvenes que tomaron parte en un festival. 1340. — Festival en el Centro Recretativo San Isidro. 1341. — **Moreno:** La directora de la escuela Italia Unida. 1341. — **Necochea:** Banquete en honor del diputado nacional Bard. 1337. — **Navarro:** Fiesta escolar. 1342. — **Nueve de Julio:** Demostración al señor A. Ramos. 1335. — Visita del vicario general de La Plata. En el Asilo Nuestra Señora de Luján. 1338. — **Olivos:** Final del torneo de tennis. 1335. — **Orense:** Romerías españolas. 1335. — **Olavarría:** El señor Martín Mozotegui rodeado de un núcleo de amigos. 1341. — **Piñeyro:** Banquete en honor del señor Luis Ferraresi. 1336. — **Pellegrini:** Banda municipal. 1336.—**Pergamino:** Fiesta campestre ofrecida por el doctor Eduardo Baro. 1339. — El señor Miguel Dávila con un núcleo de amigos. 1343. — **Pereyra:** Accidente automovilístico. 1343. — **Quilmes:** Banquete en honor del señor Isidoro Iriarte. 1335. — Banquete de confraternidad dado por el personal de la policía de la provincia. 1336. — **Ramos Mejía:** Banquete ofrecido al señor Nicolás Broncini. Visita del obispo Mikael Chalade. El señor Nicolás Broncini con un grupo de amigos. 1337. — **Rivadavia:** Concurso de tiro a la paloma. 1340. — **Río Santiago:** Jura de la bandera por los aspirantes de la Escuela Naval. 1339. — **Rivera:** El inspector escolar y personal docente en la escuela local. 1343.— **San Isidro:** Ecos de la Semana Santa. 1335. — Demostración en honor de la directora de la Escuela N.º 1. Festival. 1336. — Jóvenes que tomaron parte en la fiesta organizada por la Sociedad Española de S. M. 1337. — El oficial de policía señor Castro, rodeado de un núcleo de vecinos. La tradicional procesión del Santo Patrón. 1338. — Baile dado por el Club Náutico Social. 1339. — Fiestas patrias. 1340. — Carreras de automóviles. 1341. — **San Fernando:** Subcomité de la U. C. Radical. 1337. — Baile. 1338. — El intendente municipal y miembros de la comisión organizadora de los festejos patrios. 1339. — Señoritas y jóvenes que tomaron parte en un festival. 1340. — Festival en el Centro Artesanos del Dique. 1341. — Festival en la Casa Municipal. 1342. — **Saldungaray:** Comisión directiva de la Sociedad Gabriel D'Annunzio. 1336. — **San Vicente:** El gobernador de la provincia descubriendo el monumento al doctor Mariano Moreno. El doctor Cantilo presidiendo un banquete. El gobernador y altas autoridades locales. 1340. — **Saladillo:** Fiestas patrias. 1341. — Banquete en honor del señor Arturo T. Torres. 1339. — **Sarandí:** Monseñor Francisco Alberti bendiciendo la piedra fundamental de la iglesia de Nuestra Señora de Luján. 1339. — **San Justo:** Personal docente y alumnos de la Escuela N.º 12. 1342. — **Tandil:** Alumnos de la Escuela Normal Mixta al pie del monumento del general Martín Rodríguez. 1335. — **Tigre:** Comisión organizadora del baile dado por los Bomberos Voluntarios de Las Conchas. 1337. — Bomberos voluntarios de Las Conchas. 1338. — Fiesta en la sociedad italiana Unione e Benevolenza. 1340. — **Trenque Lauquen:** Picnic. 1340. — Banquete en honor de don Pedro García Colinas. 1343. — **Victoria:** Comisión directiva del Boxing Club Veccar. Festival de box. 1335. — **Villa Luro:** Fiesta dada por el Círculo El Pensamiento. Demostración ofrecida al señor Alberto Marchione. 1338. — Fiesta organizada por el Club Social El Pensamiento. 1342. — **Villa Domínico:** Fiestas mayas. 1340. — El doctor Augusto Labiedal pronunciando un discurso. 1343. — **Vedia:** Inauguración de la Sala de primeros auxilios. 1343. — **Villa Luzuriaga:** El director y personal docente de la escuela local. 1343. — **Villa Urquiza:** Cruz Roja Argentina. 1343. — **Zárate:** Jura de la bandera. 1341.

SANTA FE. — **Capital:** Transmisión del mando. Homenaje al doctor Pío Gandolfo. 1337. — El nuevo gobierno de la provincia. 1338. — Fiesta en el Club del Orden con motivo de la transmisión del mando. 1339. — Visita del embajador Giuriati. El embajador y su séquito. 1340. — El gobernador de la provincia, doctor Ricardo Aldao, el doctor Diógenes Antilla y otros. 1342. — **Carlos Pellegrini:** Fiestas mayas. 1342. — **Ceres:** El jefe y personal de la oficina de Correos y Telégrafos. 1335. — **Colonia Nueva:** Fiesta escolar 1343. — **Del Campillo:** Comisión de señoras y señoritas a cuyo cargo estuvo la organización de los festejos patrios. El presidente de la Sociedad Italiana Giuseppe Garibaldi. 1342. — **Hercilia:** Banquete en honor del señor Santiago Aicardi. 1341. — **Humberto 1.º:** Inauguración de un aula en la escuela local. 1343. — **Rosario:** Visita del ministro de Obras Públicas de la Nación. 1335. — Semana Santa. Nuevos servicios de auto-ómnibus. Mitin organizado por el partido Socialista. Regatas interprovinciales. 1336. — El profesor Pablo A. Pizzurno rodeado de un grupo de amigos. Comisión organizadora del beneficio pro niños alemanes. Inauguración del gimnasio de la escuela "Juan F. Seguí". Aspectos de la ciudad durante el paro general. Carrera motociclista Las Rosas-Rosario-Las Rosas. 1337.—Banquete en honor de los señores Angel Saggese y Mario Perazzi. Banquete organizado por los miembros del partido Radical. El ministro de Francia, señor Loiseleur de Longchamps, rodeado de algunos miembros del gobierno de la provincia en su visita a la ciudad. El ministro de Francia en la Alliance Française. 1338. — El directorio del Banco Español del Río de la Plata visitando la Bolsa de Comercio. Inauguración del Jardín de Niños en el barrio Sáenz Peña. Toma posesión del cargo de jefe político el señor Natalio Ricardone en presencia del gobernador y demás Autoridades de la provincia. El nuevo cónsul de Italia, señor Tuozzi, acompañado de los miembros

de las comisiones de las sociedades "Garibaldi" y "Anita Garibaldi". 1339. — Séptimo Salón de Otoño. Primera Exposición de Productos de Granja. Visita del embajador Giuriati. 1340. — Recepciones del Jockey Club y Club Español. Carrera de las VI horas en la pista del Club Provincial. Campeonato de primera división. Ecos de las fiestas mayas. 1341. — Jueces y magistrados después de visitar la cárcel. Demostración ofrecida al diputado nacional señor Raúl J. Rodríguez. Banquete celebrado en el Jockey Club. 1342. — El cónsulo de Italia, señor Tuozzi, visitando el hospital Benevolenza. Banquete de confraternidad hispanoitaliana. El señor Pablo Pizzurno con un grupo de profesores. El doctor González con un núcleo de amigos. 1343. — **Rufino:** El R. P. José Metri rodeado de sus alumnos. 1335. — **San Agustín:** Personal y alumnos de la escuela local. 1343. — **Tortugas:** Fiesta escolar. 1342.

ENTRE RIOS. — **Concordia:** Inauguración de la capilla de la Tablada Nueva. El gerente y personal de la sucursal del Banco de la Nación. 1341. — **Villa Crespo:** Banquete en honor del señor Alejandro Mohor. 1343.

CORRIENTES. — **Bella Vista:** Vista del puerto. 1336. — **Capital:** Fiesta en la Escuela Normal Profesional. 1336. — Aspirantes a oficiales de reserva del 5 regimiento de infantería. 1337. — Fiesta escolar. 1343. — **Esquina:** Vistas del puerto. 1335. — Equipo del Club Belgrano. 1340.

CORDOBA. — **Arias:** Visita del obispo monseñor Dávila. 1337. — Comisión de señoritas y jóvenes que organizaron las fiestas patrias. 1343. — **Balnearia:** Cuadro filodramático Max. 1342. — **Capital:** Equipo del Club Belgrano, de Córdoba. — Team del Club Colón, de Santa Fe. 1343. — **Deán Funes:** Banquete en honor del jefe de Correos, señor Santiago Lamueara. 1342. — **Hernando:** Visita del obispo monseñor Dávila. 1335. — **Río IV:** Banquete en honor del médico cirujano del regimiento 14 de infantería, doctor Manuel Noroña. 1339. — **Villa Dolores:** Banquete en honor del gobernador, doctor Julio Roca. 1341. — **Villanueva:** Carrera ciclista. 1343.

SANTIAGO DEL ESTERO. — **Añatuya:** Banquete en honor del interventor nacional, doctor Rogelio Araya. 1338. — Inspección del puente nacional de Colonia Dora por el interventor. 1342. — **Capital:** Personal docente y alumnos de la escuela Francisco Solano. 1335.— El interventor, doctor Araya, y otros. 1336. — Grupo de aviadores que se trasladaron en vuelo a Tucumán para asistir a la ceremonia de la transmisión del mando. 1338. — Banquete en honor del contraalmirante señor Tiburcio Aldao. 1342. — Fiestas patrias. Miembros de la Corte de Justicia examinando las solicitudes que con motivo de la visita a la cárcel les pasaron algunos presos. Comisión de señoras que organizó la distribución de ropas a los niños pobres con motivo de las fiestas patrias. 1343. — **Frías:** Visita del interventor nacional a la Escuela Normal. 1338. — **Loreto:** Visita del interventor nacional. 1338. — **Vilmen:** Fiesta campestre. 1336.

TUCUMAN. — **Capital:** Socios del Club Iberoamericano de Pelota. Ecos de las elecciones. 1335. — El interventor nacional, doctor Gondra, monseñor Echenique y otros, en el acto de la inauguración de una nueva sucursal de Correos. Los nuevos conscriptos incorporados. 1336. — Ecos de la visita del doctor Loza. Ingenieros civiles y agrónomos que se reunieron con el propósito de fundar un Centro de Ingenieros. Jira de los estudiantes de ingeniería de la Universidad de Buenos Aires. Concurso en el Tiro Federal. 1337. — El señor Benito Morales con un grupo de amigos. Festival de La Fraternidad Ferroviaria. Jóvenes automovilistas que efectúan el "raid" Chivilcoy-Salta. Visita de Mr. Todd, presidente del directorio en Londres del F. C. C. A. Visita del ministro de Obras Públicas de la Nación, doctor Loza, al ingenio Bella Vista. 1338. — El doctor Campero, nuevo gobernador de la provincia. El doctor M. Taboada, nuevo interventor municipal. Fiesta de aviación en honor del mayor Torres. 1340. — Ecos de las fiestas patrias. 1341. — El poeta Luis Fernán Cisneros, rodeado de un núcleo de alumnas enfermeras de la Escuela Profesional Sarmiento. Visita del ministro de Instrucción Pública de la Nación, doctor Sagarna. 1342. — Demostración ofrecida al doctor Bascari. En la Universidad Nacional. 1343. — **Cruz Alta:** el diputado nacional, doctor S. Peña, rodeado por un grupo de correligionarios. 1340.

SALTA. — **Rosario de la Frontera:** Vista del puente en construcción del ferrocarril a Huaitiquina. 1341.

JUJUY. — **Capital:** Inauguración del ferrocarril de La Quiaca a Tupiza. 1342.

SAN LUIS. — **Río Volcán:** Grupo de veraneantes. 1336. — **Capital:** Fiestas patrias. 1342. — **Villa Mercedes:** Baile en el Club Social. 1336. — Notas deportivas. 1339.

CATAMARCA. — **Andalgalá:** Miembros del Centro Social Demócrata. 1343.

LA RIOJA. — **Chilecito:** Demostración a los esposos Robin-Sánchez. La señorita Rosa Rojo rodeada de un grupo de amigas. 1338. — Templo de Santo Domingo: vista interior del templo. 1341.

SAN JUAN. — **Capital:** El ministro de Gobierno, ingeniero Porto, con los alumnos de la escuela El Hogar Agrícola. El señor Juan Pablo Echagüe rodeado de un grupo de amigos. 1336. — Banquete realizado por los miembros de la colectividad española. "Raid" motociclístico San Juan-Buenos Aires-San Juan. 1338. — El gobernador, doctor Cantoni, leyendo su mensaje. Inauguración de un nuevo pabellón en el hospital Rawson. 1340. — Manifestación patriótica. Ganadores de la carrera de 100 metros, realizada con motivo de las fiestas patrias. 1341. — **D. de Albardón:** Inauguración de la sucursal del Banco Provincial. 1341.

MENDOZA. — **Capital:** Fiesta en la Casa de España. Banquete en honor del intendente municipal, señor Juan Grecco. 1342. — **Cacheuta:** Grupo de veraneantes. 1340. — **Guaymallén:** Recepción ofrecida al gobernador de la provincia, doctor Lencinas, en la residencia de los esposos Casale. 1342. — **San Rafael:** Fiestas patrias. 1340. — **Tupungato:** Vista de la mina de cobre Salamansa. 1338.

TERRITORIOS

PAMPA. — **Aguas Buenas:** Fiestas mayas. 1340. — **Colonia Barón:** Festival. 1341. — **Colonia Nacional de Opendoor:** Fiesta escolar. 1343. — **Ingeniero Luiggi:** Comisión de señoritas que organizó el bazar-rifa de las romerías españolas. 1338. — Comisión directiva del Club Teniente Matienzo. 1340. — **General Acha:** Fiesta campestre. 1338. — **General Pico.** — Miembros de la U. C. Radical festejando su triunfo en las elecciones. 1338. — Equipo de primera división del Argentino Football Club. Team del Racing Sportivo. 1339. — Equipo del Pico Football Club. Visita del doctor David Carreño. 1343.

CHACO. — Puerto Bermejo: Ecos de las fiestas mayas. 1343. — Resistencia: El gobernador doctor Centeno, acompañando a un núcleo de personas que visitaron la ciudad. 1342. — Roque Sáenz Peña: Excursión de empleados de los FF. CC. del Estado. 1337.

RIO NEGRO. — Fuerte General Roca: Demostración en honor del señor Guillermo J. Miró. Inauguración del stand del Tiro Federal Argentino. 1341. — San Antonio Oeste: Juramento de los Boy-scouts ante el monumento del general San Martín. 1336.

FORMOSA. — Laishi: La obra de los Franciscanos. 1338.

CHUBUT. — Trelew: Visita del doctor Sagarna. 1342.

NEUQUEN. — Capital: Ecos de las fiestas patrias. 1343.

NOTAS EXTRANJERAS

BRASIL. — Río de Janeiro: Llegada del crucero "Italia". Fiesta ofrecida por el ministro de Marina en el Corcovado. Recepción en la embajada de Italia. 1335.

CHILE. — Valparaíso: Recepción oficial dada en la Intendencia con motivo del aniversario de la batalla naval de Iquique. Autoridades de la provincia dirigiéndose al monumento de Prat. Fiesta en honor del vizconde Lord Pirrie. 1341.

ESPAÑA. — Madrid: Banquete ofrecido al gobernador de Tripolitania. La señora de Bermúdez de Castro, entregando la bandera del regimiento Intendencia. El general Weyler tomando posesión de la presidencia del Consejo Supremo de Guerra y Marina. Reunión de profesores de la Universidad Central. 1335. — El presidente del Directorio Militar, rodeado de sus miembros, se dirige a todos los españoles por radiotelefonía. Jura de la bandera de los nuevos reclutas ante el rey. La reina Victoria Eugenia presenciando la ceremonia. 1337. — Vista de la causa por el crimen cometido en el coche correo de Andalucía. El general Primo de Rivera y otros. Visita de los reyes al salón donde se expone el Cristo esculpido por Blay. El marqués de Estella, Mr. Moore y otros, en el estudio de Benlliure. 1340.

FRANCIA. — París: Visita de los soberanos de Rumania. 1340. — Juegos Olímpicos: Campeonato de Rugby. Equipos norteamericano y francés. 1341. — Partido final por el campeonato de Rugby jugado entre franceses y norteamericanos, siendo éstos vencedores. 1342. — Equipos que tomaron parte en el Campeonato Olímpico de Football. 1343.

ITALIA. — Roma: Mussolini aclamado por el pueblo después de haber sido nombrado ciudadano honorario. El teniente Vax Pokromovik, de la nobleza rusa, y el famoso escultor Zelmamakin, viven en Roma dentro de la mayor estrechez. Los prelados norteamericanos Hayes y Mildelein, saliendo del Vaticano después de haber recibido el capelo cardenalicio. 1335. — Amundsen preparando su viaje aéreo al Polo. 1337. — Desfile de 9.000 estandartes fascistas. Una mesa electoral. Campesinos votando en las mesas regionales instaladas en Roma. El señor Mussolini acompañado del señor Pucci, redactor del "Corriere de Italia". 1340.

MEJICO. — Capital: Pintoresco desfile de la compañía Vittone-Pomar en la Plaza de Toros. 1335.

URUGUAY. — Montevideo: Fiesta en honor del presidente de la República. Una señorita en el acto de votar en las elecciones de la Caja de Jubilaciones. El primer magistrado visitando la exposición de pintura del doctor Figari. 1335. — El señor Rafael Vehils rindiendo un homenaje floral ante la tumba de Rodó. Toma de posesión del cargo del nuevo director de Enseñanza. 1336.

DIBUJOS

EN COLOR

ALVAREZ, Eduardo. — CARATULAS: El Tutankhamón criollo. 1335. — No pierde los estribos. 1337. — Los últimos preparativos. 1340. — Dibujos prehistóricos. 1341. — Preparándose para la discusión. 1342. — La nueva estatua de Jano. 1343. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Doctor Eduardo Díez de Medina. 1337. — Don Luis Aldrovandi Marescotti. 1339. — Doctor José M. Caballero. 1340. — ILUSTRACIONES: Más versos a la hija de la tabernera. 1341. — Las tres respuestas. 1343.

ALONSO, Juan C. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Doctor Leopoldo Díaz. 1342. — Doctor José Cabares Gil. 1343.

BONOMI. — ILUSTRACIONES: La enamorada. 1335. — Soledad. 1336. — Vidriera mística. 1338. — De la vida inquieta. 1342.

BESARES. — ILUSTRACION DE: Sinfonía en nieve mayor. 1335.

BIGATTI. — ILUSTRACION DE: Capilla del Monte. 1341.

CANASI, D. S. — COMPOSICION: Los gitanos del "Monte de la Cruz" (óleo).

DUNN, Charles. — NOTAS COMICAS: Momentos embarazosos. 1342 y 1343.

GIL, José. — COMPOSICION: Retrato del general San Martín (óleo). 1338.

LARCO, Jorge. — ILUSTRACIONES DE: La túnica de Neso. 1337. — Mi conquista de la esquina. 1338. — Ilusión. Simple balada. 1342.

MARTINEZ CUBELLS. — COMPOSICION: Cochero de antaño (óleo). 1339.

MACAYA. — ILUSTRACIONES DE: El retorno de la indiana. Nota política: Circo parlamentario. 1335. — Un odio burgués. 1337. — Lakaraba. Una vez soñó Fray Blas. Nocturnos. 1338. — Un conflicto celestial. 1341. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Doctor Manuel Freyre Santander. 1336. — Doctor Juan José Bustos (hijo). 1341. — CARATULA: Para las Olimpiadas. 1341.

MUÑOZ, Domingo. — COMPOSICION: Venecia (óleo). 1337.

MARTI. — ILUSTRACION DE: Tin-tin. 1340.

MATTHIS, Leonie. — COMPOSICIONES: La casa de don Liborio (óleo). Paisaje de la quebrada (óleo). 1342.

NAVARRO, José. — COMPOSICION: En la barraca (óleo). 1336.

PALACIO. — ILUSTRACIONES DE: Bibliofilia repentina. 1335. — Las patitos bailarines. 1336. — El último bohemio. 1338. — Se acabó el serrallo. 1339. — Historia de un pollito blanco y de una gatita negra. Don Juan. 1341.

PARPAGNOLI. — ILUSTRACION DE: La rosa de la humildad. 1341.

PELLEGRINI, Carlos C. — COMPOSICION: Señora Agustina Rosas de Mansilla y su hijo el general Lucio V. Mansilla (acuarela). 1338.

REQUENA ESCALADA. — ILUSTRACIONES DE: Una imagen genial. 1338. — La momia. 1339.

REDONDO. — NOTAS COMICAS: Nuevo servicio de autobuses rascacielos. 1341. — Un llamado urgente a los bomberos. 1343.

SIRIO, Alejandro. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Doctor Mario Guido. 1335. — CARATULA: Puntos de vista. 1336. — ILUSTRACIONES DE: Don Ledesma. El zarpazo. 1336. — Buenos Aires. 1337. — Aldea española. 1338.

SANCHA. — NOTA COMICA: Principio y fin, o todo es lo mismo. 1335.

SWINNERTON. — NOTAS COMICAS: Lo que sueña despierto Pocholo. 1342. — Una cacería heroica. 1343.

USANDIVARAS. — ILUSTRACION DE: Sequía. 1340.

EN NEGRO

BESARES. — ILUSTRACIONES DE: El ruego. Andando por la carretera. 1336. — El amor de los "matreros". 1337. — Mariquita Sánchez. Manco Chacoma. Herencia. Anestesia. 1338. — Apuntes de un hombre sencillo. 1339. — El planeta prodigioso. 1340. — Una misa anónima. 1341.

BONOMI. — ILUSTRACION DE: Tierra nuestra. 1338.

LARCO. — ILUSTRACIONES DE: Thalo. 1335. — La dicha del propio amor. 1336. — Sonata Inútil. 1338.

MACAYA. — ILUSTRACIONES DE: Los vengadores. Las cuatro excomulgadas. Dicho y hecho. 1335. — El cascarrabias. La melena. 1336. — Timorato y previsor. Dicho y hecho. 1337. — La extraña aventura. ¡Agua! 1338. — Tarabilla. Dicho y hecho. 1339. — Amor de madre. 1340. — Memorias de un rejuvenecido. Desacuerdo filosófico. Dicho y hecho. 1341. — Dicho y hecho. Silva ministerial. 1342. — Dicho y hecho. Algo echan de menos. 1343.

PALACIO. — ILUSTRACION DE: El coche de alquiler. 1338.

PARPAGNOLI. — ILUSTRACION DE: Cosas de locos. 1338.

REDONDO. — ILUSTRACIONES DE: Comentarios. 1335. — Comentarios. Sarrasqueta y su nuevo cuerpo de seguridad. 1336. — Comentarios. 1337. — Comentarios. Sarrasqueta y la cultura física. 1339. — Comentarios. Sarrasqueta Júpiter. 1340. — Comentarios. ¡¡Han tocado las sirenas!! 1341. — Comentarios. 1342 y 1343.

REQUENA ESCALADA. — ILUSTRACION DE: La venganza de la vida. 1337. — Idilio lejano. 1342.

RETRATOS FOTOGRAFICOS

ALVAREZ DE SCHMIDT, CARMEN. 1335.
Albornoz, Angela. 1335.
Ayala, Anselmo. 1336.
Acchiardi, Pablo. 1336.
Attias, Esther. 1336.
Albani, Eugenio. 1337.
Alderiú, Héctor. 1337.
Alderiú, Amadeo. 1337.
Abella, Francisco. 1337.
Armand, María. 1337.
Adalid, Félix. 1338.
Anaya, Justo S. 1338.
Aldao, Dr. Ricardo. 1338.
Antille, Dr. Diógenes. 1338.
Araya, Dr. Agustín. 1338.
Alvarez, Leonor. 1339.
Alippi, Elías. 1340.
Alfonso XIII. 1341.
Armand, Hortensia. 1341.
Acosta, Mariano. 1341.
Albors, Ricardo. 1342.
Andreis, Guido de. 1342.
Agueda Cavallo, Dominga. 1343.

BOSCO, Dr. GUILLERMO. 1335.
Berti, Juan. 1335.
Buschiazzo, Esther. 1335.
Bravo, Dr. Mario. 1336.
Berón, Eduardo. 1336.
Beroni, Leopoldo. 1336.
Ballerini, Alberto. 1336.
Berisso, Nélida. 1336.
Burlo, Zaira. 1336.
Branda, Amandi. 1336.
Battaini, Teodora. 1336.
Barrangou, Eulalia. 1336.
Bongiovanni, Lucía. 1336.
Bufaletto. 1337.
Branca, Dr. Baltasar C. 1337.
Bernabé, Amalia. 1337.
Blanco, Rafael. 1338.
Bradam, Leandro. 1338.
Barreiro, Joaquín. 1339.
Bozán, Sofía. 1340.
Beslile, Ricardo. 1341.
Bergalli, Alejandro. 1341.
Bessé, Lucía. 1341.
Bryant, J. 1341.

Bercaitz, Juan Antonio. 1342.
Bertinant, Elvira Juana. 1343.
Bruno, José Alfonso. 1343.
Bueri, Manuel. 1343.

CELESIA, Dr. ERNESTO R. 1335.
Casenza, Andrés. 1336.
Carón, Julio. 1336.
Costa, Julio. 1336.
Cainelli, María. 1336.
Celestino, Aida. 1336.
Crespo, Julia. 1336.
Castelló Adelaida. 1336.
Criscuolo, M. Luisa. 1336.
Castiñeiras, A. 1337.
Casaux, Roberto. 1337.
Coronado, Martín. 1338.
Castellanos, Julio. 1338.
Cepeda, Juan. 1338.
Cordero, Celia. 1339.
Canuto Lavalle, Carlos. 1339.
Citadello, Raimundo. 1339.
Chaves, R. 1339.
Colechia, Dr. Alejandro. 1339.

Caffaro, Isabel. 1339.
Cornaro, Ada. 1340.
Campero, Dr. 1340.
Culaciatti, Dr. Miguel J. 1341.
Camiña, Alfredo. 1341.
Corbani, Victoria. 1341.
Cruz, Horacio. 1342.
Casares, Ernesto. 1342.
Corsini, Victoria. 1342.
Córdoba, Rufino. 1342.
Corsini, Ignacio. 1342.

DELLEPIANE, Dr. LUIS F. 1335.
Diaz, Manuel. 1335.
Duse, Eleonora. 1335.
Diana, Jacinta. 1335.
Dickmann, Dr. Enrique. 1336.
De Leone, Graciano. 1336.
Duarte, Carmen. 1336.
Diaz, Ramiro. 1339.
De Tomaso, Dr. Antonio. 1341.
De la Torre, Dr. Lisandro. 1341.
Delmás, Ida. 1341.
Diaz, Cristina. 1341.
Dormal, María. 1341.
Dodds, Alberto. 1342.
Diaz, Elias Macedonio. 1343.

FORTES, ANTONIO. 1335.
Fuentes, Adolfo H. 1335.
Frugoni, Dr. Emilio. 1336.
Fiaschi, César. 1336.
Fanot Rocha, M. 1336.
Fotheringham, Ignacio H. 1338.
Fontán, Natalia. 1339.
Fregeiro, Dr. Clemente L. 1341.
Fitaliani, María. 1341.
Farias, Bianca. 1341.
Fernández, Encarnación. 1341.
Froio, Salvador. 1342.
Fernández, Juan. 1342.
Font, Rosa René. 1343.
Fernández de Longueira, E. 1343.

GOMEZ, RICARDO. 1335.
Greco, Vicente. 1336.
Giussani, Juan. 1336.
Ghio, Alcira. 1336.
Guigues, María Elvira. 1336.
García, Jesusa. 1336.
Giuriati, Giovanni. 1337.
Grenet, Carlos. 1337.
Guerrico, Martin. 1338.
Garmendia, José Ignacio. 1338.
Groussac, Paúl. 1338.
Granada, Nicolás. 1338.
García Velloso, E. 1338.
Guadalupe, Justo. 1339.
Jiménez, Carmen. 1340.
González Zimmermann. 1341.
Gómez, Celia. 1341.
Gilardone, Rodolfo S. 1342.
Gaspar F. 1342.
Gatto, Héctor. 1342.
Ganglof, Berta. 1342.
Galván, Celia. 1342.
Gioia, María. 1343.

HORTA, ALFREDO. 1342.
Horteloup, Alberto. 1342.

INVERNIZZI. 1337.
Iturrat, Sara. 1340.

JUSTO, Dr. JUAN B. 1336.
Janni, Vincenzo. 1337.

KLUNK, HAROLD. 1335.
Koch, Enrique J. 1342.

LORENZO, FILOMENA. 1336.
López, Juan. 1339.
Leiva, Carlos. 1339.
Luro, Luis. 1339.
León, Laurence. 1339.
Leguizamón, Dr. Honorio. 1341.
Las Heras, Armanda. 1341.
Lemus, Mecha. 1341.
Larramendi, Estela. 1342.
Lanzalot, Juan. 1342.
Longueira, Fernando. 1343.
Longueira (hijo), Fernando. 1343.
Longueira, Emilia. 1343.

MIHURA, Dr. EMILIO. 1335.
Moreno, Ing. Mariano. 1335.
Martinez, Nerón. 1335.
Maita, Valentin. 1335.
Mangiante, Juan. 1335.
Maizani, Azucena. 1335.
Marchiatti, Antonio. 1336.
Mazzotelli, Diego. 1336.
Martinez, José. 1336.
Maggio, Elisa. 1336.
Maisennave, Angélica. 1336.
Maquieira, Julio. 1337.
Malababa, Luis. 1337.
Muñoz, Josefa. 1337.
Martinez, María. 1337.
Martinez, Emma. 1339.
Mantel, Ricardo B. 1339.
Muiño, Enrique. 1340.
Montenegro, Elena de. 1341.
Marin, Luisa. 1341.
Mejer, Alejandro. 1341.
Murias, Acacio. 1341.
Molinari, Dr. Diego Luis. 1341.
Moreno, Dr. Rodolfo. 1341.
Montes, Dr. Victoriano E. 1341.
Martinez, Aida. 1341.
Moreno, Dora. 1341.
Menray, Inés. 1341.
Martinez, María. 1341.
Macley, Tex. 1341.
Mazzanti, Guillermo. 1342.
Moreno Semham, Mariana. 1343.
Méndez, Carlos. 1343.
Mohor, Alejandro. 1343.
Moro, María Carmen. 1343.

NOEL, Dr. CARLOS M. 1340.

ORTEGA, PABLO. 1339.
Olmos, Margarita. 1343.

PARRAVICINI, FLORENCIO. 1335
Podestá, Celia. 1335.
Polito, Pedro. 1336.
Porretti, Angela. 1336.
Pérez, Elena. 1336.
Pérez, Antonio. 1337.
Palomero, Esperanza. 1337.
Peña, Dr. David. 1338.
Puértolas, Benita. 1339.
Porta, Haydée Isabel. 1339.
Persiano, Ernesto. 1340.
Planez, Ezequiel. 1340.
Poli, Manuelita. 1340.
Padrón, Lita. 1340.
Perazzo Naón, Dr. Raúl. 1341.
Pando, Joaquín. 1341.
Pernicola, Antonio. 1341.
Peña, Dr. Manuel. 1341.
Pizzurno, Pablo A. 1341.
Piñero, Paulina. 1341.
Padin, María. 1342.
Perazzo Gutiérrez, Catalina. 1343.

QUENTIN, FRANCISCO. 1337.
Quiroga, Elvira. 1342.

RAÑO, VICENTE S. 1335.
Roggero, Salvador. 1336.
Ruiz, Victoria. 1336.
Rey, Manuel. 1337.
Roldán, Dr. Belisario. 1338.
Rossi, Eduardo R. 1338.
Ricardone, Natalio. 1338.
Rosa, Isabel de la. 1339.
Ruggero, Marcelo. 1341.
Ramirez, José. 1341.
Rothe, Dr. 1341.
Rocca, Atilio J. 1342.
Requena, Wenceslao. 1342.
Rica, Manuel. 1342.
Ruiz Santana, Carlos. 1343.
Rojo, Carmen. 1343.
Ramirez, Esmeralda. 1343.

SCHMIDT, MARGARITA. 1335.
Scapuoio, Julia H. 1336.
Scarabelli, Alcira. 1336.
Soldatti, Roberto. 1337.
Sartorio, Aristides. 1337.
Sinisterra, Milagro. 1337.
Saponaro, Miguel. 1339.
Sicca, Luis. 1341.
Schwartz, Francisco. 1341.
Segura, Dr. Eliseo V. 1341.
Serantes, Juan. 1342.
Saguier, María. 1343.
Schilaci, Juan. 1343.

TABOADA, ROBERTO. 1335.
Telea, Juan Carlos. 1336.
Tolosa, Edmundo. 1336.
Téramo, Francisco. 1337.
Téramo, José. 1337.
Telequi, Fernando. 1341.
Telequi, Helena de. 1341.

VALERIO, NICOLAS. 1335.
Vidal, Blanca. 1336.
Venz, José. 1337.
Vignery, Luis. 1339.
Volpini, José 1339.
Victor Manuel III. 1341.
Victoria Eugenia, reina. 1341.
Van Gelderen, Adolfo. 1341.
Villalba, Alfredo C. 1341.
Vargas, Susana. 1342.
Valentinuzzi, Catalina. 1343.
Villanueva, Carmen. 1343.
Villanueva, Trinidad. 1343.
Vizioli, María. 1343.

WILLIAMS, HOWARD. 1336.
White Told, Joseph. 1336.
Wehle, Abraham Jacobo. 1337.

ZAPATA, LILIA. 1335.
Zanni, Pedro A. 1337.
Zárate, León M. 1341.

GRUPOS DENOMINADOS

Número 1335. — *Señorita y doctor Solimano.* — Señorita Frid y capitán Sacone y señora. — Señoritas Villanueva y Olmos. — Señorita G. Benitez y señor R. Pell. — Sir Joseph White Todd, el ministro interino de Agricultura y otros. — M. Desiré Roustan y otros. — El doctor Carlos F. Gómez y otros. — El doctor Hámilton Cassinelli y otros. — El doctor Agustín Millares y otros. — El ministro argentino en Londres y otros. — El vizconde de Pirrie y otros. — El doctor Manuel Carlés y otros. — El doctor J. Rimoldi y otros. — El ministro de Marina del Brasil, el embajador Giuriati y otros. — El señor Pablo Pizzurno y otros. — El mayor Francisco Torres, el sargento Dante Ferrari y otros. — El señor Serrato y otros. — Familia de Schmidt. — El chauffeur Pascual Ferrari y sus padres. — Los gobernadores de San Luis y San Juan y otros. — Autoridades de San Luis y un grupo de agricultores y colonos. — El general Primo de Rivera, el conde Volpi y otros. — El coronel del regimiento de Intendencia y la señora de Bermúdez de Castro. — El capitán general don Valeriano Weyler y otros. — Profesores de la Universidad de Madrid y estudiantes hispanoamericanos. — El Hon. Mussolini y otros. — Los prelados católicos norteamericanos monseñores Hayes y Mildelein. — El doctor Eufrasio Loza y otros. — El intendente municipal de Rosario, el doctor Bencia y otros.

Número 1336. — El señor Oliveira Cézar y varias familias. — El doctor Alvear y señora. Grupo de señoritas y caballeros concurrentes al gran baile de gala en el Club Español. — El presidente de la República, el ministro interino de Agricultura, el presidente de la Sociedad Rural y otros. — Grupo de damas concurrentes al festival del Club San Isidro. — El doctor Agustín Millares, su esposa y otros. — El señor José R. Lence y otros. — El señor Pedro Revol y otros — El representante del Japón y otros. — El encargado de Negocios de Polonia, su esposa y otros. — Tomás Duggan y Raúl Riganti. — Ernesto Blanco y Enrique Monti. — Grupo que encabezaba la manifestación obrera del 1.º de Mayo. — Componentes de los equipos "Tigre" y "River Plate". — El doctor Arturo Montesano Delchi y otros. — El doctor Emilio Cardarelli y otros. — Luis Angel Firpo y otros. — El señor Rafael Vehils y otros. — El ministro de Instrucción Pública uruguayo, el doctor Acevedo y otros. — Señores J. A. Dodds y F. Rojas. — Señores Morea y G. Hárriman. — Señores E. Stahnam y R. Cat. — Señores E. Pies, W. Muller y otros. — El interventor nacional de Tucumán, doctor Gondra, y otros. — Señoritas de Herrera, Cacace, Aguirreyo y otras, en el Río Volcán. — El interventor nacional de Santiago del Estero, doctor Rogelio Araya, y otros.

Número 1337. — Señor Roque Dagna y otros. — Señora Antonio G. de Barrau y otras. — El ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, el presidente de la Universidad de La Plata, doctor B. Nazar Anchorena y otros. — La princesa Alliata y el embajador Giuriati. — El presidente de la República Oriental del Uruguay, el embajador Giuriati y otros. — El señor José R. Rosenvald y otros. — El ingeniero Jorge Duclout, el doctor Arce y otros. — Don Manuel Freyre Santander y otros. — El ministro de Instrucción Pública y otros. — Damas concurrentes a la "soirée" realizada en el Tennis Club. — El doctor Joaquín S. de Anchorena y otros. — El ministro del Interior y de Instrucción Pública y otros. — El sargento Samuel J. Lires y agentes Montenegro y Araya. — El asesino José Montero y varios empleados de investigaciones. — El niño Luis Brioschi y sus hermanitas. — El doctor Ricardo Aldao y otros. — El doctor Mosca y otros. — El doctor Amundsen y otros. — El general Primo de Rivera y otros. — El rey Alfonso, el general Primo de Rivera y su Estado Mayor. — El obispo ortodoxo del Brasil, monseñor Mikael Chalade, y otros. — El profesor Pablo Pizzurno y otros. — La doctora Ida Bondoreff de Kanton y otros. — El doctor Pio Gandolfo y otros. — El doctor Loza y otros, en su visita al ingenio Bella Vista. — El doctor Loza, el interventor nacional, doctor Gondra, y otros. — El obispo de Córdoba, monseñor Dávila, y otros.

Número 1338. — El ministro de Italia, don Luis Aldrovandi Marescotti, y otros. — Damas concurrentes al festival filantrópico pro Asociación Nuestra Señora de Luján. — La señora Zulema M. de Liddle y otras. — Los señores Angel Saggese, Mario Perazzi y otros. — El ministro de Francia y otros. — Mr. Todd y otros. — El ingeniero Julio J. Palmeyro, su esposa y otros. — El interventor nacional de Santiago del Estero y otros.

Número 1339. — El señor Luis F. Aspinall y otros. — Señorita Carmen Silva Hondon y otras. — Monseñor Francisco Alberti y otros. — El intendente municipal de San Fernando y otros. — Señoritas de Ruiz de los Llanos. — Señoritas de Klingkilías, Chouciño y otras. — El doctor Alvear, el embajador Giuriati y otros. — Señoritas Cabrera y San Román. — Señoras de Carrasco, Recagno y otras. — Señora de García González y señorita de Rodriguez. — Señoritas Vera Barro, Araya y Carreras. — Señoras y señoritas de Rodriguez y de Ferrando. — Señoritas Junquet, Zinni y Lassaga. — Señoritas Maidagan, Ricardone y otras. — Señoritas Murray y otras. — El doctor Ricardo Aldao y otros. — El doctor Alvear, los miembros de su Gabinete y otros. — El general Martin Rodriguez y su Estado Mayo.. — El ministro de Marina, el presidente de la Cámara de Diputados y otros. — El doctor Manuel Carlés y otros. — El doctor Enrique González Martinez y otros — El señor Lodegario Córdova y otros. — Señores Montemayor y otros. — El embajador Giuriati y otros. — Los miembros del Poder Ejecutivo y otros. — El coronel John Dubley-Long y otros. — Monseñor Dionisio R. Napal y otros. — Justo Guadalupe y varios empleados de investigaciones. — Señora Cayetana Garone y su hija. — Comisario Federico Foppiano y otros. — El presidente de la República, los ministros de Guerra y Obras Públicas, el intendente municipal y otros. — El doctor Cantilo y otros. — El gobernador de Santa Fe, doctor Aldao, y otros. — El nuevo cónsul de Italia en Rosario y otros.

Número 1340. — Los señores Baratti y otros. — Los señores Pablo Pizzurno, Marcelo Boasso y otros. — El doctor Facundo Larrosa y otros. — El señor Luis Fazio y otros. — El embajador Giuriati y otros. — El doctor Alvear, su esposa y otros. — El ministro del Uruguay, jefes y oficiales del crucero "Montevideo" y otros. — Don Aristides Sartorio y otros. — Los ministros de Guerra y Marina, los militares italianos y otros. — El señor Francisco Figueroa Sánchez y otros. Sánchez Molina y su abogado defensor. — Los procesados Donday, Sánchez, Piqueras, y otros. — El señor José Castagnino y otros. — El doctor Carlos M. Noel y otros. — El general Primo de Rivera, don Jacinto Benavente, don Fernando Díaz de Mendoza y otros. — Los reyes de España y el señor Blay. — El marqués de Estella, Mr. Moore, Benlliure y otros. — Los reyes de Rumania y los esposos Millerand. — El señor Mussolini, monseñor

Pucci y otros. — El embajador Giuriati, el gobernador de Santa Fe y otros. — El ministro de Guerra, el gobernador de Santa Fe y otros. — El embajador Giuriati, monseñor Mughetti y otros. — El doctor Campero y otros. — El doctor Gondra y otros.

Número 1341. — El doctor Luis María Campos Urquiza y otros. — Señor G. F. Sampson y otros. — El señor Waldino Jiménez y otros. — El doctor Ramón J. Cárcano y otros. — El ministro de Instrucción Pública y otros. — El profesor doctor Joaquín Inchausti y otros. — El doctor Alvear, el ministro de Relaciones Exteriores, el ministro del Uruguay y otros. — Los doctores Alfredo L. Palacios y Alfredo Fernández Verano. — Señoras Díaz de Britos, Fidanza y otras. — Señoras Semini de Seheso, Morando de Argonz y otras. — Señoritas de Serrot, Etcheverry, Castagnino y señores Pinasco, Márquez y otros. — Vizconde Lord Pirrie y otros. — El contraalmirante Fleiss, capitán Arnau y otros.

Número 1342. — El doctor Casares Gil y otros. — El jefe de policía caminera de la provincia, señor Manuel R. Muras, y otros. — El señor Miguel V. Dávila y otros. — El presidente de la República y otros. — El doctor Noel y otros. — El doctor Alvear y otros. — El doctor José Dietsch, el director de la Casa de Expósitos, la señora Guillermina Oliveira César de Wilde y otros. — El poeta Trilussa y otros. — El doctor Juan José Frugoni y otros. — El doctor Alvear, el ministro de Instrucción Pública y otros. — El doctor Carlos Zabala y otros. — El Nuncio y otros prelados. — La señora Elisa Alvear de Bosch, el doctor Alvear, su esposa y otros. — El dostor Bunge y otros. — El señor José Terán y otros. — El profesor Pablo Pizzurno y otros. — El doctor González y otros. — El doctor Sagarna, el gobernador de Tucumán y otros. — El doctor Bascari y otros.

Número 1343. — El señor Marcelo Bidart y otros. — El embajador Giuriati, el intendente municipal de Bahía Blanca y otros. — El doctor Alvear, el ministro de Justicia e Instrucción Pública, el doctor Arce y otros. — El presidente de la República, los ministros de Guerra y Marina y otros. — El almirante Manuel Domecq García y otros. — Monseñor Beda Cardinale, la señora Dolores Anchorena de Elortondo y otros. — Mr. Wallace Riddle y otros. — El doctor Alvear, la presidenta de la comisión de señoras de la Liga Patriótica Argentina y otros. — El embajador de Estados Unidos, el ministro de Relaciones Exteriores y otros. — El jefe de Policía y otros. — Los doctores Alsina, Machado, Molina y otros. — Estela Larramendi y otra. — El doctor Ricardo Aldao, el ministro de Hacienda de Santa Fe y otros. — El señor Alfonso Ferrero y otros. — El doctor Baigorri, el director de la Cárcel de Rosario y otros. —El doctor Raúl J. Rodríguez y otros. — El doctor Manuel Meyer y otros. — El poeta Luis Fernán Cisneros y otros. — Los doctores Sagarna, Terán y otros. — El contraalmirante Tiburcio Aldao y otros. — El gobernador de Mendoza, doctor Lencinas, y otros. — El gobernador de San Luis, señor Guillet, y otros. — El presidente de Bolivia, doctor Saavedra, el gobernador de Jujuy y otros. — El doctor Sagarna, el gobernador del Chubut y otros — El doctor Sagarna, el rector del Colegio Nacional de Trelew y otros. — Los doctores Centeno, Aráoz Alfaro, Pérez, Calderón y otros.

FOTOGRAFIAS DENOMINADAS

ARROYO. — El gran debate político en la Cámara de Diputados. Aspecto de la Cámara durante el discurso del doctor Raúl Oyanarte. Palcos reservados y oficiales ocupados por conocidos políticos y gran número de damas. 1341.

ARROYO Y BELL. — En el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires. En el Ateneo Hispanoamericano. Regreso del interventor de Jujuy. Banquete de camaradería. Demostraciones ofrecidas por The Brithis Society in the Argentine. En la Liga Patriótica Argentina. En obsequio del doctor J. Raimondi. 1335. — Manifestación del Partido Socialista. Los oradores del Partido. Mitin de la Unión Sindical Argentina. Inauguración de la 2a. Exposición de Granja. Festival del San Isidro Social Club. Demostración al doctor Agustín Millares. En honor del director del "Correo de Galicia". En la residencia del ministro del Japón. Fiesta nacional de Polonia. En la Asociación Patriótica Española. Fiesta de camaradería. 1336. — Congreso Nacionalista de Trabajadores. En honor del ministro de Méjico. Edificio adquirido por el diario "La Razón". Cincuentenario comercial. La entrega de la urna que contiene tierra del Carso. Banquete en la nave "Italia". En obsequio de un militar norteamericano. Asociación Nacional de Conferencias. Primera Exposición de Vialidad. Fiesta aeronáutica en Castelar. 1339. — Distribución de premios en la Facultad de Agronomía y Veterinaria. "Ayuda social Pro Hospitales". En honor de fray Guillermo Butler. Exposición de Beneficencia. Liga de Profilaxis Social. Festival danzante. 1341. — Casa Provincial y Colegio de las Hermanas Siervas. Banquete anual de la Cámara de Cormercio Norteamericana. Exposición Nacional de Tejidos. En el Salón Nacional de Bellas Artes. Acto inaugural de la quinta Sala Cuna del Patronato de la Infancia. En la catedral norteamericana. En el Automóvil Club. Festival danzante. 1342. — Apertura del 63.° período legislativo. Cincuentenario de la Escuela Normal de Profesores. En honor del senador doctor Carlos Zabala. Solemne procesión del Corpus Christi. Colocación de la piedra fundamental del Hogar Luis María Saavedra. 1343.

ARROYO, BELL y VARGAS. — La fiesta patria: su conmemoración. El desfile militar. En Campo de Mayo. En el Club Belgrano. En el Círculo Militar. En el Centro de Expedicionarios al Desierto. En el Club Colegiales. 1339. — Inauguración del Asilo Manuel Rocca. Fiesta criolla en la Exposición de Vialidad. En honor de los marinos uruguayos. Demostración al pintor italiano Sartorio. Festivales danzantes de beneficencia. Despedida de la nave "Italia". En obsequio de los militares y marinos italianos. Un record argentino de radiotelefonía. Banquete a un diplomático chileno. 1340. — Exposición Cavazzo Buchardo. La escultura argentina. En el Salón de Bellas Artes. Exposición de pintura española. Exposición de caricaturas. Inauguración de las cámaras frigoríficas en el Nuevo Puerto. Entrega del premio "Eduardo Wilde". Trilussa en la Escuela N.° 1 del Consejo 14. En homenaje a la memoria del doctor J. Zabala. 15.° aniversario del Gun Club. Demostración al doctor Juan José Frugoni. 1343.

BELL. — Gran baile de gala en el Club Español. Campeonato de tennis entre uruguayos y argentinos por el trofeo Mac Hardy. 1336. — Visita del presidente de la República a la nave "Italia". 1339. — Importante carrera automovilística: Tercer circuito de La

Plata. 1340. — Colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio de la Facultad de Filosofía y letras. 1342.

PALERMO. — Campeonato de la Asociación Amateurs: Tigre, al vencer a River Plate, continúa invicto. 1336.

VARGAS. — El hechizo de las piernas. 1335. — La Embajada Italiana. Una misión de confraternidad y progreso a bordo de la nave "Italia". Vistas de las diferentes secciones del navío-exposición. 1337. — Desde la azotea del ómnibus. 1342.

BRASIL (Corresponsal de). — El crucero "Italia" en Rio. Festejos realizados en su honor. 1335.

ESPAÑA (Corresponsal de). — Notas de actualidad. 1335, 1337 y 1340. — Las sentencias por los crímenes cometidos en el coche correo de Andalucía. 1340.

FRANCIA (Corresponsal de). — Notas de actualidad. 1340. — Crónica gráfica de los Juegos Olimpicos. 1341, 1342 y 1343.

ITALIA (Corresponsal de). — Notas de actualidad. 1336 y 1340.

MEJICO (Corresponsal de). — Notas de actualidad. 1335.

LOS LIBROS

Número 1335. — "Memorias de un practicante", por José C. Belbey. — "Cuentos para los pobres", por Mario Bravo. — "Antologia de poetisas americanas", por Juan Parra del Riego. — "Alma nueva", por Segundo Huarpe. — "Monseñor De Andrea y el Arzobispado de Buenos Aires", por Francisco P. Sagasti. — "Carta de un extranjero", por Luis Maria Jordán. — "Eurindia", por Ricardo Rojas. — "Los ojos que sangran", por Monteiro Lobato.

Número 1336. — "Cármenes liricos", por Eduardo L. Arengo. — "Los propósitos de Severo", por Jorge Nelque. — "El desierto", por Horacio Quiroga. — "Una tragedia", por Héctor Olivera Lavié. — "Obras selectas", por Juan Bautista Alberdi. — "Desinflando globos", por Z. V. Arana. — "Justo José de Urquiza", por Teófilo Barañas.

Número 1339. — "Orientaciones de la politica internacional argentina", por Juan Jorge Gschwind. — "La canción del poeta", por Edmundo Peixoto. — "El problema de las comunas", por Fernando Bunge. — "Conceptos de moral administrativa", por Julio Díaz Bazán. — "Biologia", por M. Rosés Lacoigne. — "La misión Muzzi", por Francisco Durá.

Número 1343. — "Almendro en flor", por Necha Coma Ruiz. — "La sandalia profana", por Augusto Rodríguez Larreta. — "Rosas del alba", por Maria Enriqueta Betnaza. — "Dolor de espiritu", por José M. Braña. — "Educación voluntarista", por J. Barcon Olesa.

VARIEDADES

Número 1335. — Murió en la escena Maria Teresa Chapi, hija del compositor. — La belleza y las naranjas. — Clientela femenina. — El arte ruso y la emigración. Mendiga. — Una salida de Bernardo Shaw. — El secreto de la simpatia. — El ejercicio moderado y la sangre. — Los yates de Caligula. — El oro y la plata en 1923. — El número 7. — La civilización africana. — Momias egipcias. — ¡Cuántos glóbulos rojos tiene la sangre!

Número 1336. — El fiel. — Oro sobre acero. — Procedimiento para disminuir el cansancio. — La causa de los sueños. — La ignorancia. — El verdadero nombre de Oliverio Crómwell. — Un nuevo amplificador de la voz. — Nueva Morgue. — Ayuda a los otros a libertarse. — La primera maquinilla de escribir. — Para los oradores. — Policia especial femenina. — El origen del bife.

Número 1337. — ¿Le buscas? es que le tienes. — La sorpresa. — Es una enorme simpleza... — Los enigmas. — El señor Aristides!!! — La dulce tirania. — Pide lo que quieras. — Escandalosos "affaires" periodisticos en Francia. — El orgullo de la impotencia. — La policia y los accidentes automovilistas. — No es la verdad el fin del arte. — Yo no te digo... — Costumbres tipicas de China. — Si amas a Dios. — Un principe que vestia de "arriba".

Número 1338. — Cuando se dice... — Experimento dermatológico. — Estoy persuadido... — Conquistar. — Torres Quevedo: un inventor de autómatas. — El trato social. — El puerto de Montreal en el Canadá. — La mentira del oro. — La eficacia del "reclamo". — ¿Se empleará el caucho en vez del asfalto, en las carreteras? — Los peligros del box como deporte. — Un cuadrito de Juan Beraud. — ¿Está habitada la luna? — La melenita o peinado a lo "Ninón". — Un pueblo en marcha. — A una joven. — Cómo se apaga el fuego en una casa de 25 pisos. — ¿Cómo es? — Nuevos tipos de aviones. — Limpieza del aluminio. — Traslado de edificios. — ¿Nos comunicaremos con el planeta Marte? — Origen del petróleo.

Número 1339. — La América de origen español. — La supremacia latina. — El método Voronoff. — ¿Son más inteligentes las mujeres que los hombres? — Las perlas del coco. — La maldición y la calumnia. — ¿Por qué abandonó Juan la bebida? — La regla de oro. — ¿Habrá terminado la lucha entre el capital y el trabajo? — El Sahara jamás ha sido un inmenso mar. — La fe en Dios. — Azucenas. — Supersticiones servias. — ¡Nobel!

Número 1340. — La tristeza filosófica. — La idea. — Reflexione un minuto... — Falsificación de frutas. — El progreso de la radiotelefonia. — Curiosidades de los presidentes de Norteamérica. — La biblioteca imperial de China. — Cuerdas de paja. — Aquí estoy. — Nuevos descubrimientos. — Un conflicto internacional y una herencia. — Record conyugal. — Las personas religiosas.

Número 1341. — Por los caminos de un cementerio. — El clamor de las campanas. — El signo. — Don Quijote en la escena. — Advertí en algunos sabios... — La pesca con bomba. — La colección del British

Museum. — Estadísticas curiosas. — Un gran dique de castores. — Necesidad de usar tacos altos. — Todo es nada y lo mismo. — Los peligros de la caza del avestruz.

Número 1342. — La historia de Shiva. — La herradura. — Clemenceau escéptico. — Ni temer ni ser temido de los hombres. — Apólogo. — Un sismógrafo humano. — Cómo fué encontrado el ladrón. — Horror sagrado. — Una nueva enfermedad. Curiosas investigaciones psicológicas. — El puente más largo del mundo. — Las complicaciones en el Celeste Imperio. — Interpretaciones. — Experiencias y efusiones. — No discuto si la muerte... — Terapéutica de odio. — El mayor acueducto del mundo. — Los perros de San Bernando. — Historia sumaria del arado. — El "Gyro-Compás" en el gobierno de los buques. — Cómo se preparan los insectos.

Número 1343. — La primer mujer "ministro". — El costo de la artillería en un día. — Perjuicios de la envidia. — Un ilustre cocinero. — Supersticiones. — Contra el cáncer. — La verdadera casa donde nació Emilio Zola. — La isla de Tristán da Cunha. — Subasta fabulosa. — El anuncio. — Los mandamientos de la mujer. — La vaca. — Las emociones de las mujeres según sus joyas. — De los juicios. — Melenitas. — Parásito de la rabia. — El hombre serpiente. — Del hombre. — El centenario de Stéphenson. — Una maravillosa locomotora eléctrica. — La vuelta a Europa de Rodolfo Valentino. — El rey Boris. — Una revolución en la "T. S. H."

ENLACES

Número 1335. — Sara Las Artes con Lucero Díaz. — María C. Pasri con Carmelo Spatuzza. — María Teresa Laggiard con Juan Manuel Bornet. — Mercedes Loga con Miguel A. Terrera. — Antonia G. Vila con Luis Chatellienaz. — Angela Buscaglia con Rodolfo Perona. — Elena Woodgate con Rómulo S. Arzeno. — Elena Josefina Sosa con el doctor René Torradellas.

Número 1336. — María Martha Cabrera Castilla con Alejandro R. Bollini. — María Esther Belaudo con Carlos Galup Lanús. — Luisa Matilde Bunader Zapata con el doctor Heriberto Frigerio.

Número 1337. — Susana Escalada con el ingeniero Carlos Alberto Ochoa. — Mercedes Podestá con Héctor Molina. — Adela del Castillo con Fortunato Gómez Romero. — María F. Caino con José Gaetano. — Amanda Bollini con Juan Rinaldi. — Hoffman-Devoto. — Rosita Galegaris con Héctor Campana. — Selva E. García con Dalmacio Rodriguez.

Número 1338. — Elisa Erdwig Sandoval con Luis Jorge Fourcade. — Angélica Pons Peña con el ingeniero José Angel Allaria. — María Azucena Suaya con Florencio Mazzini. — América Anatilde Menzutti con Antonio L. Mazucci. — Manuela Luenga con el doctor Salvador Rossi. — Ana Lafranconi con José Parquale. — Esther Noemí Fragueyro Correa con el capitán Alfredo Arguero Fragueyro. — Juana De Luca con Carmelo Mograbe. — Juana Doumecq con José M. Irazusta. — María F. Fassi con José Fassi. — Elena J. Gravier con Juan A. Degiovanni. — Caroba-Viscoitaliano.

Número 1340. — Margarita Magnaglio con Juan Laborde. — Juana Simone con Antonio Capozzi. — Elide Gobetti Manfredini con Carlos César Della Croce. — María Donizetti con Roberto Bustos. — María E. Graigani Zapiola con Antonio F. Cambaceres. — Juana O. Cambot con Román Bustelo. — Sara Usanna con el doctor Luis Sansuste. — Nélida Garavano con Luis Garavano.

Número 1341. — Lidia Roca Ganibotto con Arrigo P. Giachino. — Emilia Fossetta con Héctor Valetti. — Julia Fernández con Miguel Echeverría. — Catalina A. Cavallieri con Adolfo Sebbrunz. — Bordegaray-Cestona. — Rosa Orlando Calcagno con Raúl Ruiz Moreno. — Esther María Bruzone con Ramón Donadeu. — María Adela Jiménez Zapiola con José Antonio Capdevila. — Sara Emilia Nasso con el doctor Alejandro Dussaut Etchart.

Número 1342. — María Prando con el doctor Juan P. Garrahan. — Agustina Marcó Roca con el marqués Vieri Antinori. — Teresa María Greco con el doctor Antonio A. Fernández. — María Basso con Santiago Bell. — Sarah Mármol con Raúl Aguirre. — María del Pilar Armaechea con Francisco A. Benedetti. — Filippi-Pérez. — Farias-Ponce de León.

Número 1343. — Josefina Benguria con Jorge Díaz Arana. — Estela Egaña con Guillermo A. Bernardo. — Raquel Tassara Costa con el ingeniero Pedro Julián Ferrecio. — Inés Guerriero con Martín Larreta. — Margarita Albino Garino con Manuel Digón. — Amalia Valle con José Luis Pratolongo. — De la Torre-Pérez.

BODAS DE ORO Y DE PLATA

Número 1336. — Esposos Albosini. — Esposos Yapur-Aballos. — Señor Pompeyo Bailaque y señora Mercedes García.

Número 1338. — Esposos Brocoso-Bertoletti.

Número1341. — Señor Mariano Valentini y señora Ada Paris de Valentini. — Señor Estanislao Castagnino y señora. — Señor César Baldi y señora Alice Marguerite de Baldi. — Señor Pedro Actis y señora.

PADRINAZGOS PRESIDENCIALES

Número 1336. — Los esposos Rompani y su séptimo hijo varón. — Los esposos Pinciroli y su hijo Marcelo Argentino. — Los esposos Lavine y su séptimo hijo.

Número 1338. — Los esposos Laregina con su 7.º hijo.

NECROLOGIA

Número 1335. — Salvadora Abrines de Bosch. — Isolina Giusti de Querin. — Eugenia Nasurdi. — Josefa H. de Cortés. — Juan Guerra. — José Pérez. — Lorenzo Escayola. — Alejandro Helajo. — Doctor Abel Scanavino. — Desiderio Saltzmann.

Número 1336. — Susana Cambaceres de Luro. — Catalina Maturana de Aráoz Alfaro. — Teresa F. de Montessi. — Catalina B. de Dematei. — Nicolás Checchia. — Juan M. Dagorret. — Petrona Elizalde de Moledo. — Delia M. Paolantonio. — Cayetano Maggiore. — Fernando Lemoni.

Número 1337. — Eugenio Albani.

Número 1339. — Doctor José M. Zapiola. — Pablo Haynes. — Amelia Yolanda Solari. — Estefania Igoa de Díaz. — Adela Grosso. — Ricoreda Luisa Porcel Iturrios. — Bartolomé Gilart. — Ramón E. Carvajal. — José B. Carranza. — Antonio Garavano. — Fabio di Donato. — Santiago Garozzi.

Número 1340. — Angela Salvi de Zanardi. — Augusta Schmidt de Brunow. — Modesta Elizondo. — Josefina M. de Madaci. — Confortina G. de Cacassale. — Alfredo Otello Pozzi. — Adolfo Garibotto. — Lucilo Pacheco del Castillo. — Paulino Masacchio. — Eigil Westergaard.

Número 1342. — Enriqueta M. de Noé. — Juan Capurro. — Tomás Santana. — Roberto de la Huerga García. — Mario B. Colombo. — Amadeo Albevio. — Ramón Miró. — Victor Echepare. — Fabián Sánchez. — Simón Biancotti. — Luis Jannino.

GALERIA INFANTIL

Número 1335. — Paulina Emma y Juan Alberto Dallorso. — Rodolfo Néstor Corti Borra. — Corita Noemí Aldano.

Número 1336. — Enrique Ovidio Martín Lagos. — Augusto Lavalle Cobo. — María Elisa Arizala.

Número 1337. — L. Iturralde Bianco. — Juanita Honoria Cabañié. — María Amelia Doeppler.

Número 1339. — Eloisa López Tejero Irigoyen. — Fernando D. Ammann. — Delfor R. Villagra Capdevielle.

Número 1340. — Mario César Hojman. — Héctor Leonardo Valls Calvet. — Aldo Luis José Iturrie[illegible]

Número 1341. — Alberto Eulogio Biacchi Domingu[illegible] — Olinda y Raúl Córdoba Roccia. — Jerónimo M[illegible]tías Villa.

Número 1342. — Mabel Cloe Vasena Tesone. — Purita Amor. — Jorge Imaz Malgor.

Número 1343. — René Jorge Ansades. — Eduardo E. Córdoba Otamendi. — María Luisa Quijano Echepare.

SECCIONES ALTERNADAS

Bibliografía, en los números 1336 y 1337. — Consultorio de "Caras y Caretas", en el número 1342. — Correo sin estampilla. — Auto, moto y aviación, en los números 1336, 1339, 1340 y 1343. — Ajedrez, en los números 1339 y 1341. — Pasatiempos, en los números 1336, 1337, 1339 y 1343.

SECCIONES PERMANENTES

Comentarios. — Concurso infantil para colorear dibujos. — Concurso de dibujos infantiles.